



Roberto Harari

Palabras, modos del
'no', segregación

Seminario 26
Año 2006

PALABRA, MODOS DEL 'NO',
SEGREGACIÓN

Roberto Harari

Año 2012

Trasncripción del seminario a cargo de Beatriz Mattiangeli

Índice

<i>Argumento</i>	6
<i>Clase I</i>	8
<i>Clase II</i>	28
<i>Clase III</i>	47
<i>Clase IV</i>	66
<i>Clase V</i>	88
<i>Clase VI</i>	107
<i>Clase VII</i>	126
<i>Clase VIII</i>	147
<i>Clase IX</i>	168
<i>Clase X</i>	190

Seminario

*Palabra, modos del 'no', segregación
(Año 2006)*

Argumento

Mi nuevo *Seminario en Mayéutica* –será el vigésimoséptimo- se propone trabajar sobre el lazo pautable entre los términos señalados en el título, y ello tanto en el orden de la intensión como en el de la extensión del psicoanálisis. En ese sentido, entiendo que aún se requiere deslindar y precisar con una pertinencia más acabada lo concerniente al hecho de(1) hablar. En efecto, esta circunstancia en apariencia tan obvia y cotidiana –y que proporciona el *médium* exclusivo de nuestro oficio- está preñada por un sinnúmero de caracteres cuya puntuación procuraré esclarecer en el desarrollo del *Seminario*. En ese aspecto, claro está, profundizaré en particular lo que he nominado *Realenguaje*, esto es, lo Real del lenguaje.

Como se sabe, entre tales trazos no resulta menor la circunstancia del negar. Ahora bien –para tratar de nuevo ir más allá de lo obvio-¿tan sólo negamos cuando decimos no? Sabemos que, en ocasiones, negar es afirmar, como sucede con la denegación. ¿Negaremos también al decir “sí”? Y más aún ¿habrá algún carácter de la palabra tal que torne negativizante todo acto de(1) habla, aunque su enunciado explícito fuese afirmativo?

Por otra parte, cabe la lógica pregunta: ¿qué se procura negar en la *civitas* –es decir, en la concepción romana de la ciudad- cuando se efectivizan las segregaciones, capaces de desembocar en genocidios, en verdaderas “limpiezas étnicas” donde pareciesen alcanzarse ciertos paroxismos de goce colectivo por parte de los asesinos? ¿Qué lugar negable ocupan esos otros que deben ser eliminados masivamente de la faz de la tierra para que –aparentemente- los supervivientes vivan? ¿Implica esta circunstancia un límite de la palabra, o se trata de uno de los términos de su articulación, de uno de los registros donde podemos reconocer su efectuación? Por último dicha segregación ¿es

contrarrestada por el discurso de la ciencia, dado que el sujeto de ésta es universal?

Al intento de dilucidar estos y otros cruciales interrogantes referentes tanto a nuestro desempeño diario como psicoanalistas como a nuestra posición en el seno de la conflictiva contemporaneidad de lo “in-mundo” he de dedicar, entonces, estas clases, a las que invito con gusto a todo interesado en la temática respectiva. Cabe señalar que el tenor del desarrollo que imprimiré a las reuniones no supone saber alguno como prerrequisito.

Roberto Harari

Clase I

18 de abril de 2006

Bueno, quería en nombre de la Sección Enseñanza, presentar este nuevo seminario de Roberto Harari --el número 26 en nuestra institución-- yo diría seminario fundamental para todos nosotros, que sostiene en mucho nuestro trabajo, el tema de este año es: *Palabra, modos del 'no', segregación*, y bueno, le damos la bienvenida, le agradecemos a Roberto el aporte que nos hace todos los años a nuestra formación, y a los recorridos que podemos ir haciendo, le damos la bienvenida, y aprovechamos para pasar dos o tres pequeños avisos.

Primero recordarles a todos que está abierta la inscripción a primer año del Programa de Formación, la segunda, que el miércoles hay una actividad también propiciada por la Sección Enseñanza, que se llama *Problemas de las psicosis, el empuje a la mujer*, donde va a haber un panel que va a trabajar este tema, el panel está compuesto por Mara Musolino, Néstor Bolomo y Fernanda Restivo, y el viernes, contamos con la presencia en la institución de Paul Laurent Assoun, quien va a hablar sobre *Masculino-Femenino, de Freud a Lacan*, una visita muy importante a la cual también los invitamos, le dejo la palabra a Roberto, y les doy la bienvenida a ustedes también, a todos los que están hoy aquí para escucharlo.

Bueno, muchas gracias Alberto, muchas gracias a ustedes por la presencia, y bueno, por renovar la apuesta que yo hago conjuntamente con ustedes luego de -- como se escuchó a partir de lo que dijo Alberto-- muchos años, pero que a mí me estimulan grandemente para seguir --en ese sentido-- siendo borgiano --¿en cuál de los tantos sentidos? : 'estoy más orgulloso de los libros que leo que de los que hago'.

Y eso es lo que intento dar cuenta acá, o sea de lecturas, si ustedes quieren, relativamente recientes, adonde me va llevando en todo caso la deriva por buscar algo relativamente --si se puede decir así, con toda la modestia o la inmodestia que implica--algún pequeño avance en esta disciplina nuestra que tanto queremos, que es el psicoanálisis.

Bueno, dando testimonio --así entramos en materia sin dar mucha vuelta-- de alguna de esas lecturas recientes pero que son de esas marcantes...

Perdón voy a tener que decir algo antipático, como dicen en muchos lugares: 'apaguen los celulares', qué va a hacer, por ustedes y por mí, me parece que es lo mejor.

Bueno, un autor al que he mencionado, tiempo atrás, del cual tomé inclusive la expresión *ser del balbuceo*, que se acuerdan que –bueno, digo se acuerdan, porque veo por suerte caras conocidas-- por suerte también para mí, caras desconocidas, pero para las conocidas entonces les digo, tendrán presente, cómo a partir de una propuesta de Pascal Quignard, a él me refiero, en particular a su libro inicial, escrito por él cuando tenía 21 años, la editorial era *Mercure de France*, bueno no era cualquier editorial, evidentemente esto ya indica como que los talentos se reconocen muy al comienzo.

El libro de Quignard que yo mencioné, no es éste al que me voy a referir ahora, pero para que quienes no estuvieron lo tengan presente es: *El ser del balbuceo*, era justamente la denominación que me parece más propicia, más adecuada en todo caso para dar cuenta de a quienes tenemos en análisis, y que me parece que justamente la noción que Lacan toma también hacia el final de *bafouille* o *bafouillage*, lo voy a escribir, así que justamente *balbuceo*, pone por lo menos en cuestión la noción relativamente habitual, y poco abarcativa de *parlêtre*, es decir el *hablaser* o *el ser por el habla*.

Bueno, no vamos a centrarnos, como les decía, en el Quignard de ese año, el año '69, justamente cuando él escribe ese texto, que me parece que no está traducido al castellano, en realidad no hay mucho traducido por lo que yo estuve viendo de Quignard al castellano, no es un psicoanalista, pero tiene que ver en todo caso con esta búsqueda que intento hacer, y que les propongo que hagamos en conjunto, en términos genéricos diríamos es un ensayista, a veces poeta, muchas veces narrador, y que bueno, yo diría en general, por lo que se puede leer, generalmente se las ve con las dificultades que tenemos los hablantes para hablar.

Un libro en ese sentido cardinal, yo lo mencioné en un texto años atrás, creo que también pasó relativamente desapercibido, un texto yo diría fundamental de Quignard, que es *La palabra al borde de la lengua* creo que equivocadamente han puesto *El nombre en la punta de la lengua*, porque es *nom*, aparentemente puede ser nombre, sustantivo, vocablo, pero que en realidad es otra cosa, es esa palabra que no llega, que yo la sé, que yo la sé, y que está por salir, y que vienen otras, y que doy cuenta en efecto, sabiendo que no es esa, que está por salir y que no sale, lo que él dice simplemente es: ahí está nuestra relación con el lenguaje, en esa punta metonímica, ahí nosotros nos damos cuenta cómo nosotros no dominamos el lenguaje, sino que él *nos* tiene, por supuesto no deja de citar a Freud y a Lacan, llamativamente no se da la inversa, Lacan no lo cita, que yo sepa por lo menos, a Quignard, de acuerdo a las búsquedas, la cuestión no es de ida y vuelta, pero que reconoce entre 'mis maestros' a Freud y a Lacan.

Esto para introducir un libro que acaba de aparecer llamado *Retórica especulativa*, este es de los fácilmente conseguibles, salió ahora en 2006, por editorial *El cuenco de Plata*, *Retórica especulativa*, el original es del año '94, como ven las cosas llegan con cierta demora a estas playas, lamentablemente, también a la península española, no es algo de la Argentina, son de esos autores que por lo visto llegan con dificultad.

Me parece interesante, como yo les decía para aunque sea encuadrar uno de los marcos posibles respecto del propósito que anima en general a esta búsqueda, que les propongo hacer en conjunto, tomar en cuenta esto que hace que a veces parezca, lo sé, que lo que digo no tuviese que ver demasiado con el psicoanálisis, o algunos sé que dicen que eso no es psicoanálisis, se escandalizan porque aparecen cosas novedosas, por supuesto pueden ser delirios, por supuesto, pero Freud nos dijo 'el analista tiene que ser capaz de delirar'. En términos mucho mejores que

estos, con la poesía que lo caracteriza, Quignard dice en la página 132 de *Retórica especulativa*, verán que empieza de modo prácticamente cautivante, seductor, y termina de un modo relativamente violento.

“El presente es lo vivo, es la lucha viviente entre lo que ha pasado y lo que está por venir. Es la agonía del pasado que se confunde con la predación de lo que surge. Todo lo que cuenta con el favor de todos, que no contrasta con nada, no aparece contra ningún fondo de oscuridad. Toda buena idea que te propone un editor, un productor, un crítico, un distribuidor, tiene diez años de retraso. Todos los regalos que te ofrecen con locuacidad son un cementerio. Todo lo que es aceptado de antemano es una convención. Es una ‘*remake*’. Lo que surge en el clima de la época, debe excluirse de inmediato como perimido. Al clima de la época, hay que oponerle el tifón de las formas, que ignoran el tiempo, y que ruedan por la historia humana –la historia escrita por los hombres—porque esta última en ningún caso constituye su crónica. Lo que el especialista que consagra su arte a estudiar el mercado husmea; eso quiere decir que apesta. Hay que acechar algo más nuevo que aquello que se considera moderno. Hay que buscar algo radicalmente naciente. Lo que todavía no apareció, no se ve. Eso no se siente. Eso no siente.”¹

Bueno, si se ha entendido, de algún modo la divisa que pretendo seguir de aquí en más, lo cual no quiere decir no apelar a lo conocido, sino tratar a partir de lo conocido de generar alguna zona de desconocimiento, si ustedes quieren enigmático, pero que no deja de ser fecundo.

Usualmente, hablando del presente vivo, pero para recuperar algo de la tradición de estos seminarios, en general en la primera reunión, trato de dar como cierto marco epistemológico, palabra que también a muchos psicoanalistas escandaliza --aún no entiendo bien por qué, porque intentar dar cuenta de los conceptos mediante los cuales nos movemos-- me parece que es de la ética directamente, no es simplemente algo optativo, electivo, sino algo necesario. Por lo tanto, vamos a ir ya directamente a Lacan, no hay ninguna duda, no vamos a ser eclécticos --y verán por qué no vamos a ser eclécticos, también creo que es una postura ética no ser ecléctico-- en el modo en que él va situándose y reflexionando acerca de los lugares de relación con analistas a los que él es convocado, y cómo, me parece, no ha dejado de recapacitar y de repensar las implicaciones subjetivas en cada una de esas situaciones, son estas comunes que vemos en lo que puede ser *Agenda* o una de estas revistas en las que estamos incluidos, por ejemplo: un coloquio, una conferencia, un seminario, las mesas redondas, etc, etc, que uno va de un modo podría decir en general bien dispuesto, con cierta inocencia respecto de lo que implica quiero decir, porque le falta una vueltita que creo que Lacan la ha dado, por eso me parece valioso que podamos compartir sus reflexiones acerca de las situaciones donde él está implicado y todos nosotros en última instancia.

Por ejemplo, voy a tomar de su... ¿su qué?

Vamos a ver ahora cómo llamarlo a esto que él dio, él está en Bordeaux, en Burdeos, el 20 de abril del '68, entonces dice, es algo extraño adónde fue invitado, porque él iba a hablar, de modo tal que lo que sigue es extraño, porque no es lo que nosotros entendemos por tal, a qué me refiero? --A un coloquio. He sido invitado dice, a un “[...] coloquio. No está mal este término, lo quiero bastante, hablan todos juntos, quiero decir en el mismo lugar. Esto no quiere decir para nada que *eso* --ça--piense”. “Cada uno habla, y como es en el mismo lugar, eso coloquia. *Colloque* es un término sin pretensiones, a diferencia del término *diálogo*. Dialogar es una de las

¹ P.Quignard, *Retórica especulativa* (1994), *El cuenco de Plata*, Buenos Aires, 2006, pág 132-3.

cosas más enormes que se pretenden hacer en nuestra época. Ustedes vieron a alguien, vieron a gente dialogar?”²

“Las ocasiones donde se habla de diálogo se parecen un poquito a ocasiones administrativas. Yo espero por lo tanto coloquiar.”³ Eso dice Lacan, y yo espero lo mismo, espero que podamos coloquiar, por eso digo lo de diálogo, que me parece que con mucha lucidez él está diciendo que en el diálogo usualmente, cada uno ratifica su punto de vista previo, de modo tal que le retorna su propio mensaje bajo forma invertida, y por supuesto ahí podemos confundirnos, porque es la virtud de la democracia el diálogo, habrá que ver si eso tiene algo que ver con lo que sucede en la reunión de analistas, cuando presuntamente llegamos a dialogar.

Hay otra de Lacan, y esta me parece mejor todavía, más fuerte, porque van a ver cómo va de a poco deslizando la cuestión --con la lucidez que lo caracteriza, a partir del género, de la circunstancia donde uno está involucrado-- a la manera epistemológica de pensar el psicoanálisis.

Esto es en Estrasburgo, el 10 de junio del '67, entonces dice, fui invitado a una conferencia, a dar una conferencia. “El género conferencia no es el mío. No es el mío porque yo cada ocho días hacia cursos, llamados seminarios, desde hace 15 años, que no es una conferencia, se lo llamó seminario en un tiempo de entusiasmo, es un curso, es inclusive un seminario porque ha guardado el nombre [...]”⁴ Dice algo un poco difícil, que le dicen a él, no es que él lo dice, él lo repite: ‘que nunca se repitió’, en todos esos seminarios, que jamás dijo lo mismo, quizás en otro momento de mayor modestia dice: ‘he dicho siempre lo mismo de otra manera’.

Es un buen modo de dar a entender y de encuadrar la cuestión, y también para mí mismo, salvando las distancias, se aprende de los maestros, hablo de Lacan obviamente, luego de tantos años este es el desafío.

“El género conferencia [...]” avanza un poquito después “[...] supone ese postulado que se encuentra al principio mismo del nombre de Universidad: hay un universo, un universo del discurso, se entiende.” Acá viene de a poco, como les digo, el modo en que él va derivando hacia la cuestión de que esta conferencia, este género conferencia, lo que dice ahora un poco más duramente, está destinado a no provocar ninguna consecuencia, en particular dice, porque se trata de presuponer, en ese género, que habría como “[...]capas que se van depositando en el curso de la historia, por una especie de escalonamiento de los siglos, lo cual constituiría adquisiciones que se van adicionando, y que al mismo tiempo pueden unirse para hacer esta Universidad.”⁵

Como ven, no por nada Lacan estaba siempre en un pliegue de la Universidad, pero no estaba propiamente en la Universidad, acá hay expresiones fuertes respecto de lo que sucede en la Universidad.

Esta historia entonces dice “esta idea, está contradicha por cualquier simple examen de la historia.” Pero acá está la cuestión, ¿qué hace la historia, ve o estudia supuestas capas que se van agregando, una atrás de la otra? Lo lleva por ejemplo a la filosofía, ¿se trata en la filosofía, en la historia de la filosofía, de esta sedimentación de capas que se van sucediendo? Podríamos decir, en la historia del

² J.Lacan, *Mon enseignement, sa nature et ses fins* (Bordeaux 20-4-68) en *Mon enseignement*, Seuil, Paris, 2005, pág 77.

³ Ibid.

⁴ J.Lacan, *Donc, vous aurez entendu Lacan*, (Strasbourg, 10-6-67) en *Mon enseignement*, Seuil, Paris, 2005, pág 115.

⁵ Ibid., pág 117.

psicoanálisis, ¿se trata de algo por el estilo? Esto lo dice de modo duro también: “[...] se trata de una chapucería hecha para darles la ilusión que las diversas etapas del pensamiento se engendran la una desde la otra.”

“Chapucería hecha para darles la ilusión que las diversas etapas del pensamiento se engendran la una de la otra. El menor examen prueba que no es nada de esto, y que todo ha procedido al contrario, por [...]” --acá viene la palabra importante— “[...] *cassure*” derivada del verbo *casser*, es decir *romper* --por qué la destaco? Porque evidentemente esta es la opción que nos da Lacan justamente con la cuestión de la ruptura, respecto de la acumulación de capas. Ustedes me pueden decir bueno, está hablando de la historia, de la filosofía, quizás de la historia, qué tiene que ver esto con nosotros? Me parece que mucho, fíjense, porque toda la concepción kleiniana, se basa en lo que llama el grupo kleiniano, *continuidad genética*, por lo cual obviamente se trata siempre de pensar sobre un fondo lo que sucede en la superficie, para remitir siempre a un fondo que es inequívocamente idéntico: psicótico, es decir que siempre hay ansiedades psicóticas, y la neurosis está en continuidad genética respecto de la psicosis, la neurosis es una defensa ante la psicosis. Está bien, eso en un sentido es indudable, el mérito ha sido abrir el campo más todavía: hacia la psicosis y hacia los niños.

Indudable, pero ahí está la cuestión, da la creencia, o abona la creencia de que por lo tanto, si siempre está este fondo en continuidad genética, por lo tanto la clínica, la dirección de la cura es un ping-pong, hay diálogo, por eso decía lo del diálogo.

Saben que hay un libro de una analista francesa, llamada Lévy-Valensi, que temerariamente nombró su libro *El diálogo psicoanalítico*, digo temerariamente justamente por aquello de lo que se trata, que en el diálogo hay paridad subjetiva.

Pues bien, resulta ser que estamos en el año ‘67, ‘68 --no voy a referirme, para no caer en el cliché, a mayo del ‘68-- sino a alguien que estaba muy cerca de Lacan y que ya había escrito al respecto, si bien con un término distinto, pero conceptualmente muy cercano, el término es *coupure*, y este ha sido, no sé si con pertinencia o no, traducido al castellano como *ruptura*, en realidad es *corte*, *couper* es cortar, efectivamente un corte epistemológico, me estoy refiriendo a quien estaba cerca de Lacan, Althusser.

Y evidentemente a partir de Althusser, si seguimos --pero seguimos ahí nomás, porque no es cuestión de remontarse a ver las capas, ¿y eso de dónde viene?-- viene de Bachelard, viene de Bachelard, precisamente el que abona esta creencia, esta metodología en el modo de pensar las cuestiones, acerca de que hay un momento en que efectivamente una ciencia intenta generarse a partir de dejar precisamente el pasado, su pasado, como precientífico.

Yo sé que es un maniqueísmo, sé que es una pretensión utópica, sé que no se trata de ‘dejamos de lado lo impuro para ir hacia lo puro’, naturalmente hay una serie de equívocos y de abstracciones máximas en ese maniqueísmo, con todo, así como rescatamos del kleinianismo la apertura clínica que produjo esa creencia en la continuidad genética, de la misma manera, si nosotros no acreditamos mínimamente en esta noción, sea de corte, sea de ruptura, de quebradura, como lo queramos llamar, vamos a suponer, como dicen por ejemplo los libros de los cognitivistas actuales, cuando quieren prácticamente demoler a Freud, pienso por ejemplo en este movimiento en Francia, en particular conocen ustedes esa famosa entrevista en el diario *La Nación* de Borch Jacobsen por ejemplo.

Su último libro, precisamente, resultó cómico, porque muchos sabrán que dirijo una colección de *Nueva Visión* hace muchos años, y cada tanto entonces las

editoriales ofrecen un libro, este fue un libro ofrecido a mi colección, fue divertido, porque me dio ocasión de leerlo antes de decir el obvio: *no*. ¿Cuál es el argumento fundamental, el cual pretende demoler absolutamente a Freud? --No inventó nada, todo estaba dicho antes, por lo tanto no hay más que ir a la fuente para demostrar precisamente que no ha habido ningún tipo de producción novedosa.

Hay continuidad, por lo tanto no hay corte, el argumento decisivo de Borch Jacobsen, es decir por lo tanto, supónganse, por supuesto, Charcot, Breuer, pero por supuesto muchos psicólogos, como les gusta hacer en las 'historias de la psicología', van tomando una que otra afirmación, una que otra idea, y por lo tanto Freud no tuvo nada de novedoso: continuidad.

Esto como yo les decía, ya en esos años --hace bastante ya, casi cuarenta-- Lacan planteó entonces: "Esta chapucería [...]" --la del continuismo-- "[...] hecha para darles la ilusión que las diversas etapas del pensamiento, se engendran la una de la otra. El menor examen prueba que no hay nada de eso, al contrario, y que ha procedido por [...]" vamos a decir "[...] *ruptura*, por una sucesión de intentos y de aperturas, que han dado cada vez la ilusión de que se podría embragar todo ello sobre una totalidad."⁶ Esta es otra de las ilusiones, sumando las capas obtendremos aparentemente una totalidad.

No deja de ser la ilusión ecléctica, un poquito de cada uno y obtenemos la presunta totalidad, sin indagar las condiciones de producción de los conocimientos de cada uno de ellos, suponiendo que la juntura por una presunta decisión omnipotente, es valedera.

Lacan una vez más viene a marcar en definitiva, que si vamos a la historia de la filosofía, se podrá ver que aquello donde estamos implicados comienza en realidad a partir de Descartes, y que el resto son problemáticas --como nosotros vemos en los presocráticos por ejemplo-- cuasi mítico-cosmogónicas, donde cada tanto hay una iluminación valiosa, si uno lee supónganse, fragmentos de Heráclito, naturalmente, pero hay evidentemente otra manera de concebir, que no es adiccionable, que no anticipa nada, que no sigue, sino que se localiza efectivamente allí, marcando por lo tanto esta ruptura.

"Entonces, yo hago una enseñanza concerniente a algo que ha nacido, en ese momento de la historia y de los siglos, donde uno está hasta el cuello en el contexto de la ciencia, antes inclusive que se pueda decir, como vengo de hacerlo. Se trata del psicoanálisis."⁷

Da a entender, me parece que no hay ninguna duda, esperen que busque acá, que no se trata --Borch Jacobsen probablemente podría haber sacado algún provecho-- no sé si hubiera aceptado esto que Lacan dice: se cree que se trata: "[...] de saber cuáles son las fuentes. Esto que justamente sirve sobre el plano literario, sobre el plano y la perspectiva llamada *Universitas litterarum*."⁸ Vean que otra vez la insistencia es que el discurso universitario, de la universidad, como se lo quiera llamar, que está en la universidad y fuera de ella --para que quede claro que no tiene que ver con el ámbito universitario nada más-- entonces dice: "El punto de vista *fuentes*, puede servir en la enseñanza corriente, lo que yo llamé todo el tiempo, el género 'conferencia'. Solamente, de tiempo en tiempo, hay cortes, hay gentes que en efecto, han sabido tomar como préstamo pequeñas cosas, por aquí, por allá, para alimentar su discurso, y entonces no es la esencia de ese discurso [...]" --eso que han tomado-- "[...]sino que parte de un punto de ruptura."

⁶ Ibid.

⁷ Ibid., pág 119.

⁸ Ibid., pág 120.

Esto es el modo de decir, dicho de un modo más familiarista en todo caso, y que puede sonar hasta agravante, pero es todo lo contrario, que se trata, lo digo como lo dice Althusser, que en el caso de Freud se trata efectivamente de '*un hijo sin padre*', y que esta procura constante de las fuentes, es insistir en el 'nacimiento' del psicoanálisis. Cuidado con la noción: se nace de la misma especie, si yo digo nacimiento, sutilmente se me desliza precisamente la referencia a las fuentes, referencia por lo tanto al continuismo genético, si yo digo el nacimiento del psicoanálisis, por lo tanto diría más modestamente, o no sé si tan modestamente, el *comienzo*.

Ruptura y comienzo que delimitan esas presuntas fuentes, que han tomado, como dice muy bien Lacan, de aquí y de allá, pero esto de ninguna manera marca una especie de seguidismo inocente.

Porque aparte, hay otro pequeño detalle que olvidan los Borch Jacobsen de este mundo, ha creado, ni más ni menos --y esto está a la par de la genialidad de lo que implica el edificio doctrinario-- ha creado, repito, ni más ni menos que la situación analítica, y esa es absolutamente inédita, y eso no está ni en Breuer, ni en los psicólogos que han hablado presuntamente de representación, de la fuerza, de todo aquello que las fuentes pretenden dar cuenta, y ha generado por lo tanto un tipo de lazo social inédito, y especialmente un modo --y voy a un punto del seminario, *palabra*-- vamos a ver qué pretendo transmitirles al respecto, pero digo palabra porque se trata precisamente de hablar de un modo insólito, inaudito, o sea que no se había escuchado hablar, de esa entre comillas 'locura' como es la situación analítica, hasta Freud.

De modo tal que no es cuestión sólo de cotejo, de ir a las fuentes y decir ¡ven, ahí está, ven, son las mismas palabras! Esto se reduce a lo que dijo Breuer o lo que dijo, no sé, como dicen en las historias de la psicología: Freud 'tomó de', indudable, pero está hecho con ese beneficio de inventario, de poder por lo tanto retacearle su condición de hijo sin padre, y de aquel que dio comienzo al psicoanálisis.

Como ven entonces, muy sutilmente, a partir de tratar de contestar el género conferencia, está imbricado por lo tanto según Lacan, creo que podemos acompañarlo, en esta manera que es propia de la *Universitas litterarum*, como introduce de soslayo justamente su aprehensión, su captación acerca del corte, un corte que, repito, delimita como pre-psicoanalítico a todo aquello que ha sido anterior a Freud.

Como se trata de una condición, como yo la había llamado tomando los conceptos esta vez de Michel Serres, y también de, eso no lo escribo porque lo conocen, Gilles Deleuze, en referencia, insisto, de tratar de legitimar epistémicamente las nociones que estamos manejando, me estoy refiriendo, en este intento de legitimación, a que muchos conceptos tiene la condición nomádica, nómada, que no están fijados a su campo de origen, de nuevo ha sido Lacan a mi gusto, con una frase muy breve, muy lacónica, que aparece tempranamente, me refiero a su texto *Función y campo del habla y del lenguaje en psicoanálisis*, famoso *Discurso de Roma* del año '53, donde hay un programa metodológico me parece, a ver qué les parece a ustedes, grandísimo, en una sola frase, suele ser así no es cierto, a mí me dio mucho que pensar esa frase, y me habilitó a muchas búsquedas, casi textualmente dice: 'la filosofía contemporánea, donde el psicoanálisis muchísimas veces no tiene sino que recuperar lo que es suyo'. Muy extraña la frase: ¿cómo que es suyo, cómo que recuperar? ¿Lo tenía, se lo sacaron, hay que volver a recuperarlo? Son tres etapas parece, pertenencia al psicoanálisis, sustracción por

parte de la filosofía contemporánea, y ahora recuperación, momento tercero, pero vaya, uno podría decir, eso nunca estuvo en el psicoanálisis, qué quiere dar a entender?

He hecho tramposamente recién este razonamiento por las fuentes y por la progresión, le perdí el carácter de parábola que tiene, fecunda, en la propuesta de Lacan, ¿cuál es? Si ustedes van a determinados textos, así llamados filosóficos, verán que hay una problemática que tiene que ver con ustedes, aunque este bajo el acápite genérico de filosofía, aunque se trate de filósofos, y que ellos digan que van a referirse a la filosofía y hagan presuntamente desarrollos filosóficos, claro ahí está la cuestión, por supuesto esto no sucede siempre, también esta en nosotros, con la mejor tendencialidad creativa que uno pueda, localizar en determinados filósofos esta recuperación posible.

Uno de ellos, lo he nombrado una y otra vez, pero no termino de hacerlo, es Alain Badiou, claro, acá hay algunas trampitas que me favorecen hacer la elección, nunca ha dejado de decir 'mis maestros, entre ellos Althusser y Lacan', sin que uno diga que está leyendo a un lacaniano, o un althusseriano, pero están las marcas.

Entonces entre otros de esos maestros iniciales de Badiou, hay otro que es Deleuze, en particular la manera deleuciana de concebir los conceptos, vamos al texto de Badiou *Filosofía del presente*, que también es un libro del presente, 2005, publicado en castellano por *Del Zorzal*, y donde son prácticamente referencias a charlas, mesas redondas, justamente que tuvieron lugar en Buenos Aires, más o menos 2003, 2004, inicialmente por ejemplo, dice, es una 'transcripción de una apertura de un seminario realizado en Buenos Aires', y lo llamó *Circunstancias y filosofía*. Lo que yo decía de Deleuze, es que él toma de Deleuze, esperen que ubico su referencia, un concepto como lo piensa Deleuze, es decir en tanto creación, en aquello que anuda un problema, después veremos qué tipo de cuestiones, pero ante todo concepto de creación, no de reiteración, yo diría también operatorio, ustedes verán a qué me refiero, creo que es bastante claro el modo en que él lo expone y bueno, espero convencerlos de que esto es algo que nos atañe a nosotros como psicoanalistas, después vamos a abrocharlo, voy a dejarlo así en el aire, pero tiene que ver como digo con esta trashumancia de ir a buscar por otro lado, lado interesado, uno no sabe qué va a encontrar, Lacan lo decía a veces de Jakobson por ejemplo, aquel cuyos conceptos nos permiten siempre, saber de algún modo procesar nuestra experiencia, articular nuestra experiencia, él lo decía de Jakobson, de Badiou creo que podemos decirlo en incontables ocasiones si uno lee con cuidado, porque hay momentos donde efectivamente es algo de ese otro terreno, pero qué quiere decir la frase, en mi lectura, la frase de Lacan del '53.

'El psicoanálisis está abierto', entonces no nos quedemos únicamente con la reiteración sistemática, sino que busquemos por otro lados, sin culpa, y sin sensación de que nos vamos por las ramas, o esto no tiene nada que ver con nosotros, no tiene nada que ver con la clínica, etc, etc. Mi intento es tratar de demostrar que sí tiene que ver mayúsculamente, especialmente en cierto remedio si cabe, que tiene esta manera de pensar las cuestiones acerca del nihilismo usualmente adjudicado a la enseñanza de Lacan, y en particular en su instrumentación, vamos a llamarla así, *técnica* si cabe, adonde se dirige una cura orientada lacanianamente.

Vamos entonces a esto que es el prefacio del libro de Badiou como les decía *Filosofía del presente*, y esta introducción que él trae acá.

Quiere empezar a definir lo que llama situación filosófica, tomen en cuenta cuánto de esta manera de caracterizar nos sirve a nosotros, situación filosófica, dice

así: “Una situación es filosófica, o para la filosofía, cuando impone la existencia de una relación entre términos que en general, o para la opinión establecida, no pueden tener relación.”⁹

Esto es algo que prácticamente escandaliza del psicoanálisis, esa búsqueda de, comillas, ‘la quinta pata al gato’, ese querer remitir lo que sucede a un presunto otro discurso, de esa manera que inclusive se supone que se ‘degrada’, comillas, una práctica artística porque se remite a presuntos conflictos, etc, establecer relaciones donde aparentemente no las hay. Claro, ustedes me pueden decir ¿y un paranoico no hace lo mismo? Más bien, un paranoico en su mundo pletórico de sentido, todo el tiempo establece relaciones: ‘Yo vi que levantaste la ceja, ¿no te gusta lo que digo?’ Qué tiene que ver eso, cómo estableció esa relación paranoica?, paranoica es hacer todo el tiempo eso, el punto que vamos a ver después con Lacan es qué sucede precisamente cuando se establece este tipo de relación, cuál es el destino ulterior, no basta sólo con hacer este momento inicial, él dice que la situación es para la filosofía, la define alguien como que es para la filosofía. Creo que estamos en la misma nosotros, recuerden que la tercera pata del título del seminario es *segregación* y se podría presuponer, decir, bueno, pero eso es política, eso es historia, sociología, psicología social, en fin qué tiene que ver con el psicoanálisis? Ahí está el punto, por eso me detengo muy especialmente en: qué es para el psicoanálisis, así como Badiou dice qué es para la filosofía.

Entonces, “Una situación filosófica es un encuentro. Un encuentro entre dos términos esencialmente extraños, uno respecto del otro.” Encuentro extraño, por lo tanto tiene algo de un desencuentro, no parece que va a ser un encuentro bien marido, no va a haber acá un encastre, y me parece que acá, de alguna forma u otra, el famoso aforismo lacaniano de ‘no hay relación sexual’ está en juego, está presente en el modo en que él va pensando las cuestiones, del ‘no hay relación sexual’ a decir se trata de un encuentro entre dos términos esencialmente extraños uno respecto del otro. Primer ejemplo, lo dice de un modo bastante agudo, está “[...] filosóficamente formateado. Se encuentra en el diálogo de Platón *Gorgias*.” Y ahí están Sócrates y Calicles, “Y este encuentro crea una situación filosófica por lo demás agenciada de manera absolutamente teatral.”¹⁰

Bueno, de qué se trata este encuentro que Lacan llamaría *distijia* o *distujia* en el *Seminario 11*, o sea un mal encuentro. “Son dos pensamientos ajenos uno al otro” Inconmensurables. Calicles sostiene que el derecho es la fuerza, que el hombre feliz es el tirano, el hombre que vence a los demás hombres mediante la astucia y la violencia. Sócrates sostiene que el hombre verdadero [...]es el Justo, en el sentido filosófico del término.” O sea “Entre la justicia como violencia y la justicia como pensamiento no tenemos una simple oposición [...]” si no hay “argumentos sometidos a una norma común. [...] la discusión no es una discusión, sino una confrontación.”¹¹

Recordemos lo que decíamos del dialogo, los de Platón se llaman *Diálogos*, pero él capta muy bien obviamente, que los métodos de Sócrates en este diálogo, explica que “no sean mucho más nobles que los de Calicles. Quien quiere el fin pone los medios, y lo importante es triunfar, en particular triunfar en el espíritu de los jóvenes que presencian la escena. Finalmente Calicles[...]” él tenía cargado los dados naturalmente, “[...]es vencido.” Ya lo sabíamos no es cierto. “No reconoce derrota alguna, pero calla y se queda en su rincón. Nótese que él es el derrotado en

⁹ A.Badiou, *Filosofía del presente*, ediciones Del Zorzal, BsAs, 2005, pág 9.

¹⁰ Ibid.

¹¹ Ibid., pág 10.

una puesta en escena de Platón. Es probable que esta sea una de las pocas ocasiones en que alguien del estilo de Calicles resulta derrotado. Tales son las dichas del teatro.” Compensar respecto de lo que no sucede en la así llamada realidad. “De acuerdo con esta situación, qué es la filosofía? Su única tarea es mostrarnos que debemos elegir. Debemos elegir entre los dos tipos de pensamiento.”

Pongamos entonces como primera tarea la elección.

1) Elección.

Ustedes ya captan que estamos en plena situación analítica si digo algo así.

Desde ya Badiou se separa cuando dice esto, de la ilusión de Jean-Paul Sartre para el cual supuestamente éramos libres de elegir inicialmente, armando un proyecto, lo que mejor nos conviniere en tanto existencia que precede a la esencia, no es esa la pretensión ni con mucho, y veremos de qué manera se llega a esto que es una elección si se quiere a posteriori, no a priori como es en el caso de Sartre.

En este ejemplo, seguimos siempre con el del *Gorgias* “[...] la filosofía se enfrenta al pensamiento como elección, al pensamiento como decisión. Su tarea propia es clarificar la elección. Podemos decir entonces: una situación filosófica es el momento en que se ilumina una elección. Una elección de existencia o una elección de pensamiento.”¹²

Van a ver, son tres, van a ver como hay un punto dos, y un punto tres, pero que este tema de la elección va a insistir, espero poder mostrarlo, aunque no es estrictamente lo que se propone transmitirnos Badiou, pero me parece que sí, que este es el punto decisivo, vamos a ver si es cierto o no.

El segundo ejemplo es la muerte de Arquímedes, famoso matemático, él lo llama “[...]uno de los más grandes espíritus que la humanidad haya conocido”, y lo toma justamente en el momento de la muerte, en el momento de la muerte, bueno, da a entender que él era un griego de Sicilia, hubo una ocupación romana, Arquímedes trabajó en pro de la resistencia, inventó inclusive los elementos propios de la resistencia para poder intentar vencer al invasor, y perdieron. Se trata como digo, del momento cercano a la muerte, donde aparece un general Marcellus, que lo quiere ver, entonces dice irónicamente Badiou: “Los romanos sentían mucha curiosidad por los sabios griegos.” Especialmente para ver cómo era este extraño ser que se había opuesto, y que de modo bastante activo, lograba hacer oposición. Entonces manda un soldado, ese soldado entonces lo encara, él estaba en ese momento en la costa, en la arena, intentando hacer demostraciones, entonces el soldado le dice: “el general Marcellus quiere verte”. No le responde, el soldado se empieza un poquito a molestar, le dice, “¡Arquímedes, el general quiere verte!” Has escuchado? Arquímedes le dice “Déjame terminar mi demostración.” Que estaba haciendo en la arena. El soldado le responde “¡Pero Marcellus quiere verte, de qué demostración me hablas? Arquímedes vuelve a comenzar sus cálculos sin responder. Al cabo de un tiempo, absolutamente furioso, el soldado saca su espada y lo hiere.” Arquímedes se desangra y por lo tanto muere,

“Su cuerpo borra sobre la arena la figura geométrica.

¿Por qué esta situación habría de ser filosófica? Fíjense, qué extraña situación para caracterizarla como filosófica, porque se trata de que “entre el derecho del estado y el pensamiento creador, sobre todo el pensamiento ontológico puro,

¹² Ibid., pág 11.

encarnado en las matemáticas, no hay medida común. No hay discusión verdadera.”

Si ustedes quieren no hay diálogo. “En definitiva, el poder es la violencia, en tanto que el pensamiento creador, no conoce otra coerción que sus reglas inmanentes. El tiempo de la demostración [...] espera que tengo que terminar la demostración, le dice Arquímedes a este soldado bien intencionado, que obra en función de la obediencia debida, este “tiempo propio [...] no puede integrar las urgencias y los llamados de los militares vencedores.” finalmente [...] se ejercerá la violencia [...]” Entonces otra vez “[...] no hay medida ni cronología entre el poder por un lado, y las verdades por otro.”¹³

“Digamos que entre el poder y las verdades hay una distancia, la distancia entre Marcellus y Arquímedes. Distancia que el mensajero, un soldado sin duda obtuso, pero disciplinado, no llega a franquear. Esta vez la misión de la filosofía es iluminar esa distancia.”¹⁴

“Primera definición de situación filosófica: iluminar la elección, la decisión. Segunda definición [...] iluminar la distancia entre el poder y las verdades.”

Pongamos entonces marcación de distancia:

- 1) Elección
- 2) Distancia

Quería al respecto arrimar esta reflexión: se trata una vez más de una elección, o voy donde me llama Marcellus o sigo con la demostración. Por lo tanto es necesario elegir, vean que entonces lo que reverbera en un caso y en el otro, él ha elegido seguir con la demostración, y diciendo aunque me cueste la vida no voy a transar, no voy a ceder, no voy a negociar, no tengo nada que hablar con Marcellus, y tampoco voy a ser yo el que vaya hacia allá, ni voy a perder mi tiempo porque estoy justamente trabajando en esta demostración, se trata por ende en esta elección, lo dice un poco más adelante Badiou, estoy en las páginas iniciales del texto, “[...]la distancia entre el pensamiento y el poder, [...] entre el Estado y las verdades. Medir esa distancia. Saber si podemos franquearla o no.”¹⁵

Tercer punto, es una película, “una película sorprendente”, de un japonés, creo que acá se lo ve en uno que otro ciclo, y yo lamentablemente, confieso mi ignorancia, nunca vi una película de él, Mizoguchi.

“Una película que se llama *Los amantes crucificados*.” Como dice muy bien Badiou, se las cuento porque es un argumento que él mismo llama banal, por lo común, pero claro, no interesa la banalidad, es sabido desde Vladimir Propp que hay treinta y un argumentos posibles, y que todos son variaciones sobre esos argumentos, lo cual no quiere decir nada, porque vean ustedes dónde se centra Badiou, a partir de la banalidad de la anécdota, lo voy a decir un poco irónicamente: mujer insatisfecha que de todas maneras ama a un marido mediocre, sigue con él por conveniencia, por que no tiene otro hombre, hasta que llega el hombre del que se enamora, se descubre el adulterio, y bueno, primera paradoja, mientras ellos viven su amor, el marido traicionado, sin embargo, comprende la situación y apaña a esta nueva pareja. En ese momento, como lo plantea Mizoguchi, “[...]el adulterio se castigaba con la muerte[...]” De modo tal que al

¹³ Ibid., pág 12.

¹⁴ Ibid., pág 13.

¹⁵ Ibid., pág 15.

apañar el marido a su mujer, la salva de la muerte, entonces huyen, esta nueva pareja huye, dice Badiou que hay momentos muy hermosos en la película, de la huida a campo traviesa, hasta que al final, obviamente, los agarran, lo clásico, como dice Propp, del final, es que los agarran.

Si nos quedamos en eso, no diríamos nada, sería, yo lo digo hasta irónicamente, sin haber visto la película pero es un argumento como diríamos bueno, ¿más de lo mismo? sin embargo no, ¿dónde está la diferencia? “[...] las últimas imágenes de la película que constituyen una nueva instancia de la situación filosófica. Los dos amantes atados espalda con espalda sobre un mulo, el plano encuadra la imagen de los dos amantes atados, yendo hacia una muerte atroz, y los muestra a ambos como extasiados pero sin ningún *pathos*, en sus rostros se ve simplemente el esbozo de una sonrisa, una suerte de repliegue en la sonrisa. La palabra sonrisa es tan sólo una aproximación, los rostros indican que el hombre y la mujer están plenamente inmersos en su amor, pero el pensamiento fílmico, plasmado en el blanco y negro [...] de estos ‘amantes crucificados’” Ese va a ser su castigo, supuestamente, no sé si nunca desearon morir, dice Badiou, más bien dice, “[...]el plano dice: ‘El amor es aquello que resiste a la muerte’.”

“[...] la ‘sonrisa’ de los amantes” la he llamado así dice, acá podríamos decir hay una suerte de goce extático en ellos, jubiloso, quizás hasta místico, él lo llama ‘sonrisa’, podemos creo capitalizarlo en este sentido, psicoanalítico, “[...]es una situación filosófica porque es una “relación sin relación”. Entre el acontecimiento del amor, la conmoción de la existencia, y las reglas ordinarias de la vida, las leyes de la ciudad, las leyes del matrimonio, no hay medida común. ¿Qué nos dirá entonces la filosofía? Nos dirá: ‘Hay que pensar el acontecimiento’”¹⁶ y este es el tercer punto.

- 1) Elección
- 2) Distancia (poder, verdades)
- 3) Acontecimiento (excepción)

O sea lo supernumerario o sea lo imprevisible, o sea aquello que por lo tanto está fuera de la serie, aquello que evidentemente, a partir de esta noción valiosísima de Badiou, por lo menos nos hace pensar de otra manera un capítulo antipático en general, visto como con irritación en nuestro psicoanálisis, que es el lugar de la excepción, porque este acontecimiento es excepción-*al*, es decir por eso ni es anticipable, ni es un término de la serie, no es el famoso ‘más de lo mismo’, parece algo como digo novedoso, que tiene las características lacanianas de lo Real, este que no tiene ni ley ni orden, fíjense que rompe ley y orden este matrimonio tan especial, y luego los amantes, el matrimonio porque bueno, argumento tradicional: el marido indignado querría matar a la pareja, a su mujer o al hombre este nuevo que aparece, el enamorado, y sin embargo, nada de esto sucede, sin embargo, lo que pauta especialmente, es esta manera de resistir a la muerte, y este acontecimiento entonces excepcional. “Hay que pensar la excepción.” nos dice Badiou, y yo lo propongo justamente como una tarea.

Quiero decir, porque si no, caemos en algo que es casi un, bueno, lo digo: un lugar común, por qué no, que siempre es decir: se trata del padre de la horda, se trata del amo, o se trata de aquel, la excepción que parece que tiene todo el goce,

¹⁶ Ibid.

que encarna el goce del Otro, que es el que tiene todas las mujeres, en fin, el mito, subrayo, el mito freudiano --no por decir esto quiere decir que esté mal, pero sepamos que se trata de un mito, que tiene una condición mítica, pero que se lo lleva fantasmáticamente y se lo pretende reconocer como que es lo único que hay que decir con respecto a la excepción, creo que acá hay un avance importante de Badiou cuando dice, hay que pensar la excepción casi como una propuesta, pero que evidentemente no se subordina a la exclusividad de decir, se trata del protopadre de la horda, y hay está la cuestión de la excepción, a la que por otro lado hay que de algún modo contrarrestar, parecería como negativa, con cierto maniqueísmo, ven que acá esto no tiene nada de negativo. Síntesis entonces: “Tales son las tres grandes tareas de la filosofía: debe tratar sobre la elección, la distancia y la excepción.” Repito, elección, distancia, y excepción, que es el acontecimiento.

Cuál es el vínculo entonces finalmente entre los tres tipos de situaciones, bueno, creo que no hay, yo insisto, que me parece que la ‘relación imposible’, como la llama Badiou, es su modo de verlo, pero creo que en las tres situaciones donde él está mentando estos tres rasgos, estas tres características, todas implican elecciones.

¿Por qué me detengo en esto?, porque bueno, vengo pensando últimamente, y por haber leído por no sé qué número de vez esa notable, inicial clase del *Seminario 23* de Lacan, el punto donde él vuelve a la cuestión de la elección, digo vuelve porque si no también, de un modo un poco canónico, redundante, quizás como *Universitas litterarum*, vamos a repetir hasta el hartazgo las cuestiones de los *vel*, de las opciones que está en el *Seminario 11* fundamentalmente, no sólo, pero ahí hay un lugar ejemplar, creyendo que se trata siempre, por eso decía yo lo de nihilismo, queelijamos lo que elijamos siempre perdemos, ahí está el nihilismo, por lo tanto no vale la pena elegir.

Por ejemplo, vamos a tomar los ejemplos tan sagaces de Lacan, ustedes creerán que es lo mismo libertad o muerte, que la bolsa o la vida? A mí me parece que no, voy a tratar de fundamentarlo, grito ¡libertad o muerte! Justamente, aunque supuestamente el militar supónganse, ¿ah, libertad o muerte? --sí, libertad. --Muy bien, te mato. Por lo tanto libertad para morir, cierto, si creo que elegí, fueron las dos cosas, dije libertad y obtuve esa presunta libertad, muriendo.

Si digo muerte, perfecto, será la libertad del ‘más allá’ en todo caso, o la manera de decir ‘tengo la libertad de morir’, bueno, estamos en la misma.

La bolsa o la vida, acá es delicada la cuestión, parece delicada la cuestión, siempre y cuando digamos que se trata de esta vida no es cierto, Lacan dice, si elijo la vida me sacan la bolsa, la vida que sigue literalmente es una vida desmochada, puesto que carece de la bolsa, no es lo mismo que antes. Bien, pero si yo digo no, ‘no te doy la bolsa’ --bueno, te mato. Por lo tanto me quedo sin la vida y sin la bolsa, puedo suponer que sigo una vida en el más allá, puede ser, nada lo demostrará, pero no creo que sea eso de lo que se trata en el ejemplo de Lacan. Sí se trata, como dice la convención común, disculpen que haga uso de ella pero a veces no está mal, bueno, ‘la plata puede ir y venir’, puede faltar y en una de esas vuelve, quizás no venga la misma, quizás vuelva un poquito, en fin, es probable, no es seguro, pero que vuelva la vida me parece que no es lo mismo.

Por lo tanto, se trata nihilistamente de decir bueno, ma sí!, elijas lo que elijas siempre perdés, no hay elección, entonces esta suerte de reacción antisartreana acerca de la falacia evidentemente de Sartre, de creer que hay esa elección inicial, parece que se diluye en la nada, por eso digo lo del nihilismo, no hay elección posible. Les decía que estas tres situaciones llamada filosóficas, nos traen a la luz

entonces, precisamente la cuestión de la elección, y ahí entramos efectivamente en materia, estamos en materia, pero quiero decir que se tome en cuenta cómo, cuando hablamos, también elegimos, puede parecer una sandez, esto que acabo de decir, pero resulta ser que cuando uno habla, eso trae consecuencias, por lo tanto no es igual decir una cosa que otra, y ahí está en juego la elección, en esta clase inicial, saben que se refiere a James Joyce, *Seminario 23, Le sinthome*, yo creo que hace de perfecto colofón o corolario, yo diría casi broche de oro, a las referencias de Badiou, para mostrarnos justamente que se trata de recuperar de la filosofía aquello que nos pertenece, por ejemplo este centramiento en la cuestión, en las tres digamos, tanto en la elección, en el mantenerse a distancia, en el poder soportar mantenerse a distancia de los poderes, y en trabajar la excepción y el acontecimiento.

Hay algunas referencias, yo no las había destacado, por eso digo que estos son los Seminarios que se pueden llamar clásicos, quizás ustedes sapan, yo hice un libro llamado *¿Cómo se llama James Joyce?* lo trabajé arduamente este *Seminario*, y sin embargo, por suerte, vuelvo al mismo y vuelvo a algo que digo, cómo no me di cuenta que decía esto, o sea la reacción que tenemos todos cuando estamos leyendo los maestros.

No me había dado cuenta de que acá hay una elección, y el modo en que Lacan plantea la elección, que a mi modo de ver, es un diálogo consigo mismo, marcando un corte, *cassure*, con el Lacan del *Seminario 11*, sin decirlo, manera lacaniana que en lo personal yo le estoy profundamente agradecido, porque me estimula constantemente a volver una y otra vez, y a seguir haciendo ese tipo para mí de descubrimientos, si otro lo hizo enhorabuena, para mí bueno, yo no terminé nada con ese libro, sino que sigo, pero sin proponérmelo, que es justamente como vienen este tipo de situaciones.

Se trata de una manera especial de entender como que hubiera dos vertientes de lo que Lacan llama en este *Seminario: sinthome*, que no se homologan.

Vamos a ver despacito a ver si se puede demostrar esto que me parece haber puntuado, por lo menos para mí como novedad.

La clase es la del 18 de noviembre del '75 dice hay "como por el instante, por la instancia de la letra [...]", primer punto, acá hay una referencia a la letra tal como ha sido esbozada al presente, me voy a saltar un poquito porque es medio largo esto, "[...] lo que sería más eficaz no hará nada mejor que desplazar el *sinthome* inclusive de multiplicarlo."

Esta particular formación psíquica, evidentemente totalmente desglosable, que es el abc, de la noción de síntoma, yo diría tengan cuidado cuando escuchan que alguien dice síntoma respecto de esta afirmación rotunda, se trata del *sinthome*, este se trata justamente a diferencia del síntoma, que se puede por lo tanto desplazar y multiplicar, el síntoma tiene un estatismo y una fijeza, bien conocemos, ustedes me pueden decir bueno, una fobia acaso no se puede expandir? Bueno, sigue siendo una fobia, si lo tomamos en un sentido cuantitativo, supónganse, era a los perros y terminó siendo una agorafobia, bueno muy bien, pero no se trata de desplazar y de multiplicar el *sinthome*, cuándo sucede esto entonces? "Hay entonces el *sinthome m'adaquin*" Acá esto es imprescindible verlo en el juego de palabras, espero no marearlos, la referencia es a hacer una palabra valija donde aparezca este señor bien conocido, Santo Tomás de Aquino.

Saint Thomas d'Aquin

Lo estoy escribiendo en francés, porque entonces acá aparece el *madaquin*, es decir aparece y Lacan lo escribe, inventa, creo que es así, sin la *e*, dice, escriban esta palabra después del *sinthome*, entonces queda:

Sinthome madaquin

Que es un modo que casi por homofonía está hablando de Santo Tomás de Aquino, de la particular relación que tenía Joyce con la presunta estética que él toma de Santo Tomás, que es un rebautizo que hace Joyce, porque no había la tal Estética, no como disciplina, ni tampoco escribió Santo Tomás nada con referencia a la Estética, pero sin embargo, *integritas*, *consonantia* y *claritas*, esto que yo estudié bastante exhaustivamente en el libro, son si se quiere, las tres patas de la Estética, que toma de textos que no son de Estética, Joyce de Santo Tomás, estamos en el reconocimiento a un Nombre-del-Padre, que es Santo Tomás de Aquino, este es el *sinthomemadaquin*, entonces se trata por lo tanto del antecesor, se trata de la fuente, se trata de aquel que le da pie sobre todo a la *claritas*, dice Joyce, que es una suerte de esplendor del ser, un modo como de plantearse la relación con lo bello, lo bello viene a partir de que uno se ilumina, se le ilumina el ser, eso sería la *claritas*, por el contacto con lo bello. Este es entonces reitero, una de las maneras en que se puede articular el *sinthome*, pero hay otra, y dice, él lo va planteando así, el esplendor del ser --a Lacan—dice “eso no me interesa, no me toca, y es justamente aquello en lo cual Joyce hace decaer el santo hombre de su madaquinismo”¹⁷ El santo hombre, otro modo de decir *sinthome*:

Saint homme

Obviamente que todo el tiempo está jugando con las homofonías, por lo tanto le está sacando, lo hace decaer, o sea que separa esto (*sinthome*) del *madaquin*, queda el *sinthome*, muy bien entonces ¿ahora en qué deriva, una vez que lo desprendió del madaquinismo?

“Contrariamente a lo que podría aparecer a primera vista, a saber su desasimiento de lo político, produce propiamente hablando, lo que yo llamaré el *saint Home Rule*”

Rule, vamos a escribirlo como aparece, que es con una eme menos, *saint Home Rule*, esto no está solamente avanza diciendo ahora sí, *Home Rule*, ahora en inglés, “que el *Freeman’s Journal* representa de un modo extraño[...]” dice como que se trata de un levantarse del sol por el oeste, algo que parece que contradice, ahora qué es el *Freeman’s Journal*, ven que está todo en clave, esto no se entiende ni jota digamos, adónde va, y qué viene a ser esto de la *Home Rule* que él plantea, de acuerdo a mis indagatorias, este *Home Rule*, “Es el principio o práctica del autogobierno, en los asuntos internos de un país dependiente, u otras concepciones políticas”¹⁸

Obviamente es Irlanda, país dependiente, y por supuesto el *Freeman’s* o sea, *el hombre libre*, es precisamente aquello que parece que, sin embargo, Joyce se hubiera desentendido de lo político, pero él estaba precisamente embarcado en este *Home Rule*, “El *Home Rule* envuelve la autoridad de un gobierno local para prevenir la

¹⁷ J.Lacan, *Le sinthome*, clase 18-11-75

¹⁸ www. Answers.com. Home Rule: Definition and Much More From Answers.com.

intervención del gobierno estatal en sus operaciones.” O sea es un modo de tratar de detener, digamos a la potencia colonial, que en este caso sería Inglaterra con respecto a Irlanda.

Estas fueron como reglas y como reglamentaciones que caducaron todas ellas, con motivo del inicio de la Primera Guerra Mundial, porque se subordinó todo a tratar de vencer al enemigo, Alemania, entonces no tenía nada que ver esto de estas disputas internas entre la metrópoli y una de sus colonias. ¿Adónde va todo esto? Bueno muy interesante la información política, parece que Joyce tenía algo que ver con este *Home Rule*, siempre el pasaje como captan, del inglés al francés, y cuidado que esto no hay que leerlo en una sola lengua, somos bífidos, más allá de los idiomas que hablemos, y esto lo lleva a Lacan a algo que yo digo que me parece que es una retractación en acto, justamente diciendo este *saint Home Rule*, dice, este es un *sinthome à roulette*, plural, a rueditas, que rueda. Todo lo contrario, insisto, de un síntoma. El síntoma bueno no tiene rueditas, por lo tanto se trata del carácter inventivo, de la proliferación, si ustedes quieren de la apertura, que brinda el *sinthome*, este *roule*, a diferencia del otro, acá encontramos por eso me detenía, en todo caso se trata de una legislación colectiva de un país, no es por lo tanto el Santo Tomás, no es por lo tanto el tomar la antecedencia de este Nombre-del-Padre, que ejerce esta función filial en todo caso en Joyce, entonces ¿qué sucede?

Claro, acá está la cuestión: es necesario elegir. Acá está la cuestión, porque podemos tomar esta cita, lo hice en otros momentos también, tomándola aisladamente, pero es necesario esta deriva previa, es necesario elegir entre el *sinthome* que tiene rueditas, o el *madaquin* que vuelve a aplastarnos respecto del Nombre-del-Padre.

“Es necesario elegir la vía por donde tomar la verdad, esto tanto más que hecha una vez la elección, esto no le impide a nadie someterla a confirmación”.¹⁹

Claro, pero paremos un segundo con esto, vuelvo un poco para atrás: “Es cierto que estos dos términos se los puede nombrar de otra manera, y lo nombro así en función de dos vertientes, que se ofrecen al arte de Joyce”, las dos vertientes coexisten, esto es lo que Lacan quiere resaltar, están las dos, casi uno podría decir bueno, es que una y otra se suceden sistemáticamente, el punto es llegar a la elección. Este es el problema, ahora ¿por qué me detengo en este punto?, ahora vuelvo a la cuestión de la confirmación, porque estamos tomando distancia sideral del jah ya lo entendí!, *insight*, esa es la meta del análisis dicen unos cuantos, no son pocos, la comprensión interna, a qué lleva la elección, si es un modo de liberación de la palabra, no se trata meramente del *insight*, sino que esto conduce yo diría necesariamente, sin que nadie se lo proponga, a actos.

Y si no hay demarcación por la vía de los actos, queda entonces efectivamente como una práctica mentalista, riesgosamente cercana a lo que puede ser una suerte de introspección psicológica.

Y de ahí no salimos.

Entonces, en la elección, en la que por supuesto, o con las que se ven constantemente confrontados los analizantes, qué más querrían que respondiésemos a la pregunta, bueno, pero usted que sí sabe, qué es lo que me conviene? O esto o esto otro?

Por supuesto, la pregunta es básicamente pregunta obsesiva, no digo sólo de los obsesivos, que básicamente quiere decir, primero los riesgos son suyos, del analista, luego, si sale bien me beneficio, y si sale mal, es culpa suya. Vean los riesgos de dar

¹⁹ J.Lacan, *Le sinthome*, clase 18-11-75

consejos, porque estamos exactamente en esa alienación, que creo que ahí las divisorias de aguas respecto de las genéricamente llamadas psicoterapias y el psicoanálisis es mayúscula, la psicoterapia inclusive que diga 'hagan tal cosa en su casa', tipo 'tarea para el hogar' como hacen los sistémicos, esa efectivamente una manera de decir, 'y después me cuentan', esa es una manera de manipular la transferencia, donde hay esa atribución de saber, y esa manera por lo tanto de decidir y de elegir en vez de que lo hagan los analizantes.

La elección repito, volvamos a la elección, a esto que es una situación ya no como ven filosófica, sino situación analítica 100 por 100, inclusive reconoce una manera *sinthomática* --no sintomática, el madaquinismo-- que es otra cosa que las rueditas, el madaquinismo por lo visto, no insufla a la condición de girar, pero no de girar en redondo en un sentido de volver al punto de partida, sino de andar, vuelvo al comienzo, se trata de desplazar y multiplicar el *sinthome* por un lado, y luego, "no impide a nadie someterlo a confirmación, es decir: ser herético de la buena manera". Esto es lo que era efectivamente Joyce, esto es lo que era Lacan, dice que él también, ser herético es elegir, vean entonces la importancia que tiene esta página prácticamente del *Seminario 23*, creo yo para en algún sentido auto-contestarse Lacan a los desarrollos exclusivos del *Seminario 11*, y a la presunta imposibilidad de la elección, que pueden caer en un nihilismo, usualmente caen en ese nihilismo.

Entonces, hay un modo de ser herético de la buena manera, otra vez, no es sólo ser herético, de la buena manera: "aquella que al haber reconocido bien la naturaleza del *sinthome*[...]" pero claro, qué es la naturaleza? Primero no es la naturaleza, porque la idea de naturaleza es la idea de naturaleza, esa es la naturaleza, o sea las ideas que nos hacemos al respecto, recuerden el clásico ejemplo de determinar qué es un parque natural, de acuerdo a la decisión de los hombres, ponerles cercas, vallados, prohibiciones, carteles, indicaciones, eso es natural, vaya, por lo tanto qué es la naturaleza, ahí está el punto, naturaleza, es decir su composición intrínseca, parece que en todo caso acá está esta bifurcación, o el madaquinismo o el *sinthome a roulettes*. O el que rueda, o el que de algún modo se queda presuntamente repitiendo puntualmente la enseñanzas del Nombre-del-Padre. Si lo entendió entonces, si reconoció la naturaleza del *sinthome* --repito, que no es de la naturaleza-- es de la cultura por supuesto, "[...]no se priva de usarlo lógicamente, es decir hasta alcanzar su real". Casi son la maneras en que un científico piensa lo que llaman los científicos 'el contexto de la verificación', de qué manera una vez que hemos arribado a una presunta hipótesis, determinada, podemos tener cierta, diría seguridad, de que esa hipótesis es correcta, y ahí viene la verificación. Este es el lugar como se ve en nada idealista-subjetivo, en nada yo diría solitario, de la elección tal como la plantea Lacan, acá es necesario el otro, el someterlo a verificación quiere decir que sólo nadie llega más que en todo caso a esa experiencia del ajhá llamada *insight*, de ahí que sea precisamente --bien lo decía Freud-- siempre una práctica social la práctica analítica, hecha con un analizante aunque fuese, y no porque sean dos que eso lo hace social, sino porque siempre está presente esta remisión al otro, no sólo la determinación, es por esto que algunos de los Borch Jacobsen de este mundo, y otros que por ahí son más cercanos, por ejemplos quizás colegas amigos de la IPA, dicen el problema con ustedes es que los pacientes de ustedes son todos muy actuadores, esto fatiga mis oídos hace muchos años, será efectivamente porque se trata de una práctica no obsesiva, ni tendiente únicamente a la experiencia del *ajhá*, que sin duda confronta con las elecciones inexorables, igualmente, no se trata de elección sí, elección no, vean como lo dice

Badiou: se trata de dominar los alcances de una elección que igual se va a hacer, sea la que fuere y del modo en que fuese, no es que en un caso se hace y en otro no, sino que intenta precisamente que se sepa la implicación subjetiva en juego en la elección, de ahí viene esta particular crítica, que como tal reconoce, me parece un núcleo verdadero, y es que no se trata de una práctica de *insight*, visto desde otra perspectiva, resulta ser inadmisibile este punto.

Este desplazamiento, esta multiplicación, del *sinthome*, creo que de otra manera es lo que también legitima, me parece, esta epistemología como yo la vengo llamando trashumante, nomádica, que no se ata solamente a las palabras de los maestros, sino que procura buscar por otros lados, estas son las rueditas, por eso quería llegar a este punto para concluir en este momento y abrir el coloquio, para usar la palabra de Lacan, o sea 'hablemos todos juntos en el mismo lugar'.

Preg: Me lo contestaste después, pero era, por qué decías que el Nombre-del-Padre era aplastante en la primera vertiente del *sinthome madaquin* si era por esta cuestión de servirse del Nombre-del-Padre pero sin dejar de prescindir, o sea no aceptando la prescindencia de ese Nombre-del-Padre, sino ir más allá de él, casi me lo contestaste con lo último.

Resp: Lo dijiste muy bien, se trata de, no prescindir, sino quedar prácticamente como 'empotrado', sin poder tomar esto que sería el segundo punto que dice Badiou que es la distancia, ahí está lo de la prescindencia.

Preg: Con respecto a lo Real, alcanzar lo Real...el punto límite tendría que ver también con el límite de la metáfora? Qué estatuto darle a esta verificación de corte entre verdad y Real?

Resp: Como pasa en la ciencia, recordemos cómo Lacan es popperiano, si bien parece que se burla de Popper respecto del psicoanálisis, pero yo diría que todo científico lo sepa o no, le guste o no, es popperiano, o sea parte de la hipótesis que Popper llama de la falsabilidad. A ver si lo puedo esclarecer, se trata no de afirmar de algo que es falso, sino que es falsable, que eso lo separa del dogma, si es falsable, quiere decir que puede aparecer, como suele ocurrir constantemente, en la llamada historia de la ciencia, que es justamente una historia de corte, que aparezca alguien y le diga mire esto no es así, está mal, y se la tienen que bancar, en ese sentido es que no es una empresa solitaria de la persona, sino que es un discurso colectivo, ahora bien, esto quiere decir que toda presunta verdad científica es aproximada, de lo contrario estamos en el dogma, eso es irrefutable, esta dicho así de una vez y para siempre, nadie lo puede rever, nadie lo puede criticar, nadie puede someterlo siquiera a la eventual condición de falsable, dicho de otra forma, vamos a nuestras categorías, solamente el esquizofrénico cree que todo lo simbólico es Real.

Si yo no creo eso, siempre sabré que entre la así llamada teoría y la práctica hay un hiato que es irremediable, o sea que hay un Real allí, y que nunca la así llamada teoría dará cuenta de ninguna práctica por completo, pero ahí vos tenés razón, o caemos en el nihilismo, y decimos bueno, no vale la pena, para qué, total nunca llegaré, o veo que hay en todo caso un camino que es efectivamente interminable, y ahí está lo Real, por lo tanto alcanzar un Real no es aprehender una cosa en sí, alcanzar un Real es generar un Real, digamos al modo del horizonte, llegué y hay otro, por lo tanto, claro, me desplazé, era acá muy bien, pero ahora está allá, entonces en ese sentido alcanzar su Real repito, no hay que entenderlo como 'he

llegado a aprehender la piedra filosofal, o el noúmeno, o la cosa en sí kantiana', sino que he vuelto a producir un Real, que me es momentáneamente inasimilable, por eso, esa condición es de inconclusión, de insatisfacción, eso legitima el por qué Lacan, creo que es otra de sus osadías intelectuales notables, aproxima la ciencia a la histeria, discursivamente. Es decir un científico tiene que estar insatisfecho, deseo insatisfecho, si está tranquilo allá él, uno diría se quedó, si no sigue, en el sigue, repito, porque es un cuerpo doctrinario inconcluso, y que de ninguna manera puede suponerse que uno tiene el Real comillas 'domesticado', no sé si esclarece esto. Esto para la disciplina que fuese, si no se va con esta actitud, caemos en el dogmatismo, la repetición incesante, lo que yo llamo ecolalia, la palabra existe, pero digo aplicada a esta suerte de recurrencia esterilizante. También otra cosa, respecto de la lectura, aquello que Italo Calvino dice tan notablemente respecto de los clásicos, aquellos que una y otra vez uno los lee, estoy dando el ejemplo de lo que me pasó ahora con esta clase de Lacan, lo vuelvo a leer y digo ¿cómo no me di cuenta de esto antes? parece algo por el estilo, nuestra comprensión simbólica, sin embargo, siempre deja un Real de lado, que descubrimos a posteriori, seguramente no sé dentro de cuantos años vuelva a tomar esta clase, y vuelva otra vez a decir ¿cómo se me escapó que esto estaba acá? como que nunca lo hubiera leído, bueno ese es el efecto también hacia el texto, no únicamente hacia la ciencia dura, y con los objetos comillas de la 'realidad'.

Preg: Es como pensar que la causa siempre se puede poner adelante...

Resp: ¿Por qué adelante?

Preg: Como crear causa, las rueditas servirán para crear causa, en ese sentido menos alienante y como una especie de cuestión provisoria, la otra cosa es si el *sinthome madaquin*, si no lo pensás en relación a la formación reactiva.

Resp: La primera concuerdo totalmente, así que no digo más nada. A mí me suena, pero es por homofonía, y es mía, así que ustedes pueden decirme no tiene nada que ver, a manequí, manequín, lo cual quiere decir, no sé si formación reactiva o vestimentas diversas, si querés al modo de falsos semblantes, que no es lo mismo que trasladar multiplicar, desplazar entonces el *Home Rule*

Recordemos yo hice una puntuación, a algunos les pareció interesante, otros me dijeron que no tiene nada que ver pero me parece que sí, que esta manera herética tiene que ver con un vocablo raro me parece, que no es muy común que usa Joyce, que es *egoarca*, y que parece que es por eso que Lacan pone en la última clase del Seminario *Ego* y no *Moi* tiene que ver con, *arca* es el sufijo que tiene que ver con gobierno, auto-gobierno si cabe, es el *Home Rule* pero es al mismo tiempo la singularidad en la elección, mantenerse a distancia del poder, apostar a la excepción, al acontecimiento, se puede decir perfectamente, yo lo vengo pensando así a partir de la noción de Badiou, que hay me parece que en psicoanálisis hablar del *acontecimiento Lacan*, no del autor, no del psicoanalista, es obvio todo eso, pero quiero decir como que hay algo ahí que se cortó, o sea que ahí comienza algo distinto a partir de este *acontecimiento Lacan* lo digo a partir de esto que él dice acerca de Joyce, hay un postjoyceanismo y esto hay que saberlo, ahí esta otra vez la idea de *cassure*, no hay una historia de la literatura tersa donde cada etapa sale de la otra, y ahí todo se continua, sino que aparece Joyce muchos novelistas dicen ¿y qué

hacemos después de Joyce? ¿Cómo queda la novela después de lo que hizo? Volvemos para atrás, o aceptamos y en un primer momento es el shock al modo de un golpe de Real que dice, acá ha habido algo al modo como de un terremoto como diría Quignard, que yo cité al comienzo, que hace que esto sea otra cosa, por más que se diga es una novela, naturalmente es inclasificable el *Finnegans Wake*, no sé si se puede decir que es una novela, por eso digo esa referencia a la ruedita, tiene que ver con el acontecimiento, esa me parece que es una noción fundamental, y es un trabajo para hacer también repito, para subrayar todos nosotros empezando por mí también desde ya, acontecimiento como excepción y el lugar de la excepción entendido como hasta ahora, como usualmente por el lugar del protopadre, creo que varía bastante si uno lo puede llegar a pensar de esa otra forma.

Veo que ya se están yendo, nos vemos en quince días.

Clase II

2 de mayo de 2006

Como decía bien en un breve *off* la vez pasada Beatriz Mattiangeli, 'siempre empezás últimamente con Epistemología'. Estoy de acuerdo, es verdad, y pido un poco de tolerancia por esa primera vez, porque después entramos en materia propiamente dicha, o sea a partir de hoy.

Pero esa es una suerte de insistencia, como yo les decía, yo no sé por qué, acá hay un descrédito de la epistemología del psicoanálisis --no digo positivista, ni la que fuere-- sino estrictamente la que compete a nosotros como psicoanalistas, y que parece que la teoría de la historia de la producción de los conocimientos, no es un detalle menor ni mucho menos, y dar cuenta efectivamente de que ellos suceden por algo, caen efectivamente por algo, u otros son propuestos en su lugar, bueno, sucede por alguna circunstancia que por lo menos habría que poder dar cuenta de la misma, y ahí está ese papel que le asigno en principio a la Epistemología, no se trata de entronizarla ni mucho menos, ni de pensar que tiene de algún modo la respuesta de todo.

Un antiguo texto mío, que está en mi libro *Discurrir el psicoanálisis*, inclusive ironiza con un retruécano diciendo: *¿Epistemología del Psicoanálisis o Psicoanálisis de la Epistemología?*. Hay un programa en juego ya en ese título, que efectivamente intenta desmontar cuáles son los títulos metalingüísticos que se propone la Epistemología.

Dejando de lado eso, sin embargo, reitero, creo que vale la pena que lo retomemos, por lo menos inicialmente.

Hecha esa suerte de aclaración de la vez pasada, comencemos ahora estrictamente con *Palabra, modos del 'no', segregación, y palabra* de un modo que ustedes verán que es deliberadamente equívoco, por el sesgo que verán que voy a adoptar, el cual por otro lado, este recordatorio si cabe, esta comparación que escribo acá (ver al final) verán por qué, reitero, en francés, bueno, tiene que ver con los equívocos que se juegan en derredor de ese vocablo.

Vocablo, recordaré una vez más, ya que estamos con el francés, que ha sido me parece maltratado en nuestra lengua, cuando no han sabido dar cuenta, me parece, los traductores, de la diferencia entre *mot* y *parole*.

Lo he escrito varias veces, pero para quienes no tuvieron ocasión de verlo, discúlpenme que redunde una vez más, *parole* es el hecho de la emisión del habla, fónica, es el acto del habla directamente, en concreto, *in situ*, mientras que *mot* alude al monema, es decir a las unidades integrativas, básicamente de orden

semántico, que integran lo que se llama *el sistema de la lengua*, por lo tanto al poner *palabra*, bueno, por lo menos jugamos con ese equívoco, se trata entonces de la emisión vocálica, se trata del acto de habla, o se trata de cada unidad tomada en sí misma.

Ese *sí mismo* es precisamente lo que hace obstáculo, especialmente para cuando Lacan, especialista en ese tipo de abordaje, yo diría que lo que menos toma en consideración, es la unidad de la palabra. Esa unidad que para nuestra modalidad comunicativa parece obvia.

Vamos a ir entonces lentamente entrando en materia, y como últimamente estaba tomando, ya a partir de la vez pasada, eso sí, de Lacan algunas referencias, quizás no de las más clásicas, no creo que sea sólo por pretender ser original --no lo dejo de lado, está bien, puede ser que sea por ello-- pero creo que también es porque son referencias donde se deslizan concepciones de Lacan, que a veces resultan ser o unitivas respecto de cierto programa conceptual en juego, o programáticas, o en otras ocasiones, como fue cuando trabajamos acá esa conferencia que dio en Niza y que apareció recién en el año 2000, directamente toman en cuenta lo que los franceses llaman *bouleversement* una modificación y un dar vuelta su concepción.

Bueno, esta no es del año '76 como esa de Niza, esta es de Lyon, de octubre del '67, y es una conferencia que él da, le puso ese nombre, *Lugar, origen, y fin de mi enseñanza*. Esto apareció en un pequeño librito el año pasado, que compila una de estas referencias, pero de todos modos esta fácilmente accesible en el *site* de la *École Lacanienne de Psychanalyse*, el sub-site, *Pas-tout Lacan*, ahí se fijan, del año '50 al '60 y aparece, se abre, la lista de intervenciones de Lacan, y esta es una de ellas, repito entonces, de octubre del '67, en la ciudad de Lyon, verán por qué me parece que es pertinente su introducción.

En un momento Lacan dice muy al comienzo, “En efecto mi enseñanza es simplemente el lenguaje, y absolutamente ninguna otra cosa.”²⁰

Quizás esto sea tan entre comillas ‘modesto’, como decir: ‘mi único invento en el psicoanálisis es el objeto *a'*. Sin duda creemos que hay mucho más que el objeto *a*, y que en todo caso dirá, me parece, como un retruécano, podríamos leer: el objeto *a* es objeto de una invención, lo cual no es lo mismo, no es su único invento, sino que el objeto *a* cae --en eso vamos a detenernos luego-- como efecto de una invención.

Bueno acá es muy simplemente el lenguaje y ninguna otra cosa. Quizás habría que tomarlo en serio, no ‘ninguna otra cosa’, sino este hincapié en el lenguaje, en lo cual Lacan ha insistido constantemente, finalmente, con esto no descubro la pólvora, es lo que sucede en una sesión analítica, y por eso nos interrogamos una y otra vez, acerca de cómo opera este hecho del hablar en la sesión.

Ahora bien, tratando de ceñir un poco más esto de que se trata del lenguaje y no de otra cosa, dice que, sin embargo, un poco más adelante, se encuentra un factor común en lo que se llama psicopatología de la vida cotidiana, el chiste, y que radica en esto: “tropiezos del habla” --acá aparece *parole*-- “tropiezos del habla, agujeros en el discurso, juegos de palabras, retruécanos, y equívocos”²¹ Es esto en definitiva, si tenemos que hablar de lenguaje --para no decirlo de modo vago, genérico, y con esa noción antes lingüística que psicoanalítica, dicha así solamente-- que con estas precisiones que Lacan da.

²⁰ J.Lacan, *Place, origine et fin de mon enseignement*, en *Mon enseignement*, Seuil, Paris, 2005, pág 38.

²¹ *Ibid.*, pág 39.

Voy a avanzar un poquito después algo un poco más, si se quiere, de lo que a mí me da que pensar, cuando Lacan da este programa, algo he escrito en los últimos tiempos de esta referencia, acerca de estos tropiezos, de estos retruécanos, de estos equívocos, como ven, se trata más bien, de cuándo el lenguaje fracasa en su cometido comunicacional.

Como ven, ya no tiene nada que ver con aquello de que trata la Lingüística, y por eso evidentemente, uno de mis maestros, David Liberman, bueno, en uno de sus podríamos decir 'errores geniales' me atrevo a llamarlo así, porque estaba equivocado y, sin embargo, había captado algo con referencia al lenguaje. Su título ya viene como mal embragado de movida: '*La comunicación en terapéutica psicoanalítica*', famoso libro de la década del '60 de Liberman, lo estudiamos en la cátedra, fui su ayudante, lo trabajamos mucho, creo saber más o menos a qué se refiere, aparte de haber sido uno de mis controles, y por lo cual estoy agradecido, y al mismo tiempo, creo que no hay ninguna duda, creo que está un poco la ética intelectual de decir: bueno mire, usted se equivocó, la comunicación no tiene nada que ver con la terapéutica psicoanalítica, en todo caso son los fracasos de la comunicación los que tienen que ver con la terapéutica psicoanalítica, ninguna comunicación lograda ni mucho menos.

Un poco más adelante --para aclarar siempre, recordemos-- *Lugar, origen y fin* --no en el sentido de conclusión sino de meta-- *de mi enseñanza*, dice Lacan: "Un sueño en Freud, no es una naturaleza que sueña, un arquetipo que se agita allí, una matriz del mundo, un sueño divino, el corazón del alma, Freud en cambio habla como de un cierto nudo, de una red asociativa de formas verbales analizadas, y que se recortan como tales, no por lo que ellas significan, sino por una especie de homonimia. Es inclusive cuando una misma palabra se encuentra en tres cruzamientos de ideas [...]" Y acá de nuevo, si me permiten la interrupción, 'un cruzamiento de tres', punto interesante para tomar en cuenta cómo al final de su enseñanza, él justamente se va a centrar en que de algún modo hallando el torbellino, allí confluyen tres para que se arme un torbellino.

Sus tres los conocemos, son Real, Simbólico e Imaginario, sin embargo, acá hay algo que va mucho más allá de los registros, y que hacen a esta suerte de confluencia, o para usar una palabra que me es cara, de convergencia, de cruzamiento de ideas, dice así, ideas que son para Freud, pensamientos, *Gedanken*.

Entonces: "Cuando una misma palabra se encuentra en tres cruzamientos de ideas, que vienen al sujeto, es así que ustedes se van a apercibir que lo que es importante, es esa palabra y no otra cosa." Acá dice *mot*, es 'esa palabra y no otra cosa' "Es cuando ustedes encontraron le *mot* [...]" la palabra por lo tanto "[...]que concentra acerca de ella[...]" --es masculino le *mot*, 'acerca de ella' en castellano-- "[...]que concentra el más grande número de hilos de ese micelio, que ustedes sabrán que ahí está oculto el centro de gravedad del deseo de que se trata, ese punto nudo o nódulo, donde el discurso hace agujero."²² Muy interesante otra vez, me parece, la referencia, de nuevo, a que no se trata del discurso, sino al agujero del discurso, esa palabra de algún modo, como centro de gravedad, se podría decir como un polo gravitacional, como un polo atractivo, justamente está marcando, de nuevo, el defecto del discurso, o sea cuando el discurso no funciona, y se podría decir esto es lo que nos interesa, del modo que decimos: la comunicación que no se logra, cuando digo mis reservas respecto de la noción de discurso, es porque a la noción de discurso, me parece que le cuesta aceptar que en sí misma, para que nos

²² Ibid., pág 40.

interese como psicoanalistas, en la sesión quiero decir, no para blandirlo libremente como si fuera una noción alegremente esgrimida, es precisamente un discurso agujereado.

No que haya uno sí y otro no, sino que el discurso es agujereado para nosotros, entonces diría bueno: --¿Qué quedó de la noción lingüística de discurso? --Bueno como ven, suena que parece que anda de nuevo como sufriendo los embates que sufre también la misma noción, como decíamos, de comunicación, o por qué no, directamente, de un lenguaje entendido precisamente de esa forma.

¿Adónde voy? --a esa insistencia de algunos psicoanalistas diciendo por ejemplo, lo digo así, casi como juntura de dos aforismos: 'lo inconsciente es estructurado como un lenguaje, y se ordena en discurso en la sesión'.

A esto, en distintos textos, yo traté de decirles, justamente, lo que sucede es más bien, que lo que pasa en la sesión --un término que empecé a usar hace un tiempo atrás-- lo que *audicionamos* en la sesión, es precisamente lo que desordena el discurso, no lo que ordena el discurso, creo que es lo que Lacan dice, si somos coherentes con nuestro audicionar, cuando rescata ese carácter del retruécano, del equívoco, justamente de los tropiezos, y no de otra cosa.

Ahora bien, en las Jornadas del 2004 nuestras, de *Mayéutica*, presenté un trabajo que después salió en *Actualidad Psicológica*, y que ahora va a integrar un futuro libro, ahora va a salir con el nombre de *Manifiesto Realenguaje*, había salido con un título que era creo que *Acerca del lenguaje en la clínica analítica*, o algo así, no me gusta, así que no me acuerdo.

Entonces ahí, para rescatar esta referencia de Lacan, justamente al agujero del discurso, a los tropiezos, decía y digo, si me permiten que lea directamente, como va a salir: "Porque en psicoanálisis, tal como nos lo enseña la experiencia de la cura, no se trata del discurso, ni del habla, ni de la palabra, ni de la lengua, ni del lenguaje en tanto estructurado, ni del objetivo de relatar, ni del de informar, ni del de participar, ni del de actualizar, ni del de proseguir, ni --menos aún-- del de descargar. ¿De qué se trata entonces? De ponderar en toda su magnitud como lo que sucede de relevante en el *hablaje*[...]" --ya me voy a detener en este vocablo-- "[...]en el *hablaje* del analizante, involucra[...]" acá está un poco el intento de ampliar la referencia que acabo de leer de Lacan: "involucra sus palabras fractalizadas, esto es quebradas y entrecortadas, sus interferencias, sus vacilaciones, sus equivocaciones que no son errores, sus dudas, sus alusiones lateralizadas, sus confusiones, sus detenciones expositivas a mitad de camino, sus tartajeos, sus tartamudeos, sus trastrabarse, sus tropiezos, sus torpezas, sus farfulleos, sus pequeños actos mecánicos, insistentes y en apariencia anodinos, sus murmullos, sus musitaciones, sus vocalizaciones masculladas, sus atoramientos y ahogos, sus gritos, sus suspiros, sus susurros, sus contradicciones flagrantes mas inapercibidas, sus inconsistencias entre distintos dichos o entre dichos y actos, la cadencia casi musicalizada de tales dichos, el contrapunto llevado a cabo de esa forma, las musiquillas tarareadas o silbadas de manera queda, por lo general en el momento del saludo inicial o en el de la despedida, la modulación de sus quejas, el timbre de sus enunciados, sus olvidos de nombres, de números, de palabras inocentes, sus recuerdos en apariencia inmotivados y nimios, mas viscosa y desconcertantemente recurrentes, sus creencias erigidas como presuntas verdades colectivas e incuestionables, en fin, lo 'burdo', la 'boludez', de lo que está a punto de enunciar."²³

²³ R.Harari, *Palabra, violencia, segregación*, Catálogos, Buenos Aires, en prensa.

Este es el intento me parece --no hago más que describir mi clínica con esto-- de con qué oído conviene oír, para glosar otra vez algo semejante que Lacan avanza en *La dirección de la cura y los principios de su poder*, o si ustedes quieren, con una propuesta que agradezco a Mara Musolino la invitación para colaborar en el número próximo de *lalengua*, de la participación que tuve en el *Forum*, le puse un titulito que por ahí no está mal: *¿Con qué oído oímos?*, creo que está en esa perspectiva de lo que Lacan puede llamar en un momento, en el *Seminario 10* un 'afecto auricular', entiéndase entonces con referencia al oído esa referencia a lo auricular.

Esta manera como se ve --espero que se pueda captar-- de Lacan, tiene otra referencia más, esta también, no es de las más conocidas pero es lo mismo, inclusive creo que está en uno de los CD que funcionan, que están difundidos digamos, *Tiresias* también, no es algo medio soterrado ni mucho menos, está en castellano inclusive, que es la conferencia que Lacan da en Niza, un poco antes de iniciar el *Seminario 22 RSI*, la clase inicial es del 10 de diciembre del '74, y ahí él alude justamente a esta conferencia que acababa de dar en Niza, y donde medio así en público se queja del título que le pusieron, y que ironiza diciendo que es como que le pusieron una cáscara de banana debajo del pie, o sea que lo hicieron resbalar, por la propuesta que le hicieron de cómo denominar a esa participación, pero bueno, creo que es un poco de divo todo eso que hace allí, porque me parece que no era justamente alguien que atendiese de modo pasivo a la demanda del Otro ni mucho menos, bueno, en concreto, qué le sugirieron poner como título, obviamente yo diría como 'con gancho': *El fenómeno lacaniano*, la conferencia entonces en Niza es *El fenómeno lacaniano*, ustedes la encontrarán con ese extraño título sin fecha, dice simplemente 0 en cuanto al día, 0 en cuanto al mes, y 1974, estimo que habrá sido entre noviembre y ese comienzo de diciembre del '74 al que hace mención allí, pronunciada en el *Centro Universitario Mediterráneo*, CUM de Niza, lo que hay es una suerte de resumen, como con subtítulos, por lo menos a lo que yo tuve acceso, y supongo que ustedes tendrán el mismo acceso.

Lo primero que dice es: "evidentemente es una debilidad haber aceptado este título" --¿debilidad narcísica?, puede ser. Verán que ahí, avanzo entonces en la parte que nos compete, es muy rica esta conferencia, por lo que yo decía, bueno, empecemos por la cuestión de con qué oído oímos, y por otra parte qué quiere decir que hablemos nosotros como analistas en la sesión, que si la enseñanza de Lacan, creo que si estamos acá es porque intentamos seguirla justamente, hace a esta referencia, vagamente al lenguaje, pues entonces qué quiere decir tanto, repito, con qué oído oímos, y qué quiere decir que hablemos como analistas. Qué nos proponemos por otra parte, aunque sea una pregunta que parezca entre tonta, redundante y obvia, sin embargo, qué nos proponemos, bueno acá hay una respuesta de Lacan.

"En la práctica analítica no se trata simplemente de hacer cosquillas. Uno se da cuenta de que hay palabras que incitan y otras que no. Es lo que se llama interpretación." De modo tal que la interpretación debe incitar, cuidado con el vocablo este, con este verbo, incitar no quiere decir inducir, incitar es 'hacer olas', es decir instigar asociativamente un curso determinado, impredecible por supuesto, en función justamente del audicionar del analizante, incitar no es 'haga tal cosa, no haga tal otra', no sé, a veces inclusive, extrañamente veo que muchos reclamados como lacanianos, dan indicaciones, o sea incitaciones, como digo, no a este generar olas asociativas, sino a determinado hecho conductual, punto en el cual, a mi modo de ver, estamos muy cerca de los sistémicos y sus famosas 'tareas para el hogar'.

“[...]es lo que se llama interpretación.” Dice luego: “Empecé por ahí a la hora de introducir el tipo de cogitación a la que invitaba a mis co-practicantes” fíjense que palabra, co-practicantes: “les pedía que reflexionasen en todas partes, ya que es su norma, sobre el tema de saber cómo llegaba a suceder que operasen, acá esta la advertencia, no digo curasen, no se cura a todo el mundo con la palabras.” Digo otra vez más: “¿cómo llegaba a suceder que operasen con las palabras?”²⁴

“Hay operaciones que son efectivas y que sólo suceden con palabras. Cuando introduje esto hace 21 años [...]” Entendamos, el momento en que él da como inicio de su enseñanza, en 1953, estamos en el '74, “[...]fue algo que produjo algunas chispas, no se imaginen ahora que muchas, los psicoanalistas son como todo el mundo, como ustedes, son sordos a los que no les gusta.” Entre ellos se incluye precisamente lo que sucede, cuando uno deja de reflexionar acerca de qué sucede en el hablar en un análisis. Otra: “Lo importante no es tanto que el lenguaje diga o no diga la verdad, sino que ayude y punto.”

Como ven, ya la famosa búsqueda de la verdad, y quizás cierta influencia heideggeriana que podía haber en los inicios de la enseñanza de Lacan, bueno, este modo, yo diría como casi postergado respecto de la verdad, está en escorzo, y uno lo puede leer en muchos lugares, acerca de un punto que me parece decisivo e insistente en Lacan: no interesa la verdad de la interpretación, sí que la interpretación sea justa, una y otra vez uno puede leer que lo que interesa de la interpretación es que sea *justa*.

Ustedes pueden decirme bueno, ahí andamos, entre justa y verdadera, cuidado porque me parece que todas las cuestiones filosóficas, podríamos decir de cierta moral en juego respecto de qué quiere decir el engaño, qué quiere decir lo verdadero, o la verdad, se elevan a toda una serie de cuestiones que efectivamente si uno habla de interpretación justa --por supuesto siempre sabiendo su justeza o no, no su justicia, por favor-- *a posteriori*, está dicho en el *Seminario 11*, está dicho en el *Seminario 15*, vuelven a encontrarlo acá, y en el *Seminario 23*, es una línea constante, hay un trazo común, insistente, en decir se trata de que la interpretación sea o no justa, repito: no es por lo tanto que se descubre al modo heideggeriano la *aletheia*, que se des-encubre una verdad que estaría oculta, etc, etc, porque ahí estamos, ahí nomás de lo que Lacan advertía en la otra conferencia, en la de Lyon, respecto del hallazgo, casi uno podría decir de una suerte de *noúmeno*, de piedra filosofal, que está soterrado, y que bueno, por nuestros buenos oficios ha aparecido, como ven ahí estamos casi al borde del junguismo, si uno insiste en eso.

Avanza un poco más adelante, es constante su preocupación de que un decir pueda tener un efecto, obviamente muchos decires tienen muchos efectos, entre ellos por supuesto la sugestión, es obvio, lo que decía yo de la inducción, pues bien, como él insiste en la interpretación, repito, que la interpretación haga olas, u ondas, no es la inducción por el mero hecho de hablar, porque sin duda que hay muchas maneras de hablar que producen efectos, nos interesan algunos en particular, no todos.

“Los efectos de este decir [...]” insiste en que al analista lo caracteriza un decir, un *dire*, “Los efectos de este decir, llegan a un lugar totalmente distinto que corregir, el charloteo en cuestión, ese que está sugerido, impuesto incluso por la regla analítica.” La regla analítica se impone, es la única regla que uno, de una forma u otra, trata todo el tiempo que el analizante siga, ya sé que se puede decir bueno, no

²⁴ J.Lacan, *El fenómeno lacaniano*, poco antes de la clase 1 de RSI (10-12-74)

la va a seguir, bueno no interesa, no es eso, es que se trata del charloteo, al que se responde con un decir.

Y después, esto está con encabezamientos, que no sé quién le habrá puesto, por ejemplo: *Nudo, Palabra, Dios*, ahora hay uno que dice *Sentido*.

“No estoy seguro de que el decir que opera tenga siempre un sentido.” Acá ya estamos más advertidos, acá ya no es solamente, se trata de no hacer sugerencias, de no dar consejos, de que no sea un hablar inductor, un hablar por lo tanto, puesto en el lugar, no de hacer tanto de Maestro como de Amo, sino que se trata, fíjense repito: “que el decir que opera[...” “No estoy muy seguro [...]” que ese “tenga siempre un sentido. Hay incluso posibilidades, muchas posibilidades, de que lo que hay de más operativo, sea un decir que no tenga sentido, es una sugerencia que hago.” Obviamente una sugerencia que es una enseñanza.

Por supuesto que uno puede decir, a ver, qué es esto, un esoterismo místico, hacerse el interesante como para que no se le entienda nada al analista, el misterioso, el loco, eventualmente, algunos lo dicen así, conductas alocadas, impredecibles, ridículas, como para de esa manera, precisamente ‘atacar el sentido’. Estamos diciendo todo el tiempo que trabajamos con palabras, primero, no con conductas alocadas ni nada que se le parezca, pero bueno, de todas maneras, podríamos insistir --¿acaso hay alguna manera de escaparle al sentido? Obviamente es una pregunta retórica, y podría decir no, muy bien, pero ahí está el asunto, si bien rápidamente, ya desde Freud lo sabemos, la psicosis que busca el sentido que es unificante, operará por sí sola, recuerdan la respuesta de Freud cuando le decían, usted hace psicoanálisis, ¿y quién hace la psicosis?, pura destructividad, qué es eso de romper en pedacitos lo que dice la palabra, desatar, *analyo, yo desato*, ¿quién hace la psicosis? Freud dice tranquilamente, muy suelto de cuerpo: ‘no se preocupen, eso lo hace siempre el Yo’ De modo tal que no hay que hacer una psicosis después del psicoanálisis, va de suyo.

En el mismo sentido podría decirles respecto del sentido, rápidamente el Yo procurará un sentido unitivo, pero una cosa es decir bueno, como pasa a veces con los ideales, como no vamos a alcanzar ningún sinsentido, abandonemos la historia, y dediquémonos a incrementar aún más el sentido, puede ser, propuesta nihilista, otra puede ser decir, ese momento de sinsentido, trabajado una y otra vez, esa manera entonces en que ese Yo queda suspendido, no digo anulado ni mucho menos, ni predico una suerte de misticismo, reitero, ese momento, efectivamente, advierte por lo menos acerca de que no todo es el puro sentido, creo que ahí estamos, me parece, cercanos a esa noción de Lacan de, el analizante, en particular en su posible fin de análisis, es un sujeto advertido.

No meramente advertido de que tiene un inconsciente, etc, tampoco --por supuesto eso sí, pero no sólo-- tampoco ser responsable de lo que le sucede --sí, pero también insisto, no sólo, sino también acerca de, yo diría algo así como del ‘reinado de la equivocidad’, que no es ni un cosa ni la otra, sino si ustedes quieren una tercera, que me permito avanzar, evidentemente, tomar en cuenta lo inconsciente, tomar en cuenta la responsabilidad, pero también no ser un unívoco. El sentido intenta la univocidad, ya sé que me pueden decir hay doble sentido, hay triple, hay cuádruple, sí, pero estamos en la polisemia, no es sumar sentidos, es rozar un carozo del sinsentido una y otra vez, y saber que entonces la superestructura de los sentidos es defensiva.

Obviamente sin ella no podemos vivir, nadie dice que no exista, por otro lado es tan delirante pretender eso como decir liquidemos el Yo, ahí está la respuesta ejemplar de Freud, cómo lo van a liquidar? Justamente, hagan psicoanálisis y va a

haber psicosis inmediatamente, lo propio con el sentido, sin embargo, acá hay una línea, que como sucede con el *desideratum*, no porque no se la obtenga en plenitud tiene que ser abandonada.

Esta es la sugerencia creo, si se entiende bien, de lo que dice Lacan. “No obstante, hay algo de lo que Freud se dio cuenta, y es de la relación de lo inconsciente con el chiste, y el chiste es el equívoco, y el equívoco es el lenguaje.” Casi por carácter transitivo, y esta es la interpretación en definitiva, ¿qué es equívoco? el equívoco no quiere decir apuntar a un sentido, ni ofertar un segundo sentido, profundo, lateral, como ustedes quieran, sino apostar al equívoco, ahí se va a entender entonces por qué escribí esto, creo.

“El lenguaje está, es cierto, sometido a algo que tiene su ley, basta con hacer un poco de gramática para darse cuenta de ello, el lenguaje supone una sombra de sentido. Si yo me permitiera dar el ejemplo, diría que deja cortado (*scie*) jugando con el equívoco entre la sierra, (la *scie*) y la sombra.”²⁵ Por lo tanto decir el equívoco, como ven, estamos hablando de una palabra que se escribe igual, y que por lo tanto no es que tiene esa palabra varios sentidos, sino que no se sabe en qué sentido tomarla, ahí está ese momento, aunque sea un poco duro llamarlo así, pero creo que es adecuado, yo lo llamaría momento estuporoso, breve, puntual, local, y prontamente reversible, pero sin el cual creo que no hay genuino análisis.

Quiero decir esto, no es que sucede todo el tiempo ni que sucede en toda las sesiones, pero si no sucede, dudemos efectivamente de lo que allí sucede.

Para concluir esta referencia, habíamos dicho precisamente con la otra conferencia, ‘el agujero en el discurso’, ahora Lacan lo lleva un poco más allá, y dice: “Lo que hay como agujero en el centro del lenguaje”, lo que hay como agujero, qué complicado es entonces decir la lengua --al modo saussuriano-- es un sistema, a mí por lo menos no me da, como se dice comúnmente valga la expresión ‘no me cierra’, que es un sistema y que tiene un agujero, y qué pasa entonces con ese sistema, cómo funciona? se topa con ese agujero y ahí caduca su legalidad? No es un sistema *urbi et orbi*, que abarca todo ese sistema, hay un agujero, qué hace ese agujero, cuál es la función del agujero? Cómo va a ser un sistema por lo tanto con su legalidad omnivalente, insisto, algo no cierra porque hay un agujero. “Lo que hay como agujero en el centro del lenguaje, vale igual que lo que hay como agujero en el centro del cuerpo, de lo cual sólo sabemos sus proliferaciones imaginarias.” El cuerpo obviamente, lo sabemos, está múltiplemente agujereado, tiene para empezar zonas erógenas, no cualquier agujero, hay una cierta predestinación, y por lo tanto ese lenguaje, también tiene necesariamente ese agujero.

“El chiste tiene un sentido, si lo tiene, es precisamente porque hace equívoco.” Ese momento que llamé estuporoso, es el momento por ejemplo de cuando a uno le cuentan el chiste y no reacciona inmediatamente, queda como perplejo, no sabe y de golpe estalla en carcajadas, y ahí entre comillas ‘cayó’, literalmente, cae en el equívoco, que no era tan claro, tan prístino, porque a uno lo desacomodó, tiene un final inesperado el chiste, y por eso uno queda perplejo, anonadado, estuporoso, ahí esté entonces, fíjense cómo culmina esto: “el chiste nos ofrece el modelo de la interpretación analítica justa.” Y ahí abrochamos por lo tanto lo justo con el equívoco.

Muchas veces cité, disculpen que vuelva a hacerlo, el momento en que Lacan en el *Seminario 25* al comienzo, dice: la hipótesis acerca de que lo inconsciente sea

²⁵ Ibid.

una extrapolación no es absurda, y esto justifica o implica, el porqué del recurso de Freud a lo que él llama la pulsión, comienzo del *Seminario El momento de concluir*.

Ahí esta el punto, ¿podríamos entonces pensar una pulsión --concepto límite entre lo psíquico y lo somático, conocemos de memoria esa famosa, leve definición- - pero está acaso al margen de lo que sucede entonces con esto que llamamos equívocamente el lenguaje, o al revés, precisamente se genera y se gesta en un campo de lenguaje? Este es el punto donde yo les propongo que hagamos la pequeña torsión, creo que se podrá llegar a entender el porqué apelo a estos equívocos en juego, siguiendo uno de Lacan, otro de otra autora que voy a mencionar enseguida, para marcar precisamente que cuando Lacan introduce un objeto que es el más cercano a la experiencia de lo inconsciente, que es la voz, en modo alguno lo hace por fuera de lo que implican estos micelios del lenguaje, estas mallas triádicas donde encontramos justamente su referencia.

La referencia de Lacan donde él juega con un vocablo muy cercano al término voz, que es *voix*, esperen que voy a buscar la referencia, es en el *Seminario Les noms du père, Los no incautos yerran* del 23 de febrero del '74, donde prontamente, usando el equívoco, muestra el parentesco que tiene la voz con la *voix*, con una segunda palabra que quiere decir vía, *voie*.

En la colección a mi cargo, acaba de aparecer el libro *La voz del padre*, de Janine Abécassis, que está mal que lo diga pero se los recomiendo, creo que es la primera vez que de esta autora se traduce un libro, *La voz del padre*, y ella incorpora todo esto que yo escribí además.

O sea incorpora algo muy interesante, que en parte nos sale en castellano y en parte no. *Voz, vía*, y esto que quiere decir *ves*, tú *ves*, es decir la segunda persona del presente del indicativo, del verbo *ver*, tú *ves*, traduzcamos entonces acá: *voz, vía, ves*.

Tercera persona ahora, él *ve*, tercera persona siempre del presente del indicativo, singular obviamente, entonces: *voz, vía*, y acá tercera persona del plural:

Ven

Deducción obvia entre la dirección --o el camino, la vía—la visión y la audición, parece haber un muy estrecho parentesco, ¿por qué? --Me permito freudianamente una vez más, decir, si el genio de la lengua ha acercado estos vocablos, homofónicamente, da cuenta por lo tanto de que nos enseña lo que sucede con ese parentesco, el abc yo diría de la enseñanza freudiana, algo ha sucedido para que justamente, todo esto se pronuncie '*vuá*'

Repito entonces, por un lado la audición, por el otro la visión, y por el otro lado el camino, la dirección, la ruta. Para ir por la ruta, son necesarias por lo tanto la audición y la visión.

Se entiende por qué me parece, Lacan incorpora estos dos objetos pulsionales a la lista freudiana, no descubro la pólvora si digo esto, pero quiero recordarlo, justamente para que no se diga: bueno, justamente por la experiencia de él con la psicosis, como he llegado a leer por ahí, por lo tanto los psicóticos le ofertaron, de algún modo la clínica de la psicosis, con estos objetos pulsionales, que Freud, como no tenía esa experiencia, lo dice al inicio de Schreber, de los pocos casos de psicosis, paranoia pero no únicamente que Freud tuvo, siendo su clínica la de las neurosis, entonces supuestamente, tan sólo, de nuevo la cuestión coyuntural, su condición de psiquiatra que siempre hizo presentaciones de enfermos, esto le permitió a Lacan incorporar estos dos objetos pulsionales: la mirada y la voz.

Un poco inocente me parece verlo de esa forma, un poco empirista, un poco --nadie va a desacreditar la experiencia clínica ni mucho menos-- pero creo que la cosa va un poco más allá, y que tiene que ver con: si mi enseñanza tiene algo, o se reduce a algo, es al lenguaje, no únicamente a haber podido encarar a los psicóticos, a diferencia de Freud, cosa que también hizo Melanie Klein, y es sabida la diferencia, no es como que hay una inteligibilidad directa, que porque trató psicóticos eso derivó en una concepción determinada, repito, es un empirismo ingenuo, me parece que no podemos comulgar con él.

Acá esta el subjuntivo, *que yo vea, que tú veas, que él vea, que ellos vean*, y otra vez todo lo que se dice es '*vuá*', y acá otra vez, ven como inclusive aparece la misma grafía, acá en la subjuntivación del *ver*.

Ahora bien, ustedes ven que puse acá la traducción en castellano:

El *ve*

Ellos *ven*

¿Se puede escuchar de otra manera eso?

Ve allá

Ven! Te espero.

(Vení)

En porteño *vení*, sino sería *ven*, por lo tanto ven que se mantiene en nuestra lengua, esto no lo dice Abécassis, ni tampoco lo dice el traductor, excelente traductor, pero no hizo una notita al pie, que sería valioso incorporar al inicio del libro de ella, marcando como algo pasa al castellano, justamente en esta referencia como digo, entre el *ver* y el camino, por lo menos esas las tenemos bien directas, pero está la otra, que es importante, que parece que entonces hay más en común por lo tanto, entre la mirada y la voz, de lo que dicen sus maneras castellanas de decirlo.

O sea entre el *ver*, ya sé, la mirada es le *regard*, pero el *ver*, el verbo, está diciendo algo distinto me parece, que lo que dice en castellano, de ahí que me permití molestarlos poniéndolo en francés. Si esto es así, cabría quizás, si me permiten, derivar de dos famosos aforismos de Lacan, que están en el *Seminario 11*, la mayor parte lo recordará, porque son de esos que pegan, y que a uno se le pegan, buenamente, en el mejor sentido, y creo que es parte del modo de Lacan de enseñar.

Al final de la clase del 4 marzo del '64, uno de esos aforismos dice:

Jamás me miras allí desde donde te veo.

y el otro:

Lo que miro nunca es lo que quiero ver.

Función del señuelo, etc, muchos lo tendrán presente ese desarrollo del *Seminario 11*, si no, los invito a que lo repasen, y vean la función del señuelo en juego, en lo que sucede con la mirada. Por lo tanto, si me permiten, avanzando en este parentesco, ante todo en lo que para nosotros debería ser 'el contexto de la verificación', como dicen los epistemólogos, la filosofía de la ciencia, nuestro contexto de verificación, la posible respuesta al ¿por qué decís eso? --Bueno, lo saco de acá, yo lo verifico allí, en el lenguaje.

No pretendan que dé otras pruebas, no se trata de esto anda, esto no anda, esto sirve, al modo pragmático empirista, si esto se deduce y tiene un fundamento, es

que estamos constreñidos por el genio de la lengua, ahí está, y por eso repetía ese inicio de Lacan acerca de: si algo tengo que decir, si a algo se reduce mi enseñanza, es al lenguaje.

Entonces por lo tanto, creo que podríamos decir:

Jamás me audicionas allí desde donde te hablo.

Lo que escucho nunca es lo que quiero oír.

Creo que se capta de nuevo, la diferencia que estoy tratando de incluir, entre lo que es la escucha del significante, a la que hasta podríamos llegar a decir: cuidado con la función del señuelo en juego en la escucha del significante, y esta referencia a este término que surgió, bueno, oyendo lo que hacen, como había dicho la vez pasada acá, los actores o los cantantes, que audicionan, adopto el vocablo con beneficio de inventario, y para decirlo de otra forma, para no decir solamente por lo tanto sólo oír, digo *audicionar*. No la escucha y punto. Dicho de otra forma, la torsión que les invito a que hagamos, es pasar entonces de ese vocablo inicial, deliberadamente puesto con la ambigüedad que tiene, *palabra*, a lo que implica la voz. A partir entonces como digo, de este doble juego aforístico.

Lo vuelvo a repetir:

Jamás me audicionas allí desde donde te hablo.

Lo que escucho nunca es lo que quiero oír.

Esta claro que hay una función del señuelo, y que por lo visto, lo que resulta oculto, se puede decir así, es la voz, lo digo un poco más ceñidamente: el habla por lo tanto es señuelo y ocultamiento por ende de la voz. Mejor así, no estoy diciendo que esto es una desgracia ni nada por el estilo, mejor así, digo, cuando eso no acontece, está la presencia de la voz, y ahí podemos hacer la referencia de la psicosis, esa es la alucinación vocal, precisamente, porque no ha habido la posibilidad de ensordecer la voz.

Ilda Rodríguez presentó muy atinadamente hace pocos días acá en *Mayéutica* el *Discurso de Tokio* de Lacan, la revista *La célibataire*, que se publica semestralmente en Francia, en el 2003, publicó ese *Discurso de Tokio*, pero después, resulta que al día siguiente Lacan tuvo una entrevista en la Universidad de Tokio, y me parece que no está, fuera de *La célibataire* no la encontré en otro lado, y hay otras cosas que me parece que vale la pena tomar en consideración, de cómo él va respondiendo, acá están las respuestas de Lacan, a preguntas que no están, pero que se pueden más o menos suponer, en función de la respuestas, cuál ha sido la pregunta, muchas son muy valiosas, pero no tenemos obviamente el tiempo de verlas, si no nos quedaríamos solamente con esta alusión, entonces con esta referencia, podemos en principio conformarnos.

Dijimos el agujero del lenguaje, ahora estoy en la página 327 de esta edición de *La célibataire*, del año 2003, y dice: “Lo propio del lenguaje de siempre, es proceder por un rodeo, y no poder alcanzar nada si no es por medio de un *détour*.” Rodeo.

Hablando entonces de esta aproximación que logra el lenguaje dice: “En otros términos, un cierto número de esquemas fundamentales, y cuando yo digo el *détour*, es cierto que es una aproximación, parece bien que esto no sea más bien un rodeo,

un *détour*, que sea simplemente un *tour*” otra vez no sale esto en castellano, *détour* por un lado, *rodeo*, y *tour*, por el otro, o sea *vuelta*. A qué vuelta se refiere acá: “una aproximación entonces que sea simplemente una vuelta, eso parte de algún lado y reviene al mismo punto como un *boomerang* en todo caso, ésta es la única suerte de enunciación satisfactoria, es incluso --esto es lo que me interesa especialmente-- es incluso lo que Freud avanzó en la función de lo que se traduce en francés, a falta de otra palabra, porque siempre en francés ha sido así, que ha creado la palabra pulsión.” Repito entonces, se trata por lo tanto siempre del lenguaje, lo que decía antes, y de la vuelta que hace la pulsión. “que la pulsión sea algo que sea impensable, fuera del registro del lenguaje [...]” ahí está, les pido que lo tomen muy en consideración, pocas veces está dicho con esta claridad a mi gusto por Lacan, “que la pulsión sea algo que es impensable fuera del registro del lenguaje, es algo sobre el cual yo no voy a hacer un curso esta tarde”

Pero bueno, está diciendo que se puede hacer un curso justamente acerca de esta referencia, repito por última vez, “que la pulsión sea algo que es impensable fuera del registro del lenguaje”²⁶. Por ende no se trata de ninguna energía corporal ni nada por el estilo, “concepto límite”, una vez más “concepto límite”, una vez más, límite caracteriza a concepto, y no a una especie de creencia de que habría una juntura, un lugar como el pobre Descartes ya lo intentó, en la glándula pineal se juntaría algo, *res extensa* y *res cogitans* por ejemplo, no es tal, *concepto límite*, el límite es el concepto, es un concepto limitativo, no es un concepto empírico, como se lo toma creo muchas veces, no va a hacer entonces un curso, pero evidentemente da a entender que se puede perfectamente, y que lo merece.

Sigue, por supuesto hace la clásica discriminación con respecto al instinto entonces dice: “Lo propio de un instinto es llegar a su fin, alcanzar su fin, lo propio de la pulsión, es de ser lo que Freud llamó *zielgehemmt*. es decir algo impedido de llegar a su fin. Qué es lo que entonces prueba si es satisfactorio o no? Esto prueba que el fin no tiene nada que ver con la cuestión.” No es arribar al fin, bien sabemos, como uno de los puntos más notable de la enseñanza de Lacan, el asunto es cómo retornar a la zona erógena en todo caso, y no tener ningún fin al modo instintual.

El fin es de una naturaleza totalmente diferente. Y luego, otro punto que me parece cardinal, ustedes dirán, y que alude a la así llamada ‘insistencia de la cadena significante’, lo digo así como un sintagma, porque creo que ha sido incesantemente como tomado como que hubiera una especie de automatismo inherente a la cadena significante, y que esta insistiese por una especie de inercia que le es propia, entonces tiene eso como si fuese su naturaleza específica, “la cadena significante, ella no tiene ninguna necesidad de insistir, todo lo que acabo de decir muestra entonces que esto es así”, lo que insiste, es algo que evidentemente, algo que tiene que ver con ella. Bueno, después desarrolla, y finalmente dice miren, si hay insistencia es por la pulsión, no es por una inercia propia de la cadena significante, la pulsión por lo tanto no se puede entender por fuera del lenguaje, y por otra parte la cadena significante no tiene insistencia alguna propia ella ni mucho menos, sino que es de alguna manera llevada a la insistencia por la dinámica pulsional.

Cuando hago entonces este corrimiento, ustedes me pueden decir, pero acá hay una trampa, empezamos con la palabra, y resulta que nos fuimos a la pulsión, qué tiene que ver? --yo les diría miren, esperen un poquito, estamos entonces con que no hay simbolismo universal y tampoco un Simbólico generalizado y extendido,

²⁶ J.Lacan, en *La célibataire*: 7, Paris, 2003, pág ...

reservemos al rango Simbólico del lenguaje, esta referencia a la cadena significante, de la palabra, etc, pero evidentemente, acá estamos en presencia de esto que yo les leía, como intenté yo, recordando lo que sucede en mi clínica, dando cuenta entonces de lo Real del lenguaje, o si ustedes quieren, como me gusta llamarlo, de un tiempo a esta parte, del *Realenguaje*.

Yo les decía la vez pasada, Lacan se enorgullecía diciendo 'nunca he repetido lo mismo en dos seminarios', 'jamás', bueno, tengo mis reservas también en ese punto, como no soy Lacan, diré: permítanme que me repita, pero que cada vez que me repita aunque sea haga un pequeño avancecito, nada más que eso, repito *Realenguaje* pero les digo por lo menos, que en este libro que algún día saldrá, cuando quiera el editor, hay una propuesta en juego, que viene a partir de una referencia otra, de otro lugar, como para ponerle un nombre a esta rama, se puede decir a esta rama, esta sub-disciplina, a esta qué se yo, a este rango de intereses que no hacen únicamente a lo Simbólico, que hacen al *Realenguaje*.

Bueno en este punto, le agradezco a Diana Voronovsky cuando una vez vino diciéndome que había visto en un hospital, la referencia a un Congreso de Vocología, ahí me pareció que la palabra era tan adecuada como audicionar, y por lo tanto, propongo que a esto lo llamemos *vocología psicoanalítica*, el término existe, no es simplemente, alguno de ustedes me lo dijo un poco en chanza pero yo lo escucho, con buena audición, me ponen en cuestión, si eso no era algo que venía de la foniatría, no es la foniatría como tratamiento, sino que es un estudio que hace a todo aquello justamente que se refiera a la fonación, pero no necesariamente a los problemas de la fonación.

Vocología

Con el aditamento *psicoanalítica*, para que no creamos que esto tiene que ver con la Medicina, pero yo podría decir miren, finalmente, si hay que reducir esto a su expresión mínima, esto qué quiere decir, lo que sucede con un analizante miren, es alguien que 'habla mal', puede ser tan tonto como decir, como decía Freud, qué sucede en la sesión: *dos se hablan*, así de banal, así de burdo, vaya novedad, sin embargo, bueno, todo lo que eso quiere decir, y todo lo que benéficamente excluye, es decir bastante con *dos se hablan*.

Hay muchas más, estas particularidades que suceden, yo podría decir, el neurótico, por eso me centré en esta ristra que les leí hace unos minutos, justamente por todo esto, no habla bien, cuidado, no digo gramaticalmente, no digo por el nivel de vocabulario, nada de eso, digo el modo en que efectivamente no puede terminar de hablar.

Es este el tema, me parece, que toma la primera vertiente del título del seminario, entonces no es simplemente una comunicación lograda, es que efectivamente todos esos cortes, de los que da cuenta, de esas manera tan singulares, esta presunta, no sé como llamarla, rama, división, subdivisión, en fin, que hace al estudio del *Realenguaje*, la propuesta es por lo tanto denominarla así: *vocología psicoanalítica*, nada que ver reitero, con algún problema atinente a dificultades en la fonación, si ustedes quieren puede ser, los incontables problemas que surgen en la fonación, y que ya desde Freud, son situables en el orden de la histeria, pero tampoco me estoy refiriendo a eso, sin ningún tipo de referencia de esa naturaleza.

Esto hace, otra pregunta que me hicieron la vez pasada en *off*, que también brevemente acá en el futuro libro hay una referencia, a que pasemos a valorizar una

disciplina que yo creo que a partir de Troubetzkoy, no sé si lo tienen presente al lingüista, y a todo el Círculo Lingüístico de Praga, Jakobson obviamente entre ellos, trató de fundar una disciplina, que evidentemente fue tomada muy en serio consideración por Lévi-Strauss, y luego a partir de Lévi-Strauss, Lacan nunca ocultó su referencia inicial a su amigo y mentor Lévi-Strauss, lo que toma Lévi-Strauss es entonces, a la fonología, como una suerte se puede decir de disciplina piloto dentro de la 'ciencia piloto' de las ciencias humanas, como la llama Lacan en *La instancia de la letra* que es la lingüística, la fonología.

La fonología se eleva o se entroniza, se consolida, mejor todavía, como disciplina, tomando en cuenta algo así como un pasado precientífico, al que delimita como tal, llamado la fonética, como si fuera qué sé yo, la alquimia y la química, la astrología y la astronomía, una que queda en el orden de lo místico, del reino de la intuición, de la imaginación, y el otro que pretende ser científico, entonces ese pasaje de la fonética, comúnmente, creo que es nuestra manera popular digamos, decir 'ah bueno, lo saqué por fonética', es como suena algo, determinado vocablo. Bueno, eso no hace al orden presuntamente científico de la fonología, la fonología estudia los fonemas, inclusive los agrupa, ve los rasgos distintivos de cada fonema respecto del otro, delimita que un determinado idioma está compuesto por fonemas, ciertos fonemas y no otros, ustedes saben que si hicieron el aprendizaje de otra lengua, siempre la dificultad está en poder de algún modo lograr los sonidos precisos de esa otra lengua, uno en general tiende a hacerlo en la propia lengua, y ahí es que llegan los malos entendidos, llegada la ocasión. Por lo tanto, la fonología parecería la disciplina científica, y la fonética, ese pasado casi olvidable por lo primitivo, intuitivo, por lo poco preciso, ahora bien, sin embargo, creo que justamente tenemos que hacer nosotros ahora el movimiento inverso, o sea dejar la fonología e ir hacia la fonética, esa fonología repito de fuerte cuño estructuralista, estaba nombrando justamente a escuelas estructuralistas, Círculo de Praga, Saussure por supuesto, también, sus estudios fonológicos, y podemos tomar en cuenta en todo caso en la nueva versión, del clásico *Diccionario de las Ciencias del Lenguaje*, uno clásico de los años '70, de Ducrot y Todorov, creo que lo conocen, ahora salió hace poco en el '98, un nuevo *Diccionario Enciclopédico de las Ciencias del Lenguaje* me parece poco difundido acá, editorial Arrecife de Madrid, repito año '98, allí ya Ducrot no trabaja con Todorov sino con otro lingüista, J. Michel Schaeffer, y de ahí tomo esta referencia que les leo literalmente.

"El fonético se encarga de describir [...]" y subrayan los autores "[...] todos los fenómenos acústicos relacionados con el uso de una lengua, sin privilegiar unos frente a otros." repito el subrayado: "todos los fenómenos acústicos" "el fonólogo por su parte, toma de los sonidos sólo aquellos que desempeñan una función en la comunicación, es decir, que contribuyen de una u otra manera a la transmisión de la información."²⁷

Vean que esto por carácter deductivo silogístico, si hemos dicho que la comunicación, ya sabemos todo lo que podemos desmarcarnos a su respecto, la comunicación tiene que ver con la fonología, y por lo tanto los defectos de la comunicación bienvenidos sean, es justamente nuestra materia, nuestro trabajo, los defectos de la comunicación en el mejor sentido, digo defectos como puedo decir acto fallido, que uno dice bienvenido sea, no es fallido en lo más mínimo, es logrado, en el mismo sentido, decimos por lo tanto el rescate de la fonética en

²⁷ Ducrot, J.M.Schaeffer, *Diccionario Enciclopédico de las ciencias del lenguaje*, editorial Arrecife, Madrid, 1998.

desmedro de la fonología, todos los sonidos y todas las maneras en lo cual pueden aparecer desde atoramientos, desde gorgorigmos extraños, desde sonidos guturales, todo eso no sirve a la comunicación, nos sirve a los psicoanalistas, a nosotros, y por eso repito que la fonología, si parece marcar entonces ese presunto camino científico, estructural, que arma de modo muy ordenado los pares de fonemas, los pares opositivos, opositivo, relacional y negativo, dice Saussure, y a partir de ahí uno puede ver cierto dualismo constante en juego en la lingüística, esta fonética por el contrario, de ninguna manera se maneja por los pares dialécticos opositivos, de nuevo me parece que en congruencia con lo que imprime la noción de torbellino, la fonética es congruente con los defectos de la comunicación que habilitan al trabajo analítico, mientras que la fonología, lo digo así, parece un modelo inadecuado.

Desde la filosofía, ustedes saben que hay un autor que yo trato de seguir, lo que en general el plantea es como suele decirse 'abre cabezas', lo había dicho hace años cuatro por lo menos Massimo Cacciari, esa vez era *El archipiélago*, 2002, y esto, aunque parezca que me voy, espero demostrarles que no, Massimo Cacciari tiene un pequeño opúsculo llamado *Soledad acogedora*, les doy la referencia, *De Leopardi a Celan*, la editorial extraña se llama *Abada*, Madrid, 2004.

En la página 64 y siguientes, no es casual, justamente reflexionando alrededor de la obra de Joyce y de lo que sucede con este intento de rasuramiento del sentido que Lacan nos introduce, con todas estas reservas, y todas estas limitaciones que implica, posibilidad y alcances, como les digo, si son insistentes son productivos, repito Cacciari entonces, reflexionando tanto acerca de la obra de Musil, *El hombre sin atributos*, pero sobre todo Joyce, vi que está la presunta edición completa de este libro de Musil, que son varios juntos directamente, es un libro grandísimo, él los pone en línea junto con Beckett digno discípulo efectivamente de Joyce, y con el que comencé el Seminario el año pasado.

Cacciari entonces, introduce una palabra griega, me parece muy adecuada, verán que hay otra más también, a nuestros fines, que es la palabra *kénōsis*, que quiere decir *vaciamiento*, pongámosla por fonética, *kenosis* de la palabra.

"Nos encontramos[...]" medio como dice él, "[...]así con Samuel Beckett, con la idea beckettiana de la *lessness*[...]" una hermosa palabra, viene de *more or less*, *más o menos*, en general digamos, pero es un comparativo, pero viene a ser como la condición aparentemente de lo menos, por la *kenosis* de la palabra, por ese irle rasurando el sentido *lessness* que es traducido a su vez por Cioran este término, en el libro de Cioran, *Ejercicios de admiración*, como:

sineité

O sea *sineidad*

Algo así daría en castellano, como el *sine die*, *sine*, no de 'vamos al cine'

Sineité sineidad

Un ser *sin*

"Sin poseerse siquiera la capacidad de poder decir un 'yo renuncio', sin poseer la posibilidad de llegar a indicar un 'sujeto' cualquiera, puro hecho inconexo de todo fundamento y de todo fin. Dejar que la palabra aparezca en su vacía soledad impidiendo el paso a la nostalgia [...]"²⁸ qué hermosa definición, la soledad que impide el paso a la nostalgia, o sea esto:

←
S1 → S2

²⁸ M.Cacciari, *Soledad acogedora, de Leopardi a Celán*, Abada, Madrid, 2004, pág 65.

El Uno totalmente solo, el que jocosamente tradujeron en el *Seminario 20* como 'el Uno solito', como un niño abandonado parece, diminutivo que Lacan nunca puso, totalmente solo, no solito. Pobre S1!!! No es eso, menos mal que hay la posibilidad que haya S1 que no sea nostálgico, si es nostálgico por lo tanto está todo el tiempo buscando el S2 y buscando abrochamientos.

Esto que llama Cacciari *soledad*, y repito, es el Uno totalmente sólo, es la identificación del Otro al Uno, y a la inversa, llega a decir Lacan también, del gran Otro en la medida en que éste no existe, más que en la generación de la neurosis en todo caso, y si es consistente mejor para el neurótico, más des-responsabilización, más atribuirle a que es el Otro y no yo, esta soledad tiene que ver con ese segundo punto que les decía de hacerse responsable, este es el orden me parece en juego, esto de la *sineidad*, este impedir el paso a la nostalgia, esta es la tarea del poeta, por qué no decir del analista también, no únicamente del poeta, poetizando, haciendo poesía, sin algo así como el goce nostálgico y la huida al pasado permanente, y más aún, un pasado en el que siempre se busca inevitablemente la clave del presente, ahí está lo que decía de la des-responsabilización, '¿qué quiere, con los padres que yo tuve cómo quiere que sea distinto?' mi historia justamente, por eso soy así, "Si se impide el paso a la nostalgia, tal la tarea del poeta, lo que únicamente le queda al poeta tras la desmesurada *work in progress* de Joyce donde las palabras no denotan sino que son el mundo."²⁹ Esto creo que ahí está en juego la crítica a la noción de verdad como *adaequatio rei et intellectus*, no se trata de que de cuenta de la cosa, y de que haya una buena o mala lectura de la palabra con respecto a la cosa o a la inversa, se trata de que "la palabra en sí misma, en su infinito germinar, madurar y pudrirse[...]" *dos se hablan* pero fíjense todo lo que quiere decir este *dos se hablan*, no la referencia realística --que también está en juego no digo que no-- pero ahí no se agota de ninguna manera esta referencia al llamado *hablaje*, retomo la palabra, y con esto les doy la palabra a ustedes.

Hasta ahí que parece que vamos a decir, *parler*, hablar, este final, este es el final *langage* o sea que esta palabra-valija, *hablaje* viene a tratar, me parece, de superar las antinomias, por ejemplo, entre palabra, prefiero decir habla y lenguaje, si el habla es esto y lo otro, bueno, acá está diciendo que no hay meramente como dicen los lingüistas o lingüística del habla o lingüística de la lengua, que es toda una divisoria, todo un planteo, donde se contraponen inclusive, algunos dicen que es imposible una lingüística del habla, que tiene que ser de la lengua como sistema etc, etc, creo que Lacan, de nuevo, económicamente, con un sólo vocablo, despacha la cuestión.

Ni es por lo tanto lenguaje, en todo caso ese lenguaje no está por fuera de cada acto de emisión, y el acto de emisión, habíamos dicho, tiene agujero precisamente, y todo lo que al respecto sucede.

Hay otras nociones en juego en este texto invaluable de Cacciari, la mayor parte de los de él son así, creo que hacen a este orden de recuperar para el psicoanálisis lo que le pertenece, aunque sea un texto filosófico, creo que nos podemos dar cuenta de estas semejanzas con el poeta, si bien no pretendemos obtener nada de ello, a diferencia del poeta, y eso es obviamente un punto, no

²⁹ Ibid.

podemos creer que nuestras referencias tienen que ser el poeta o la poesía, pero si tomando en cuenta este hecho, esta contraposición de soledad y nostalgia, que a mi modo de ver es S1 S2 en particular para el Lacan ya del nivel de enseñanza de *Televisión*, donde surge esta noción de identificación del Uno al Otro, y a la inversa, es decir la deposición del Otro, o el gran Otro.

Preguntas:

--Decías 'no puede terminar de hablar', yo digo, 'no puede terminar de hablar' no porque no sepa, no por efecto de la represión ni otro mecanismo, no por efecto de lo inconsciente, me parece que está apuntando a algo, me joroba tener que decir más allá de lo inconsciente. Esto me parece que apunta a 'no puede terminar de hablar' porque hay un insabido que sabe que emerge, con lo cual no sabría donde ubicar a este insabido que sabe, me refiero a lo que a oído y visto fonar se me ocurría esta situación tan difícil de describir cuando uno analiza niños, o discapacitados, o gerontes, o psicóticos, eso que subyace que es como un nicho lenguajero, que el sujeto no domina, y que cada tanto, yo a eso llamo 'lo insabido que sabe', no encontré todavía una palabra para ubicarlo porque, la vez pasada en una reunión nuestra surgió esto de que hay distintos saberes de lo inconsciente, y me parece que este no es un saber de lo inconsciente.

Vos apuntarías, con esto de que el 'no puede terminar de hablar', vos estás apuntando a algo que esta por fuera de lo inconsciente más allá de lo inconsciente, que existe a ese capaz de tomar la palabra y hablar en un análisis, por amor en transferencia, eso quiero decir con en un análisis

¿Quedó clara la pregunta de Mara? No me planteé todavía eso, *más allá*, sabes que soy muy cauto con esos más allá, más allá del padre, etc, Lacan dice siempre *más lejos*, más cauto, que eso un poco explosivo o de barricada. Si me permitís decir *más lejos*, entonces sí.

Ese más lejos en todo caso hace, si vos tomás por ejemplo el *Seminario 23*, la homologación de Simbólico y de inconsciente, está escrita así por Lacan directamente, en el pizarrón, en ese sentido el tomar en cuenta lo que ex-siste a lo inconsciente, ahí estoy ubicando justamente la referencia a la voz, entonces el punto es como esos surgimientos invocantes, ex-sisten a lo inconsciente, ahí está un punto importante que creo que podemos abrochar otra referencia respecto del sujeto advertido, si uno, como bien decís, en amor de transferencia busca el ahondamiento de la demanda, una invocación no es una demanda, creo que el sujeto advertido anda más por el lado de la invocación, que quizás de modo medio pedestre voy a tratar de explicar, como lo veo por lo menos, la demanda es demanda de amor y es imperativa, y pide un reconocimiento, así con cierta inmediatez, la invocación, si vamos inclusive al sentido habitual lexical de lo que es una invocación, no es así, es decir, de otro modo, respecto de la respuesta del Otro, respecto de la relación con el tiempo, respecto del tipo de respuesta inclusive que se espera, todo eso abre un campo totalmente distinto, lo digo así a propósito, hacia la satisfacción de la demanda, ya sé, no hay satisfacción de la demanda, pero el requerimiento, casi a veces litigioso, del demandante, valga el término demanda además, en sentido jurídico, no es igual a lo invocante

Ahí está esa ex-sistencia, que obviamente tiene que ver con lo Real, y ahí no hay vuelta que darle, si no hay ley ni orden, es otra cosa que la legalidad propia de lo inconsciente, ahí habría que rescatar de nuevo, si me disculpan, que esté hoy

medio auto-citador el libro mío *La pulsión es turbulenta como el lenguaje*, o si querés como pregunta: lo inconsciente, ¿es estructurado como un lenguaje? Si lo es por lo tanto, dónde queda precisamente la turbulencia, creo que el pasaje de la fonología a la fonética da cuenta de eso, uno piensa inclusive el ordenamiento dualista metáfora-metonymia, ahí estamos en presencia otra vez de un dualismo, ya sé que me pueden decir, bueno, pero todo dualismo no es igual al de la fonología, sin embargo, hay una cierta manera de pensar las cuestiones, en términos del dualismo, que evidentemente creo que no es el modo lacaniano de pensar las cuestiones, que es en general. o tres o tres más uno, tres de un tipo más uno, ahí está la lógica lacaniana, aunque empezó con la fonología, por eso te digo, está esa vueltita al modo de *détour* para no decir *más allá*

(Pregunta inaudible)

--Bueno, ahí está el punto, cómo más allá de la expresión de deseos, o de la intención, dicho así uno diría ¿por qué no? Ahora está el punto, de cómo yo les leía respecto de Lacan, creo que está bien que tengamos en cuenta su referencia, cómo opera, cómo incide? Entonces está en la circunstancia del hablar, la pregunta de Mara, pero está también el modo en que ese hablar toma al cuerpo, entonces quiere decir no se trata meramente como de modificar el ámbito representacional, sino como obviamente nos lo indica nuestra clínica, también la relación, así casi diría a nivel pedestremente fenoménico de lo que sucede con los analizantes, uno diría, a ver qué pasó con esta mujer, está más linda, hizo algo? No, simplemente transmite otra cosa, o utiliza su cuerpo de otra manera, o ese que parecía una especie de bofe avejentado, varón, resulta que ahora se para de otro modo, tiene una postura distinta, alguien le dijo algo? Alguien le sugirió? --como sé que hacen algunos colegas, mejor que 'haga gimnasia para destrabar el cuerpo', insisto, textual, me consta, bien, si no es así, es porque por el efecto de la palabra, ahí está en ese hablar, eso incide en el cuerpo sin que nadie diga nada al respecto, que quede claro, eso como suele acontecer en el análisis, sucede, ahí está ese punto donde Lacan dice, es a ustedes que les toca teorizar, dar cuenta de cómo han producido ese efecto, que de golpe les sorprende, como le sorprende al analizante en general cuando le dicen 'te veo muy cambiado', ahí escuchemos que eso efectivamente indica un progreso en el análisis --con perdón de la noción-- y no cuando alguien lo predica de sí mismo, ahí dudemos, más bien cuando viene del otro y genera ese efecto de sorpresa, de desacomodo

No se trata de la representación, no se trata del *insight*, se trata obviamente de reparar en esta circunstancia, no sé si se puede teorizar como lo hiciste, o como bueno, no vos, está bien, como se escucha, está bien puede sonar casi como adecuado en el momento de enunciarlo, pero esto depende de cómo se juega en la clínica, directamente.

Bueno, seguimos en quince días.

Voix (voz)	que je voie
Voie (vía)	que tu voies
Vois	qu'il voie

(ves)		qu'ils voient
Voit		
(ve)		
Voient		
(ven)		

Clase III

16 de mayo de 2006

Bueno, comenzamos entonces.

Si me permiten --mucho no me cuesta-- voy a hacer un inicio irónico, sepan de qué se trata. Regularmente recibo el suplemento llamado *Ñ*, que seguramente todos ustedes conocen. Ahí en general encuentro con alborozo una columna de Jorge Aulicino, porque en general, leyéndolo, me doy cuenta cuán opuesto estoy respecto de lo que dice, o sea que me permite esclarecerme a mí mismo, de cosas que yo no tenía en claro, justamente por contraposición a lo que dice Aulicino.

Van varias veces que pasa, empezó primero cuando una vez --me parece, con no mucho fundamento-- intentó denostar al suplemento que me parece ejemplar, *Babelia*, de *El país* de España, con argumentos bastante anodinos, pero esta vez creo que 'se pasa de revoluciones', y por eso me parece interesante --no únicamente para criticar lo que dice, sino con beneficio de inventario-- para tratar de esclarecer si es posible, volcar esto también hacia ustedes, respecto de qué es lo que intentamos hacer acá a diferencia de lo que él dice, respecto de lo que debería ser una cátedra, esto obviamente como Seminario abierto no lo es, pero vamos a ver en qué sentido él intenta fundamentar qué es una cátedra, cómo debería serlo, y entonces, repito, lo que intentamos hacer acá es otra cosa que la cátedra, y lo que él supone que sería lo propio de esa cátedra.

Usa un recurso no muy novedoso, que es encontrarse con un presunto parroquiano de un barcito, como lo llama, con el que discuten, este parroquiano aparentemente dice que está por suicidarse, debido a que está en contacto con la última producción de los libros y los autores, y entonces, resulta ser que esa producción, dice, ¿por qué lo va a llevar al suicidio a este parroquiano, a este personaje imaginario? --porque es monótona.

Entonces este presunto diálogo imaginario en el que se van volcando las tesis dice, "Usted no ha probado esa monotonía que además puede ser magnífica (todos los autores un autor) y que asimismo es la característica de la consolidación de un estilo."³⁰ Está hablando aparentemente de la literatura, y creo en particular de los autores argentinos, y de esta circunstancia que parece que todos escriben el mismo libro, todos son por lo tanto el mismo autor, que no hay nada nuevo en última instancia, pero van a ver en realidad este considerando adónde se dirige.

Fíjese no obstante [...] sigue el presunto diálogo "[...] que la monotonía en tan joven producción (recuerde que estamos hablando de una literatura de menos de

³⁰ Revista *Ñ*, 13-5-06.

200 años) puede predisponer a la locura. Desesperadamente se trata de historizar lo producido, esto significa matizar [...]” o sea historizar es matizar, por lo tanto “[...]y no se halla punto de referencia en la planicie” Y acá el punto fundamental del brulote cómo sigue: “De esta guisa, una profesora de la UBA fue presa de un entusiasmo tal por un autor latinoamericano vivo, que sin más lo incluyó en sus clases, al parecer con gran beneplácito de sus alumnos.

--No sé de qué habla.

-- Pues un suplemento dominical incluyó la confesión firmada de esta docente.”

Confesión firmada, haber dicho esto que dijo la docente, o sea que es una reá, relevo de pruebas vista la confesión de parte, o sea ¿qué hizo? --incluyó un autor latinoamericano vivo en sus clases.

-- ¿Qué dijo la docente?

-- Que hace 10 años descubrió un libro de un autor que entonces tenía 43 años, y (cito) ‘me atrapó tanto que propuse integrarlo al programa de mi cátedra’ -dijo, y guardó el paquetito de pastillas en el que había anotado la cita.

--Bueno, al parecer buscó consenso.

--Sí, pero el consenso no hace mas que ratificar [...]” acá viene “ que no existe cátedra en estos países pues no hay historia. La mariposa que capturamos hoy, pasa de inmediato a la colección sin prueba de laboratorio. La cátedra, lejos de sopesar, surfea.” De acuerdo al ideario que volcó esta profesora debido a su aparente fascinación y prisa por incluir a este escritor ignoto --no se sabe quién es-- y concluye con lo siguiente: “Una cátedra que se habilita a ‘descubrir’, está revelando su esencial quiebra.”

Repito: “Una cátedra que se habilita a descubrir está revelando su esencial quiebra. Para enseñar, hay que tener un acumulado. Con la historia, se acaban los entusiasmos del día y uno se previene contra los errores. En países con historia, los ‘descubrimientos’ son el campo de los jefes de marketing. Ya ve usted el absurdo entablillamiento con que marchamos.”³¹, concluye.

Un sinfín de reflexiones no es cierto, pero en primer término, esta referencia acerca de que la cátedra tiene que ser una acumulación historizada, de lo que ya está de algún modo aparentemente probado. Lo nuevo, parece que en los países que tienen historia, el nuestro parece que no es tal, va a los jefes de marketing, es producto del marketing, trabajar con cosas por lo tanto actuales, o con autores actuales, sería apartarse del funcionamiento de una cátedra, que debe dar lo aparentemente probado, lo ya demostrado, lo ya consolidado, y nada de, por ejemplo como he intentado hacer, ustedes vieron la primera vez, tomar textos que acaban de aparecer.

Bueno justamente quería decirles, por eso en ese sentido, que hay maneras y maneras de transmitir el psicoanálisis, y bueno, es para pensar entonces si la cátedra es la manera más propicia, si es que esto es una cátedra, es decir reproducción de lo mismo, manera entonces de decir ‘esto ya está consolidado’ y no descubramos, porque descubren solamente los jefes de marketing. Si descubrimos, quiere decir que no hay historia, cae en una serie de aporías irresolubles este planteo, por eso me parece que es interesante como para que se pueda ver, si ustedes me permiten, yo voy a decir lo que me parece respecto de lo que vengo leyendo de autores efectivamente --o de producción nueva, no tienen que ser autores nuevos necesariamente—y al mismo tiempo recurrir a clásicos, como

³¹ Ibid.

otras veces lo hago, yo sé que no es simpático, diciendo libros agotados o que son antiguos.

Entonces es esa perspectiva, en definitiva como yo entiendo que es una enseñanza, no de cátedra, cátedra se entiende que no es efectivamente la cátedra universitaria, quiero decir el discurso de la Universidad, cuando digo que no se confunde con lo que pasa en la Universidad, dándose cuenta que eso se puede hacer también en la institución psicoanalítica, o no --vamos a tratar de que no-- que no sea por lo tanto esta manera presuntamente catedrática, tal como lo entiende Aulicino.

Es un ejemplo, si evidentemente *Ñ* lo avala, presupone que se trata de atacar a quienes parece que tienen fascinación por gente de la actualidad, en ese sentido, por eso yo les decía, autorícenme a que me repita tratando de avanzar un poquito en lo posible cada vez con algún aporte, si cabe llamarlo así, aunque sea un poco presuntuoso decirlo de esa forma.

En la última clase, justamente en ese sentido no catedrático, no sé si marketinero, avancé una serie de cuestiones que me gustaría retomar ahora, en particular, en principio, en función o declinando, este punto llamado por mí el *Realenguaje*, vamos a ver que no es de todas maneras una novedad mayúscula ni mucho menos, sino que en todo caso es remarcar algo que está apenas sugerido en todo caso en la última enseñanza de Lacan, a partir de esto, les proponía la constitución, abierta justamente, de lo que me parece que podría ser pertinente llamar *vocología psicoanalítica*.

De alguna manera en cierto *pendant* con lo que Lacan llama *lingüisteria*, o *polilingüisteria*, como se podría declinar esa circunstancia, pero me parece que es más, acota más precisamente por centrarse justamente en la cuestión de la voz, de esta denominación, o nominación quizás sea.

También avancé, como ven- quiero decir recuerden que esto vino a partir de un congreso médico donde ésta es una disciplina, sin ponerle como avanzo, psicoanalítica, sino vocología a secas, término que viene de la medicina, no tenemos empacho en reconocer esa procedencia porque hablamos de síntoma de la misma forma, y sabemos que tenemos que hablar del síntoma en el sentido psicoanalítico del término, porque proviene del vocabulario médico, sabiendo la polisemia de los significantes, creo que no hay inconveniente en adoptar también este vocablo, *vocología psicoanalítica*, no vocología a secas.

También les proponía en ese sentido, el vocablo audicionar, que viene de otro campo, que es el campo del arte, en particular de cuando se trata, si ustedes quieren, como de mostrar la posibilidad de poder representar un cierto rol, sea al modo del actor, o de la actriz, o sea al modo especialmente cantado, si alguien 'da' como para ello, a eso llaman audicionar, pero este audicionar también lo tomo en otro sentido, decíamos que era justamente la referencia, si se quiere en *pendant* nuevamente, en otro registro, con respecto a la escucha del significante como propia de lo Simbólico, ésta, el audicionar, es propia justamente de lo Real.

Y habíamos terminado, hay otro vocablo --como se dan cuenta hay un programa en cada uno de esos vocablos-- condensan, como suele ocurrir cuando uno habla, en una palabra, no es una cuestión sólo de una palabra, aunque bueno, como Freud nos enseñó, si se trata de cuestión de palabras, qué problema hay, si justamente trabajamos en eso, si se trata de una cuestión de palabras, entonces esta alternativa palabrera, como digo, abre otros campos clínicos, privilegia otras cuestiones, que si no, son dejadas de lado me parece, si no se toma en cuenta esta circunstancia.

Y yendo, ahora sí hacia el final de la última vez y para retomar, más propiamente con este texto que me parece ejemplar, el de Massimo Cacciari, *Soledad acogedora*, es porque la particular sensibilidad de este filósofo, leyendo literatura, leyendo determinados autores que efectivamente conciben de otra forma la escritura, y lo que se hace con la palabra, que es lo que nos interesa a nosotros para marcar campos de pertinencia relativamente comunes, eso que hace Cacciari, permite ver cómo efectivamente está sensibilizado a lo que por ejemplo él llama acá: otro polo, es lo que yo digo con Lacan, otro registro del lenguaje, él lo denomina *otro polo*, y verán que el modo en que él va procesando, algo empezamos a ver la última, cómo va procesando la cuestión de la palabra, efectivamente indica su atención a este llamado otro polo, recuerden que decíamos que se centra tanto en Joyce como en Musil, otro quizás menos conocido, menos divulgado, igualmente famoso, el de *El hombre sin atributos*, de qué es lo que pretende hacer tanto uno como otro.

Ahí aparecía el vocablo que habíamos avanzado con Cacciari, a partir de Beckett, el *lessness*, tomando la traducción de Cioran del *lessness* inglés, lo que Cioran, conocido por la mayor parte de ustedes, traducía al francés como *sineité*, y en castellano el traductor lo toma y pone *sineidad*, con *ese*.

Este es otro vocablo que creo que nos puede ser útil, porque esta *sineité*, *sineidad*, un *ser sin*, se acuerdan que venía, decíamos, del comparativo *more or less*, más o menos, o sea que acá hay algo de menosidad si fuera literalmente, nos choca al oído pero anda por ese sesgo, una suerte de menosidad, ¿qué quiere decir? --Es una sustracción que se le hace a la palabra, fijense que estamos en la vereda de enfrente en todo caso con la cuestión de la polisemia, ¿qué hace la polisemia? --Incentiva, incrementa, aumenta, acá estamos en la recta línea de lo que Lacan por ejemplo en el texto del '74 *Televisión*, denomina 'rasurar el sentido', irlo como cortando y tratando de disminuir al máximo posible, ese rasuramiento creo que esta es una buena manera de decirlo, la *sineidad*, la palabra *sin*, obviamente no es que hay un sector de palabras proclive a esto, esta es una operación que hay que hacer, por lo tanto esto es algo que puede suceder o no con cualquier palabra, no es que hay palabras predestinadas, como para que se les pueda poner en práctica esta particular maniobra, maniobra, repito, que tiene que ver con quien está audicionando, que puede hacer esta condición.

También hay otro término que me parece feliz, que anuncié la vez pasada, también de Cacciari, es viejo como los griegos en realidad, pero que él rescata, que es la *kénòsis*, creo que es otro término adecuado para dar a entender esto, hay dos acentos, *kénòsis* o vaciamiento, insisto, yo capto acá una *episteme*, quiero puntuar esto, muy semejante a la que Lacan va desgranando hacia el final de su enseñanza, y quizás la ciñe con más precisión en *Televisión*, precisamente esto que llama el vaciamiento, él dice rasurar, pero imagínense la analogía en juego, con lo que sería afeitarse, o sea retirar la barba directamente, permaneciendo como aquello aparentemente más a cara descubierta, obviamente, ¿qué sucede con ese 'a cara descubierta', hay el tal 'a cara descubierta'?

En *L'étourdit*, Lacan muy agudamente, se autocritica sin decirlo, como suele hacerlo, respecto de la noción acerca de que hay palabras que puedan ser reveladoras, porque obviamente la palabra es *re-veladora*, no hay un fondo último al que acceder. Cuando se cree que se revela algo vuelve a velarse, este es el punto, o sea que no hay algún significante primordial al modo de 'he llegado al fondo de algo', y 'finalmente hemos dado con', ese presunto inicio, fondo, profundidad, como se les ocurra decirlo, hay muchas teorías en ese punto, de diversas escuelas

psicoanalíticas, que pretenden haber llegado siempre a una suerte de paso más allá, también puede suceder con la palabra, se puede creer por ejemplo que hay significantes elementales, supónganse, o un abecedario más o menos constituyente, del cual todo el resto sería como una mera ramificación aleatoria y prescindible, que si yo la saco, me encuentro aparentemente con el tronco central, ese es el mito de la profundidad. En todo caso ahí ese inconsciente místico, yo diría que más bien remeda algo junguiano que freudiano, si se presupone algo así, y ahí me parece que es una de los derrapes de Leclair, precisamente con los famosos textos iniciales de lacanianos, en particular el *Poor' d'jeli*, es justamente creer que se ha llegado a una especie de fórmula, aunque se diga que es una fórmula inexistente en la lengua, igualmente se cree haber arribado a ese comienzo luego del final de la tarea, vendría a ser.

Si es efectivamente re-veladora, quiero decir con esto que hay un Real justamente en juego, porque es Real, o sea imposible, llegar a ese presunto núcleo, no sé cómo llamarlo, centro, inicio, etc, ahí hay un Real, o sea eso es inabordable, eso es indecible, no otra cosa, esto es lo llamativo, por eso decía cómo captan puntos semejantes quienes pueden pensar, fuera de la experiencia del análisis, sin embargo, pueden captar como a partir del desarrollo de la literatura, sin embargo, se pueden ceñir puntos en común acerca del tratamiento de la palabra, y uno de ellos repito, es Cacciari. ¿A qué lleva esto? A lo que decíamos la vez pasada de la vacía soledad en que se encuentra la palabra, y yo les decía que la vacía soledad, para decirlo de un modo algo matematizable y que se entienda, podríamos decir que se trata de la soledad del Hay de lo Uno:

y a d' l'Un

Que efectivamente es una manera de Lacan de decir algo por fuera de la lengua, para empezar por cómo lo escribe, voy a repetirlo una vez más, este Hay de lo Uno escrito así, está lleno de errores, está lleno de concesiones gramaticales, y efectivamente, cada vez que uno le plantea a un francés, o más aún a un profesor, se horroriza, '¿qué es esto?, esto no es francés', efectivamente, esto indica una bifurcación de la lengua, que no quiere decir que sea otra lengua, no quiere decir que sea otro idioma, en ese sentido, sino que acá hay un tratamiento muy especial, omitiendo el *il* que había ahí adelante, faltándole acá la *e* sin motivo alguno por ejemplo, así siguiendo, esto en efecto es una alocución que está por fuera de la lengua, esto es *lalangue* planteado de esta forma, y acá está, me parece, uno de los puntos decisivos de la soledad a la que se puede arribar en el fin del análisis.

¿Qué es esa soledad? --Es la caída del Otro consistente, es el momento en el cual el sujeto, como yo les decía la vez pasada, es responsable por sí, y deja por lo tanto de atribuir a ese Otro, en fin, todo el daño que le han hecho, todas las iniquidades de la vida, todos sus sufrimientos, todos sus malestares, por supuesto todos sus síntomas. Dicho de otra manera, podemos decir, es el momento en que deja de gozar de lo inconsciente que lo determina, frase central de Lacan que está en el *Seminario 22*: 'gozar de lo inconsciente que lo determina', cuidado que eso no quiere decir que alguien porque sea así se lo quiere sacar de encima, todo lo contrario, al revés, ahí está el perro que se muerde la cola, y está el encharcarse en ese goce pegajoso, del cual no es fácil precisamente dejar de ser parasitado por él, dejar de ser gozado por lo inconsciente que lo determina, no tiene más remedio que conducir si esto se produce, a la soledad acogedora, para decirlo en términos de Cacciari, propongo que no sea soledad a secas, que siempre va teñido como de algo

entre patológico y lamentable, 'pobre, está solo', yo por eso ironizaba sobre la traducción inclasificable que han puesto en el Seminario llamado *Aun*, poniendo 'el Uno solito', alguno de ustedes me preguntó, la expresión francesa es *l'Un tout seul*, totalmente sólo, de ahí a 'solito', 'pobrecito', se lo infantiliza y le dan ahí una antropomorfización de niño abandonado, con un sentido absolutamente otro me parece, si se lee con un mínimo detenimiento, de lo que intenta decir Lacan, ¿qué intenta decir? -- la identificación del Otro al Uno, con lo cual si esto es así, si hay la tal identificación, punto a tomar en seria consideración, otra vez *Televisión*, estoy citando de memoria, esto indica que no hay la tal escisión entre el Uno y el Otro, o si ustedes quieren, como lo dije recién, caída del Otro, inexistencia de ese Otro crucial para el neurótico, por eso digo que es uno de los modos de decir justamente el fin del análisis, y por eso no es una soledad como de solito, pobrecito, al contrario, es una soledad donde el sujeto, recuerden que yo lo vinculaba mucho con desarrollos de Winnicott, tiene la capacidad de estar solo, dicho de otra forma, no es un gregario compulsivo, punto que en general la sociedad lo alaba, al gregarismo yo diría indiscriminado y compulsivo, suponiendo que eso tiene que ver con cierta proclividad a la sociabilidad o algo por el estilo, ni una cosa ni la otra en todo caso, ni sociabilidad compulsiva ni autismo, pero esta soledad acogedora, les decía la vez pasada, retomemos a partir de ahí, es el S1, el cual, como dice Lacan en el *Seminario 21* es un 'error' predicar que siempre para el S1 hay un S2, o sea, esto es un error, ¿en qué sentido? no que esto esté mal, sino creer que siempre tiene que ser así, ahí está la diferencia otra vez, si lo limitamos, si lo matizamos, a que esto vale para cierto registro que es el de lo Simbólico, yo puedo decir, sin embargo, hay S1 en soledad acogedora, que no son las voces de la psicosis, las alucinaciones, que no son los delirios, que no se remite únicamente a esa presunción de que si hay un S1 entre comillas 'suelto', entre comillas repito, entonces quiere decir que es algo que está desamarrado y retorna de lo Real como si fuera psicótico, quiero decir, el Hay de lo Uno, no quiere decir de ninguna manera, en tanto uniano, psicosis, creo que ahí hay otro fuerte error que veo reiterado.

"Este *ser sin*[...]" por lo tanto, es de esto que estamos tematizando, un *ser sin*, deja "[...]que la palabra aparezca en su vacía soledad, impidiendo el paso a la nostalgia[...]"³² recuerden que era esto lo que yo les decía la vez pasada, que podríamos decir, ésta es la soledad acogedora, el S1, y en esta compulsión a la búsqueda del S2, está la nostalgia.

Nostalgia y como tal algia por el *nostos*, es el dolor por el retorno, por supuesto en este caso buscado, y es el retorno usual que tendemos a hacer, yo diría espontáneamente, en el análisis, hablando de nuestro pasado, eso no es una tara del psicoanálisis como dicen los lúcidos de las terapias breves, esto es 'dejen que hable y veréis como van a empezar a hablar simplemente de su familia y de su pasado', esto no es una compulsión que uno le dice hable, si no esto no sirve, y entonces van a decir claro, hacen perder tiempo con tonterías del pasado, esto terminó, esto es una especie como de distracción decimonónica, ¿qué tiene que ver con el siglo XXI? Insisto, la nostalgia como contrapuesta a la soledad, esto va de suyo: déjenlo hablar y van a ver adónde va. Lacan lo dice muy clarito en el *Seminario 24* ¿por qué nos hablan de la familia? ¿Alguien se lo pide acaso, o le decimos hable, por qué va hacia allí? Y él dice bueno, esto tiene que ver porque son justamente aquellos de donde tomó el lenguaje.

³² M.Cacciari, *Soledad acogedora. De Leopardi a Celán*, Abada, Madrid, 2004, pág 65.

Entonces inevitablemente está pasado el lenguaje por aquellos que fueron efectivamente quienes le hablaron, por lo tanto no hay mucha escapatoria como para que alguien diga, la actualidad, el problema actual, no perdamos tiempo, ejecutivo, resolutivo, prisa del siglo XXI, terapia alternativa, obviamente se desconocen los pilares constitutivos de la subjetividad si se dice una cuestión por el estilo.

Otra vez el *lessness* es palabra *sin*, el *sin* podemos tomarlo como lo que Lacan dice, la identificación del Otro al Uno del Uno al Otro, esto se puede decir en ida y vuelta, justamente, y el error de que siempre el S1 requiera de un S2, por lo tanto: puede haber soledad acogedora sin nostalgia.

Esto por supuesto, pone en cuestión qué sucede con las palabras, yo decía la tarea del poeta, reitero lo de la vez pasada, ¿qué queda tras lo que llama Cacciari la desmesurada *work in progress* de Joyce? ¿Qué es lo que queda, adónde va esto? —a que no se trata por lo tanto de una lengua denotativa, es decir que no remite también, al modo de la nostalgia, siempre al mundo exterior, no habla del mundo exterior, remite a otras palabras, ahí estamos entonces en referencia a lo que desde otra perspectiva, podemos llamar enunciado performativo, con Austin el performativo, a diferencia del traducido como constativo o constatativo, palabras horribles pero valederas ambas. El performativo no busca la verificación en la realidad, sino que se verifica por el sólo hecho de hablar, recuerden que uno de los ejemplos clásicos era: 'sí juro', o 'sí', al modo de por ejemplo el Registro Civil, acepta a esta mujer por esposa, 'sí' ¿Cuál es el referente, hay un referente exterior? -- No hay, se limita en efecto a lo que sucede allí, en el hecho discursivo mismo, bueno esto es un performativo, con lo cual, podríamos decir, tesis que avanzo, que esto es lo que sucede siempre en el análisis, si uno puede llegar precisamente a tratar de audicionar, no digo que sea lo único que sucede, digo que se tome en cuenta, cuánto de lo que allí está dicho, está dicho sin remisión a un hecho exterior, creo que es otro de los puntos decisivos de diferencia entre el psicoanálisis y la psicoterapia, que la psicoterapia constantemente está buscando: ¿qué lo trae acá, dígallo, y supone que sabe, localiza el presunto problema, y vamos a hablar para resolver ese problema, no a ver qué sucede con el hecho del hablar, a diferencia de lo que intentamos hacer en psicoanálisis.

La paradoja que plantea Cacciari, siguiendo siempre lo que él lee en Musil y en Joyce, es que “[...] la palabra que viene a hacerse mundo[...]” no que habla del mundo, está allí, no es, por eso digo, no es simplemente un referente que indico con el dedo, como estoy haciendo acá: habla de eso (señalando), sino que habla de la palabra, ésta “[...]asume siempre en sí misma, toda la metafórica equivocidad propia de los lenguajes de este mundo, “asume en sí misma la metafórica equivocidad”. “Mientras que ahora y solamente ahora[...]” es decir en este llamado polo “[...]la palabra totalmente vaciada, también es perfectamente clara.” Fíjense que interesante, el efecto de cuando yo voy rasurando el sentido, es que en vez de ser oscura, como son en general los significantes, polisémicos, siempre hay que aclarar, siempre hay malentendidos, etc, el rasuramiento la deja entonces clara, con esto no quiere decir, repito lo que dije antes, que hemos llegado, o alguna revelación, sin guioncito, queda clara pero obviamente que enseguida va a venir el trabajo oscurecedor, necesariamente oscurecedor.

Aclara también, respecto de lo de 'clara': “[...]no en un sentido que sea ingenuamente denotativo, como si el problema de la *adaequatio* hubiera hallado su resolución[...]” pero un segundito, *adaequatio* se refiere a la expresión latina, dicho así de manera lacónica como lo pone Cacciari, me parece que condensa *adaequatio*

sigue la expresión, lo escribo acá, *rei et intellectus*, en castellano : adecuación entre la cosa y el intelecto.

Definición antigua, muy antigua, quizás como la humanidad, donde muchos creen que radica la definición de la verdad. ¿ Qué es la verdad? Esto: *adaequatio rei et intellectus*, adecuar entonces la cosa y el intelecto, es decir hablo una palabra y la palabra tiene que remitir, si está bien construida, a un razonamiento, o una ley, o una máxima, una hipótesis eventualmente, si bien esta tiene que ser verificada, pero lo que se propone siempre es esta adecuación, la primera reacción de Lacan, cuando introduce la noción de verdad al modo heideggeriano, es justamente que no se trata de esta *adaequatio* sino que se trata precisamente de la *aletheia*, o sea algo así como retirar el velo para que surja la verdad.

Periodizando, segunda referencia de Lacan, primera *adaequatio*, críticamente propuesta; luego la *aletheia*.

El *Lethes*, es aquel río donde aparentemente se trabaja con la cuestión del olvido, acá hay algo que va al revés, algo que retorna, que niega el olvido, el a, que la niega, digamos el olvido por lo tanto habría un recuerdo de una presunta verdad, oculta, presuntamente, ahí aparentemente habría un nexo viable entre Freud y Heidegger, esto es lo que *L'étourdit* para seguir periodizando, *L'étourdit* responde, muy suavemente, como suele hacer Lacan cuando se auto-critica, diciendo que siempre hay re-velación con guioncito, y nos cambia todo, toda la perspectiva, nunca llegaremos a la presunta verdad, eso es verdad y el resto no, o algo por el estilo, la *adaequatio* entonces, pensado desde esta perspectiva, “[...]no en un sentido que sea ingenuamente denotativo” -releo- “como si el problema de la *adaequatio* hubiera hallado su resolución[...]” , claro que la denotación es que está hablando de las *res* en plural, de las *rei*, el plural de *res*, está hablando de las cosas, está hablando correctamente de las cosas, no es denotativo, lo que quiere decir refiriéndose a la realidad: “[...]al contrario, precisamente por ser clara [...] la palabra no es mundo, ni tampoco puede corresponder de manera unívoca con el mundo[...]” cae toda esa problemática “[...]constituyendo un signo entre los signos despojado de toda potencia simbólica y de toda particular ‘soberanía’.” A mí me parece inobjetable este modo de decirlo, precisamente para marcar, como digo, la *kénòsis*, la *sineidad*, el retiro por lo tanto de esta creencia en la denotación, es decir que la palabra habla de algo del mundo, sino que genera mundo, quizás el *Finnegans Wake* joyceano sea el mejor ejemplo, me parece, justamente de algo que es inclasificable, que es inalficible en términos literarios, que tiene justamente algo tan distinto, que no tiene estilo porque tiene todos los estilos, que por lo tanto, por eso digo, genera un mundo.

“La palabra puede únicamente obtener alguna claridad en cuanto que renuncia al mismo tiempo a revelar la claridad absoluta.” Ahí lo tenemos, será *alguna* claridad, y por eso también es el Hay de lo Uno, ‘Hay de eso’, no *es* exactamente *eso*, en este orden por ejemplo es interesante ver la cuestión de los errores de traducción me parece, por ejemplo en portugués, cuando aparece el Hay de lo Uno, aparece así:

Há Um

O sea *Hay Uno*, creo que otra vez no tiene nada que ver con lo que intenta decir Lacan, acá hacen como si fuera una entidad, al decir Hay Uno, Hay de lo Uno es Hay de eso, ven que trata precisamente de sortear cualquier tipo de referencia

ontológica, al decir Hay Uno, estamos al límite de hacer una ontología, o sea volver otra vez al hombrecito en la cabeza, a lo que está allí, manejando todo.

“Despidiéndose de ese ‘paraíso’ [...]” parece muy agudo suponer que uno llegaría al paraíso de la revelación, volviendo al inicio, despidámonos, por eso la soledad acogedora no es sin duelo, naturalmente, esto no quiere decir una melancolía, sino en todo caso una tristeza de aceptar como sujeto advertido esta referencia a la castración. Esto es despedirse de ese paraíso. “[...] la palabra al fin deviene clara, sólo precipitándose en su *inopia* [...]” otra buena palabrita, esta existe, *inopia*, es decir: en su pobreza “[...] en su impotencia por alcanzar claridad, la *verdadera*.” Puesto entre bastardillas, puesto que no la hay.

Entonces avanzando, nuestra apuesta es a la *inopia*, ven que no es enriquecer el acervo de alguien, es al revés, es simplificar, es el objetivo que Freud le decía a Hilda Doolittle, en el famoso texto, ustedes conocerán, HD, esta poetisa que fue paciente de Freud, cuando captaba que la influencia en el decurso de su cura, hacía que las cosas fueran cada vez más simples, y Freud le decía: se simplificará aún más.

Por lo tanto eso de que el análisis enriquece, depende, aumentan los grados de libertad, sí, pero no es porque uno le encaje más significantes, sino porque rasura, entonces llega a esta benéfica *inopia*, término que les propongo que tomemos en consideración.

¿Y esto a qué lleva? A un lenguaje que llama muy adecuadamente Cacciari, *exhausto*, y que en muchas ocasiones, creo que se puede ver esta alusión de Lacan, a algo que parece decir lo mismo, y que tiene apoyatura matemática, y que es la exhaución, él dice inclusive que hizo esto desde sus tesis, de la tesis sobre Aimée de la psicosis paranoica, que utilizó el método de la exhaución, este método fue introducido por Eudoxio, no es exactamente tornar exhausto el lenguaje, es agotar todos los recursos posibles para enfocar algo, entonces ahí esta la exhaución, esto que es un recurso matemático, complejo, que yo no conozco con detenimiento, pero sé que efectivamente tiene siglos, y que Lacan lo que dice, es haberlo llevado precisamente al psicoanálisis, o sea enfocar desde todos los ángulos posibles, tratando de que la exhaución sea lo más amplia posible, no es lo mismo que dejar exhausto a alguien como ven, muchas veces han puesto, en la traducción, un método exhaustivo, creo que los traductores, de nuevo, me van a disculpar, no conocían que Lacan habla de exhaución y no de un método exhaustivo, no dice lo mismo, ese método, quiero decir, porque acá hay una referencia matemática, acá hay una cuestión formal en juego, importantísima, pero no es igual a un método exhaustivo, aparte que precisamente le atribuyen que Lacan no sabía lo que decía al decir exhaución.

Para ir concluyendo, se los recomiendo este libro --con perdón de Aulicino, porque salió hace solamente dos años, dice: “Deberá vaciarse [...]” siempre la palabra “[...] hasta alcanzar una Nada efectiva, y en esa kénòsis, radical [...]” en ese vaciamiento “[...] no aceptar otra cosa que la pura y desnuda posibilidad de la claridad que es indecible.” Dicho así parece un galimatías, pero que con el desarrollo que intentamos hacer se puede entender, que ese indecible, que ese es el punto, que hay un punto donde no va más, y que por más que se intente decir, no se va a decir, ahí digo que hay un momento de choque con lo Real y de duelo, no es que retorna algo necesariamente siniestro. Se podría confundir con la impotencia, estoy diciendo que eso es imposibilidad, que no es impotencia, ¿qué queda entonces? no “[...] otra cosa que la vacía y solitaria claridad de los signos que forman su lenguaje”. Signo, podríamos cuestionar el modo en que él lo utiliza, pero

creo que se entiende. “Y tan sólo en virtud de aquella *lessness* puede esperar, en efecto, contra toda esperanza, esperando tal vez, lo inesperable.” Casi estamos al límite de cuando Lacan dice que en general la esperanza tiene que ver con la neurosis obsesiva, y que en particular siempre intenta, creer diríamos, que es mejor dejar para mañana lo que se puede hacer hoy.

Por otro lado, el que por supuesto, no hay nada que hacer sino quedarse a esperar, como se dice de brazos cruzados, o sea que ahí esta la consistencia del Otro, otro lo va a resolver, yo no tengo nada que ver, por ejemplo la expresión: ‘si Dios quiere’, entonces me desentiendo, y ahí esta la virtud teologal, llamada esperanza, como ven acá esto es algo bien distinto, este modo de esperar lo inesperable, yo diría también, por qué no, lo inesperado, entonces le abrimos paso al azar, no únicamente al quedarse sentado esperando,

Esta *kénòsis*, esta *sineidad*, esta *inopia*, en definitiva, me parece que va en este rasuramiento sistemático, va dejando precisamente el campo, para que --se puede decir así-- esta ausencia de un significante que remita a otro, que queda así directamente en la soledad acogedora, nos remita a su faz objetal, tomo la definición, ejemplar en ese sentido, de Juranville, de su libro *Lacan y la filosofía*, para quienes no lo conozcan.

Escudándome en esa tan lúcida casi máxima, esto nos permite pasar por lo tanto, del significante a este objeto que yo les decía que nos va a ocupar, por eso decía lo de audicionar, por eso lo de la *vocología psicoanalítica*, que es la voz.

Objeto llamativamente poco trabajado me parece, por el psicoanálisis, no es una opinión muy personal, me voy a centrar para esto en un texto también reciente, de un autor que me interesa mucho lo que viene trabajando que es J.M. Vives.

Vives coordinó el año pasado un número, exactamente el número 19 de una revista francesa llamada *Psychologie clinique*, que es temática, es una revista libro, y el título es *La voz en el encuentro clínico*, ahí él hace una presentación, con un título que ya dice mucho, una breve presentación --dos páginas, no más-- *La voz, un objeto pulsional ‘olvidado’*.

Puede que nos resulte llamativo, pero vean cómo lo va presentando él, voy a leer, quizás ustedes lo tengan presente, pero a mí me llamó la atención el modo en que él agrupó esto que viene ahora, para llegar a esta conclusión que retroactivamente da pie, me parece con pertinencia, al título. “Nada en 1993, en *El aporte freudiano*, editado bajo la dirección de Pierre Kaufmann en Bordas[...]” este es el libro *El aporte freudiano*, publicado por Paidós, el diccionario coordinado ante todo por Pierre Kaufmann, está, se puede conseguir, y van a ver lo que él dice. Nada sobre la voz. “[...] se puede notar que tampoco se va a encontrar nada, una entrada consagrada allí a la mirada como objeto de la pulsión escópica.” O sea nada directamente, ni la voz ni la mirada, esto en el libro de Kaufmann que es un buen diccionario, que es un diccionario extraño, porque más bien hay desarrollo de artículos, y hay algunos textos que realmente me parece que valen la pena, sin embargo, nada de esto en ese libro diccionario. Sigue: “Nada en el *Diccionario de Psicoanálisis* editado en 1995 en Larousse, bajo la dirección de Chemama y Vandermersch.” Este lo conocen, está en Amorrortu desde hace años, tampoco nada. “Tampoco nada en el *Diccionario de Psicoanálisis* editado en el ‘97 en Fayard, con la dirección de Roudinesco y Plon.” otro diccionario también publicado, si no me equivoco, por Paidós. “Incluso el importante (más de 1000 páginas!) *Diccionario Internacional del Psicoanálisis*, aparecido en Calmann-Lévy bajo la dirección de Mijolla.” Este es más difícil de conseguir, pero está en castellano, lo sacó la editorial *Síntesis*, un precio accesible, cerca de 500 pesos más o menos, quien tenga

interés, podrá acceder fácilmente, más de 1000 páginas por supuesto, “[...]en 2002, no es tampoco una excepción a la regla. Aquí también se encuentra una noticia consagrada a la mirada, una otra tratando la delicada cuestión de las relaciones entre música y psicoanálisis, pero nada sobre la voz como objeto pulsional.”³³ Y entonces remite necesariamente, no hay más remedio, a Lacan y a su *Seminario La angustia*.

Sin embargo, de un tiempo a esta parte, como él aclara, empieza a verse su interés y acá hay algunos libros, alguno bajo mi responsabilidad aparece en la colección a mi cargo, y que acá menciona, uno es el de Abécassis que yo les mencioné la vez pasada, *La voz del padre*, del 2004, otro es el de Assoun, Lecciones psicoanalíticas sobre la voz y la mirada, ampliamente conocido, de 1995, otro es el de M F Castarède, *La voz y sus sortilegios*, que apareció en Paidós, con algo en el título referido a la ópera, no me acuerdo exactamente cómo era, pero también esta en castellano, uno que no conozco, un autor llamado Delbeé, *El estadio vocal* se llama, del año '95, Alain Delbeé este es el único que no puedo ubicar, los trabajos por supuesto de A.D. Weill, *Los tres tiempos de la ley*, del '98, *Invocaciones*, también en la colección a mi cargo, del 2003, *Lila y la luz de Vermeer*, este no está traducido, del 2004, y uno *Memoria de Satán*, que está en prensa, por lo menos hasta el año pasado. El libro de nuestro amigo J. Nassif, *El escrito, la voz*, y finalmente, bueno -- digo algo previo antes de finalmente-- el de S. Rabinovich *Las voces*, este creo que esta en *Homo Sapiens* y después hay dos autores fundamentales, uno es el mismo Vives, y el otro es otro autor prematuramente fallecido, hace poco tiempo, que es Poizat, de este salió en la colección mía *Vox populi, vox Dei*, libro que llamativamente no tuvo la repercusión que yo creo que se merece, autor de otros libros acá mencionados, *La ópera o el grito del ángel*, *La voz del diablo*, *Variaciones sobre la voz*, y *Vox populi, vox Dei*, luego está Vives, *Los contextos de la voz en Psicoanálisis*, y esto que vamos a entrar nosotros a renglón seguido, los textos que están en *Psicología clínica*, en particular en el propio Vives.

Pero antes vamos a hacer una repasada por Lacan, porque hay cosas que me parece que no han sido, quizás fuera del texto de Assoun, suficientemente subrayadas, básicamente en dos clases del 5 junio del '63, y la del 3 de julio del '63, con casi un mes de distancia, el modo en que va introduciendo la voz, le da bastante, yo diría como autonomía respecto de los otros objetos pulsionales, creo que también, lo que en un antiguo texto mío que yo llame $4=3+1$, parece una obvia suma infantil, pero esto quiere decir que es la lógica en que Lacan organiza la experiencia de los conceptos del psicoanálisis, 3 de un tipo y otro de otro tipo, por eso el 3 más uno.

No voy a detenerme en esto, esta en mi Libro *¿De qué trata la clínica lacaniana?*, pero el $3 + 1$ cabe como para decir...

Interrup.

--Me equivoqué? Bueno, gracias, está la lógica en juego en el último texto en *De qué trata* [...], está bien, entonces, textos olvidados, en *Las disipaciones de lo inconsciente* está $4=3+1$ repito entonces, se trata de cómo organiza la experiencia, entonces si bien uno puede decir que los cuatro objetos pulsionales son homogéneos entre sí, con todo hay una pequeña trampita que Lacan nos dice en el *Seminario 11*, que da por lo menos que pensar que esto ya no es así, no va de suyo que es así, justamente la carencia de esfínter por parte del oído, o sea no se abre y se cierra como los otros, como las zonas erógenas que tienen que ver con los

³³ *Psychologie Clinique*, N° 19, pág 7/8.

respectivos objetos pulsionales, sino que éste no se cierra nunca, podríamos pensar por eso que hay desde ya por de pronto, algo que marca una heterogeneidad, por lo menos ahí, *Seminario 11*, pero hagamos una lectura retroactiva, esto ya viene prefigurado desde el *10*, por supuesto es una trampa epistémica la que estoy haciendo, ¡qué gracia! Ya leíste el *11*, entonces decís está prefigurado en el *10*, no está nada prefigurado, está bien, acepto que es una trampa, pero de todos modos veamos, acá sí, cómo se enuncia de modo más feliz todavía, esa cuestión de la no apertura y cierre del oído, con referencia a, sin embargo, a otras condiciones, tiene entonces un estatuto especial, que el oído que está en referencia a esta pulsión, que Lacan llama invocante, yo les decía la vez pasada, diferencien invocación de demanda, fíjense que es un hiato fuerte que hay entre una cosa y otra, entonces esta pulsión que se llama invocante, tiene ya su singularidad, no únicamente por la cuestión como digo de la no apertura y cierre esfinteriana. Vives en este mismo texto, ha marcado justamente alguna de estas citas valiosas, entonces vamos a ir un poquito más allá .

Me arrepiento, prefiero ir directamente al texto de Lacan, para ver cómo va desarrollando, e inclusive cómo va vinculando esto con el otro, e inclusive viendo las alternativas de establecimiento, como insisto yo que con la mínima ética hay que hacer con el establecimiento de Lacan, no hay una suerte de establecimiento canónico, no es esa suerte de resumen apresurado y confuso, que aparece con el nombre de Lacan, editado por Paidós, hay gente que ha trabajado seriamente, en particular este autor, que yo creo que les mencioné, es un analista, de *Société de Psychoanalyse Freudienne*, Michel Roussan, que por supuesto lo vende en su consultorio para evitar los inconvenientes del caso, ha hecho hasta ahora el *Seminario 12*, el *9* y el *10*, creo que no hay más, cada uno le lleva muchos años porque lo hace como es debido, ¿qué es como es debido? --un aparato crítico muy exhaustivo, con alternativas respecto de cómo puede ser escuchado lo que ha escuchado quien ha escuchado, o sea que no hay un texto único, ustedes lo van a ver, por lo menos en un ejemplo que es crucial, inclusive con participaciones coetáneas de Lacan en ese momento, mostrando que hay una problemática que comparte en ese momento, poniendo en acto la periodización, con un amplio índice analítico, con un índice onomástico, en fin, con lo que cualquiera que lo hiciera con un mínimo de seriedad, sabiendo de qué se trata, de una de las obras cardinales del siglo XX, como es la de Lacan, lo habría hecho, por eso alguna vez yo propuse que se hubiera hecho un comité para acelerar esto que Roussan lo hace de este modo ejemplar, en lo que probablemente sea, estos tres, y si sigue haciendo, una versión efectivamente lograda, está la antigua, la que tuvo que ser incinerada por motivos legales, la llamada *Stécriture* del *Seminario 8*, llamado por el transcriptor oficial lacónicamente *La transferencia*, y no con el largo título que Lacan le puso.

En este de *La angustia* entonces, voy a centrarme en ese establecimiento, el de Roussan, tomo entonces, de su página 236, tiene forma como de libro anillado, Lacan dice entonces “ Si la voz en el sentido que nosotros lo entendemos tiene una importancia, no es la de resonar en ningún vacío espacial, es sin embargo, que la forma” y acá da la alternativa, forma o *formule*, fórmula, nos queda a nosotros poder definir, puede ser la fórmula, me parece que es adecuado, “ la más simple emisión[...]” y acá también da como alternativa *inmixión*, justamente el término que Lacan introduce posteriormente en Baltimore, de *inmixing*, él dice ahí, puede ser

que acá sea emisión efectivamente, “la emisión, la más simple emisión, en lo que se llama lingüísticamente, su función fática”³⁴

Punto importante también, la función fática, que en algunas traducciones de Jakobson, inverosímilmente, cuando ponen en francés *phatique*, han puesto *pática*, o sea derivado de *pathos*, función *pática* del lenguaje, parecería como que conmueven o algo por el estilo, de las famosas seis funciones que da Jakobson en la comunicación, entonces insisto, la *ph*, es *fática* y no *pática* ¿qué es la fática? Simplemente dice Lacan, que se cree que sería la más simple toma de contacto, esa sería la función, por ejemplo supónganse:

¿ Me entienden?

Decir eso sería justamente fático. O también:

¿Me siguen? ¿Queda claro?

Estoy refiriéndome a de qué manera es recibido el mensaje: esa es la función *fática*, cuando aparecen ese tipo de enunciados congelados, que tiene sólo por función una cierta verificación acerca de cómo ha sido recibido por el otro, como ven, no tiene que ver ni con la función comunicativa, ni es el canal, ni el emisor, ni el receptor, sino que es la función *fática*.

Entonces, ¿qué sucedería con la voz? ¿Cumpliría esa función *fática* por lo tanto, o sea su puesta en acto, sería al modo de, ingenuamente: ¿me escuchás? Que no sabemos qué quiere decir, ¿es el tono de voz?, ¿se entiende lo que estoy diciendo? ¿me prestás atención? hay una función de contacto, por lo tanto, en esta función fática, sin embargo, él dice: “resuena en un vacío, que es el vacío del Otro como tal, *ex nihilo* hablando propiamente.”

Este *ex nihilo* si resuena allí, pensemos, fíjense, si resuena es que este Otro no es un Otro consistente, si hay por lo tanto este re-sonar, otra vez con el *re*, si suena allí, si resuena, pero hay un vacío, ¿hay un vacío previo de este Otro?

Esto que parece tan extraño, tan metafísico, sin embargo, parece que le otorga una inteligibilidad al modo en que se va a constituir justamente la voz, ¿es ese agujero del Otro donde ahí va a resonar? Avanza entonces “la verdad entra en el mundo con el significante y antes de todo control, ella se experimenta, ella se[...]” acá está otra vez otra duda, y les digo como está en la versión que ustedes van a leer en castellano, y también en francés, “ella se[...]” *renvoie* pusieron, o sea se reenvía. Propuesta, que es homofónica, *se hace voz*, o sea *rend voix*, absolutamente homofónica, se hace voz, no es se reenvía, entonces si uno pone un texto como si fuera canónico, indiscutible, se reenvía, no se entiende ni más ni menos, que está dando cuenta del modo de la génesis, directamente como aparece la voz, de cómo aparece la voz, repito entonces ahora corrigiendo el establecimiento oficial: “Se experimenta, se torna voz solamente, por sus ecos en lo Real.” Vean que hay un juego de rebote, este eco en lo Real, hace que ahí se torne voz. ¿Cuál es el punto para que se torne voz?, acá está, por eso les decía, el 3+1, no está únicamente, una vez que esto entonces se torna voz, por el eco, porque vuelve de lo Real, algo así como, ¿y qué sucede luego? y acá el punto donde Lacan dice, si leemos atentamente lo que dice Freud en el primer tipo de identificación, esté, dicho así directamente, este tipo de identificación, del cual habla Freud dice él, es de un tipo totalmente distinto a las otras dos, punto otra vez, no se trata de decir las 3

³⁴ J.Lacan, *Seminario L'angoisse*, versión Roussan. Clase 5 junio '63

identificaciones, ustedes lo tendrán presente, el famoso capítulo 7 de *Psicología de las masas*, Lacan lo ha tratado cerca de 8 veces el tema, o más quizás, no siempre de la misma forma, pero por de pronto, otra vez estipula ahí un hiato, hay algo distinto en esa primera, en Freud mismo, en Freud es previa a toda catexis objetal, por lo tanto no tiene que ver con la elaboración de alguna pérdida, de acuerdo a la máxima freudiana, el único modo de abandonar un objeto, es a través de identificarse con el mismo. Acá hay algo distinto, es una identificación directa, esta identificación directa así llamada distinta, ésta la llama Lacan, tomándolo de Freud directamente, *incorporación*, a la letra, *in corpore*, en el cuerpo, se incorpora, *in corpore*, y esto es lo que da una función que permite modelar nuestro vacío, es una extraña incorporación de algo que genera un vacío, es por esto que acá también esta:

Einverleibung

Término de Freud, usa este término para dar cuenta de esa primera identificación, por favor tomen en cuenta que no es simplemente una especie de nómima, donde uno dice las tres identificaciones, y estamos más o menos en tipos distintos de lo mismo, como cuando decimos los cuatro objetos de la investigación lacaniana, dilucidados por Lacan, los objetos *a*, los objetos pulsionales, y los cuatro tienen el mismo rango, por lo pronto la in-corporación sucede con la voz y no con los otros, punto totalmente por lo tanto que lo jerarquiza, le da un lugar distinto, y que entre otras cosas, ahora voy a una referencia de Vives, dice, quizás por esto mismo, las alucinaciones tengan esta dominancia auditiva, y como dice Lacan, siempre vocal, sea auditiva o no, con lo cual ya estamos por de pronto diferenciando lo que es la emisión vocálica, de la voz. No es lo mismo, por eso se podría decir, una presencia marcante de la voz puede ser la afonía, recuerden que eran uno de los puntos que yo marcaba, uno de los items, *audicionar*, qué sucede con la falta de voz --en sentido fenoménico, manifiesto-- pero que tiene que ver justamente con el modo en que ahí está presente por su ausencia, y cavando el vacío, a través de la afonía, la presencia de la voz.

Lacan toma en cuenta un texto de, lo llama así, el Sr Isakower, Roussan pone de qué se trata. “La posición excepcional de la esfera auditiva” bastante avanzado, un texto publicado en el año ‘39, es a esa época que Lacan remite, una especie de precursor, siempre con beneficio de inventario, lo dijo Isakower antes que él, toma un ejemplo de la etología y el modo en que cierto extraño animalito, la *daphnia*, parece que va como colmando los agujeritos, encerrándolos de algún modo, creo que ahí esta por analogía, tomando como el objeto *a* puede ser obturador, en el texto de Isakower, pero claro, es un texto si se quiere etológico, como dice acá, los que estaban bien orientados, los de la época pionera, y bueno, tomaban donde podían, entre otras cosas de la etología, de la conducta animal, para hacer de ahí sus deducciones se podría decir, pero otro punto que parece decisivo, en el que quería centrarme, es cuando Lacan da como 2 alternativas posibles a este objeto, siempre en la clase del 5 de junio voy un poquito mas atrás: “El vacío del que se trata, es la voz en tanto que imperativa, en tanto que reclama obediencia o convicción.”³⁵

Yo no lo entendí hasta que no vi efectivamente, la tan lúcida referencia del libro de Abécassis, ¿de dónde viene esto? ¿Por qué esa voz es imperativa?

³⁵ Ibid.

Simplemente porque este ob *audire* en latín, es la misma raíz de donde deriva obediencia, otra vez uno podría decir, ¿Y eso qué tiene que ver? --De nuevo yo les diría, el genio de la lengua acerca y da a entender qué quiere decir entonces, el audicionar con el obedecer, ingenuamente uno podría decir, bueno, pero cuando yo hablo, yo no pido que me obedezcan, no se trata siempre de esa función aparentemente imperativa, ¿y si lo pusiéramos en tela de juicio un segundito aunque sea?, ¿y si dijéramos que en definitiva la renuncia que tenemos que hacer para la convivencia, es tratar de limitar al máximo posible esa función imperativa que Lacan reencuentra en el significante, ya no en la voz, en el *Seminario 20*, donde afirma que el significante es imperativo, dicho de otra forma ¿qué estaría pidiendo la imperatividad?

Oíme, hacéme caso.

Sería más ingenuo decir, ah, entonces es el Amo, que siempre tenemos ese fantasma fascistoide dando vuelta ¿y si fuera un pedido de amor, una demanda? ¿y si fuera 'decí lo mismo que estoy diciendo yo', y 'no te apartes para nada de ello'?

Entonces, no sé si es tan simple, suponer que hay un registro autónomo, donde diríamos como hacen los gramáticos, está el modo imperativo, está el presente del indicativo, está el subjuntivo, etc, etc, conocemos ya desde la escuela eso, pero de nuevo eso es gramática, es lingüística, no es psicoanálisis, no es el ¿qué quiere decir hablar?

Qué es lo que pretende en cierta perspectiva el analizante: --'¿No entiende lo que le digo. Yo estoy hablando de eso, por qué me contesta otra cosa, yo quiero que me conteste de eso.'

Por supuesto, si no soporta que uno no conteste lo mismo, o que no lo reproduzca, no habrá análisis posible, o sea, si no está esa mínima asunción de la castración, que repito, tiene que ver con lo que se habla y con lo que se le demanda al otro, y cómo se hace el duelo por no encontrar en el otro una suerte de clon. ¿Usted no piensa lo mismo que yo, siempre me lleva la contra? Por ejemplo, supongamos esa creencia de que el analista sería una suerte de 'contrera', y que diría siempre lo contrario, repito, creo que está basado en esta presunción que en latín dice muy bien, en esta absoluta derivación común, es una bifurcación del mismo vocablo: *obedecer, oír*, por lo tanto, si uno habla, como se ve estamos un poquito lejos de la presunción de que yo hablo para comunicarme, para sacar algo dentro de mí, como catártico, o por una suerte de amor al otro, algún lirismo por el estilo, si vamos en definitiva a qué es lo que se busca, diría por qué entonces llega a decir ese enunciado terrible al final de su enseñanza: 'monologamos, no hay diálogo', ¿por qué?

--Porque el emisor recibe del receptor su propio mensaje bajo forma invertida, por lo tanto ¿qué escuchamos del otro? --lo que decimos, ya sé, ustedes me pueden decir, por supuesto, ¿el analista que hace? Escucha otra cosa y dice algo distinto, pero qué es la función resistencial, más allá de las clasificaciones freudianas? ¿Dónde esta la resistencia si no es por el hecho mismo de hablar, y lo que uno pretende, acerca de, *repite lo mismo que yo he dicho*. Parece un reduccionismo al espejo, es llevar si se quiere como cierta pretensión, una suerte de eclosión narcísica máxima, ¿qué es lo que hace fundamentalmente de obstáculo al análisis si no justamente las inflexiones de lo narcísico? Pero esto no es un pedacito en la cabeza, no es algo que hay que liquidar, rasurar, todas esas metáforas que tratamos de utilizar son metáforas, nadie rasura, nadie es picapedrero, ni nada por el estilo, esto tiene que ver en definitiva con lo que sucede cuando alguien habla, y qué es lo que pretende cuando alguien habla, yo decía por eso al comienzo, vean que el hecho de

hablar no es tan simple como cualquiera entendería, porque como todos hablamos, excepto los autistas en cierto momento, o los niños que todavía 'no saben hablar', entre comillas, son hablados, parece que es todo muy simple, ven en efecto que esta circunstancia, Lacan lleva la voz al superyó, el superyó es la voz, y ahí está lo imperativo, no se agota allí la imperatividad si uno lee esa frasecita dicha al pasar en *Encore*, verá entonces cómo va mas allá de esa mera homologación, de superyó-voz, y lo imperativo *hace* al hecho de hablar.

Reclama por lo tanto, obediencia o convicción, se sitúa por lo tanto no en relación a la música sino en relación al habla, esta es la bifurcación posible por lo tanto de la voz, o es el habla o la música, no nos sorprenda por lo tanto, que gran parte de los desarrollos que lo han ido acompañando en la lectura que yo hacía, gran parte de los desarrollos de quienes no hace mucho, los más cercanos tiene 10, 12 años, muchos ¿en qué se han centrado en particular? --En la ópera, no es casual de ninguna manera, ahí habría mucho que decir, seguramente nos iríamos de tema, pero tienen que ver decisivamente los trabajos por ejemplo, tanto de Vives como de Poizat, alguno de Didier-Weill, justamente con qué sucede con ese fenómeno tan especial que es la ópera, donde aparece entonces ya el canto y no únicamente el habla, *Fixión y canto del habla y del lenguaje en psicoanálisis*, como recordé el año pasado, ahí Lacan se corrige respecto de *Función y campo del habla y del lenguaje en psicoanálisis*, es *fixión y canto*, vean el papel que ahí sugiere, casi como estamento: *trabajen esto*, no es función y campo es *fixión y canto*, cuánto habrá que decir respecto del canto, siempre con relación por supuesto a la vocología psicoanalítica.

Desde este estricto punto, llamativamente, fíjense que acá tenemos que corregir una vez más, uno de esos slogans un poquito facilongos que repetimos quizás sin reparar demasiado en ello, y para sacar cierta patente de lacanianos: *la introyección es simbólica, la proyección es imaginaria*, rapidito, que no quepa ninguna duda, sin embargo, a ese pseudo aforismo de esos que siempre son bienvenidos y que uno agradece, ahora me paso a la clase del 3 de julio, dice así : "Toda la dialéctica en efecto de lo que sucede a nivel de ese quinto nivel [...]" --acá incluye todavía al falo como objeto, cosa que va a caer en el *Seminario* siguiente, por eso sería el quinto nivel, este de la voz, oral, anal, escópico, invocante, en el medio falo, ahí tenés los cinco, a éste, al invocante, lo llama quinto.

"Todo lo que sucede a nivel de este quinto nivel, implica una articulación más detallada que hasta ahora nunca ha sido hecha, con lo que yo designé como introyección, la que implica como tal, me contento con indicarlo, la dimensión auditiva, la que implica también la función paterna."³⁶ Bueno, por lo tanto, la incorporación de la voz, *in corpore*, es introyección, por lo tanto el gambito fácil de decir la introyección es Simbólica, si decimos que se trata de un objeto, *in corpore*, me parece que acá hace agua, y empieza a ser ya tan suficientemente recolectora de excepciones, que ya se nos cae como argumentación, entonces no es simplemente la introyección es Simbólica, esto tiene que ver especialmente --fíjense la palabra— con la dimensión auditiva, de ahí lo de audicionar, me sensibiliza que Lacan lo diga, el término audicionar me parece que es proclive a poder dar cuenta de algo distinto de la escucha, bueno, paro por acá.

³⁶ J.Lacan, *Seminario L'angoisse*, versión Roussan. Clase 3-7-63.

**Decías cuando estabas hablando de la existencia de ese Otro crucial para el neurótico, la caída del Otro que deja en soledad el S1, que hay en el S1 una soledad acogedora que no es la alucinación ni el delirio, y que eso tenía que ver con el *Hay de lo Uno* y vos sabés que yo recordaba un pedacito que debe ser del *Seminario 19*, pero no me acuerdo qué clase, donde Lacan decía que S1 no es el S1 pienso que anticipando lo que después va a trabajar en el *20* de que no es un S1 sino que es el enjambre zumbante, esto es así?

--Ahí esta la diferencia entre *unario* y *uniano*. En ese momento me parece que el modo de decir no es el S1 es precisamente para reservarle esta condición de *uniano*, a esto que él efectivamente encuentra en el *Parménides* de Platón, exactamente es el *Seminario 19* al que te referís, recuerden que, me das pie a que hablando de la soledad recuerde algo acá que desarrollé en 2002.

Este es el vocablo:

unien

Y acá Lacan, como si fuera algo que va de suyo, donde se puede leer el *ennui*, el aburrimiento, solo que él ahí hace un anagrama, y por lo tanto está diciendo que el uniano tiene la posibilidad de jugar con las letras, y que creo que ese puede ser justamente un modo de decir, no porque exista lo *uniano* tiene que haber aburrimiento, el modo, por eso decía *soledad acogedora*, porque justamente el aburrimiento está indicando que hay un *deseo de Otra Cosa*, esto ya es una puesta en acto de otra cosa, en el aburrimiento se trata de lo mismo, de la insoportabilidad del encuentro con lo mismo, que no es angustia naturalmente, por eso ahí hay otra vertiente de lo que es *uniano*, en definitiva.

**A mí me interesaría si podrías un poco este punto cuando se rasura el sentido, la palabra se hace perfectamente clara, problema porque inmediatamente se oscurece decías, diríamos la psicósíntesis, pero hay un momento en que se hace perfectamente clara, y este es el momento, que yo quería que vos te detengas, porque me parece que algo tiene que ver con la posibilidad del hacer en ese momento o a partir...

--Se diría *a partir*, porque eso es el momento que llamo de *kénòsis*, o *inopia*, empobrecida en el buen sentido, creo que ahí se puede localizar lo que en el *Seminario 24* Lacan llama *l'unisson*, la unidad de sonido y sentido, es eso, no hay más, en esa desnudez deja como cierto instante de desubique. Obviamente después se sale, pero por eso decía la vez pasada casi al modo de la perplejidad estuporosa, ahí hay un encuentro con lo Real, pero no una circunstancia especial, sino que es una articulación o desarticulación, rasuramiento de la palabra, no que lo Real es un encuentro con una realidad especial o algo por el estilo, siempre estamos en el contexto de lo que es nuestra clínica con relación a lo que sucede con el hecho de hablar, y de cierto hablar particular del analista. El hacer vendrá después, creo que ahí se genera como un desamarre respecto de un encajado de esos significantes en conjunto, que no es el enjambre, es otra cosa.

Yo entre las cosas que estuve viendo a lo último, cuando vos hablás de incorporación de la primera forma de identificación freudiana, parece que además hacés referencia a cómo lo trabaja Lacan en el *Seminario 12*, para plantear esta cuestión del cuerpo y esa función justamente agujereante, por un lado lo relacionaba con la función de, por el lado del Nombre-del-Padre pero más que nada lo que quería preguntarte es si esta forma de introyección que supone esta identificación primera, donde se trataría del objeto voz, pensaba si podía haber algo que no sería ni Simbólico ni Imaginario a nivel de esa incorporación, si no lo podíamos situar del lado de lo Real, y en este sentido, yo lo asociaba con la primer forma de identificación que dice Lacan en el 22 que se trata de identificarse a lo Real del otro Real, y en este mismo sentido diría entonces si no podría como situar este nivel, una versión por lo menos a mi juicio, de lo que sería lo Real de la pulsión, es decir a nivel justamente de la voz.

--De acuerdo menos el final, lo Real del cuerpo, ese no es el cuerpo Simbólico, ese de la incorporación, por eso decía la introyección no quiere decir por lo tanto Simbólico, de ese modo medio elemental, medio simplote, acá hay otra cosa, porque es una introyección *in corpore*.

Ahí efectivamente, si tomamos la famosa definición para nosotros no tan conocida creo es una pena *la pulsión es el eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir* ahí creo que se toma en cuentas claramente digamos, no sólo que tiene que ver con el campo del lenguaje, sino con el hecho de que hay un decir, circunstancia donde ahí sí tiene que ver con la enunciación, por lo tanto ahí sí perfectamente valedero lo que decís, lo Real de la pulsión

**Lo Real de la pulsión desde mi perspectiva es una de las maneras de entender lo Real del cuerpo

--No la única, lo trabajé el año pasado.

**Yo quería, respecto de la noción, porque trabajando el tema del fantasma hemos visto que Lacan habla del fantasma de lo siniestro, implica hazañosidad por haber realizado el acto, yo traté de trabajar bastantes elementos, lo pensaba en relación no a la música sino a la canción, el canto, por eso yo quería si me podía ...

--No sería un canto musicalizado? Más allá de que hubiese o no instrumento, no sé si te referís al instrumental igualmente la música, la voz también, y muchos dicen que los instrumentos no son sino como si fueran metáforas de la voz en realidad.

Yo lo pensaba en el canto

--Pero hay cadencia, hay ritmo, hay algo de melodía, ahí estamos.

--Yo lo trataba de ubicar en lo Real

--No me ocupé del fantasma, en realidad estamos viendo más la constitución del objeto más que ya su atrapamiento por el fantasma, digamos del objeto dentro del fantasma. Igual vamos a decir con Poizat y Vives, especialmente de Vives,

cuando se va a referir en particular al punto sordo en *pendant* con el punto ciego, creo que por ahí puede haber la función del canto, como vérselas con el punto sordo. Que no es el de los sordos, en referencia al escotoma, al punto ciego, pero no como de la patología médica así llamada, el escotoma, sino de lo que sucede como condición para ver, lo dejaría para el desarrollo próximo o el otro.

Clase IV

30 de mayo de 2006

Como homenaje al tema, mi voz no está muy bien hoy, pero espero poder sobrellevarlo, y ustedes me tolerarán esta carraspera y mi voz enclenque.

¿No es la habitual, según se escucha, no? Creo, bah, no sé, uno nunca sabe cuál es la verdadera voz, pero presuntamente la que yo me escucho, no es.

Bueno, hablando justamente del tema, puse acá como ven --anuncié mejor-- una suerte de cuadro mostrativo, respecto de ciertos puntos que empezamos a ver la vez pasada, sobre los cuales vamos a volver, y vamos a avanzar, especialmente con el texto que yo les había mencionado de J.Michel Vives, que creo que efectivamente sugiere una serie de cuestiones, o en todo caso las replantea, en particular acerca de puntos presuntamente consolidados, por ejemplo, acerca de la suerte de sucesión, en lo que podemos llamar el 'grafo de los pisos del a', si se permite ese nombre que yo introduje en el libro *Introducción a La angustia, de Lacan*, bueno, ese va a ser el punto en todo caso final, a ese vamos a ir llegando, pero vamos, si se quiere, de nuevo a los puntos clásicos.

V	-	
	-	
O	-	
	-	
Z	-	

Por tales entiendo especialmente --no únicamente, pero bueno, el Seminario nunca puede ser exhaustivo ni omniabarcativo-- selecciono. De la selección, como les había dicho, habíamos comenzado a ver dos clases del *Seminario 10*. de *La angustia*, y dos referencias que son bastante coincidentes del *Seminario anterior*, de *La identificación*, *Seminario 9*.

Vimos algunas de las puntas presentes, especialmente en la clase del 5 de junio del '63, y en la última de todas, prácticamente al final-final, es decir la última clase, y la última parte de la última clase del 3 de julio del '63. Es interesante porque ahí se encuentra cierto paralelo que voy a intentar destacar, cómo termina esa referencia, y en una bastante similar en *La identificación*, pero acerca de un punto donde pareciera que Lacan no puede ir más allá, prácticamente lo da a entender de esa forma.

Ya vamos a ir llegando a ese punto, ahora quiero retomar alguno de los items, en particular, de la clase del 22 de mayo, donde Lacan dice, siempre en *La Angustia* "Para ser anunciado como último[...]" ven que acá hay algo de referencia en esto de último, enunciado el último, está bien, uno podría decir --enuncia el último, no quiere decir que sea el último-- y el orden de exposición aparentemente no prejuzga acerca de un orden de constitución, ni tampoco ¿Cómo llamarlo si no fuera de constitución? – Bueno, evolutivo, cronológico, de todas maneras no deja de ser llamativo que diga 'el último', por otro lado parecería que Lacan los ubica en relación a los objetos freudianos, decir oral parece que es el primero, decir anal parece que es el segundo, decir acá, en *La angustia: fálico*, cosa que saben que después modifica en el *Seminario 11* y lo retira como tal. Es contracara de algún modo de todos los objetos *a*, y por eso el falo que aparece acá, si bien negativizado como tercero, por eso digo es retirado, y luego incorpora la mirada y la voz, por eso la voz parece el 5º, algo de esto está más desarrollado, si les interesa, en el libro mío que les mencioné, la manera en la cual por otro lado se dan las retroacciones, entre estos objetos, y que no es tan simple, no es una evolución lineal, con esa cronología ingenua e inocente, pero de todos modos, repito, acá dice el último: "[...] para ser enunciado el último, este objeto es el más original."³⁷ Yo querría destacar entonces, como primera característica: *es el más original*.

V	- es el más original
	-
O	-
	-
Z	-

Digamos que vamos a ser lacanianos una vez más, y leer el *original*, no únicamente como el más singular, el más exclusivo, el que tiene particularidades propias, sino el que más mienta los orígenes, el que más apunta a los orígenes, 'el más original', con lo cual empieza a contestar algo respecto de lo que dije hace un

³⁷ J.Lacan, Seminario *La angustia*, clase del 22 de mayo del '63.

minuto, porque ¿Cuál sería el más original? --Mucho más que en Freud todavía, en Melanie Klein, por supuesto el *oral*, y eso parece que va de suyo, inclusive vemos los datos aparentemente de la psicología evolutiva, de cualquiera que inocentemente se ponga a contemplar lo que pasa con un niño, lo primero que hace, sería mamar, sería aparentemente el primer contacto, esto es lo que justamente, desde la perspectiva de nuestro psicoanálisis, vamos a tratar de refutar, y no reiterar de un modo ecológico, por supuesto popular, por supuesto clásico, por supuesto que no genera malestares para aquellos que escuchan hablar del último Lacan y se les eriza la piel ..., o la pluma.

Volviendo a *La angustia*, 5 de junio del '63 --bueno, volviendo, estamos todo el tiempo en realidad-- y por eso refería que ya en mayo, aparecía esta referencia al 'más original'. Voy extractando puntos que me parecen cruciales, para ir armando de algún modo qué tiene ahora de original, no en el sentido de originario, sino de exclusividad, este objeto *a*, que desde esa perspectiva nos va a permitir, como digo, replantear el orden de los objetos.

Digo el orden, porque es cierto que una vez más tenemos que aceptar la paradoja propia de la lógica psicoanalítica, esto es por ejemplo, si me dijeran: ¿pero acaso tiene algo que ver el objeto *a* oral con lo anal? --Uno diría ingenuamente, bueno, hete aquí que se llaman distinto, por lo tanto tienen que tener algo distinto, bueno pero: ¿No son objeto *a*? --Claro, son objeto *a*, --Bueno ¿en qué quedamos? --Las dos cosas, o sea tenemos que soportar efectivamente la homogeneidad, y al mismo tiempo la heterogeneidad, si se quiere la similaridad y la diferencialidad, desde esta perspectiva, la voz tiene algo: '*original*'.

El 5 de junio Lacan dice: "Todo lo que el sujeto recibe del gran Otro por el lenguaje, la experiencia ordinaria dice que lo recibe bajo forma vocal. Pero nosotros sabemos muy bien en la experiencia que no es nada rara[...]" se refiere a Helen Keller, caso que todos tendrán presente "[...] que hay otras vías que las vocales para recibir el lenguaje."³⁸

"Hay otras vías para recibir al lenguaje." Y acá viene una suerte de aforismo que les propongo que lo tomemos muy en cuenta: "*el lenguaje no es la vocalización*". Uno podría decir, bueno, ¡vaya novedad! Con Saussure nosotros sabemos que se trata --con Saussure, subrayo-- de un sistema, si ustedes quieren de una estructura, en la cual no necesariamente, de ninguna manera se confunde con el habla, o más bien, esa es la estructura dicotómica que sostiene Saussure, la diferencia entre lengua y habla. Es decir la lengua, básicamente que remite en su globalidad al fenómeno del lenguaje, y el habla que es el acto de emisión, entonces ahí estaríamos en la vocalización, tornar algo vocal, pues bien, en algún sentido, uno podría decir bueno, 'lo que usted me dice no me aporta demasiado', que el lenguaje no sea vocalización, ya lo dijo Saussure, cuando lo toma como un hecho así llamado social, recuerden la influencia fuerte que tiene Durkheim en Saussure cuando habla de la cosa social, la cosa lingüística, que no se encuentra en ninguna parte y se encuentra en todas, al modo del hecho social, no se puede indicar con el dedo y decir: helo aquí. Pero se lo construye como objeto conceptual, entonces se construye tanto a la lengua como un sistema que, voy a decir, se concretiza en cada acto de habla, pero que es otra cosa.

Entonces: "Sin embargo, creo que podemos avanzar [...]" por eso decía, esto no parece un avance, esto ya es un retome de una puntuación saussuriana "[...]podemos avanzar en el sentido que hay una relación más que accidental, que

³⁸ J.Lacan, Seminario *La angustia*, clase del 5 de junio del '63.

liga el lenguaje a una sonoridad.” Por lo tanto también, acá tenemos otra diferenciación que hacer, la vocalización no es la sonoridad, si se toma en cuenta lo que habíamos dicho, respecto también de la diferencia entre lo fonemático si ustedes quieren, o lo fonológico, que estudia los fonemas, y la fonética, pero veamos entonces acá que la sonoridad, es decir justamente el punto de la fonética, esto, es otra cosa que la vocalización.

Es muy interesante como Lacan se, ‘expande’ yo diría, en esta clase, acerca de la constitución del oído, de lo que sucede con el tubo acústico, de la manera en que es un resonador fundamentalmente, y va a hacer todo un desarrollo, sobre el cual pide perdón al final, porque parece que es una de esas *boutades* clásicas de Lacan, dice: ¿vieron todo esto? --Bueno, esto no es más que metáfora. No crean que se trata de sustentar lo que está diciendo en la fisiología, si bien parece efectivamente sostenerla, uno dice ¿por qué hace todo este desarrollo? --que se los voy a ahorrar-- acerca de esto que llama acá como de recorrido, pero que insisto, es solamente metafórico, entonces así claramente dice: *no cedamos a esta ilusión, esto no tiene interés sino como metáfora*. Bueno, como tal metáfora podríamos decir, algo alude efectivamente la cuestión de la sonoridad, y de que todo lo que recibimos lo recibimos bajo forma vocal, y repito, no confundir vocalización con sonoridad.

Después de aludir a la función fática, a la que hicimos mención la vez pasada, y que les pedía por favor no confundamos con pática, como tantas traducciones que ignoran lo que traducen evidentemente, y creen que es lo mismo fática que phática, insisto, no es lo mismo algo así como un enunciado que llaman los lingüistas autónimo, es decir que se refiere a él mismo, y busca ante todo el contacto con el receptor. Se acuerdan que daba el ejemplo de cuando a uno le dicen: ¿Me entendés lo que te digo? ¿Me estás prestando atención?, ¿ Me explico?, etc.

Ahí estamos entonces en lo fático, justamente, y lo phático, por supuesto tiene que ver con el *pathos*, de donde deriva patología, pathema, etc. Entonces, ¿Por qué incluye acá lo fático? --Parecería una emisión particular, que no tuviera que ver con comunicarse con el otro, o sea que no tiene que ver con una cuestión comunicativa, sino el modo en que el emisor reflexiona, de alguna manera acerca de eso que está diciendo. Es en este punto entonces donde dice, se trata de experimentar algo que puede estar con referencia a estas sonoridades de la voz, no modulada sino articulada, yo se los traducía la vez pasada, lo reitero, que podríamos decir que se encuentra articulado pero no es articulable, esto que parece muy teórico, muy sofisticado, fíjense que es lo que él --voy a hacer un salto conceptual fuerte, pero para que vean que tiene que ver con nuestra experiencia clínica cotidiana, con la experiencia del análisis-- cuando por ejemplo los anglosajones hablan del *timing*, ¿qué quiere decir eso? Algo así como: ‘yo he captado esto del analizante, pero no es la ocasión todavía de decírselo’, o sea yo lo puedo articular, o está articulado, pero no es articulable, no conviene, no es pertinente, no es la ocasión de decirlo, sin embargo, lo podría decir, pero bueno, ahí la cautela y la prudencia, indican una cierta demora, por lo tanto ahí aparece eso como no *articulable*, repito, pero sí *articulado*.

Esta voz entonces, vamos a ponerle así: *separada de su soporte*, decíamos de la diferencia entre la vocalización y la sonoridad, dicho de otra manera, por ejemplo, mi disfonía de hoy --como ven puedo hablar del objeto voz sin que tenga que ser necesariamente aquello que acompaña a la emisión vocálica-- hablamos por lo tanto de algo que se desprende, como todo objeto *a*, y ese es el trazo común, lo cesible que tiene el objeto *a*, y que por lo tanto podemos llamarlo ‘separado de su

soporte', dicho en términos de Lacan es, para ser más claro, o si ustedes quieren redundante: "[...]es *la alteridad de lo que se dice*."³⁹

V	- es el más original.
	- separada de su soporte; es la alteridad de lo que se dice.
O	-
Z	-

Ven que acá, hay un enfoque muy distinto a decir, 'el sujeto dice otra cosa que lo que cree decir', si sabe o no sabe lo que dice, no se trata de la dicotomía decir y dicho, términos obviamente valederos en su correspondiente registro, que es el de lo Simbólico, acá estamos en presencia de otro andarivel, o para usar una palabra más cara a Lacan, otra dimensión, repito entonces 'alteridad de lo que se dice', otra cosa que aquello que se dice.

Recuerden que después, --estamos de algún modo como tratando de hacer una suerte de decantado de lo de la última vez-- acá hay una propuesta osada, muy valiosa y muy original justamente de Lacan, que es vincular la voz con la identificación, que saben que a diferencia de Freud, no dice identificación primaria, sino que dice primer tipo de identificación, lo cual es muy distinto. Si se quiere homologarlo, habrá que dar cuenta del estatuto teórico de esa operatoria, pero si alguien dice que Lacan dice identificación primaria, bueno, les pido que me lo mencionen, de acuerdo a mis indagatorias no lo encontré, y creo que es congruente con lo que él estipula.

Voy a tratar de desarrollar este punto, este primer tipo de identificación, siempre se trata del freudiano, siempre se trata del capítulo 7 de *Psicología de las masas y análisis del yo*, vamos a hacer breve referencia. Entonces: identificación, primer tipo, y este es el punto que yo les decía que me llama la atención, cómo dos veces, en estos dos *Seminarios* por lo menos, sucede algo cuando Lacan parece referirse, decir algo de este tipo de identificación, y decíamos, obviamente un punto decisivo es cómo él subraya, lo leen en la edición que tengan de Freud, que aparece la palabra *incorporación*.

Como buen psicoanalista, Lacan repara en la palabra, entonces dice, se trata de *in corpore*, o sea se trata del cuerpo, de dentro del cuerpo, *in corpore*.

Lo cual va a dar dice, estoy siempre en el 5 de junio del '63, luego en un punto que mencioné la vez pasada, lo vuelvo a hacer --vamos a tomarlo más con Vives-- cómo esto juega: "[...]tanto en el orador como en el cantante." La cuestión de la

³⁹ Ibid.

voz, y cómo se abren, yo diría dos campos heterogéneos entre sí, lo dejo por ahora pendiente, espero cumplir con mi promesa de retomar esto.

Acá hay otra cuestión, que se trata de algo referido, ustedes lo tendrán presente, es una referencia muy habitual, al shofar, es decir este cuerno que es soplado --dice 'en la sinagoga', pero no necesariamente --tiene que ver ante todo con el rito judío, tiene que ver en particular con el Día del Perdón, no únicamente, pero especialmente.

Ahí quiere ver Lacan, justamente, una manifestación si ustedes quieren, una localización privilegiada, de esta sonoridad, que evidentemente no tiene que ver ahí con ninguna cadena significante, sino que simplemente es una emisión de sonido.

"[...] shofar de la sinagoga [...]" --insisto, no tiene por qué ser de la sinagoga— sí que es judío, "[...]da su sentido a esta posibilidad de que un instante puede ser totalmente musical, y que puede ser por lo tanto sustituto del habla, arrancando poderosamente nuestra oreja a todas sus armonías acostumbradas." Es por esto que me parece justamente como un ejemplo muy especial, que es que 'la arranca de las armonías acostumbradas', o sea que tiene por ende la aparición de algo completamente novedoso. A esto vamos a volver, poco tiempo después hoy, pero quería destacar precisamente cómo aparece también en relación a este ejemplo, por supuesto dije Día del perdón, por lo tanto dije culpa, culpabilidad, por lo tanto quiere decir mandato, y recuerden que habíamos visto justamente que la etimología de *obediencia* y de *audición* es la misma, por lo tanto lo que se escucha tiene --*lo que se oye* para ser más preciso-- Me retracto entonces: *lo que se oye*, cuesta hacer el pasaje a lo Real, lo tomo como un lapsus teórico, pido disculpas, *lo que se oye*, reitero entonces, vamos a decir en esta suerte de construcción mítica de lo que serían los 'orígenes' del psiquismo, entre comillas, orígenes que por supuesto no se hacen de una vez y se acabó, no somos psicólogos evolutivos, este 'origen' entre comillas, se arrastra toda la vida, no queda localizado y lo hemos dejado atrás.

V	- es el más original.
	- separada de su soporte; es la alteridad de lo que se dice.
O	
	- Identificación: 1º tipo --incorporación- <i>in corpore</i> - culpabilidad, mandato.
Z	

Entonces, es justamente donde Lacan en el *Seminario La angustia*, y creo que hay que tomarlo en toda su magnitud, dice: es exactamente allí donde se nombra el deseo en el Otro, se nombra, esto quiere decir que hay cinco pisos en este *Seminario*, no quiero extenderme en esto, disculpen que me haga la autocita, pero lo desarrollé en este libro sobre *La angustia*, y en el libro *Fantasma, ¿fin del análisis?*, la cuestión de

los 5 pisos, y la referencia a la relación con el Otro, donde exclusivamente Lacan escribe deseo *en* el Otro, por eso dice que se nombra, es con referencia a la voz.

V	- es el más original.
	- separada de su soporte; es la alteridad de lo que se dice.
O	-Identificación: 1º tipo –incorporación- <i>in corpore</i> - culpabilidad, mandato.
Z	-deseo <i>en</i> el Otro.

Subrayamos el *en*, es decir no es el genitivo habitual, no es *del*, que saben que puede ser por el, o deseado por, esa ambigüedad de ese genitivo, donde *del* Otro, repito, es por el Otro, o el Otro que me desea, acá queda en el *en*, marcado en el *Seminario 10* queda exclusivamente como atribución situada *en* ese Otro, por eso no es una modificación cualquiera la que está acá planteada, ni una diferencia cualquiera, deseo *en* el Otro, y ahí está presente, repito, esta referencia a la voz.

Como ven, estamos avanzando bastante acerca de que no parece ser muy 'quinto' que digamos este objeto, con mi malicia, me voy deslizando adonde quiero ir llegando, el quinto, pero quiero volver sobre el cuerpo, el *in corpore*, ¿Qué era lo común que yo les decía que me parece encontrar por lo menos en los *Seminarios 9 y 10*, cierto silencio de Lacan al respecto, cierto 'mucho no se puede decir', 'espero tomarlo después, quizás el año que viene', pero me parece que topa con un indecible, por eso no dice mucho, y por eso más aún, creo que con mucha inteligencia, remite a lo místico, al cuerpo místico en particular, tomo místico en el sentido, vamos a tomar por lo menos estas cuatro mínimas referencias, al cuerpo místico, presupone una conexión del alma con Dios, de algún modo procura o cree alcanzar cierto éxtasis, tiene como recurso, como camino, la visión intuitiva, es decir no cognoscitiva, y finalmente, lo cual está muy vinculado a esto último, envuelve el misterio por razones ocultas. Todo esto, toda esta cuestión mística, Lacan invita por supuesto a que se lea a los místicos, pero como dice --lo voy a decir con sus palabras para que quede claro adónde remite-- "no es sino retroactivamente, de algún modo retornando sobre la condiciones necesarias de nuestra experiencia[...]" o sea la analítica, "[...]que nosotros podemos introducirnos en lo que nos sugiere de antecedencia, toda tentativa de abordar en su plenitud, la realidad de la identificación."⁴⁰ Se refiere a la lectura que podemos hacer de los místicos, pero insisto, siempre desde el psicoanálisis, entonces la antecedencia se torna en realidad retroacción: *desde* el psicoanálisis, *hacia* lo que pueden decir los

⁴⁰ J.Lacan, Seminario *La identificación*, clase 28 marzo del '62.

autores místicos. Esto está en la clase del 28 de marzo del '62 de *La identificación*, donde también esta incorporación es tomada básicamente por esta referencia, insisto, al *in corpore* y al misticismo. Arriesga algo inclusive fuerte Lacan, un poco más adelante, en la clase del 27 de junio, también del '62, insistiendo “ en la tradición que se puede llamar mística, y que seguramente por su presencia en la tradición semítica, domina toda la aventura personal de Freud.” ¿Qué es eso de la aventura personal, el individuo Sigmund Freud, la concepción freudiana, la doctrina psicoanalítica?. De nuevo queda algo ambiguo, o indecible, es probable que él tome en cuenta --digo yo, no sé-- el casi anagrama que hay entre místico y semítico, que se encuentra, de una manera casi total, no sé si está en juego esto, sale sólo ese anagrama, entre místico y semítico, de algún modo, por lo visto, él repara en esta circunstancia, la clase del 28 de marzo del '62, siempre el *Seminario 9*, dice “imposible no tomar las cosas por la vertiente de la concepción semítica primitiva, hay del padre, del padre de siempre” lo traduzco de otra manera: “todos los que descienden del padre, respecto de esto del padre de siempre, tienen con él una identidad de cuerpo.” Uno de los pocos lugares donde Lacan dice *identidad*, pero claro, identidad de los yoes, entonces está bien que diga identidad, no es Erikson, no es Grinberg, entonces “esta identidad de cuerpo, hay otra punta, tenemos la concepción semítica primitiva, pero hay otra, ustedes lo saben, vamos a llamarla por su nombre, es la del cuerpo místico en tanto que se trata de un cuerpo que se constituye una iglesia.” Está obviamente aludiendo a Cristo y al cuerpo de Cristo, “que se constituye una iglesia, y no es por nada entonces que Freud para definir para nosotros la identidad del Yo[...].” acá esta entonces, el término identidad tiene su rigor, identidad del Yo, no identificación, “[...]en sus relaciones con lo que se llama en la ocasión *Psicología de las masas*, se refiere Freud a la corporeidad de la iglesia.”⁴¹

Es para pensar también todas las metáforas que hay cuando se dice el cuerpo, el cuerpo de la iglesia, el cuerpo de doctrina, puede ser un cuerpo profesional, etc, etc .

No va mucho más allá, este es el punto interesante que yo les decía, que me parece como escaso, pero creo que no hace a la escasez de conocimiento, sino que no hay mucho que decir, fuera de reconocerlo en el cuerpo místico, en estas referencias al cuerpo místico, el cuerpo místico o las teorías que se hacen al respecto, los relatos, los libros, todo lo que ustedes quieran, todo esto tiene que ver con el primer tipo de identificación, ahí la reconocemos, no es que nos ilustra, sino que retroactivamente da cuenta de esta incorporación como yo les decía, como dice Freud, que se trata de que es previa a toda pérdida o carga y luego pérdida, de objeto, entonces esta suerte de instantaneidad lleva a esta circunstancia, donde parece que bueno, no hay mucho que decir.

Recuerden que cuando Lacan dice *significante puro*, lo dice siempre por el segundo tipo de identificación, o sea se refiere al trazo, con esa expresión que parece sorprendente, que la trabaja mucho Juranville, aparece la expresión en el *Seminario 20*, en *Encore*, que digamos en primer término, tiene que ver con el trazo unario, que no es de lo que estamos hablando, estamos hablando de identificación por lo tanto en su primer tipo, y vinculada a la voz, esto sí es Lacan, esto no es Freud, digo para marcar, Freud no dice que tiene que ver porque no tiene obviamente la noción de objeto a voz, ese es Lacan, quien da esta referencia,

⁴¹ Ibid.

también podemos decir: si habla de la voz, no tiene por qué decir, el juego de palabras que se puede hacer.

Nos queda entonces una incógnita, la dejamos ahí, después de ver este desarrollo:

V	- es el más original.
	- separada de su soporte; es la alteridad de lo que se dice.
O	- Identificación: 1º tipo –incorporación- <i>in corpore</i> - culpabilidad, mandato.
Z	-deseo <i>en</i> el Otro.
	- ?

Y vamos al texto que yo mencionaba la vez pasada, de los 9 o 10 que yo les mencioné, que después de Lacan trataron de poner algún esclarecimiento sobre este objeto *a*, como el texto de Vives que introduce, a este número de *Psicología Clínica*, *Psychologie Clinique* quiero decir, del año pasado --*La voz en el encuentro clínico*--que él lo llama: *La voz: un objeto pulsional 'olvidado'*.

Por eso vimos todos esos lugares donde no está mencionado, básicamente los diccionarios, y que más o menos, de una forma u otra, remiten a la enseñanza de Lacan de modo más o menos directo, más o menos vergonzante, pero bueno, aparentemente lo toman en cuenta y sin embargo, ignoran la referencia a la voz.

Vives, creo que ha sido, por algo encabeza y organiza este número, y bueno, como van a ver acá, vamos a tener que replantear una serie de cuestiones, y darnos cuenta de la importancia de que el último Lacan al que estamos mencionando, no es necesariamente tan sólo el de los últimos *Seminarios*, sino que especialmente es el que dice: nuestra praxis es de lo Real, Real que hay que entenderlo, no es la realidad, ni es la realidad de la que se ocupa la ciencia, no es la realidad digamos del mejor manejo que se pueda hacer de las cuestiones de los vivientes, hablantes como somos nosotros, en función del dominio de la fuerza de la naturaleza, no es nada de eso, es un Real que tiene que ver con lo que sucede en la situación analítica, digamos que se trata de eso, y no de una especie de nivel de la realidad, no sé como decirlo, uno lee lo que lacanianos dicen respecto de lo Real, y es realmente sorprendente yo diría, por no decir otra cosa.

El artículo de Vives, el texto se llama *Para introducir la cuestión del punto sordo*, la cuestión del punto sordo, escucharon bien, no es punto ciego, empezamos a tratar de romper la tradición de esa forma, punto sordo, vamos a tratar de acompañarlo bastante a la letra, porque creo que es un texto, me parece que si uno empieza a abrirlo va a ver que tiene una notable riqueza, y que me parece de las cosas de los

últimos años más sorprendente, respecto de esta introducción de este objeto perdido, en el doble sentido perdido, olvidado, perdido, entonces empieza presentando Vives, de esta forma: “Si el psicoanálisis pudo ser en una primera parte de su historia, considerado como una hermenéutica de lo inconsciente[...].” Es ya una crítica, porque decirle hermenéutica, no parece ser muy elogioso ni nada por el estilo, casi como una ‘clave’ entre comillas, de interpretación de lo inconsciente, “a pesar de ciertas indicaciones restrictivas freudianas como la designación del ombligo del sueño, en *La interpretación de los sueños*”. Saben de la referencia clásica donde Lacan asienta por lo menos una punta de lo que denomina Real, por lo tanto dice, habla de la cura del *Hombre de los lobos*, y la manera en que se encuentra un agujero en el *Hombre de los lobos*, o sea en el análisis, con respecto al saber inconsciente del sujeto.

Dicho de otra forma, si el ombligo del sueño une hacia lo desconocido, no podemos quedarnos tan sólo con lo inconsciente y su hermenéutica, sino que este agujereamiento requiere de otra postulación, otra postulación como cabría esperar, la represión originaria, o primaria como ustedes quieran. Por supuesto después de dar una serie de referencias, con rigor digamos, como Freud, las dos veces prácticamente que habla de la represión primaria, avanza entonces, o sea, aclara que por supuesto estamos en un nivel de construcciones rayano con la ficción teórica, lo cual no quiere decir que eso sea necesariamente falso y menos todavía inútil, es así como avanzamos justamente, y tratamos precisamente de marcar alguna diferencia, ficción teórica no es --Lacan notablemente lo demostró con las ficciones de Bentham-- no quiere decir mentira ni error.

El va a proponer --él es Vives-- de algún modo algo de una línea similar podríamos decir a la que instrumenta Freud, cuando introduce la represión primaria u originaria, entonces dice “Es en este nivel que hago la hipótesis de la constitución en el seno de lo que llaman la *psique*[...]” o el psiquismo diríamos “[...] de un punto sordo.”

Repito, punto sordo y no punto ciego “ punto sordo tan hipotético como la represión primaria, pero del cual la hipótesis me parece necesaria para comprender los contextos de la subjetivación ligados al circuito de la pulsión invocante” que es sabido que es la que se refiere a la voz “punto sordo que voy a definir de esta forma: lugar donde el sujeto, después de haber entrado en resonancia con el timbre originario, deberá poder tornarse sordo para hablar, sin saber lo que dice, es decir como sujeto de lo inconsciente.”

Como se lo ve, no hay una primariedad del sujeto de lo inconsciente, sino que este es un acceso, si ustedes quieren lógicamente ulterior, para ser claro, tiempo lógico no cronológico, donde por lo tanto el sujeto de lo inconsciente no indica tan sólo que el hablante entra en el orden del gran Otro, y que ahí marcado por el significante se constituye como sujeto: primer Lacan. No está mal, es insuficiente, hay algo por lo tanto lógicamente previo, que es el modo en el cual se trata de que este Real, que llama muy bien *timbre*, sonoridad --no vocalización, sino sonoridad-- esto tiene que generar a su respecto, el punto sordo, o sea el agujero, estamos en lo mismo, por eso cuando se dice, ustedes escucharon bien el esfuerzo que hace de pasar del punto ciego al punto sordo, obviamente la *episteme* es la misma, agujerear algo allí.

Es muy inteligente cómo se refiere, ahora sí, al punto ciego, fíjense con que sagacidad, acá indica lo que es saber leer a Freud: “Freud ha hecho la hipótesis de que la constitución del campo visual [...] pasamos a lo visual “necesitaba la exclusión de algo que implicaría la constitución de un punto ciego.” ¿Dónde estaba

esto? En los *Tres ensayos*[...] y como siempre con esa manera aparentemente simple e inocente de Freud de decir las cosas, que uno en una lectura retroactiva se da cuenta de la magnitud de lo que está enunciando. Entonces dice Freud, cito: “ ‘La *disimulación progresiva del cuerpo, paralela con la civilización*[...]’ va a la par de la civilización, “*mantiene en vilo*[...]” o sostiene si ustedes quieren, como despierta, como inquieta: “*a la curiosidad sexual, la cual aspira a completar para sí el objeto sexual, develando sus partes ocultas*’.” Fin de la cita. Conclusión de Vives: “Nuestra entrada en la civilización exigiría la exclusión de una parte del cuerpo, y esto sería a la vez el precio que pagamos, y la condición de nuestro placer de mirar, el paso suplementario que nos permite hacer Lacan es que el elemento excluido, no es necesariamente la realidad de los órganos genitales ocultos, sino más bien este elemento, relevado sobre el cuerpo de la madre, que es la mirada. Antes de ver, el *infans* es mirado de todas partes, y esta mirada, es más intrusiva, fundamentalmente porque es difícil localizar de dónde viene.”⁴² Discúlpeme que vuelva sobre un punto, pero lo volví a escuchar hace poco, y me gustaría por eso, como breve digresión, hacer una nueva referencia a esto que lo escucho, lo leo, dicen ‘el mundo es’:

omnivoyeur

Este es el producto, esta palabreja, de la transcripción del transcriptor, que pone *omnivoyeur*, como todos sabemos, esta es una palabra que remite a una veta perversa, el voyeurismo ¿cuál es la palabra que dijo Lacan?

Omnivoyant

Omnividente, no se trata de ninguna perversión, ni de que eso derive en ningún voyeurismo, puede ser, pero no como que hay ante todo esta constitución prácticamente de lo perverso que anda dando vueltas en lo *omni*, donde estaría esa condición del *voyeur*.

Parece un detalle, pero como siempre digo, no es una mera cuestión de palabras, estamos ante analistas, así que no vamos a pensar que es una cuestión de minucia, o si ustedes quieren, sí es una cuestión de minucia, por esa minucia sale el corazón del ser, así que esta atención constantemente, después lo veremos también en algún punto, respecto de cómo esta traducido en los *Escritos* el *Informe sobre Lagache*, verán también estas presuntas minucias todo lo que dicen, por lo tanto, esta es la omnividencia, este elemento entonces, permite comprender la dimensión maléfica generalmente asociada a la mirada, somos por lo tanto mirados, sin saber de dónde somos mirados, obviamente el mal de ojo en un sentido y en el otro, la *invidia*, que también deriva de la mirada.

Entonces “ El *infans* [...]” acá viene una tesis fuerte: “ El *infans* está sumergido desde su entrada en el mundo, en un espacio panóptico.” Éste es el *omnivoyant*, y acá el panóptico por eso digo que es fuerte, acá sí encontramos los desarrollos de Lacan y Foucault respecto del *panoptikon*.

“Para poder mirar y tomar de ello placer, el sujeto deberá desembarazarse de la mirada del gran Otro.” Creo que es claro, si no logra esto, entonces constantemente estará sometido a esa mirada, y por lo tanto del Otro, y por ejemplo será alguien que creará fervientemente en el mal del ojo, puede ser también de qué manera lo

⁴² J.M.Vives, *Psychologie Clinique*, N° 19, pág 10-1.

están mirando los planetas, ¿por qué no? De acuerdo a la manera en que los planetas se junten, se separen y demás, son mensajes, así que tomen en cuenta.

“Si la dimensión de lo visual está estructurada por una ausencia en su campo[...]” por la referencia que tomamos de Freud, donde efectivamente no hay la posibilidad del todo-ver, entonces desde ya hay prácticamente, para constituirnos y vivir en civilización, necesariamente no es tan sólo la represión, sino la generación de ese punto ciego en relación a la mirada, ahora bien, “Yo hago la hipótesis[...]” Vives “[...]que el campo de lo sonoro, él mismo también está estructurado por un punto sordo, donde yo quiero dar acá la constitución, y el contexto de su aparición.”

Vamos a acompañarlo, como digo, bien a la letra, porque si no, no se entiende, ante la novedad de lo que él está planteando “Punto sordo cuya constitución parece más problemática que la del punto ciego.” Acá reencontramos quizás algo de la referencia a la originalidad, como que se trata de algo más problemático. “En efecto, si el bebé, puede correr, puede mover su mirada, no sucede lo mismo en lo que concierne a su oreja. Si Freud tuvo la tendencia a privilegiar la cuestión del alimento en la relación del *infans* al Otro, gran Otro primordial [...]” la cuestión del alimento, Freud “las investigaciones en psicología del desarrollo mostraron, que un tiempo extremadamente importante en el momento de la alimentación, está consagrado al hecho de mirar a la madre, y que esta última, pueda eventualmente devenir ansiosa, si el bebé rehusa ese intercambio de miradas.”⁴³

Es un modo muy inteligente de tomar en cuenta la psicología del desarrollo, pero por supuesto con beneficio de inventario, leído desde el psicoanálisis, tomado en cuenta qué sucede, y que no es tan sólo que se trata del objeto seno en principio, ni de la alimentación, pero hay algo más “apartarse del seno, podría ser así una manera de mostrar su subjetividad, desviar su mirada puede ser otra, en cambio no se puede desviar la oreja.”

Este es el punto, se sabe, muchas veces los bebés cierran la boquita, se resisten algunos de ellos, el caso de la patología que, no me voy a detener en eso ahora, pero ustedes lo conocen, no maman, pueden no mirar, ahora el asunto es que es imposible no oír, ya del inicio, ahí vemos la lógica de lo que Lacan dice acerca de que no tiene esfínteres el oído, y por lo tanto no se abre ni se cierra, está siempre abierto, ahí otro punto de la originalidad, ahora ya de la zona erógena que determina por lo tanto a este objeto.

“Frente a la voz del Otro” del gran Otro “no hay escape posible, puede ser esta particularidad la que da a la voz, este lugar preponderante en el seno del fenómeno alucinatorio. A partir de ahí entonces, podemos avanzar que la constitución del punto sordo, no se sostiene sobre una función corporal, sino que resulta ser el efecto de una operación lingüística, la metáfora.” Acá creo que hay una de las hipótesis más fuertes del texto, acá comienza, es el punto de gozne, donde empieza a mostrar con nitidez sus cartas el autor, si ustedes quieren, no tengo problema en decir me adhiero a él: sí, me adhiero totalmente, está diciendo que la metáfora no es originaria, ni siquiera la metáfora paterna, o si ustedes quieren de otra manera, para acompañar a Lacan ahora sí hasta el final, la metáfora está siempre fallida, y no porque esté fallida quiere decir psicosis, me refiero a la metáfora paterna, por supuesto, de la cual deriva la función metáfora de lo inconsciente, pero esto ¿qué quiere decir? Esto no quiere decir que todo ha comenzado con la metáfora.

⁴³ Ibid.

Imposible si uno toma esto en cuenta, no leer de otra manera *De una cuestión preliminar*[...] o el *Seminario 3*, y después díganme si se trata, de un forzamiento cuando yo digo que se trata de periodizar la obra de Lacan, y que repito, el punto decisivo es el lugar de lo Real.

De nuevo, es saber leer, porque esto estaba presente, no solamente, me parece, en Lacan, lo veremos, en el texto sobre Lagache, sino en Freud, y acá las referencias son más o menos clásicas, ustedes la tienen presente, pero uno siempre vuelve a alguien que no es tan sólo como dicen por ahí, 'el precursor de Lacan', me parece inaudito que se publiquen cosas en homenaje a Freud y alguien diga algo así, tan sólo 'el precursor de Lacan', por eso lo recordamos, sabemos lo que ha dicho Borges sobre los precursores, pero decir eso me parece realmente una falta de respeto, para no decir otra cosa. No me sorprende, por quien firma semejante juicio, me lo confirma en todo caso.

Por lo tanto siendo, no un mero precursor de Lacan, repito, *La interpretación de los sueños*, carta ex 52, actual 112 a Fliess, y el *Proyecto* [...], ahí se podrá ver claramente la cuestión, no empieza, de nuevo, no es tan sólo cronología, no empieza por el seno, tampoco empieza por la cuestión o no de la leche, a la manera de M.Klein, sino que empieza por el grito. Freud lo tiene claramente presente, no es por lo tanto, ahí sí, creo que Vives se extralimita en cierta medida, aludiendo a la importancia que Freud le asigna a la alimentación, a mi gusto eso es más Melanie Klein, a mi gusto si uno lo sabe leer, él lo ha hecho, pero no extrae la conclusión debida del caso, que el punto inicial radica en ese grito ininteligible, angustiante para quien lo escucha, que no tiene ningún sentido, por supuesto uno se lo empieza a otorgar --es cierto-- que si llora de esa forma quiere tal cosa, si llora de otra forma tal otra cosa, y todo viene por la atribución que se le hace a ese grito inicial.

Reveo ahora, acompañemos a Vives: "En los orígenes de su existencia, bajo el efecto de una tensión endógena, imposible entonces por el *infans*, debido a su prematuridad, evitar entonces el lanzamiento del grito, el grito del recién nacido no es de entrada *appel*." Llamado. Hagamos esta salvedad, el grito no es llamado. "Es expresión vocal de un sufrimiento" . Quizás, ya cuando lo decimos así, no tengo ahí más que el grito y le atribuyo que es un sufrimiento, y me angustio, cómo le aliviaré ese sufrimiento, no puedo decir que está necesariamente sufriendo, porque no tengo ahí la dimensión significante en juego que me autorice a sostener que se trata de una declaración de sufrimiento. Tensión endógena, está bien, tensión endógena. Devendrá llamada, por la respuesta de la voz del Otro donde se enmarca su deseo, no es simplemente entonces el *¿che vuoi?*, *¿qué quieres?*, donde también hace una lectura me parece sagaz, que me parece que decir *¿qué quieres?* o *¿qué me quieres?*, no está mal, es insuficiente nada más -- *¿qué quieres que yo te quiera?*

¿qué quieres que yo te quiera? Con mucha más precisión.

Muy mezclado en esta referencia vamos a llamarlo, al grito puro. Hace un juego de palabras muy interesante para tomar en cuenta, él llama *cri*, o sea grito puro, *pur*, y lo transforma en *cri* para:

Cri pur

Cri pour

Grito puro, grito para.

Sólo en el *para* encontramos por supuesto la *llamada*.

La llamada, ven que acá, se puede decir, estamos en este pivoteo donde la posibilidad de generar el punto sordo, viene a partir de la inclusión de la dimensión

metafórica, es decir de lo Simbólico. Breve digresión, insisto, ustedes me van a disculpar, no les echo la culpa a ustedes, si no, no sé, a las cuestiones de mercado, no sé por qué, pero este libro que me parece excelente, lo nombré la vez pasada, *Vox populi, Vox dei*, de Poizat, de este sociólogo devenido analista, prematuramente fallecido hace poco tiempo, de excelentes textos, este que salió en la colección a mi cargo, tiene una referencia que me parece muy inesperada, me parece que vale la pena que la releamos un poco, a ver cómo “[...]hace más de 1500 años [...] en términos teológicos[...]” muchos años atrás, San Agustín, en el “[...]sermón 288 sobre el nacimiento de San Juan Bautista.” Prácticamente dice esto que estamos diciendo nosotros, por supuesto leído desde nosotros, hay ecos muy llamativos. Poizat dice que “[...] Agustín se entrega a un sorprendente análisis fenomenológico del acto de habla y enuncia la analogía según la cual la voz es al verbo lo que Juan Bautista, la Voz, es a Cristo, el Verbo, borrada tras él luego de haberlo enunciado” bueno, está mejor como lo dice San Agustín que como su traductor, que creo que faltaron algunas preposiciones y ciertos puntos, leo directamente como dice Agustín, en *Los más hermosos sermones de San Agustín*, volumen 3, *Estudios Agustinianos*, en París, 1986 la edición, pero, son 1500 años.

“Como se preguntara a Juan quién era, si era Cristo o Elías, o un profeta: ‘No soy Cristo’, dijo, ‘ni Elías ni un profeta’. Y a la pregunta ‘¿Quién eres?’, ‘Soy la Voz que clama en el desierto’(Juan I, 20-21)[...]” Referencia a *La Biblia*. “Se da el nombre de voz. Puedes considerar a Juan como una voz. Pero Cristo ¿qué será a tus ojos sino el Verbo? La voz precede, y da a continuación la inteligencia del verbo.” Llamativo.

“ [...]Busquemos en qué difieren la voz y el verbo, pero busquémoslo cuidadosamente, la cuestión es importante y no basta una atención cualquiera [...] ¿qué es la voz, qué es el verbo?[...]” “[...]De una voz que no hace sino resonar, que no muestra significación alguna y, por ejemplo, de ese sonido que sale de la boca de alguien que grita en vez de hablar, se dice: es una voz pero no una palabra. He aquí un gemido: es una voz; un grito de alegría, es una voz [...]. En cuanto a la palabra, para que merezca verdaderamente ese nombre, debe tener un sentido y, a la vez que lleva un sonido a los oídos, ofrecer otra cosa a la inteligencia. Hace un momento, entonces, cuando gritabas, yo decía: es una voz; ahora, si dices esto: hombre, es una palabra[...]

Y ahora, advertid bien la significación de estas palabras: es preciso que él crezca y yo disminuya (*Juan*, III-30) Cómo, por qué razón, con qué intención, por qué causa pudo la voz misma, o sea Juan, decir, según la distinción que acabamos de establecer entre la Voz y el Verbo: ‘Es preciso que él crezca y yo disminuya’?[...] ¿Por qué? Porque las voces se borran a medida que el Verbo crece.”⁴⁴ San Agustín.

Podemos decir literalmente, la voz, o sea el punto sordo, se borra a medida que el verbo crece. Cuidado con creer que todo es verbo, advertencia sobre la famosa primacía de lo Simbólico, según dicen que dijo Lacan, efectivamente lo dijo, pero no lo dijo todo el tiempo.

Vuelvo entonces después de San Agustín a Vives. “Es entonces el habla del Otro, que introducirá al *infans*, más allá de su voz, al habla, al proceso de la significación, y le hará perder para siempre la inmediatez de la relación a la voz como objeto.” Por ese es cesible, por eso está caído, por eso no hay relación de inmediatez, a menos en todo caso que esa inmediatez sea la de la alucinación psicótica auditiva, que es siempre vocal, además auditiva.

⁴⁴ M.Poizat, *Vox populi, Vox Dei, Voz y poder*, Nueva Visión, 2003, pág 125-126.

“La materialidad del sonido, será a partir de allí, irremediabilmente velada por el trabajo de la significación” Es llamativo cómo reencontramos estos textos 1500 años después, “El habla hace callar la voz, o más precisamente permite tornarla inaudible”.⁴⁵

Yo les decía que en el *Informe sobre Lagache*, apenas sugerido, al modo de esa comprensión que tienen los *Escritos* de Lacan, estaba dicho me parece, en Freud ya les dije, quizás en Lacan, no es tan conocida su obra, hay que leerlo muy a la letra como para poder efectivamente ver dónde están estas temáticas, *Observación*, o no solamente, *Puntuación* quizás, *sobre el informe de Daniel Lagache*, en la edición de los *Escritos II*, pág 658,659.

Me van a disculpar una vez más, voy a leer del francés, porque también acá hay una errata que no creo que sea simple, si uno no lo lee a la letra, parece que está bien lo que pone, y en la página 679 de los *Escritos*, Lacan dice “Esta plaza del sujeto original[...]”⁴⁶ este lugar, del sujeto original, *originelle* está puesto en femenino, por lo tanto es una manera de aludir a la traza o lugar, si pongo lugar sale en masculino.

Quedó como “este lugar del sujeto original”, creo que no es lo mismo, ¿a quién calificamos, es el sujeto original, o es el lugar original? El sujeto original parece aludir al sujeto de goce, ese que Lacan en el *Seminario 10* llama así, y que queda confuso, puede ser, si se quiere el sujeto antes que esta metáfora logre la extraña consolidación de ese *punto sordo*, podríamos pensar que se trata de eso, sujeto del puro goce que está sometido al, ¿cómo podríamos llamarlo al equivalente al *panoptikon* -- el *panfonikon*? Avanzo el término a ver qué les parece, podría ser una posibilidad, soy oído de todos lados no localizo dónde, y no tengo escapatoria, aunque tuerza la cabeza, no hay manera de escapar del *panfonikon*, entonces, no se trata repito, de un sujeto original, si no de un lugar original donde está emplazado el sujeto. Cómo entonces encontrarlo, avanzo un poquito más, recuerden que es un texto donde Lacan mienta bastante la cuestión de la Cosa, del *Das Ding*, evidentemente es un medio de aludir a lo Real por medio de esta Cosa, que es éxtima, que es lo más cercano y al mismo tiempo lo más exógeno, lo más exterior.

“¿Cómo reconoceremos este vacío, cómo la Cosa más próxima, inclusive excavando, nuevamente en el seno del Otro, puede hacer resonar su grito?. Más bien se complacerá en encontrar las marcas de respuesta que fueron poderosas para hacer de su grito, llamada”.⁴⁷ Ahí está el desarrollo de Vives, para hacer ‘de su grito, llamada’.

Evidentemente esto no se produce porque sí, es la relación con el Otro, el gran Otro, la que logra hacer este pasaje, y logra entonces, ¿qué se puede decir, reprimir?, desde esta función metafórica la represión, entonces se reprimiría al *panfonikon* por la incidencia de la metáfora? Podríamos pensar que se trata de una represión, bueno, lo dejamos abierto, esto todavía es campo virgen como para trabajarlo, Lacan lo anuncia en todo caso, que es hacer del grito llamada, así entonces permanecen en la realidad por medio del trazo del significante, las marcas donde se inscribe, la omnipotencia de la respuesta. Ahí ya estamos en presencia de los significantes, él lo está diciendo prácticamente, en esta referencia a la Cosa, que queda extimada en función de las marcas de los significantes, simbólicas, esta permite la extimidad de la Cosa.

⁴⁵ J.M.Vives, *Psychologie Clinique*, N° 19, pág

⁴⁶ J.Lacan, *Remarque sur le rapport de Daniel Lagache*, *Ecrits*, Seuil, 1966, pág 679.

⁴⁷ *Ibid.*

No es en vano que estas realidades insignes” perdón, “que estas realidades son insignes” aparentemente en el sentido de lo prioritario, de lo trascendental, “este término es nominativo”, o sea que es un nombre, o sea que es un sustantivo, si digo que son realidades insignes es un adjetivo, quiere invitarnos a que leamos, no insignes, sino la palabra que se escribe igual en francés, y entonces dice: “Es la constelación de estas insignias” ahora, ahí está el nominativo “que constituye para el sujeto el Ideal del Yo.” Y Freud decía, para que vean que ahí crea una línea muy homogénea: ‘El estado de desamparo psíquico y motriz, constituye la fuente de toda las motivaciones morales’, textual, es decir, dense cuenta que por lo tanto alguien que desobedece el mandato, queda expuesto al estado de desamparo, entonces algo que parece tan sofisticado como un mandato trabajado, y que se enuncia tiene una fundamentación, puede tener hasta inscripciones legales, religiosas, la que ustedes quieran, finalmente uno encuentra en la desobediencia, en el no oír, recordemos la etimología común, en el no oír, el caer en estado de desamparo.

Ahora podemos decirlo de nuevo, ¿qué será el estado de desamparo psíquico y motriz, será la constitución por lo tanto del punto sordo, será quedar sujeto a la voz el Otro?, para no ser psicólogos evolutivos, para no decir bueno, es el bebito que dice quién me quiere, esas sandeces psicológicas, y claro, todo el mundo quiere ser querido, el bebito para empezar, y ahí se acaba el nivel, ahí estamos en una psicología, ahí no entendemos qué sucede con lo que llamaríamos la dinámica pulsional, para comenzar.

Insistiendo con las novedades que trae este texto, hay una manera de llevar, está la manera que Vives conduce una lectura muy minuciosa que hace de *Pulsiones y destinos de pulsión*, obviamente de Freud, respecto de los 3 tiempos del circuito pulsional que Freud describe.

Claro, Freud lo escribe respecto de lo visivo, no digo de la mirada, evidentemente era un punto faltante, que este texto viene de algún modo a relevar, llevar esto a lo que sucede con la pulsión invocante, y no únicamente con la escópica.

Lo interesante, como él destaca bien, en este texto: “Freud emplea por tercera vez el término sujeto en ocasión de escribir este texto, *Pulsiones y destinos de pulsión*” creo que, si me disculpan la inmodestia, en el año ‘85, en el curso en *Mayéutica* que dio origen al libro sobre *El fantasma*[...] lo pueden ver en el libro en el capítulo 20, justamente puse como una prolongación del título, ‘un nuevo sujeto’, que es una manera como Freud dice aparece en el tercer tiempo, ahora lo vamos a ver nuevamente, un nuevo sujeto, no un sujeto nuevo, un nuevo sujeto.

¿Adónde voy? --a que en general, se rasgan las vestiduras diciendo, ¿de dónde saca Lacan eso de sujeto, cuándo Freud dijo sujeto, aparte sujeto qué es, el individuo, alguien, un hombre, qué sé yo, un término lexical, una terminología habitual y que no tiene propiedad conceptual, bueno, lean ahí y verán que está dicho sujeto no de un modo sinonímico, que se pueda reemplazar por otro vocablo sin perder nada prácticamente, sino que está dicho en un sentido donde creo que Lacan siempre me sigo admirando de cómo leyó a Freud, capta de qué se trata, bueno, Vives también, insiste en que sujeto es un vocablo freudiano.

Vocablo de la doctrina conceptual freudiana quiero decir, no es simplemente lista de palabras al modo carente de rigor y donde todas las palabras pueden ser iguales entre sí, destacándola como un concepto, en ese sentido digo.

Entonces, las tres etapas, que va marcando, repito, no digo literalmente, hay diferencias, de qué manera se introduce el punto sordo en estas tres etapas.

Por lo tanto las tres etapas, que, de nuevo, son tiempos lógicos, la primero es ser oído, este momento mítico corresponde al grito.

- ser oído : grito.

No hay que decir la expresión porque es obvio, si no hay expresión no hay grito, así que pongo meramente grito. “En este estadio el sujeto todavía no existe. Nosotros entonces nos situamos en el nivel que Lacan abrocha con ocasión de dictar el *Seminario 10, La angustia*, bajo el enigmático significante sujeto del goce.” Es un oxímoron, por no decir que es una contradicción, decimos que no hay sujeto, parece un presujeto, equilibrios conceptuales medio amorfos, digamos que, cuando yo redacté ese libro sobre *La angustia*, tampoco me resultó claro, mejor sería que estuviera claro ahora, mejor sería que estuviera claro ahora, pero ni en ese momento ni ahora, muchos años después, veo claro qué quiere decir sujeto del goce, mas que podríamos decir: sujeto al goce del Otro, si fuera así lo entiendo, ahí puedo estar suscribiendo el *panfonikon*, y hablando de que todavía no se instaló el punto sordo.

Entonces dice este sujeto, vamos a llamarlo del goce, con toda estas reservas, esta posición activa no será entonces percibida como tal sino en el *après coup*, reencuentro con el Otro, será activa.

- ser oído : grito.(sujeto del goce, será activa, *après coup*)

Porque hasta ahí estaríamos por tomar el término de Darwin, lo tendrán presente en esta referencia de Freud cuando alude a la expresión de las emociones, que parece algo situado por fuera de lo que sería una determinación significativa, al modo cenestésico, al modo como dice él, de la tensión endógena.

Segundo momento, ahora: *oír*. “Este segundo tiempo correspondería a la aparición del Otro de la pulsión, que responde al grito”.

- ser oído : grito.(sujeto del goce, será activa, *après coup*)
- oír: ‘*Autre*’ de la pulsión, respondedor del grito.

Va avanzando que es ahí, en este segundo tiempo --me adelanto un poco visto la hora-- para que lo tengan presente, acá está el punto sordo, ésta es la condición para que esta constelación suceda, justamente la aparición del Otro de la pulsión, respondedor entonces del grito.

Tercero, *hacerse oír*.

Por supuesto esto es lo que Lacan había desarrollado en el *Seminario 11*, lo que sucede con el famoso circuito pulsional, lo tendrán presente, se trata de hacerse oír, y dice lo siguiente “ese tercer tiempo es aquel donde el sujeto en devenir se hace voz, queriendo alcanzar por lo tanto la oreja del Otro para obtener una respuesta.”. Alcanzar entonces la oreja, y obtener una respuesta.

Recuerden, voy a reintroducir lo que les dije en clases atrás, que acá está la invocación que no es una demanda, tomando en cuenta la imperatividad, la perentoriedad, la exigencia ilimitada, la inmediatez que requiere de la respuesta, todo esto es la demanda, la invocación no es nada de eso, insisto que hay que subrayar la invocación ante todo y la capacidad de demora, y la no certeza de la respuesta, cuando a veces se confunde, la invocación es la demanda, cuidado, no se trata de la perentoriedad de la exigencia desmesurada que tiene la demanda, y que en la medida en que es demanda de amor nunca finaliza, no es el caso de la invocación, acá hay algo de modo fenoménico, pido disculpas por ser fenomenólogo en este punto, algo así como tolerar esa no respuesta, los psicólogos dirían 'tolerancia a la frustración', pero olvídense de eso, no sé a qué precio, qué quiere decir eso.

- ser oído : grito.(sujeto del goce, será activa, *après coup*)
- oír: '*Autre*' de la pulsión, respondedor del grito.
- hacerse oír: se hace voz, para alcanzar la oreja del Otro y obtener una respuesta

Este punto, acá hay otro vocablo interesante que introduce Vives, tengan en cuenta que acá hablamos, acá aparentemente, es relativo, podríamos decir que en la manera en que el Otro responde, y el sujeto estaría en la condición pasiva, ¿qué decir de esto? Vemos acá este truquito que es el reflexivo pronominal, podríamos decir que se trata de una actividad que conduce a una pasividad y hacer de nuevo una extraña componenda a ver qué quiere decir este hacerse. Acá avanza un término que me parece adecuado, al presente, y que es literalmente, *pasivación*. No es pasivo por lo tanto, ven que hay un juego en este significante nuevo al decir *pasivación*, porque connota algo de la acción, así que suena casi como una especie de palabra-valija, dicho así, no es ser meramente pasivo, acá anhelo obtener la respuesta. Si acá hay este anhelo por la respuesta, acá en este hacerse voz para alcanzar la oreja, y obtener una respuesta repito,, hay una dimensión temporal distinta, y ya no la instantaneidad, la inmediatez que se juega en la demanda, y en esa búsqueda casi desaforada respecto del amor.

Sitúo entonces avanza, lo que de algún modo aludí, la asunción del punto sordo con la aparición del Otro interpretante, por eso es responde al grito porque es interpretante, por eso acá podríamos ver en efecto, no por nada nos evoca la interpretación en psicoanálisis, que se trata en principio, del atribuirle un sentido a ese grito, por lo tanto acá, empieza a articularse la posibilidad de lo Simbólico como aquello que trata de hacer a un lado ese Real, no creamos que se trata de una operación lograda, ni se trata de un estadio que hay que dejar atrás, ni se trata de algo que si no se deja atrás implica patología.

Suelo dar el ejemplo, antes de la locomoción, ¿qué hace un chiquito? gatea, claro, si a los tres años sigue gateando diríamos será un autista, un esquizofrénico, si solamente gatea, este es un estadio del desarrollo que debió haber sido dejado de lado, porque su incapacidad de poder asumir la locomoción lo lleva tan sólo a ese lugar casi de reptador, si sigue reptando y no camina, diríamos patología del desarrollo, no se trata de un estadio que queda ahí perdido, ¿te acordás cuando gateaba antes de caminar? No se trata de esto, acá se trata de una virtualidad permanente si me permiten, no es algo que sucedió y algo mítico, porque como se

trata de una epistemología del efecto en psicoanálisis, nosotros jugamos nuestro intento de conocer *a posteriori* y en forma de inferencia, no mirando quiero decir, y esto ¿dónde se ve? Esa pregunta empírica que podría hacer un científico positivista, esto es una locura cuál es el asidero, precisamente el asidero como todo en psicoanálisis el valor de la validación, viene en el *a posteriori* de lo que sucede en la experiencia del análisis, pero por supuesto, para esto tenemos que tener ante todo, esta posibilidad de abrimos a algo digo por eso es el primer punto del Seminario, ¿Qué quiere decir hablar en psicoanálisis?, vamos un poco más allá, qué quiere decir hablar, y cuáles son las condiciones para poder hablar, en principio digamos que para poder hablar, si ustedes quieren dialogar, se trata de que tiene que aparecer la metáfora a los efectos por lo tanto de generar el punto sordo, y que no haya la omni-dominancia, lo voy a decir así de modo sinonímico, del *panfonikon*.

Es la primera vez que lo digo, en la medida en que lo voy diciendo me va gustando, no sé a ustedes, suena, como siempre, esas palabras raras, bueno, y ¿para qué?, me parece que hace falta esta nominación de un significante nuevo, porque si no, no se entiende así como está, como digo el *panoptikon*, a través del *omnivoyant*, el omnividente, acá bueno, ¿dónde vemos nosotros esto?, lo vemos, lo comprobamos, en la experiencia con los psicóticos, 'nunca se callan, no sé qué hacer', 'me tapo los oídos e igual siguen hablando', 'me amenazan', 'me putean', 'me seducen', y 'no sé que hacer', eso yo lo digo muy tranquilo, pero ustedes lo ven, en el momento de terror, de pánico ante esas voces, llamadas voces, ante todo el objeto voz, de ninguna manera se puede decir con esta calma parsimoniosa con la que lo acabo de decir.

Esa es la desesperación del momento alucinatorio, ahí tenemos efectivamente el fallo de la metáfora, por la no generación de ese punto sordo.

Vista la hora, voy a parar acá.

Preg: --Es muy inquietante todo lo que avanzaste hoy, me parece muy novedoso, va a dar mucho que trabajar respecto a las incidencias del analista, pero algunas cuestiones a ver si se pueden aclarar un poquito. En primer lugar, la pulsión se llama invocante, y eso quiere decir llamar al otro, en lo que vos avanzás hoy, ya empiezo a dudar si podemos llamar pulsión invocante en la medida en que no es sólo llamar al otro, sino que está lo sonoro de la voz, al separar la palabra de lo sonoro nos queda algo ahí que no podría ser incluido en la pulsión invocante ya, o sea no podría ser incluido en lo que nombramos pulsión invocante, tendría que tener otro nombre, habría que llamarlo de otra manera, algo en relación al audicionar, por ejemplo. Y también me parece que la palabra mote, como llama Edgardo Feinsilber en su libro, lo que él trabaja allí sobre el forzaje, también encuentran modalidades diferentes en lo que vos decís, y me parece que lo sónico, vos también lo ponías en *Las disipaciones de lo inconsciente*, a mí me gusta más hablar de lo sónico, en relación al goce de la *foné*, que lo que avanzaste hoy que es el *panfonikon*, por lo de *pan*, que es como algo de universalizar, y me parece que por ahí perderíamos algo de lo singular, de la singularidad de la pone para quien en cada momento del análisis, en cada *mot*, eso sería.

Resp: --Bueno, cuestiones para repensarlas realmente, una puede ser un gambito yendo a la etimología, que está el vocar en la invocación, semánticamente tenés razón, es eso pero está lo del vocar, si bien estamos diciendo que la sonoridad es otra cosa que la vocalización, por eso dudo también de dar respuesta semántica,

punto inicial para ser breve y dar pie a las otras preguntas. El *panfonikon* no habla como una generalidad para todo hablante sino que es para cada hablante como se constituye el *panfonikon*, es como el *panoptikon*, creo que es para cada quien, no jugaría la contraposición singular-general o universal, pero es para pensar si no se trata de algo distinto de lo invocante, o que a lo mejor Lacan no dio con la palabra más adecuada, y quizás habría que, si bien está el desarrollo, por ahí cuando la nombra no es el más feliz, podríamos pensarlo, si nos animamos podríamos proponer otra cosa.

Preg:--Vos decías dónde se ve esto, y en la clínica con los traídos a análisis, los discapacitados, los viejos, los locos, los niños, esto es así, pero yo difiero un poco con que el ser oído, mejor dicho, quiero preguntarte si esta apoyatura tuya que es grito, está dentro de las primeras manifestaciones a ser oídas, sería así porque lo dice Vives o sería así porque el grito sería una de las primordiales, porque hay toda una cuestión, que yo que trabajé con bebés muy chiquitos, que no tiene nada que ver con grito, que tiene que ver con esos sonidos que acompañan al uso de los labios no para mamar sino para chupetear, inmediato placer, gozar nada más, el chup, que además es un chup subjetivante, porque vos podés distinguir un chup singular, parece loco lo que te digo pero cuando trabajás con bebés no hay palabras, por eso decía que lo de grito, no sé, el ser oído, como primera manifestación de la subjetividad yo lo leo en Freud en el *Proyecto*, en primerísimo lugar, donde él dice justamente estos sonidos, donde los labios no son usados para chupetear, y la realidad del *panfonikon*, me parece que tiene razón Diana, el pan alude a un todo, a una especie de universal, que por ahí se puede decir para la cuestión visual pero no para lo fónico, porque en lo fónico siempre hay subjetivación, aunque el sujeto no lo advierta y el analista tampoco, una voz nunca es igual a otra voz, ni la misma voz es la misma voz en distintos momentos de la misma sesión, ni hablemos de una sesión para otra, hay algo muy singular ahí pegado a la voz, que no si el *pan*, no lo anula.

Preg: --a mí me gusta el panfonikon, y me gusta porque ahí va incluida la pregunta, porque en realidad en esa instancia, en ese tiempo lógico, es puro fono, puro sonido y en ese sentido es pan, no imperativo universal de todos los sujetos, es que no hay significantes, entonces la pregunta era, para seguir digamos, por lo que estoy trabajando en este momento, cuál sería la relación del *panfonikon* y la huella mnémica, o si querés el trazo, ¿es lógicamente anterior?, no sé.

Resp:--Bueno, cuántas cosas se desplegaron. Mara, me parece que te respondería lo mismo que le dije a Diana, no es de lo universal de los sujetos sino de cada uno, entonces puede ser perfectamente soportable como lógica paradójica, que hablemos de un todo aunque siempre digamos no-todo, etc, pero quiero decir, vale el no todo cuando un tipo está alucinado y no puede hacer acallar las voces, en ese sentido digo, está bien la psicosis. Intentar hacerlo callar, en ese sentido digo pan, deliberadamente, como que está en todos partes y creo que este fundamento, inclusive porque la cuestión empírica de que se puede desviar la mirada pero no se puede acallar la voz, de lo cual dan cuenta los psicóticos, insisto, especialmente, en mi experiencia, puede ser otra o complementaria perfectamente atendible, no se me ocurrió pensar lo de los otros sonidos, que por ahí son en el sentido autoerótico, y parecerían que no entran en el *vel* del deslizamiento del grito a la llamada, es

posible de por qué nos centramos en el grito, parece este especialmente por la cuestión de buscar la respuesta, lo otro parece como dice Freud, el colmo del autoerotismo, besarse los propios labios, que no tiene nada que ver por lo tanto parece con el envío de algún tipo de llamada, son cuestiones para seguir pensando, más bien.

Preg:--A mí no me contestaste

Resp:--Es que no hablé de huella mnémica, por eso

Preg: --Trazo

Resp: --Trazo, bueno, trazo es identificación de segundo tipo, estoy intentando hablar de la del primer tipo, todo el tiempo, *in corpore*.

Preg: Bueno, gracias por todos estos temas, a mí me trajeron muchos ecos, y ecos de Michel Serres precisamente, yo pensaba si toda esta cuestión del *panfonikon* podría tener que ver con la cuestión del ruido, con la cuestión de las masas fónicas, claro, los ecos para mí fueron los ecos de las cosas que yo estuve elaborando precisamente a partir del grito y demás para poder conceptuar algunas cuestiones de las caras de lo Real de la pulsión, pensaba si no se podría ubicar este punto sordo, justamente allí, yo ubicaba justamente al nivel de estas huellas que no entran en lo Simbólico, es decir esos nudos elementales pero que son también agujeros torbellinarios, si no los podríamos poner ahí, a este nivel, y algo que en este sentido no es algo solamente del origen sino que es algo que permanece, y de lo cual podemos encontrar ecos justamente. Ahora una cuestión, la forclusión de lo Simbólico, congruente y/o otro nombre de la represión primaria, para dar cuenta de esta cuestión de primero era el canto, y la otra cuestión sería, si no solamente se trata de que esto que se agujerea no solamente tiene que ver con ser oído en fin, este proceso sino la pérdida de la musicalidad de *lalangue* materna en ese efecto de corte.

Resp: --Lo de la musicalidad, si me permitís, lo dejo para la próxima, efectivamente, yo decía un chiste en serio lo del problema mío hoy con la voz, ahora estoy un poco mejor parece, el otro punto es efectivamente el reencuentro que busca el auditor de ópera, de eso perdido que se procura buscar por ejemplo en la *prima donna*, no por nada así llamada, eso quería desarrollar la próxima respecto de la cuestión de la musicalidad, coincido en todo lo que dijiste, la única duda es respecto de huella, no puedo dejar de ubicarla como si querés la *invidia*, siempre la imaginarizo por ahí es una tara mía de mis años de Mar del Plata quizás, pero siempre parece que es una huella en la arena, quiero decir se borra, se confunde, uno podría decir la borro para que no se crea que sí está, etc, etc, no es sólo un engaño sino que aparentemente dice algo, pero todo eso es una construcción signifiante, por lo tanto es muy difícil, me resulta como incompatible la noción de huella con lo Real, por lo menos por ahora, me parece que es muy de lo Simbólico, el mismo peine invertido de Freud, no porque lo dijo Freud, pero está muy claro en Freud como esa contraposición donde localiza ante todo la alucinación, obviamente en Freud en el polo perceptivo. La huella mnémica, con diversas legalidades es ya de otro calibre.

--Seguimos en quince días.

Bentham, J.
Durkheim, E.
Erikson, E.
Freud, S.
Grinberg, L.
Harari, R.
Keller, H.
Klein, M.
Lacan, J.
Poizat, M.
Saussure, F de.
Vives, J.M.

Clase V

13 de junio de 2006

Empezamos si les parece.

Les quería avisar que salió el libro que parcialmente trabajé en el Seminario el año pasado, de Francis Hofstein, *El amor del cuerpo*, ya lo saben, me lo comentaron, si lo quieren supongo que estará en *Mayéutica* en pocos días. Es de mi colección, yo había dicho que iba a salir, es un libro recomendado.

Si tienen presente que estamos trabajando con el texto de Jean Michel Vives, ante preguntas, dado que trato –y no es una casualidad-- de introducir autores relativamente nuevos, por lo menos para nosotros me parece, alguno de ustedes me preguntó con toda lógica y legitimidad, dónde se ubicaba Vives, o de dónde salió concretamente, o si tenía alguna pertenencia institucional, bueno, él participa del comité de redacción de la revista *Insistance*, es de la Asociación *Insistance*, que es miembro de *Convergencia*. Empezó a salir una revista, salió un número, ahora va a salir el segundo, él integra el comité de redacción con Alain Didier Weill y Jean Charmoille, son los tres co-redactores en jefe de la revista, que se llama exactamente así, *Insistance*. En general tiene que ver con los cruces entre psicoanálisis y arte, con distintas ramas del arte.

Pasados esos dos avisos iniciales, vamos a retomar entonces nuestro derrotero.

Para entrar en materia, si ustedes lo tienen presente, yo trataba de generar un cierto suspenso, la última vez, dando las que me parecían las notas más características, si cabe, de este objeto especial, es en la primera nota justamente, habíamos dicho, '*el más original*' con Lacan, que es la voz.

Repaso justamente esas características, el suspenso aludía a la circunstancia de que había dejado un quinto punto pendiente, como un interrogante abierto, que era justamente la tarea de hoy, tratar de despejar ese punto.

Repaso los previos para situarnos, habíamos dicho que es el objeto *a más original*, y que por lo tanto marcaba una heterogeneidad respecto de los otros, nuevamente hay que tolerar esta particular lógica paradójica, que es la propia del psicoanálisis, donde lo mismo y lo otro, de ningún modo entran en una suerte de dicotomía o de contraposición, donde si es una cosa no es la otra, y a la inversa, acá la lógica formal evidentemente marca sus fuertes limitaciones respecto de los alcances que tiene. Por lo tanto insisto, es el más original, es un objeto *a* y sin embargo, si bien participa de los caracteres propios del objeto *a*, después vamos a repasar algunos de ellos, seguramente la mayor parte los tiene presentes, pero me

parece conducente de todos modos volver sobre ellos, entonces, decir *el más original* es que tiene evidentemente alguna singularidad.

Una de ellas habíamos resaltado que era la circunstancia de que la apertura y cierre, propia de lo inconsciente, que tiene una comunidad topológica precisamente con las zonas erógenas, no se cumple con referencia a este objeto *a*, es cierto, es un desplazamiento del objeto hacia la zona erógena, pero bien, sabemos la íntima relación que suele haber --no quiero decir que necesariamente-- entre una cosa y otra, obviamente la contingencia del objeto implica que no van soldados zona erógena y objeto, sin embargo, alguna particularidad de la zona erógena, evidentemente hace al carácter particular de este objeto singular.

Entonces '*es el más original*', literalmente dicho por Lacan, en el sentido de singular, pero esto de algún modo --voy dando alguna pista al respecto-- marca justamente algún carácter que tiene que ver con este quinto *ítem*, que por ahora dejo en suspenso.

Segundo *ítem* que marcamos la vez pasada, es que *separada de su soporte*, la voz es la alteridad de lo que se dice, separada de su soporte es la alteridad, es lo otro de lo que se dice, ningún otro acá mayúscula o minúscula, simplemente en un sentido lexical digo otro, no en un sentido de los 'otros' clásicos de Lacan, sobre los que vamos a volver también en pocos minutos.

Tercer *ítem*, es que la voz tenía que ver con el primer tipo de identificación, que yo les decía, no confundan con identificación primaria, sino *primer tipo de identificación*, despejado por Freud en *Psicología de las masas y análisis del Yo*, el clásico capítulo 7º, es el primer tipo, que es el que tiene que ver con el *in corpore*, con la *incorporación*, y que hace también por lo tanto a la introyección, y que marca una dificultad en el abordaje, lo marcaba yo en algo que es un dato si se quiere que hace a la estructura, o si ustedes quieren, a la arquitectura del *Seminario* de Lacan, que en dos *Seminarios* consecutivos prácticamente, promete que va a hablar justamente de ese primer tipo de identificación, y casi no lo hace, digámoslo así, no le da el tiempo para hacerlo, porque justo habla prácticamente al finalizar la última clase, así que no se sabe cómo viene la cuestión, si es que no le dio el tiempo, o que realmente, el efecto de enseñanza, como yo les decía haciendo una interpretación un poco salvaje pero no mucho, es: 'no hay mucho que decir al respecto', precisamente por que se trata de lo indecible, no porque haya ausencia de concepto al respecto, sino porque estamos hablando de algo indecible, por eso recuerden que Lacan quería más bien centrarse en la cuestión del misticismo, o de lo místico, vimos algunas notas justamente de lo místico, y por eso decía que se trataba más bien del cuerpo místico, o de aquello que los místicos intentan de algún modo teorizar, si se puede decir así, lo hacen desde la intuición, con referencia a lo que presuntamente estarían sintiendo *in corpore* y que es uno de los puntos nodales donde se puede leer este primer tipo de identificación.

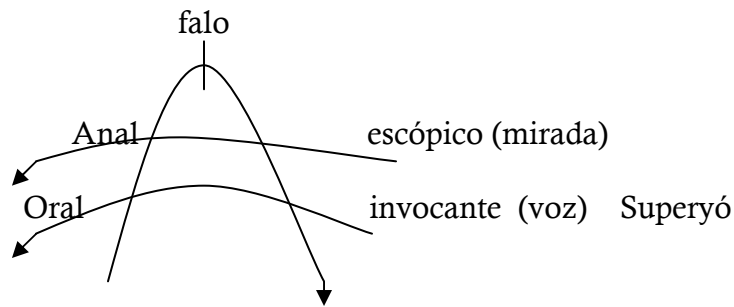
Estamos ahí entonces en la tercera característica. La cuarta, que habíamos despejado la vez pasada, tiene que ver con la referencia, *Seminario 10*, a *deseo en el Otro*, recuerden que tratamos de hacer esa diferenciación, evidentemente señalada por Lacan, diciendo *deseo en el Otro* no es igual a *deseo del Otro*, insistía más en la cuestión de la localización, que en la --si se puede decir así-- anfibología del genitivo, recuerden que el *del* quería decir *deseo a*, *deseo del Otro*, *por el Otro*, *deseo a Otro*, o soy deseado *por*, ese es el *del*, en este caso, en *La angustia*, es de los muy pocos lugares en que Lacan utiliza el *en el Otro*, y más exactamente lo utiliza justamente con referencia a la voz, esta es *deseo en el Otro* y a partir de la lectura que hacíamos, de como él lo introduce por la vía del *shofar*, y que el *shofar* implica,

ante todo soplado, tocado, se puede decir así, especialmente en el Día del Perdón, la cuestión del mandato, de la trasgresión, y de la culpa, vinculados por lo tanto también a este objeto *a* tan singular.

V	- es el más original.
	- separada de su soporte; es la alteridad de lo que se dice.
O	- Identificación: 1º tipo –incorporación- <i>in corpore</i> - culpabilidad, mandato.
Z	-deseo <i>en</i> el Otro.
	- ?

Llegamos ahora, 'a la Hitchcock', al 5º punto.

Por qué el quinto punto? A propósito, porque Lacan ha dicho que es el 5º objeto, en *La angustia*, si ustedes recuerdan, lo voy a hacer brevemente, lo aludí la vez pasada, se que me miraron un poquito extrañados de qué era esto, cuando yo lo dije, dije 'grafo de los pisos del *a*', este es un grafo que no hace sino especularizar el famoso grafo del deseo, pongo un espejo, y me sale exactamente a la inversa, porque el grafo del deseo empieza acá y termina acá, acá yo estoy diciendo lo contrario, el grafo del deseo tiene también dos cruzamientos, en el del deseo, la flecha va para acá, entonces yo pongo, como es especular, a la inversa, esto está en mi libro *Introducción a La angustia, de Lacan*, lo estoy tomando de allí, ¿adónde va esto? A que si éste es un grafo de dos pisos, y acá sí partamos de la base de que se trata por lo tanto de *La angustia*, me estoy centrando en ese *Seminario*, por eso decía ahí aparecen por lo tanto cinco, si lo tomo directamente en términos de los cruzamientos, como ven, acá hay cuatro, hay uno que se coloca acá (siempre señalando en el pizarrón) que sería el falo, este es el que resulta justamente como eliminado decía en el *Seminario 11*, en el siguiente al de *La angustia*, porque de alguna manera está haciendo de sustrato, se puede decir así, de cualquiera de los objetos *a*, en un sentido se puede tomar la definición digamos, como que el *a* viene a ser justamente la cara objetal del significante fálico, es una precisa y adecuada definición que da Alain Juranville en el libro *Lacan y la filosofía*.



Si ubicamos ahí al falo, nos quedan los otros cuatro, y esto parece una progresión bastante simple, puedo ubicar acá al objeto oral, acá al anal, paso por el falo, y ahí tenemos a Freud, las clásicas etapas de la evolución psicosexual de la libido, y acá vienen los objetos lacanianos, o sea el escópico, y el que vamos a llamar invocante, o el nombre de la pulsión en todo caso, escópico quiere decir mirada, o este es su objeto, e invocante por lo menos hasta ahora, invocante, voz.

¿Qué implica que haya situado este flechamiento acá? Un modo de mostrar que no se trata de una evolución ingenua, sucesiva, sino que hay caminos fecundamente ¿cómo llamarlo?, de retrogresión, regresión, regredientes, como a ustedes les parezca mejor, pero por lo menos marca cierta apoyatura dominante de uno en otro, para decirlo espero más claro: la mirada tiene que ver especialmente con lo anal, así como la pulsión invocante, o sea el objeto voz, tiene que ver con el oral, este es el plano en el que estamos intentando movernos ahora, este último, este en particular, si les llega a interesar, ahí en derredor de un significante primordial que da cuenta de esta juntura, en mi libro *Discurrir el psicoanálisis*, en un texto llamado en homenaje a Ettore Scola, *Un ojo muy particular*, ese ojo, me van a disculpar los presentes, pero tengo que decirlo como corresponde, es el ojete, que creo que perfectamente ahí se capta que ese ojo grande, como también está en una poesía de Quevedo, citada en el texto mío, toma en cuenta, de modo intuitivo, como hacen los literatos, captando *a priori*, antes del conocimiento analítico, esta relación tan especial entre estos objetos, la mirada y el ano.

Por ahora no nos interesa eso, sino esta otra relación, quién enfatiza en particular esta relación, quizás fuerce un poco las cosas, quiero homenajear a la autora a la que me voy a referir, diciendo que yo creo que captó algo acá, en particular sí *voz* es otro nombre, por lo menos para Lacan en este momento, de *superyó*, ¿Quién habló de superyó oral? --Melanie Klein. Esto es lo que quiero marcar, justamente esta referencia y esta anticipación se puede decir, que si lo pensamos en término de los objetos, acá podríamos decir: Lacan es kleiniano y no freudiano, parece un chiste, o parece una guarangada lo que estoy diciendo, pero bueno, tomemos en cuenta que Freud, justamente había criticado a Melanie Klein por su anticipación, tanto del Edipo como del Superyó, el Superyó temprano, el superyó precoz kleiniano, era objeto de diversas críticas por parte de Freud, hacia el final de su vida y de su obra.

Evidentemente, si hubo un kleiniano en Francia, quien introdujo a Melanie Klein, fue Lacan, punto también que hay que resaltar, que tanto se insiste en nuestras críticas al kleinianismo, que obviamente nadie las va a retirar, pero también tomemos en cuenta, como él captaba que había una analista allí, a diferencia de muchos de los psicólogos del Yo, que evidentemente anclados en la Psicología General, más bien le hacían una suerte de resistencia al psicoanálisis.

Igual no voy a hablar de Melanie Klein, me quiero centrar en este punto, y tomar en cuenta lo siguiente, para Melanie Klein, obvio, ¿cuál es el punto de partida? --Lo oral, la relación con el pecho, y todo lo que seguramente ustedes tienen presente, de ese lazo y del modo casi, por momentos reduccionista, casi fijista de Melanie Klein, insistiendo en esas presuntas relaciones primordialísimas que se juegan entre el *infans*, y más que su madre, el pecho, e inclusive más que el pecho, la leche, porque también es una metonimia la de Klein, dice pecho, pero tiene que ver con la presencia o no del alimento, lo cual es otra cosa, no es sólo la relación con el pecho, es un desplazamiento de lo que habla ella, que es el contenido, al continente, es decir justamente, en lugar de hablar de la leche, dice pecho, pero habla de la leche.

¿Qué es lo que queremos introducir ahora entonces? --Que ese objeto que es el más original, es el del origen, ahora no digo original como singular, sino que me amparo en la anfibología del vocablo, y digo es el del origen, por lo tanto el presunto quinto objeto, ahora como quinta característica, digamos que es el primero, y que ahí viene su condición precisamente definitoria.

Vamos a verlo después con Vives, del modo en que nos va llevando, y el modo en que justamente de no mediar esta circunstancia, de no mediar esto que yo hace años vengo llamando, magma fónico originario, no hay pecho posible, de lo cual la anorexia de los bebés da cuenta, o sea ni hay primero, obviamente ningún instinto, que lleve a la alimentación espontánea, ni tampoco se trata de esa primera relación, si no está mediada precisamente por todo lo que sucede con la voz, y en particular en ese primer estadio que vimos la vez pasada.

Esta es una tesis fuerte, que intenta modificar esa prelación 'obvia', entre comillas, sobre todo insisto, a partir del kleinianismo, marcada en la dominancia oral, pero donde, acá nos da una buena pista, por eso Melanie Klein también, hablar de este superyó, por eso reitero, acá en este punto, somos kleinianos antes que freudianos --por ser lacanianos-- para que quede claro.

Vamos entonces ahora a otra referencia, para tratar de seguir cerniendo esta diferencia entre voz y mirada. Ahora quiero hacer, tomando en cuenta lo que Lacan ya venía diciendo, y que es uno de los antecedentes de este desarrollo, para que vean que no tomo únicamente los *Seminarios* del 'último Lacan', sino uno que en *Mayéutica* con José Luis Etcheverry, lamentablemente fallecido, hicimos se puede decir, él tradujo, y yo estaba muy a la par con la revisión técnica, estoy refiriéndome al *Seminario 8*, a *La transferencia*, esto creo que está acá nomás --y mejor que esté acá, porque si no, va a haber juicios penales, ese fue el motivo-- justamente este texto, que es el resumen que hizo Moustapha Safouan del *Seminario 8*, no está completo, pero hay muchos puntos que están en este resumen, a veces resumen, a veces son notas de clase, en fin, y no están en la versión oficial, en particular van a ver acá, vamos a ver en este párrafo, otra vez una cuestión de una homofonía que se puede resolver, como decisión de traducción, de modo distinto, en su momento lo hablamos esto con Etcheverry, yo les quiero plantear que esto que fue hecho en el '81, sigue vigente me parece, esta decisión que es distinta de la que ustedes van a leer en la versión de Paidós, me refiero a la clase del 17 de mayo del '61, en la edición que hicimos en *Mayéutica* está en la página 131 y 132.

Acá Lacan dice entonces: "Adonde quiero llevarlos a ustedes, es a la diferencia entre la relación del verse y la del oírse. Es lo propio de la fonación, resonar en el oído del sujeto, inmediatamente a medida que se emite." Esto es casi fenoménico, creo que todos lo podemos entender, porque cada vez que hablamos, sucede esto que él está diciendo acá.

Agrega: “Mas no por ello el otro, a quien esta palabra se dirige, tiene el mismo lugar, la misma estructura, que el otro de la revelación visual y ello justamente porque la palabra no suscita[...]” Y acá viene el problema, ustedes van a leer en la edición oficial, no suscita el *ver*, la palabra no suscita el ver, o sea *le voir*, acá viene el problema, la palabra no suscita el ver –creemos, me hago cargo-- que acá en lugar del *voir* entendemos que Lacan dijo *voile*, o sea velo.

“No suscita por lo tanto el velo”.⁴⁸ Así dice. ¿Qué palabra va a suscitar el ver? ¿qué quiere decir eso?, es incongruente en sí mismo si uno lo piensa. Que una palabra suscite el velo, lo vamos a seguir trabajando justamente esto, es totalmente coherente, porque si no, vamos a creer que la palabra revela, que la palabra es revelación, desde *L'étourdit* sabemos que la palabra efectivamente es esto, ésta es nuestra relación con la verdad:

Re-velación.

Estoy revelando, y en el acto de revelar vuelvo a velar, por lo tanto la palabra suscita el velo, y esto es congruente con, si se quiere, los estadios lacanianos, con respecto, si me permiten decirlo así, a su concepción de la verdad, esto del año '72, publicado en el '73, podría decir que es una suerte de frutilla del postre, que acá culmina precisamente una crítica a Heidegger, y a su presunta *aletheia*, que revela lo oculto, aparentemente, son dos líneas en *L'étourdit*, ustedes lo van a reconocer en cuanto lo lean, claramente como que hay, de nuevo, una autocrítica velada de Lacan, pero por lo tanto revelada, ahora lo digo al revés, que si bien no revela que es una autocrítica, es una autocrítica, una crítica hacia él mismo y a su momento heideggeriano acerca de esa presunta búsqueda de la verdad, la verdad por lo tanto es re-velación, y acá también en este *Seminario*, “ello justamente porque la palabra no suscita el velo, es ella misma como ciega”. Ahí estamos coherentemente, precisamente no suscita en sí el velo, sino que es una palabra ciega, esta palabra por lo tanto no ve, todo lo contrario, me parece, a lo que intenta decir la traducción oficial, o el establecimiento oficial.

Repito entonces, está comparando tanto la estructura ubicada en lo escópico, como la ubicada en la invocante. “No por ello el otro” --siempre minúscula el otro-- “a quien se dirige tiene el mismo lugar, la misma estructura que el otro de la revelación visual.” Revelación visual, revelación “y ello justamente porque la palabra no suscita el velo, es ella misma como ciega, uno se ve siendo visto” Me detengo un segundo para que ustedes se ubiquen, que se ubiquen en la experiencia personal, en este punto: “uno se ve siendo visto, y por eso se oculta, uno no oye que lo oyen, o sea que uno no se oye ahí donde uno se oye”⁴⁹

Impecable, “es decir en la propia cabeza, en la cual quienes se oyen que lo oyen son los alucinados verbales. Uno solo podría oírse que lo oyen en el lugar del Otro con mayúsculas, ahí donde uno oye al Otro, enviar su propio mensaje bajo su forma invertida.”

Esto es lo que nos queda en todo caso, siempre que haya por lo tanto un punto sordo, que el propio mensaje llegue en forma invertida, pero esto ya es otra cosa, acá ya estamos en presencia de la metáfora, acá estamos en presencia de que uno le diga a alguien: ¿Y por qué a usted le han dicho eso, qué ha hecho para que le digan eso? Ese es el mensaje que le hace decir a Lacan por eso ‘no hay diálogo, sino monólogo’, porque justamente sucede esto, cuando busco al otro, en realidad el mensaje me retorna del gran Otro, y recibo mi propio mensaje bajo forma invertida,

⁴⁸ J.Lacan, *Seminario La transferencia*, 1960/61, clase 17-5-61, resumen de M.Safouan, traduce J.L.Etcheverry, revisión técnica: R.Harari.

⁴⁹ Ibid.

dicho de otra forma: si esto sucede así, no soy un alucinado verbal, si por el contrario lo escucho en mi cabeza, literalmente, son las voces de los alucinados, esto es justamente aquello que la metáfora, que llega lógicamente en segundo término --insisto en esto, la cuestión no empieza con la metáfora-- sino que la metáfora viene, acá está el punto, por ahora vamos a hacerlo con suspenso, viene a qué? ¿Viene a hacer qué con respecto a la voz? muy simplemente diríamos: ¿la hace a un lado? Acá vienen todas las negatividades psicoanalíticas posibles, ¿qué le hace? La forcluye, la reprime, la reniega, la torna directamente desaparecida, --con perdón de esa palabra en la Argentina-- es decir queda algún remanente, ahí está el notable texto de Freud sobre *La denegación*, al que vamos a hacer referencia, pero desde una perspectiva un poco distinta me parece a la habitual, estoy tratando de decir alguna cosa distinta, esto creo que nos da pie, si estamos situando como quinta característica justamente a que el primer objeto *a* con el que hay que vérselas, y que de algún modo entonces en su originalidad, y en su condición originaria, por lo tanto, de algún modo está marcando lo que va a suceder en el grafo de los pisos con los otros, por lo tanto no es tan simple este grafo, dejando acá a la pulsión invocante, como Lacan dice en el *Seminario 10*, el quinto objeto, repito, ese quinto no está dicho porque sí, es porque él viene a hacer precisamente esta articulación, uno diría adición, no es una suma ingenua, articula estos dos, muy especialmente localizado en el *Seminario 10*, pero que me parece que no podemos acompañarlo en ese punto, que sea el quinto una suerte de progresión, porque como articulación lógica, y en función de lo que estamos diciendo de lo que insisto en llamar *panfonikon*, por lo tanto ahí hay algo que es primordial, así como podemos decir hay un Otro primordial, bueno este Otro primordial justamente parlolea, ya vamos a entrar también en detalle, a ver de qué manera lo hace.

Vuelvo al texto por lo tanto de Vives, esto fue como una pequeño cierre respecto de lo que quedaba pendiente de la vez pasada, y un retome de ese punto.

Ustedes se acuerdan que habíamos marcado, me parece que yo sepa, espero no equivocarme, lo digo con cautela, que Vives marca por primera vez, justamente los tres tiempos respecto --se puede decir así-- de la conjugación de lo que ocurre con el oír, tomando el modelo de Freud de *Pulsiones y destinos de pulsión*, donde lo marca o lo señala con respecto a lo escópico, creo que es uno de los méritos primordiales, quizás de los más resaltables de este texto de Vives, de su concepción, el texto no es sino un apretado resumen donde intenta volcar justamente esta referencia, con estos tres tiempos que eran justamente *ser oído*, *oír*, y *hacerse oír* como la manera tercera, que había llamado *pasivación*, estamos ahí en este punto, en este punto de la pasivación, quería resaltar acá aclaro que cuando él lo pone a cuenta de la aparición de la metáfora, está diciendo represión, este es el punto que yo por lo menos pongo, si quieren es por supuesto una especulación, no es empirizable, pero aunque sea busquémosle una articulación lógica, a ver si de lo que se trata es de una represión.

Quiere decir, esto indicaría, si seguimos para aclarar, por qué tengo mis reservas en decir que es una represión, porque si lo fuese, si la entrada a lo Simbólico fuese por la vía de esta represión de la voz, represión es igual a retorno de lo reprimido, lo sabemos, por lo tanto ¿de qué modo retornaría la voz? Quizás daría lugar a ese punto me parece equívoco que desarrolló mi amigo Nasio, llamado 'formaciones del objeto *a*'. Me parece, sin embargo, que es un concepto difícil de sostener, en la medida en que se sostiene a la vez en lo Simbólico y en lo Real, por eso me parece un poco difícil decir formaciones del objeto *a*, puede haber postizos del *a*, puede haber equivalentes del *a*, que los hay, Lacan dice nuestra civilización es una civilización del desecho, por la velocidad con la que caen los

objetos que fabricamos en la cultura, y en la manera en que son repuestos, ahí está casi llevando el objeto *a*, a una referencia a la extensión, a lo inmundo, eso es un postizo. Uno puede decir supónganse, la computadora, la velocidad con la cual cae, determinado programa, y hay que reemplazarlo por otro, porque viene un monitor mejor, o porque esto, y uno si no, queda a la zaga, y empezamos con los desechos, pierde su valor de uso, pierde su valor de cambio, cae efectivamente en la civilización del desecho, de manera casi universal, está bien, pero eso se ve que estamos hablando de una manera casi alegórica, casi haciendo una parábola diciendo que ese es un objeto *a*, por eso podemos decir esta es una civilización del desecho, y parece que cuanto más desarrollada, más desechos genera, por eso tiene que ver, en un momento él dice así: 'Hay que ver cómo cada cultura se las ve con los desechos, empezando –disculpen pero él lo dice así-- con la mierda', o sea que se hace con todo lo cloacal, y ahí está la marca de la cultura, todo eso lo pone en la cuenta del objeto *a*, pero eso no es formación del objeto *a*, eso es otra cosa, por eso digo, me resulta un poco complicado concebir ¿qué sería el retorno de lo reprimido de la voz, o la voz retornando de lo reprimido? recuerden que de algún modo estamos tomando en cuenta que si yo escucho una voz en mi cabeza, soy un alucinado verbal, estamos hablando de otra cosa que de la represión, eso no es ninguna formación neurótica ni mucho menos.

Dejémoslo pendiente, soy consciente de eso.

Qué sucede, ya que estamos precisamente tratando de buscarle a esta coyuntura, a este acontecimiento, que marca evidentemente una pérdida, que es una de las características que tiene la voz como todo objeto *a*, que es un objeto perdido, caído, perdido, es sabido, todos esos caracteres, acá yo puse algunos de los habituales que se puede decir que es caído, que es perdido, que es un desecho, que es un resto, que es cesible, o sea que se cede, que hace de causa de deseo, podría seguir, son incontables estos caracteres, estos serían los más interesantes, pero la voz por lo tanto es un objeto perdido, y como siempre sucede, las preguntas las tenemos que hacer como psicoanalistas, bueno muy bien, pero lo perdido no podemos suponer que está perdido para siempre, por eso decía cómo retorna, y más aún todavía, cómo lo buscamos, muchas veces sin duda sin saber que lo estamos buscando, por supuesto, la mayor parte de ellas, por eso decimos no confundan el objeto causa de deseo, con el objeto de deseo, el de deseo está delante mío, parecería que es ese, como digo muchas veces, pero el *causa* está ahí atrás, a la Freud en *Psicología de las masas*, y va a parar al objeto de deseo, pero no es el objeto de deseo, de donde surge justamente la condición de causa, es fundamental esta diferencia entre objeto de deseo y objeto causa.

Por lo tanto repito, dónde podemos localizar, acá es muy agudo lo que dice Vives, esto perdido, porque bueno, es propio del hablante, no nos resignamos a lo perdido, Freud lo dijo con toda nitidez, el hombre nunca resigna de manera muy grata, ni de muy buena manera, cualquier posición libidinal que adquirió, eso justifica lo que él llama viscosidad de la libido, por no decir fijación por otra parte, por lo tanto si bien uno puede decir, tomando en cuenta su famosa metáfora del ejército, mientras está avanzando, quedan sin embargo en la retaguardia, los remanentes, por lo tanto no hay un avance siempre hacia adelante, no somos psicólogos evolutivos, esto no sucede así, cómo entonces esta nostalgia por aquello que se ha perdido, se podría decir bueno, esto es lo que da origen al famoso *paraíso perdido* de Milton --ese es el paraíso, no es el que se va a obtener luego-- sino el que se perdió, muchas veces se cree que es el de la infancia, si uno escucha a los analizantes, hasta que algo cortó repentinamente y fuimos expulsados del paraíso,

el mito bíblico, cada uno lo revive, vuelve a pasar por eso, si uno escucha atentamente cómo los analizantes se presentan, todo estaba muy bien hasta que ... puntos suspensivos, y tienen una espontánea teoría traumática acerca de la expulsión del paraíso.

Con respecto a la voz, no sucede algo demasiado distinto, dice Vives, cómo se conmemora, es interesante esto, cómo se conmemora, si bien no se memora esta pérdida, cuál sería la conmemoración? Y él se juega por la música, o sea es la música la que permite esta conmemoración, pero como yo adelantaba en una de las respuestas de la vez pasada, no la música instrumental, sino el canto, tampoco el canto en general, sino el canto, en particular la ópera, ésta dice él entonces, viene precisamente “En su faz memorable la música [...]” repito la ópera “reedita esta experiencia de la llamada primera donde el sujeto se ha constituido”⁵⁰ Otra tesis fuerte de su texto “[...]lo que se constituye en la ocasión de la pérdida primera” esta es otra tesis, escuchémosla con atención “[...]no es el vacío, sino la primera traza de la pérdida”. No el puro vacío, sino que hay alguna marca que es la que se busca entonces conmemorar, vamos a decirlo de esta forma, conmemorar, él se juega repito, a que esto que ha sido olvidado, no es una forclusión.

Claro, este es el punto, habría que ver qué quiere decir forclusión, y si únicamente la vinculamos a la cuestión del Nombre-del-Padre, o hay, como traté de demostrar en *¿Cómo se llama James Joyce?*, muchas otras forclusiones, siguiendo a Lacan bastante a la letra, y que hay que tratar de desentrañar como en efecto hay muchas otras, entre ellas obviamente la que llama de modo un poco misterioso *forclusión de hecho*, la que dice *forclusión del sentido*, más decisiva todavía que la del Nombre-del-Padre, creo que entonces este cuidado que tiene Vives, en decir que se trata de la inscripción de una traza, para así defender su noción de que se trata de una represión de la voz, es porque cree que la forclusión es la del Nombre-del-Padre, este es un punto en principio, en que me resulta difícil acompañarlo. Es muy interesante después, cómo va historiando la ópera y lo que sucede con la introducción, desde Monteverdi en adelante hasta las heroínas trágicas, la melancolización que se va dando de estas heroínas trágicas, como ser por ejemplo *Madame Butterfly*, *Lucía*, *Norma*, *La valquiria*, estas que mueren directamente, podríamos poner Violeta de *La traviata*, y así siguiendo, pero toma muy en cuenta que en principio, con Monteverdi, con el *Orfeo*, lo que después no queda privilegiado de esa forma, lo que sucede en particular, es la introducción del eco, este eco, ya lo había tratado años atrás, siguiendo textos de Michel Serres, que marca justamente una de las maneras iniciales en que se maneja la voz, precisamente con esta repetición que marca por otro lado una escansión temporal, en el eco, hay que esperar un intervalo para que ese eco suceda, aunque sea mínimo, fenoménicamente tiene que haber tal para que pueda haber una discretización, entre un sonido y otro, si no, no lo habría, ahí esta referencia al eco, me parece que capta muy bien, porque está haciendo como una comparación --no digo analogía-- entre lo que sucedería con el *infans*, ya cuando empieza con estos --Mara lo traía la vez pasada-- como juegos fónicos, que de algún modo toman en cuenta que quieren reproducir algo que ha oído, ahí se sitúa justamente esta circunstancia.

Yo decía bueno, en este punto, hasta ahora la veníamos llamando pulsión invocante, Diana Voronovsky --te agradezco tu sugerencia de la vez pasada-- vos dijiste, ‘habría que ver si no hay que cambiar este nombre’, bueno, siendo lacaniano

⁵⁰ J.M.Vives, *Psychologie Clinique*, Nº 19, pág 14.

'último', en vez de decir como decía Picasso y todos creen que Lacan se quedó en eso, *yo no busco encuentro*, al revés, yo encontré algo porque busqué, vamos a ver.

Sí, es cierto que uno es un *bricoleur* y no sabe lo que va a obtener, pero evidentemente es una búsqueda tendenciosa, es una búsqueda que no aparece porque sí, o sea que esa contraposición de Lévi-Strauss, en que todavía algunos creen que hay que situarse, o sos ingeniero o sos *bricoleur*, o está todo planificado de antemano --ingeniero como metáfora por supuesto-- o vas encontrando, casi como de manera aleatoria, y carente de todo plan, algo que sirve, si aparece algo que sirve, es porque estuve buscando, no apareció así por mero azar, hay una estructura de la situación que hace que eso pueda aparecer.

Para mí esto, a ver si ustedes están de acuerdo, para mí resultó invalorable, en una de las búsquedas por *Internet*, estaba justamente buscando la cuestión de la invocación, a ver adónde va, empecé por lo más elemental. Busco, busco diccionario, bastante obvio, pero vale la pena compartirlo, invocar: 'pedir ayuda o auxilio a alguien, particularmente a Dios o a los santos', dos: 'nombrar o aludir a cierta persona o cosa para hacer efecto en el ánimo de la persona a quien se pide algo, para conmoverlo e inclinarlo a concederlo', como se suele decir, citar una influencia, invoco el nombre de fulano, 'mire, usted va a hacer lo que yo digo', última: 'citar una ley, una disposición, o una circunstancia cualquiera, para apoyar una petición o justificar una acción o actitud', esa sería la invocación, pero encuentro *www. el almanaque .com /santoral/ llamarse. Htm.*

Es *Santoral-Onomástica*, donde dice *Llamarse*, recuerden que estamos con la llamada, el pasaje del grito a la llamada, *Llamarse*, voy a abreviar, esta es una hojita fundamental me parece, dice entonces llamarse: verán por qué, si es la llamada, por qué llamarse: " Singular forma gramatical la de este verbo, su forma reflexiva da a entender que el sujeto se llama a sí mismo, por eso es relativamente frecuente que en el lenguaje coloquial, cuando se le pregunta a uno cómo se llama, su respuesta sea : 'yo no me llamo, me llaman'. Y es bien atinada esta observación[...]". Vamos a ver tres verbos latinos, espero que no les pese, pero me parece que es invalorable lo que surge de esto, así que aunque haya que soportar un poco el latinajo, pero bueno.

Dice: "Es bien atinada esta observación, porque este verbo es un calco gramatical del latino, *vocari* (ser llamado) al que traduce[...] es la voz pasiva [...] que significa llamar para hacer venir (compárese con invocar)". Llamar para hacer venir, de donde viene entonces este verbo, por supuesto en latín siempre se dice de cinco maneras, de acuerdo a los distintos tiempos, por lo tanto *voco, vocare, vocavi, vocatum* (de *vox, vocis*) es el modo habitual de decirlo, llamar para hacer venir. Ustedes vean que de algún modo está presente esto, cuando yo digo 'invoco ante usted a fulano', lo hago venir de algún modo en ese momento, Simbólico, para presionar y obtener lo que yo pretendo, bueno "el latín clásico, emplea el verbo *vocare* también con un valor de llamar en el sentido de dar como nombre, pero prefiere con mucho la forma activa a la pasiva, es el latín bíblico el que ha adoptado definitivamente la forma pasiva de *vocare* (*vocari*) con el valor de llamarse" entonces "el latín clásico prefirió el verbo *appellare*" el otro era recuerdan, el latín bíblico, este es el latín clásico *appellare* "cuya huella nos ha quedado en *apelar* y en *apellido*, a través del frecuentativo *apellito*. Es el verbo que adoptó el francés *s'apeller*, el famoso ¿cómo te llamas? Ahí está tomando directamente del latín "Significa dirigirse a alguien para hablarle, preguntarle, reconvenirle, etc. De ahí deriva el significado de llamar, nombrar, apellidar.

Vamos a un tercero, sin embargo, en nuestra lengua nos hemos pasado al verbo llamar, sacado del latín *clamare*.

Clamare que significa clamar, vociferar, quejarse, disputar en voz alta, invocar.

“Llama la atención el hecho de que a la hora de elegir entre los tres verbos disponibles, estos tres, el pueblo se quedase con el más ostentoso, el más exagerado” recuerdan la connotación, “puede ser ciertamente un indicio de que hablaban a los gritos, y por eso eligieron el verbo que propiamente significa gritar.” Este último por lo tanto es directamente gritar. “Pero cabe también” esto parece también directamente una conclusión lacaniana, atentamente voy a leerla despacio: “cabe también la posibilidad de que reconociesen el nombre como una fuerza *per se* a la que se debía rendir determinados ritos de veneración, uno de los cuales sería precisamente la *proclamatio*, y otro la *aclamatio*” ‘fue consagrado por aclamación fulano en el cargo tal o cual’ o aclamemos el nombre en una manifestación por ejemplo, de fulano de sultano.

“*Proclamatio* y *aclamatio*, que van siempre ligadas al nombre, y que pudieron ser en origen, una especie de invocación solemne del proclamado y del aclamado, pronunciando su nombre repetidamente y con la máxima fuerza. Ahí tenemos las expresiones heredadas del latín, invocar el nombre de y en nombre de, cargadas ambas de una fuerza que supera a la de la palabra”⁵¹. Dicho de otra forma, está separando sin darse cuenta, pero con mucha lucidez, el significante del nombre propio, cuando dice nombre, entendamos que es el nombre propio, que dice que tiene más fuerza que la palabra, porque es el nombre propio, justamente que entre otras cosas no se traduce, no entra en el ámbito de la traducción, por lo tanto es casi obvio que el llamar, es llamar *a*, y ahí tenemos el punto inicial, donde empezamos con las conjugación de los tres tiempos que marca Vives, llamar *a*, pero después está este *llamarse*, donde está en juego la cuestión del nombre, esta es la anfibología de este verbo naturalmente, además de que está presente el grito. Como ven está todo esto junto, de manera me parece hartamente fecunda, entonces si esto es así, si seguimos tirando del hilo, no es *yo no busco encuentro* sino *si encontré es porque busqué* y apareció esto, me parece que todo lo que decimos con respecto a la voz, no queda contemplado justamente con la noción de invocación, en particular ¿por qué? -- porque estamos hablando del nombre, justamente eso nos conduce, si es del nombre propio, al Nombre-del-Padre, y me parece que no estamos justamente mentando, si lo situamos precisamente en un punto del origen, originario, original, a la voz, se trata del Otro primordial, o sea se trata fundamentalmente, de la posición madre, por no decir la persona empírica ni mucho menos, y no del Nombre-del-Padre, y permítanme que por esta vez no haga el gambito de decir bueno, ‘el Nombre-del-Padre se transmite por la madre’ como estamos acostumbrados a repetir una y otra vez, me refiero precisamente a este tipo de intercambio tan especial, tan singular, donde justamente, centrándose en la voz, se da otra cuestión, que no hace por lo tanto a la invocación, hace sí al grito, como decíamos, hace al llamado, pero no al *llamarse*, entonces acá hay que dividir esta anfibología, el llamado no es el *llamarse*, o sea no es, si ustedes quieren, una petición por el Nombre-del-Padre, entonces, quizás podríamos aprovechar, vuelvo ahora al *Seminario 10*, 5 de junio del ‘63, cuando Lacan deja a quienes seríamos sus seguidores, sus discípulos, la tarea de diferenciar, 5 de junio del ‘63, la tarea de diferenciar lo que sucede dice, con el orador y con el cantor, o cantante, “Sería interesante ver la distancia que puede haber a propósito de este desconocimiento

⁵¹ www.elalmanaque.com/santoral/LLAMARSE.htm

bien conocido de la voz grabada, entre la experiencia del cantante y la del orador". Esa es la anécdota en todo caso, es la apoyatura, qué sucede cuando se escucha, pero parece que sin embargo, él marca dos líneas, una es el orador, no tiene que ser necesariamente el orador como estoy yo ahora --dando clase, transmitiéndome en lo posible por esta vía-- es el que habla, en ese sentido digo orador, no ante el público, el que habla y el otro es el que canta, creo que ahí está el punto otra vez de esta diferenciación, entonces, ¿por qué me centro en la cuestión del canto? una ha sido obviamente la pista que nos dio Vives --que les ahorro porque si no, se nos iría el Seminario si leemos entera toda la reflexión que hace con referencia a la ópera, pero hay algo previo, y que creo que nos da pie, ahora voy al *Seminario 9, La identificación*, 29 de noviembre del '61, cuando Lacan se centra en su perra que habla, veo que varios lo tienen presente, habla pero no tiene lenguaje, y cuando dice que habla, es en particular porque dice, tiene relación con el otro, pequeño, pero sucede que no tiene relación con el gran Otro, puede tener efectivamente, o sea no habla todo el tiempo como hacemos los hablantes, así llamados humanos, no habla todo el tiempo, sino cuando hay ciertos momentos de intensidad emocional, en ese momento, él más o menos capta en su boxer, más o menos capta que hay momentos en que se agita, llega a tener algo así como emisiones faríngeas, glóticas, algo así como que evidentemente quiere transmitir, alguna cuestión, algún soplo, pero vamos a ver qué sucede.

Sucede que no hay gran Otro, dónde lo capta Lacan esto, parece que es una observación digna de su genio: porque justamente no lo toma a él por otro, no toma a ninguno por otro, y este es el principio por supuesto de la transferencia, entonces no hace transferencia, digo, voy a ser malo, por qué decimos siempre 'alguien tiene mucha transferencia con fulano', qué quiere decir eso, lo respeta, lo valora, quizás lo ame, pero ¿eso es solamente tener mucha transferencia *con*? en todo caso habría que decir por quién lo toma, tomando en cuenta esta referencia, y no 'tiene una buena relación con fulano', no sé por qué se ha generalizado esto de 'está muy transferenciado con' ya sé, al que se le supone saber se lo ama, pero yo creo que se quiere decir otra cosa, con esta referencia, acá Lacan creo que es muy claro, no es ninguna novedad por supuesto, digamos decir que se trata de tomarlo por otro, si esto es posible, es porque hay un gran Otro en función, si no, no.

Entonces la perra Justine, en homenaje a Sade, resulta que no puede hacer eso, entonces él sabe justamente que está en un vínculo especial, sabe que lo reconoce, sabe que habla, pero no tiene lenguaje, obviamente es un modo alegórico decir que habla.

Hace todas estas cuestiones cercanas se puede decir, pero claro, ¿qué es lo que le falta en particular? la oclusión, este es el punto decisivo, por la cual podría, con la oclusión, tener en particular la posibilidad de emitir consonantes, al faltarle esta oclusión, que nosotros en la onomatopeya digamos guau guau, supónganse, es sabido que cada lengua lo dice de otra forma, es decir que eso de suponer que es un calco literal la onomatopeya, como si fuera un lugar donde no está en juego la arbitrariedad, pues vamos mal por ese camino, basta ver como la escriben en otras lenguas y dicen que lo escuchan así, y verán que no es el guau guau, no hay este corte precisamente marcado por la oclusión.

La oclusión en todo caso es lo que a Lacan lo lleva a marcar, centrándose en el abate llamado Rousselot como el locutor este de triste fama en la Argentina, bueno se escribe igual, pero creo que es un poco distinto, porque es algo así como el pionero de la fonética, de la fonología, y entonces él insistía en diferenciar por ejemplo --y disculpen que esto es un poco técnico pero vale la pena tomar en

cuenta-- entre lo que son las explosivas y las implosivas, y que no son --letras me refiero por lo tanto como se dicen-- que no son esencialmente siempre iguales, por ejemplo, él lo toma de Rousselot, pero vamos a decir por qué Lacan lo toma de esta forma, *ap pa*, la *p* en el primer caso es implosiva, *ap*, cierro la boca, en la segunda explosiva la *p* por lo tanto depende posicionalmente de qué tipo de letra yo podría decir que es, es posicional y no es esencialista, está en ese lugar otra vez ambiguo como ven, Lacan lo que señala es la habitualidad con la que tantas lenguas, marcan la presencia de la implosión, en general para decir *ma* y de la explosión para decir *pa*, creo que está claro a qué aludimos, cómo siguen ambas palabras obviamente con una recurrencia de esa sílaba inicial, es decir tiene que ver con la incorporación, *ma*, y con la expulsión, *pa*.

Lo que en este momento a él le interesa, es que este intercambio, se puede decir así, este intercambio donde él se centra en Ferenczi, el famoso texto *La confusión de lenguas entre el infante y el adulto*, o entre los niños y los adultos, lo toma de un modo también alegórico, porque no es exactamente lo que dice Ferenczi, lo he vuelto a leer una vez más y me parece que no, es mucho más de Lacan, y que él quiere centrarse en el antecedente de Ferenczi, el texto esta en las muchas recopilaciones de los textos de Ferenczi, lo que toma en cuenta en esta presunta ¿cómo llamarla? ¿confusión como dice Ferenczi?, es llevado a la lingüística lo que aparece en mucho de lo que denomina lenguas *pidgin* que se trata de lenguas mixtas, en general parece que tiene que ver con el inglés y sus colonias, supónganse lo que tiene que ver con China.

(...)

--No, Malvinas creo que es exclusivamente inglés, acá es cuando hay una lengua donde se impone de manera colonial la lengua del país central, pero al mismo tiempo resulta muy difícil para los nativos, entonces se arma una suerte de lengua intermedia, que tiene muchos vocablos de una y de otra, y tiene una gramática simplificada, entonces aparece como una suerte de lugar intermedio, no es un idioma nacional, no es una jerga, no es tipo lunfardo, no es un *patois*, se llama por eso *pidgin* el punto es que Lacan, hay otro vocablo al lado de *pidgin* que es *babyish*, este lo tendrán presente, en *Función y campo* ya aparece este término, los compara, porque este *babyish* es precisamente por así decir, esa manera en la cual el chico canturrea, balbucea, canturrea, y ahí encontramos justamente ese intento de ir constituyendo, en el magma, fonemas, fonemas en segundo término, él dice muy bien, no lo tomemos como suele decirse, “va mucho más allá de sus manifestaciones connotadas con la dimensión bobalicona, la bobería consiste en la ocasión en el sentimiento de superioridad del adulto”. Nosotros lo denigramos y decimos eso no es nada, miren cómo se puede decir en francés: “*guili guili guili mignon le petit*”⁵² una madre bobalicona diciendo esto, este tipo de expresiones, este es el punto, pero fíjense como aparece entre el eco y el canto, este ejemplo que da entre lo *babyish* y lo *pidgin*.

Entonces bueno, en qué me quiero centrar, en que esta cuestión del canto, vuelvo una vez más, siempre les digo disculpen que repita, pero es siempre intentando avanzar algo, al principio entonces en efecto no era el verbo, sino que al principio es el canto, y este es el punto donde él quiere resaltar justamente en *La identificación*, siempre en la misma clase del 21 noviembre del '61, “esta ausencia de oclusivas” dice “en el habla de mi perra, es justamente lo que ella tiene en común con una actividad hablante que ustedes conocen bien, y que se llama el canto. Si

⁵² J.Lacan, *L'identification*, inédito, 29-11-61, pag 32

sucede a menudo que ustedes no comprenden lo que trata de algún modo de musitar la cantante, es justamente porque ustedes no pueden cantar las oclusivas.”⁵³ Es decir ¿qué hace por lo tanto la cantante, cuál es el punto en común?, que repentinamente para hacer un agudo o un sobreagudo, parece una vocal infinita, entonces ahí no aparece la oclusión, esto es lo que, sostener ese sonido que usualmente es una vocal. No corta, lo que corta es lo que ocluye en general, por lo que tengo entendido, llamaría, en esa capacidad de aire que tienen, un *fiato*, precisamente no hay oclusión, por lo tanto después ironiza acerca de que su perra evidentemente también canta por lo tanto, y le canta a otros perros, eso creo que ya es más anecdótico que otra cosa, pero sí tomemos en cuenta esta referencia, si cruzamos los *Seminarios 9 y 10*, entre el orador por un lado, el cantante por el otro, y lo que hace de común digamos la perra con, yo decía por eso la manera de llamarla *prima donna*, Otro primordial, *prima donna*, denominación aparentemente azarosa, pero fíjense que no es simplemente que es la primera en la representación o la más importante, como obviamente quiere decir eso, pero permitámonos interpretar de dónde viene esta referencia.

Una alusión que yo les decía otra vez autocrítica, de Lacan en *L'étourdit*, es cuando yo les decía clases atrás, lo recordaba, cuando él dice ‘en mis primeros balbuceos, cuando yo dije *ficción y canto*’, obviamente él ha dicho *función y campo*, me refiero al *Discurso de Roma*, él también se refiere al *Discurso de Roma*, pero lo está rebautizando, ¿le da un sobrenombre, en todo caso? --Ya lo tenía, *Discurso de Roma*, casi todo el mundo dice así, en general se le dice *Discurso de Roma*, que también es equívoco, porque hubo por lo menos tres, tampoco está tan claro por qué quedó pegado a *Función y campo del habla y del lenguaje. Ficción y canto* por lo tanto es un rebautizo, es otro nombre que él evidentemente le pone, en *L'étourdit*, a una autocrítica que responde, a un momento donde él me parece que quiere privilegiar esto, que como ven no era tan novedoso, porque esto se venía gestando, yo estoy haciendo un salto del año ‘61 ‘62 ‘63 ----‘73, hay una línea, que finalmente se termina perfilando cuando él dice *Ficción y canto*, y nos llama la atención, ojo con insistir siempre con, como dice el evangelio: ‘Al comienzo era el verbo’, e insistir únicamente en lo Simbólico que se desprende de ello, porque hemos visto la contraposición que había, tomando justamente a San Agustín la vez pasada, entre la voz y el verbo, o sea que esa primacía de lo Simbólico, me parece resulta contestada por esto de la *ficción* y el *canto*, me parece, y ahora si me disculpan voy a leerme a mí mismo en una breve referencia al libro que está en prensa, en su capítulo 2, que se llama *Psicoanálisis postjoyceano. Puntuaciones*, un largo texto que no pude presentar, era obvio, no importa, beneficio de inventario, el año pasado en Dublín, en el *Simposio Joyce-Lacan*, porque obviamente yo tenía un lugar como todos, relativamente reducido, y me salieron treinta y pico de páginas, no era para leerlo evidentemente en la ocasión sin para publicarlo, supongo que durante este año estará, este era justamente uno de los puntos de este *Psicoanálisis postjoyceano*, yo lo llamé: “Lengua: no sistema de diferencias, sino ficción y canto”, precisamente centrándome en esta referencia.

Comienzo diciendo de un modo más o menos conocido La lingüística al inicio para Lacan era una “ciencia piloto en el ámbito de las conocidas como ‘ciencias del hombre’”⁵⁴ --casi de modo irónico las llama ciencias del hombre-- me refiero a *La*

⁵³ Ibid, pág 31.

⁵⁴ R.Harari, *Palabra, Violencia, Segregación y otros impromptus psicoanalíticos*, Catálogos, en prensa, cap II *Psicoanálisis postjoyceano. Puntuaciones*, pág 44.

instancia de la letra, en este caso, 1957, entonces, ¿de qué se trata la lengua? . Fíjense que es la lengua separada, que no es *babyish*, que no es *pidgin*, que no se trata del eco, sino del eco al modo de los lingüistas, y es como Lacan la releva inicialmente. Entonces que es “un sistema sincrónico de acoplamientos diferenciales” esto les voy a dar la referencia, está en *La instancia*[...] podría perfectamente decir que esto es de Saussure, si yo no leo que es de *La instancia de la letra*, podría decir esto prácticamente esta dicho así por Saussure, me parece que cuando él lo plantea justamente así, sigue el sendero, y esto lo vamos a trabajar muy detalladamente a partir ya de la próxima, de Ferdinand de Saussure, para quien, y esto es textual de su Curso: por lo menos como algunos dicen, con Saussure se atreven a decirlo así ‘las palabras que los alumnos ponen en boca de Saussure, los autores del *Curso de Lingüística General* que firma Ferdinand de Saussure muchos dicen así ‘las palabras que sus discípulos ponen en boca de Saussure’, no sé si me explico, con esas salvedades, dice el Curso “En la lengua no hay sino diferencias, hay más todavía, en realidad en el punto que vamos a empezar a trabajar la próxima, lo adelanto solamente, “En la lengua todas son negatividades, no hay entidades positivas, todo es negativo” Y vamos a ver en qué sentido está dicho, y que esa es una negación si se puede decir así, más radical absolutamente, que la que toma en cuenta por ejemplo Freud en *La denegación*.

Esto es por el hecho de hablar, que recuerden que es el norte, el hito que nos viene conduciendo, no es solamente hay diferencias, sino fundamentalmente en *la lengua* –separado-- todo es negativo. Por qué entonces me pregunto, a qué obedece esta crítica esta mudanza cuando Lacan pone, haciendo el salto del ‘57 al ‘73, justamente *Ficción y canto*, en primer término algo fundamental resalto una vez más que ese título, hasta ahí quiere decir *aturdido* pero con esta letra muda, que Lacan le pone, y que no modifica la pronunciación, ahí aparece el *dicho*, entonces por eso creo que tiene que ser *El aturdicho* ¿es un juego esto, es una indicación? es sabido que si uno comienza a leer *L’étourdit* va a ver la referencia una y otra vez a las llamadas en francés *mot-valise*, o sea palabra-valija, inclusive ironizando en un momento dado Lacan dice eso *movalise* al modo como de hacer de este un verbo, de inventar un verbo a partir del sustantivo que a su vez está inventado porque bueno, en el sentido de que si bien está separado, en la medida en que él lo unifica, *movalise*, todo junto, aparece de nuevo inventando algo, un neologismo, creo que ahí, varias puntas, primero la relación que hay entre la palabra-valija, esta que justamente en lugar de aceptar las diferencias, al revés, parecería ir en contra de las diferencias, para los que no lo tengan presente, voy a recordar una elemental, esta joyceana, *caosmos*, vamos a poner otra. *Humanimal*

Se entiende, todo parece conducir a que yo voy a cerrar con la palabra habitual, y repentinamente se filtra algo ahí que parece romper con la tersura de la anticipación Imaginaria y aparece una palabra inexistente, o un significante nuevo en todo caso, *famillonario* es otra, no quería centrarme especialmente en la freudiana, pero efectivamente es una clásica el *famillonario*, famillonariamente que como ven tanto en ‘me trató tanto como un *millonario* trata a un familiar –pobre, naturalmente-- igual en esta que uno dice ¿en qué quedamos, animal o humano? --vean que son términos contrapuestos, igual que cosmos caos y caosmos, o sea son síntesis disyuntivas, parece justamente una contradicción en lo dicho, síntesis disyuntiva, términos que parecen disyuntos, sin embargo, parecen ligados de esta forma. Me parece que esto ya aparece anunciado en el título mismo, el título es una palabra-valija, no hay por qué ir a leer en el contenido, sino que ya hay enunciado algo allí, quiere decir un modo particular entonces, uno podría decir, en que se

audiciona en que se oye, por lo tanto, y en este oír repentinamente lo que parecen los monemas es decir las palabras consagradas por el léxico, resultan de esa manera estalladas en su presunta identidad, se acaba la identidad, a ver 'defina qué es lo humano' 'defina qué es lo animal' ¿cuáles son las características? una palabra así y uno queda por lo menos aturdido, esta es la lección del título, una vez más clínica, no es una enseñanza académica, erudita, ni nada por el estilo, o sea si no hay algo de este orden, me parece que algo no sucede en la clínica analítica, dicho de otra forma, estamos de nuevo me parece, a distancia de la búsqueda tan sólo de la sorpresa, punto creo muy bien trabajado por Edgardo Feinsilber en su último libro, cuando marca justamente los límites de lo que es la cuestión de la sorpresa, y que me parece que muchos han quedado con que se trata de sorprender al analizante, y acá hay algo que puede sonar como ¿esto qué es, un ejercicio de sadismo? ¿cómo aturdirlo? Esto quiere decir justamente que por lo menos haya un momento puntual de *ausentido*, ahí está el aturdimiento, no se trata de dejarlo *knock-out* ni nada por el estilo, como se dice en el box 'quedó aturdido por el golpe', recuerden que de todas maneras siempre está el Yo a nuestro servicio, así que la recomposición es inmediata, así que nadie crea que va a hacer daño con esta manera de buscar el aturdimiento, porque enseguida va a aparecer el sentido tratando de contrarrestar el *ausentido*, obviamente el *ausentido*, lo digo así a propósito, es otra palabra valija, como se capta, estoy poniendo *ausent* y parece que estoy por decir *ausente*, *ausentido* y cambió, está embutida la ausencia y el sentido *ausentido*, me parece que en primerísimo término estos son puntos elementales que aparecen de por qué, justamente es en *L'étourdit* que aparece esta referencia tanto a la ficción como al canto, nos interesa en particular justamente el canto, vamos a centrarnos justamente en esto, me parece que es el momento de la elaboración de Lacan donde él está evidentemente influido por su re-encuentro con Joyce, de Joyce, de la obra de Joyce, y voy a hacer mía acá la tesis fuerte que Jean-Michel Rabaté en este Simposio que yo les decía, Rabaté es un profesor de literatura, semiólogo, tiene muchos libros, evidentemente conocedor muy íntimo de la obra de Lacan, su tesis, de la que prácticamente me ha dicho 'vos decís lo mismo', pero creo que él fue más fuerte todavía, por lo siguiente, él decía: en ese momento el fundamento freudiano a Lacan no le alcanza y él tiene que buscar a Joyce como fundamento del psicoanálisis, para avanzar justamente en este último tramo de su enseñanza, ahí es donde justamente hay un cierto agotamiento de la referencia freudiana, y aparece por lo tanto Joyce, que evidentemente ha sido quien ha trabajado de manera más que insistente, la cuestión de las palabras-valija, es cierto que antes de él estuvo Lewis Carroll pero no ha sido a la manera de armar un libro como el *Finnegans Wake*, de esa forma.

Como ven, es una tesis fuerte esa, una tesis dura, que hay que tomarlo en toda su valía por ser de quien viene, porque creo que es justamente una persona que piensa y que sabe perfectamente con cierta distancia, sin no estar capturado por las cuestiones de capilla y los fanatismos devengados de ello, captar justamente en términos textuales, de qué manera en un momento dado en efecto Lacan entra en un 'debate con Freud' como lo llamó en Caracas, y sus referencias a Freud son bastante críticas en muchos momentos, creo que es justamente en el momento en que trata de buscar lo que le interesa de este abordaje tan especial del lenguaje, que lo provee Joyce y ya no Freud.

¿Será por esto entonces --para ir vista la hora, como se dice en términos esféricos 'redondeando' --más conducente por lo tanto decir pulsión *fonante* que *invocante*? Hace más a lo que Lacan está queriendo decir me parece, esta

nominación, que la de pulsión *invocante* si la de *invocante* repito, la recostamos sobre la vertiente muy especialmente del Nombre-del-Padre, y acá hay algo entonces que está al margen del Nombre-del-Padre, no quiero decir ni antes ni después, ni utilizar tiempos cronológicos, sí una antecendencia lógica, donde por lo tanto, lo *fonante*, resulta ser otra cosa que tan sólo la invocación, este es el punto. Ya que estamos con las tesis fuertes, acompaño la de Rabaté respecto de Joyce, como fundamento del psicoanálisis, con esta otra propuesta acerca de este rebautizo --si se puede decir de esta forma-- siguiendo tu sugerencia (a Diana Voronovsky) que me parece que es mucho mejor dicho así, porque tiene que ver con la fonación en última instancia que es lo que está en juego, y no este fenómeno como ven bastante especial como es la invocación, yo les decía la invocación no es la demanda, por supuesto no tiene la perentoriedad, no tiene la referencia a un amor permanente y a una queja constante de no recibirlo, puede esperar esa invocación, puede esperar, se supone que alguien vendrá en ayuda *de*, para solicitarme a mí, en algún sentido de otorgarme cierta prebenda particular, está bien, toda esa demora está en juego en la invocación, pero repito, me parece que no es lo que va pudiendo ir despejando de lo que me parece que habría que empezar a llamar entonces, pulsión *fonante*, no sé si a la par, si en vez de, pero creo que no recubre nombre *invocante* aquello a lo que alude, bueno.

Preguntas:

--Me parece que vas ahondando, afinando la cuestión de qué quiere decir praxis de lo Real, el punto que me interesa en relación a la metáfora y la voz, porque estoy pensando, hace unos años ya, porque vos ya pusiste un ejemplo de canto en una Jornadas nuestras de hace como cuatro años o más, donde nos hiciste escuchar un pasaje de *Rigoletto*, cuando sube el padre las escaleras, y en ese momento ya se discutió después en el debate, que ese canto era realmente muy significativo, Simbólico y por lo tanto tenía que ver con lo metafórico, lo que yo quisiera ver como lo pensás vos, yo estoy pensando que el canto, por ejemplo el canto de la ópera, mayormente, salvo en esto del sostenido de la voz vocal al infinito que entre paréntesis la única que lo ha logrado es la María Callas porque es la única que sostiene, en general y si no hay palabras hay emotividad entonces lo mismo en el *babyish* hay emotividad por eso lo de *prima donna* yo creo que se dice así porque la primera mujer es la madre, claro y el *babyish* es de la madre no del padre pero ese *babyish* es pleno de ternura es una pregunta, como entender esta cuestión del canto, más me inclino a aceptar la cuestión del psicoanálisis postjoyceano por todo lo que vos dijiste en la última parte de la clase, la cuestión de la fonación pero no sé si en relación al canto, porque me parece que el canto no introduce esta cuestión digamos ahora si de lo Simbólico del texto y de lo que se transmite metafóricamente, pero es un problema a pensar.

--Lo de la emotividad nunca estuvo ausente, por eso decía que se trata de buscar una experiencia perdida, ahora no sé si se puede entender, porque está bien, hay texto, pero vos podés perfectamente no entender nada del texto, ponele que yo no entiendo nada de lo que canta Maria Callas en italiano, nada absolutamente, o no entiendo ruso, ahí está, escucho *Ognequin* el punto donde llega, el punto donde me parece que es tomado el auditor, es justamente ese momento cumbre entonces hay un momento donde podría pasar del texto significativo a esa presencia de la

voz, por ejemplo en esa aaaaaaaaaa infinita, por supuesto yo veo la ópera, la ubico en su contexto, etc, entiendo, entonces le otorgo todo un contexto Simbólico pero el punto precisamente aquello que está al margen de lo que entiendas primero abstraído de ese contexto aislado, y después el punto donde puede ser por el eco puede ser por la insistencia puede ser por el sobregado en ese punto donde el auditor se conmueve ese punto ¿por qué se conmueve?

Qué tiene de especial efectivamente ahí hay un reencuentro con algo que no sabe que es, por eso digo ahí escuchando la *prima donna* ese momento de eclosión; sí, efectivamente emotiva.

--Me parece que en algo está relacionado lo que yo quería consultarte con lo que está diciendo Diana, yo pienso que el verbo no siempre es de lo Simbólico, si pensamos el verbo como la voz fonada es decir, para mí y en esto no hago más que tratar de explicarme la clínica, lo que vino a la clínica no siempre lo que se fona claro en transferencia no lo podría sacar de ahí es con el fin de comunicarse a veces tiene un fin útil pero que no es la comunicación, es por el puro placer a veces de fonar no sin intención, por eso creo que el verbo no es siempre de lo Simbólico, inclusive es un error cuando Lacan en RSI dice que lo Simbólico el bla bla bla el verbo es lo mismo me parece que nombra tres cosas que no son para nada equiparables por esto esa era una palabra que me parece que se asociaba con lo que te estaba diciendo diana pero claro yo lo pensaría solamente en transferencia donde esta la posibilidad de construir alguna alteridad o algún lugar *hetero*, la voz.

El otro punto era que si yo tuviera que pensar qué le hace la metáfora a la voz y bueno a mi me parece que lo que hace es producir una especie de *Aufhebung* de elación, de la cuestión sonora para que caiga ahí el cascotito palabrero para decir, porque puede no ser una palabra eso era lo que te quería preguntar

--En el texto que presenté en las últimas Jornadas, *Experiencias de lo Real*, hacía toda una larga lista de fonaciones justamente, que no tenían nada que ver con el verbo, desde ahí venía también como el año pasado introduje a partir de Pascal Quignard, la alternativa de decir *ser del balbuceo* ese que balbuceo me parece mejor que el *hablante ser* o el *hablaser*, entonces yo quiero decir el verbo únicamente si querés como el mensaje más logrado el intento comunicativo mire yo le quiero decir diría Freud una representación meta consciente quiero transmitir esto y presuntamente va a hablar seguramente va a haber balbuceo y tartajeo, tartamudeo, farfullar, gritos, se corta de golpe hablando de otra cosa todo eso me refiero a que hay algo efectivamente fónico, fonador, que no es por lo tanto está bien es una convención verbo a todo aquello que tiene que ver con el mensaje logrado.

--Dos cositas, la pregunta primera sería cómo diferenciar porque me pareció que lo entendía y después me parece que por ahí son formas la ópera del canto, porque cuando se dice que la ópera es el arte más completo, me parece que en general se refiere a otra cosa, acá en todo caso yo diría que sería no sin, no sin, no sin el significante, es decir que es lo que habría en la ópera que no habría en el canto, estaba pensando en la balada sureña, donde el nombre le suena grande parece por lo de *lalangue* sureña norteamericana tiene poco de *lalangue* hay como una repetición significativa de ahí si uno saca algo del orden de *lalangue* es otra cosa, ahora la otra pregunta sería si hay estas tres etapas, esta cuestión del grito, la llamada ser oído, oír, y hacerse oír hasta ese punto la clase pasada habíamos

quedado con la invocación ahora me parece que estamos yendo más lejos que la invocación entonces sería un cuarto tiempo?

--Empiezo por el final, esa no puedo contestarla no hice todavía, como ven estoy armando las cosas a medida que lo vamos desarrollando, entonces prometo volver sobre ese punto, el anterior cuando es suma de todas las artes o algo por el estilo es por toda la complejidad la *mise en scène*, pero insisto, aunque esté el texto, yo no digo que no haya texto, digo que hay algo en particular con la emisión de lo que sucede en la ópera que eso es lo que la singulariza el resto es todo lo común, por eso digo no es canto a secas, por eso quería resaltar esta manera en especial en que tanto Vives como Poizat se han centrado en la ópera y creo que hay un hallazgo ahí, creo que han captado singular qué sucede inclusive haciendo toda una historia de qué sucedía en cada contexto socio-histórico con estas modificaciones pero tomando en cuenta si bien hay un texto, repentinamente surge otra cosa en ese texto, este punto es donde digo que especialmente mujeres son las cantantes son las sopranos casualmente lo digo de manera irónica quienes logran precisamente eso como recordaba Diana, como María Callas, o no lo logran sí claro.

--Decía que 'o no lo logran', porque hay un trabajo de Diana donde justamente lo que mostraba que la perfección técnica que tenía esta cantante, pero lo que no lograba transmitir era eso que se necesita que transmita una *prima donna*.

...la ópera es la vida del masoquismo
Por qué?

Me quedé pensando en las diferencias que hiciste recién cuando nos contestabas, yo creo que la pulsión *fonante* que vos estás nombrando es una pulsión no parcial, quiero decir no sexualizada, y que realmente en el momento de pasar a lo Simbólico tiene toda la repercusión que nosotros queremos darle para agarrarla de alguna manera, estás haciendo una pulsión nueva, es decir no parcial, te fuiste de lo que propuso Lacan, es algo novedosísimo

Bueno gracias, seguimos la próxima.

Clase VI

27 de junio de 2006

Bueno, vamos a retomar, a partir del texto que va a ser el capítulo 2º de mi futuro libro. Ustedes recuerdan que se trataba de marcar, cómo Lacan deja de lado su título inicial --del así llamado-- *Discurso de Roma*, que es: *Función y campo del habla y del lenguaje en psicoanálisis*, por el de *Ficción y canto*, es decir, esta es una lectura de la que me hago responsable --él no dice que se trata de una corrección o una autocrítica-- pero creo que, 'a buen entendedor', se capta, que efectivamente este es justamente aquello de que se trata, y ahí estamos entonces tratando de ver en qué sentido, y por qué, adónde va esta rectificación en acto, escripturario, que hace Lacan desde *L'étourdit*, el texto donde aparece esta pequeña referencia, recuerden que es un texto del año '72, '73, a esa suerte de tiro por elevación, depende cómo se lo tome, de su texto del año '53.

Yo había mencionado como comparación, para tomar un texto del año '57, que seguramente todos conocen, que es *Instancia de la letra en lo inconsciente o la razón desde Freud*, la definición de Lacan acerca de que, la lengua dice --en los *Escritos*, en este texto especialmente-- es un 'sistema sincrónico de acoplamientos diferenciales'. Quiero resaltar esta palabra. *diferencial*, para tomar en consideración, 'sistema sincrónico de acoplamiento diferencial', es como dar a entender qué es la lengua, pero uno podría decir, como yo les decía la vez pasada, retomando brevemente, que esta es una postulación saussuriana, y que perfectamente podemos encontrarla como una derivada de las postulaciones de Ferdinand de Saussure, a la que vamos a volver también enseguida, para tratar de marcar alguna diferencia al respecto.

Ese Lacan saussuriano en todo caso, creo que toma distancia --o bueno, el posterior, cuando dice *Ficción y canto*-- leamos brevemente para no dar nada por sobreentendido. Por ejemplo, qué querría decir canto, que deriva de cantar obviamente, y aunque parezca una sandez, sin embargo, si me permiten, lo voy a tomar desde la definición del diccionario, porque siempre es con un beneficio adicional cuando uno toma este tipo de definición. Cantar: "Emitir con la boca, abriéndola y cerrándola, no silbando, sonidos musicales, formando o sin formar palabras". Formando o sin formar palabras. "Decir algo con entonación, con que se

aprecia cierta melodía” Esta es otra de las definiciones, la segunda de las definiciones, pero me interesa más la primera, la voy a reiterar una vez más: “Emitir con la boca, abriéndola y cerrándola, no silbando, sonidos musicales, formando o sin formar palabras”. He aquí me parece, adónde está apuntando Lacan con esta referencia acerca de la *ficción* y el *canto*, voy a volver enseguida, verán desde otra perspectiva esa manera de entender la cuestión, por qué entonces, parece imbricar la ficción con el canto, es una ficción, no de una prosa carente de musicalidad, sino todo lo contrario, si tomamos en cuenta qué quiere decir esta referencia a cantar.

Me parece que como veníamos mostrándolo con diversas lecturas, cruzando textos de Poizat, su referencia a San Agustín, obviamente Vivès, por qué no Pascal Quignard, se trataba de que entonces al comienzo no era el verbo, recordemos que Lacan ha insistido mucho, varias veces, se lo puede encontrar fácilmente con esta referencia a que al comienzo, como decía el Evangelio --San Juan para ser más preciso-- era el Verbo, bueno acá tendríamos que retractar en todo caso, cambiar ese ‘al comienzo era el Verbo’, y decir: ‘Al comienzo era la voz, luego era el Verbo’, y si ustedes quieren, para decirlo ahora con Michel Serres, directamente: *al comienzo era el canto*.

Pascal Quignard, en sus textos, para quienes los han frecuentado creo que pueden compartir conmigo, la sensación casi hasta yo diría de embeleso por su prosa, del encanto que emana del modo en que él presenta las cuestiones, no únicamente las cuestiones que presenta, sino el modo en que las presenta, vale decir su estilo, un estilo envolvente, el cual quiero traerles acá de nuevo, así como la primera clase, traje otro texto, el de *Retórica*, ahora textos más antiguos, pero no por eso menos valiosos, dos que se refieren a la música en particular, creo que están los dos en castellano, *El odio a la música* es uno de ellos, y *La lección de música* es el otro, me parece que están los dos en castellano, de Pascal Quignard, textos, uno de los años ‘80, otra vez la cuestión de este inicio que siempre es mítico, pero que vale la pena tomar en consideración, el modo en que él lo toma, porque él no lo va a hacer desde la inocente biología.

Dice Quignard entonces en *El odio a la música* --que en realidad es el amor a la música, odioamoramiento-- con ese título, no lo tomemos a la letra, si bien hay referencias a los campos de concentración --o de exterminio mejor dicho-- la función de la música en ellos, que da qué pensar respecto de la función de la música, pero bueno, ese va a ser tema en todo caso de la última parte del Seminario.

Lo cito entonces en mi libro: “Los naturalistas dicen que la audición intrauterina es distante [...] al fondo del útero reina un rumor de fondo grave y constante, que los expertos en acústica comparan con un ‘rumor sordo’. El ruido del mundo es percibido como un ‘ronroneo sordo, dulce y grave’, sobre el cual se eleva el *melos* de la voz de la madre, repitiendo el acento tónico, la prosodia, el fraseado que agrega a la lengua que habla. Es la base individual de la melodía” Llama a esto una “ ‘incubación sonora acompasada’, que sucede durante la gestación, se prosigue luego del parto” y es “[...] reconocida en gritos y vocalizaciones, luego en *canzonetas* y refranes, nombres y apodos, frases resurgentes y coercitivas que se transforman en órdenes” Sin percibirlo, y si bien él dice: ‘mis maestros entre otros son Freud y Lacan’, prácticamente da cuenta de ese pasaje donde Lacan prácticamente desde cierto momento unifica la voz y el superyó.

Repito una parte: “frases resurgentes y coercitivas que se transforman en órdenes”.⁵⁵

Como les decía, Michel Serres decía: al comienzo no es el Verbo, el verbo viene donde es esperado, al comienzo es el canto, esto está en el texto de él llamado *Genèse, Génesis*, que mencioné otras veces, este con seguridad no está en castellano, y lo lamento.

Pregunto, pregunta capciosa, este comienzo, por así llamarlo, comienzo mítico, comienzo que se lo puede tomar eventualmente hasta casi como del orden de lo biológico, con beneficio de inventario, no empirizable --porque repito, esto no es indicable con el dedo, si no más bien en todo caso conjeturable-- ¿Desaparece al instalarse la lengua como sistema de oposiciones fonemáticas?. Definición que prácticamente es la que Lacan toma, la que les leí hace unos minutos, ¿desaparece esto, es decir, cuando esto es en definitiva, el idioma, la lengua llamada nacional? responde Quignard en *La lección de música*: “Las lenguas nacionales no son sino pequeños fragmentos de música, pequeños distritos de música.”⁵⁶ No desaparecen, aunque uno pudiese suponer que el sistema de oposición fonemático que es la lengua, vendría como a --prácticamente, si se puede decir así-- cómo llamarlo? ¿Reprimir, forcluir? De eso nos vamos a ocupar de inmediato, por ahora no decimos nada.

Ahora bien, acá yo intento hacer una juntura que puede sonar extraña --me hago cargo de lo que voy a decir--¿Cómo esto jugaba en el modo en que Lacan daba los *Seminarios*?

Yo me alegro de no hacerlo de esa forma --así no dicen que lo copio, como tantos que quieren ser Lacancitos, o algo por el estilo-- tiendo a ser más ‘el profesor’ si ustedes quieren. ¿Por qué digo esto? --por el modo, van a ver, si alguno de ustedes estuvo, verán que esta descripción que hace Michel De Certeau, filósofo, teólogo, analista, que estuvo muy cerca de Lacan, este libro no sé si lo conocen, es un libro llamado *Historia y Psicoanálisis*, el modo en que él en un texto, bastante sorprendente me parece, llamado *Lacan, una ética del habla*, está en *Historia y Psicoanálisis* en castellano, Universidad iberoamericana de Méjico, del año ‘95 la edición castellana, él describe el modo en que Lacan daba los *Seminarios*, e insisto, esto es por lo menos, no me llamó la atención, habiendo estado en el *Seminario* de Lacan, y en Caracas, esto que dice De Certeau, de qué se trata, lo glosé en mi libro de esta forma: “Extraños borborigmos, suspiros, silencios sostenidos, impensadas cadencias, entonaciones muy distintas entre sí, ascensos y descensos inesperados de la voz, un hablar dirigido por momentos al pizarrón--semejando un soliloquio--entre muchas otras características llamativas”⁵⁷ Me parece que esto no es --como muchos, a veces inclusive Roudinesco lo da a entender-- como si fueran posturas casi clownescas, payasescas --para ser más duro todavía-- de Lacan, tendiente como a suscitar transferencias místicas, acerca de verdaderamente ¿qué querrá decir? y ¿por qué hace esas cosas?.

Eso es, bueno, atribuirle una especie de mala intención, a la vista de algo así como de caza-clientes, muchos creen que lo hacía por esa vía, vamos a decir crematística, es decir para obtener dinero a partir de esa forma de impartir los *Seminarios*.

⁵⁵ R.Harari, *Palabra, Violencia, Segregación y otros impromptus psicoanalíticos*, Editorial Catálogos, en prensa. Pág 45.

⁵⁶ Ibid. Pág 46.

⁵⁷ Ibid. Pág 46.

Como no somos mal pensados me parece, podríamos decir que se trata --por lo menos es mi postura-- de una transmisión en acto de él, es decir, ¿qué quiere dar a entender con esa transmisión en acto? --que nosotros “cuando ‘trastornamos’ nuestra dicción en la sesión, es decir cuando hablamos con cierta inflexión, o mimamos la cadencia reconocible en el habla del analizante” esas cadencias de muchos de nuestros analizantes, parecen “inadvertidas y paralelas a sus dichos” y que muchas veces, la cadencia, la musicalidad, parecen “llantos, letanías, elegías, querulancias larvadas y reivindicativas, ritmicidades de orden lúdico o acompasado, convocatorias sibilinas, pseudoepicidades que pese a ser de la más rancia vida cotidiana, son volcadas al modo de hazañas notables, con[...]” una especie de “ ‘remate valeroso’ al límite del liberador grito estentóreo” Ahí creo que se puede reconocer esto que estoy tratando de decir, que no se trata de un mero mítico comienzo, así presupuesto, sino de todo esto que efectivamente, en mi práctica --y no soy nada original, es la de todos los analistas-- sucede.

Cuando procedemos de esta forma entonces “nuestra incidencia resulta más bien situable en el perímetro del canto, y no en la de la ‘comunicación de contenidos’”. Esta operatoria entonces “procura contrarrestar la vigencia o la regencia de un Simbólico generalizado y extendido, [y] se emparenta con la aludida lalación” Punto de partida de donde viene, como se sabe, el famoso término *lalangue* todo junto, una vez más.

A esto vamos a volver, pero desde otra perspectiva, por eso también es difícil traducirlo por *lalengua*, cuando decimos *lalengua* todo junto, hay un detalle, nos estamos perdiendo justamente el *laleo* en juego, es decir la repetición sónica, *lalengua* no es igual a *lalangue*, no sé si es traducible.

Esto sería justamente la puesta en acto de lo que a partir de la clase previa, podemos si les parece seguir llamando pulsión *fonante*, no invocante, lo que estoy leyendo todavía dice invocante, voy a retractarme en la próxima publicación.

De Certeau entonces, llega también a un muy interesante sintagma, una nominación, un significante nuevo, que es el siguiente, dice, en esta cuestión sónica, esto que Lacan ponía en acto como transmisión en acto en los *Seminarios*, lo llama entonces: *tatuajes de la fonación*. Esta nominación entonces, circunscribe ahora si voy al texto de De Certeau: “toses, gruñidos, carraspeos, y ruidos de la garganta”. Tatuajes de la fonación.

Quienes estuvieron en el Seminario del año pasado, podrán establecer algún tipo de deslizamiento y de referencia respecto de los tatuajes conocidos de la piel, con estos de la fonación.

Este parece ser efectivamente un canto a-significante, recordemos que cantar puede ser en ausencia de palabras, un “canto a-significante” donde se incluyen por supuesto entre otras cosas “onomatopeyas e interjecciones”. Esto es en definitiva, al estar de De Certeau, la puesta en acto por parte del psicoanalista, del cuerpo locutor, parece otra expresión feliz, el *cuerpo locutor*, esto indica por supuesto la apertura de un capítulo en general, por ciertos lacanianos muy criticado, lo voy a decir una vez más, es el atinente al goce del analista, que siempre se da la versión como que si el analista goza trabajando con su analizante, *lo goza*, le dan esa torpe lectura, univoca, tendenciosa, y por lo tanto supone una vez más que si rige el deseo del analista, hablar del goce del analista, vendría a ser entrar en una suerte de distorsión de lo que sucede en nuestra clínica, donde entonces el analista sugiere, comanda, ordena, hace de superyó, en fin, cualquier otra cosa que analizar.

Si abrimos los capítulos de los goces, pues bien, entonces me parece pertinente decir *cuerpo locutor*, ¿por qué digo esto? Bueno, porque el cuerpo se goza, entonces el

goce y su referencia al cuerpo, si bien hay goce mental, es un capítulo inexorable, y creo que no está ausente de la clínica, repito, esto van a ver que muchos critican esta tesitura acerca del llamado entonces *cuerpo locutor*. Me parece que es congruente esta postulación de De Certeau con la introducción por parte de Lacan hacia el final de su enseñanza, del *pathema*. Recordemos que el *pathema* o pasión en el cuerpo por efecto del lenguaje, viene de algún modo a limitar los alcances de la apuesta absoluta --me atrevo a llamarla así-- hecha en su momento por Lacan respecto del *mathema* y del alcance aparentemente ilimitado del *mathema*, puesto que este deja de lado el *pathema*, recordemos cómo se escribe el *pathema*, acá ustedes encuentran ya una raíz conocida, y también un sufijo conocido, que es el que da cuenta de la unidad mínima, como decimos: fonema, monema, mitema --también *mathema* por supuesto-- es decir la unidad mínima pero que involucra un *pathos*.

Bien, este *pathos*: ¿abarca únicamente entonces el decir analizante, o hace también al decir del analista y a las incidencias del analista? O sea ¿hay un decir *pathemático* del analista, o únicamente se supone que este está regido por ese exclusivismo llamado deseo del analista?, que como se sabe también marca cierto período de la enseñanza de Lacan, y no es un término que lo acompaña de cabo a rabo en su enseñanza, hacia los finales verán que tiende a desaparecer.

Por ende digo ahora --ya no De Certeau-- “el énfasis en lo sónico, nos conduce a privilegiar el ritmo, la euritmia, la rima, la asonancia, la consonancia, la cadencia, el compás, en fin, la musicalidad (de la cual no está exenta en lo más mínimo lo paronímico [...])” ahora voy a detenerme un poquito en esto, “[...]en tanto pariente carnal del laleo iterativo).”⁵⁸

¿Por qué digo esto de lo paronímico? Recuerden que el parónimo, es casi la misma palabra, con una pequeñísima diferencia, lo cual implica necesariamente, algo muy semejante, no literal, por eso digo pariente cercano, del laleo, acá es literal, *la la*, bueno, yo puedo decir supongamos algo muy obvio: *pala*, *bala*.

No es literalmente igual, pero uno y otro de estos vocablos son parónimos entre sí, requieren inevitablemente, inclusive cuando hay algún tipo de malentendido, como suele acontecer cuando hablamos, ¿qué dijiste?—¿pala o bala? Ahí está en juego otra vez esto que parece del orden del enunciado y de la enunciación. De la aclaración, sin embargo, de hecho, recuerden todos los lugares en donde aparece esto que creo que no se le puede llamar discurso estos lugares tan especiales donde surge, lo marca Quignard, lo reitero, y verán que ahí entonces puede uno reconocer esta extraña operancia, que no es en lo más mínimo la propia de la comunicación, reconocida dice reitero lo de Quignard: “en gritos y vocalizaciones luego en *canzonetas* y refranes nombres y apodos, frases resurgentes y coercitivas que se transforman en órdenes”

Pues ahí digo son estos lugares princeps, para intentar encontrar, para ver esto, que como suele acontecer con Lacan, él lo da casi como si fuese una especie de programa, un programa que tan sólo le pone el título, y que creo que nos corresponde a nosotros, en su enseñanza intentar desplegar desarrollar lo que está tan sólo enunciado en esa titulación muy propia del final de su enseñanza, uno podría tomar en cuenta por ejemplo un factor, por qué no tomarlo en cuenta, la edad de Lacan, por qué no, puede ser una psicologización, una banalidad, pero si vamos más allá en todo caso de la mera construcción por el estilo, diríamos que en muchísimos de los *Seminarios* finales, aparecen frases que insisto, son programa,

⁵⁸ Ibid. Pág 47.

esto qué quiere decir, que hay un gran territorio virgen que poder explorar y explotar en la obra de Lacan, si uno va más allá de la ecolalia, hablando del laleo, de la repetición de ciertas frases, tipo contraseña, en la cual estamos todos de acuerdo, pero no sabemos muy bien, qué quieren decir.

En el intento de abrir esa frasecita de *L'étourdit*, es mucho más lo que se puede decir al respecto, pero esto también intenta de mi parte, homenajear a Lacan y acompañarlo en esa frase programática, abriendo adónde va su discurso.

Ahora voy a volver enseguida, a esta apertura, pero querría detenerme un poco en por qué yo le digo a ese inicio, no es tampoco ninguna originalidad, que Lacan es saussuriano, él aparentemente lo homenajea, dice que ha sido Saussure el que abrió la lingüística contemporánea, prácticamente el que estipuló el famoso algoritmo significante-significado, cuestiones más o menos relativamente conocidas. Y que por otro lado la lingüística, en ese sentido, ha sido la 'ciencia piloto', de las llamadas 'ciencias del hombre', si bien ironiza sobre esta expresión, 'ciencias del hombre', pero de todas maneras dice, es la ciencia piloto, y a ella habría que atenerse en consecuencia.

Empero, en el *Seminario 24*, lo consigné varias veces --disculpen que insista, vamos a ver si puedo decir otra cosa en la repetición, como yo les pedí permiso y disculpas que iba a ser así-- tratando de avanzar algo, en *L'insu*, la lingüística, que en general es una disciplina 'muy mal orientada' --textual-- vean en qué se transformó la 'ciencia piloto' de veinte años antes, deja su lugar prácticamente, a la poesía. Algo bien distinto, y ahora vamos a ver qué podemos decir también de la poesía, que en parte es la escritura poética china, pero no solamente, yo diría que es la poesía en términos generales, y en particular, la escritura poética china.

“La función que cumple el lenguaje en la poesía” digo “es bastante *“sui generis*, ya que al estar de[...]” un teórico, crítico literario francés, Kéchichian, cuando hace una crítica literaria, ahí yo lo ubiqué esto, con respecto a la poesía, dice que ésta, a diferencia de otros géneros literarios, en ella, cito ahora: “no existe [...] la obligación de reconstituir lo que nombra.”. O sea que la literatura aparentemente, estaría bajo el presunto mandato de reconstituir lo que nombra, lo cual no quiere decir realismo, ni realismo ingenuo, sino por lo menos hacer alguna referencia, a algo que tiene que ver con lo que está nombrando, o sea designar, o hacer una referencia en todo caso, de acuerdo a como dicen los lógicos y los semiólogos y los lingüistas.

La poesía entonces, si no tiene esa obligación: “‘Puede contentarse con darlo a ver, y a escuchar’”. Sigue la cita: “‘Y si lo que la solicita es un desorden, un caos, ese desorden y ese caos deberán ser visibles y audibles en el poema’”. Como se ve, no está hablando de otra cosa que de aquello de lo que está hablando, es decir el propio poema, es decir ahí, está cumplida, de manera casi, se puede decir, preclara, prístina, la función autorreferencial que tiene el lenguaje, esta creo es una de las enseñanzas cruciales e la manera en que conviene oír, ya no escuchar, o sea justamente, la función autorreferencial que tiene el lenguaje, esto quiere decir que no se refiere a una cuestión exógena, si no que se refiere a ese propio campo allí generado.

Creo que una cosa no muy distinta es lo que Lacan dice que en su presencia, Francois Cheng, otra vez en *L'insu*, lo que resulta es ya no “la ‘chispa’ metafórica[...]” lo que él decía que la poesía lograba, en *La instancia de la letra*, en el año '57, sino que ¿qué hacen los poetas chinos? “‘canturrean, modulan, [...] hay [...]un contrapunto tónico, una modulación que hace que eso se cante, porque de la

tonalidad a la modulación hay un deslizamiento”⁵⁹. Este es Lacan en *L'insu*, como ven, bastante emparentado este momento de la investigación de Lacan, de la postulación de Lacan, en el modo en que se encuentra entonces con que en la poesía, inevitablemente, está presente el canto. Nuevamente, la musicalidad, y de esta manera, como él dice inclusive --saben que Cheng había sido entre otras cosas su profesor de chino-- ‘lo hizo ante mí’ o sea que él vio y escuchó --o mejor aún— oyó, el modo en que Cheng recitaba la poesía de China, “ ‘canturrean, modulan, hay un contrapunto tónico, una modulación que hace que eso se cante porque de la tonalidad a la modulación, hay un deslizamiento’.”.

Vuelvo un poco para atrás, entonces como les decía, con Saussure y con su manera, yo les decía la vez pasada, por lo menos los lingüistas pueden decir esto: ‘son las palabras que sus discípulos ponen en boca de Saussure’, se publica con el nombre de Saussure, pero son los discípulos Bally y Sechehaye, los autores de lo que leemos bajo el nombre de Ferdinand de Saussure. O sea no es un escrito de él, pero podemos confiar en que lo han hecho de la mejor manera posible en todo caso.

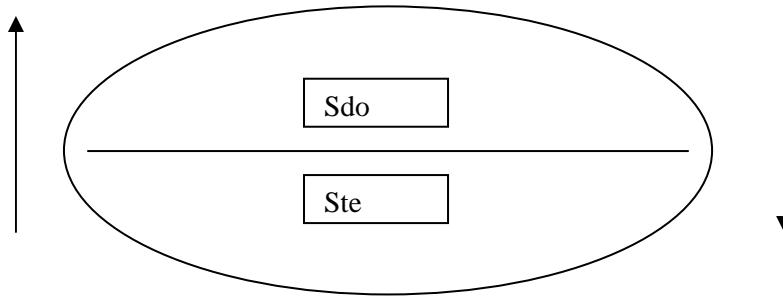
Hay un punto me parece importante, yo fui tomando distintos momentos en distintos seminarios, parte del *Curso*, me parece que hay un capítulo decisivo, por lo menos para la línea que estamos siguiendo que es el capítulo cuarto del *Curso*, que es el del valor lingüístico. Empieza diciendo: ‘la lengua como pensamiento organizado en la materia fónica’⁶⁰, recuerdan que el valor, siempre en esta línea estructuralista, prácticamente da a entender que cada término, es lo que los otros no son. Se lo puede tomar por el lado semántico, por ejemplo *recelar*, *temer*, *tener miedo*, cada uno, si bien parecen sinónimos, cada uno de ellos contiene un significado que los otros no tienen, por lo tanto si bien hay una afinidad, ¿qué legítima que cada uno tenga su autonomía? --Ser lo que los otros no son. Punto uno, primera definición, obviamente semántica, ahora bien, esto quiere decir que ningún signo se encuentra en la soledad absoluta, quiero decir que no tiene una, y por eso él recusa --él o ellos, sus discípulos-- la teoría de la lengua llamada nomenclatura, es decir algo así como cada objeto de la realidad, si me permiten decirlo así, lleva pegada una etiqueta con su respectivo nombre, antiquísima teoría casi discutida en el famoso *Cratilo* de Platón, ¿le conviene a una cosa llamarse de esa manera, o se podría llamar de otra?

Si parto de una teoría innatista, diría que la cosa lleva pegado su nombre, porque es el que le corresponde, como uno ingenuamente dice: ‘ese tiene cara de llamarse así’, el nombre que tiene, ¿de dónde sale eso de tener cara de llamarse como uno efectivamente se llama?, da a entender casi de manera inocente, la teoría sofisticada acerca de la arbitrariedad o no de portar un cierto nombre, que a veces se quiere corregir con el apodo, ya vemos con Quignard de dónde salen los apodos también, y cuantos apodos son tributarios y subsidiarios del laleo. Uno muy simple por ejemplo: Pepe. Como en tantos otros lugares donde uno puede reconocer que esto no es para nada algo histórico que se abandonó, sino que sigue presente en los lugares que aparentemente quedan, yo diría como unificados pero gravosamente, bajo la noción reductora de discurso.

Dicho de otra forma, para la nomenclatura se supone que este es un signo, que como lo indica la elipse, está cerrado:

⁵⁹ Ibid. Pág 48.

⁶⁰ F.de Saussure, *Curso de Lingüística General*, Segunda parte. Capítulo IV, *El valor lingüístico*.



Y como lo escribe Saussure o sus discípulos, queda así, con esta inter-remisión, donde suponen, y esta es una de las metáforas que utilizan, o quizás mejor aún analogías, sería mejor que metáfora, que son el anverso y el reverso de la hoja, creo que queda claro, yo rompo la hoja, y se rompen evidentemente ambas caras, y una y otra inter-dependen, pero está esta cerrazón primero y principal. Con la teoría del valor, en cambio, uno es lo que los otros no son, evidentemente tiene que estar puesto en relación con otros, o sea no hay nomenclatura, o sea que la teoría del valor, de algún modo, para jugar un poco con la analogía, requiere que yo haga algo así:

$$\frac{\text{Sdo}}{\text{Ste}}$$

O para ser más drástico, directamente así:

$$\frac{\text{Sdo}}{\text{Ste}} \quad \frac{\text{Sdo}}{\text{Ste}}$$

y por otro lado está marcando también, que uno y otro, ya no están como anverso y reverso de la hoja, es decir que están abiertos, y acá podríamos poner por ejemplo, otro, si quieren lo podemos diferenciar, le pongo: *uno, uno, dos dos*, y así siguiendo, tenemos entonces una cadena, esto yo les decía, se lo puede tomar en el sentido semántico, y parece claro.

$$\frac{\text{Sdo1}}{\text{Ste1}} \quad \frac{\text{Sdo2}}{\text{Ste2}}$$

También lo toma, Saussure y sus discípulos, en un punto llamado *El valor lingüístico considerado en su aspecto material*, repito valor es por lo tanto lo que se obtiene en función de un trueque, de un cambio, por aquello por lo que se puede trocar, y cuáles son los límites de ese trueque, ahí está en juego entonces la noción

de valor, por eso digo no es un aderezo, es una definición que prácticamente redefine todo lo trabajado en los capítulos previos, esta noción de valor, y marca entonces, repito, el límite que tiene esa cerrazón inicial, en la cual se plantea esa cerrazón significante-significado, dicho de otra manera, ven que de una forma u otra, merced a la noción de valor, encontramos la manera casi –casi—lacaniana, de decir qué es el algoritmo saussuriano, digo casi porque ustedes saben, que él invierte la relación significante-significado, o sea que no es esta primacía que, el ojo cae sobre lo que está arriba, y bueno, nuestra formación siempre indica, lo de arriba tiene privilegio, lo de abajo no, por miles de motivos, no es el caso considerar pero bueno, se da en esos términos, de modo tal que acá lo primero es lo prioritario, esto es lo que Lacan efectivamente, en su manera tan especial de dar cuenta del algoritmo invierte, pero, el asunto es que esto no se limita, repito, al significado, sino también a lo que llama el aspecto material, interesante, es la materia, no habla de ninguna sustancia, no hay una postura sustancialista, sino la materia que es otra vez, lo fónico.

También sucede que hay, por lo tanto, un valor en este aspecto, y lo dicen así: “lo que importa en la palabra, no es el sonido en sí mismo, sino las diferencias fónicas que le permiten distinguir, esa palabra de todas las otras”, o sea nuevamente estamos en la misma situación, distinguir esa de todas las otras, por lo tanto acá hay algo fundamental, que es que sea arbitrario y diferencial, la insistencia en la noción de diferencia, está una y otra vez presente, les recuerdo lo que yo les había leído al inicio, que es como Lacan en *Instancia de la letra* dice: “sistema sincrónico de acoplamientos diferenciales” eso es la lengua, diferenciales, literalmente me parece entonces, Saussure.

Por lo tanto, “el sonido, elemento material, pertenece por sí mismo a la lengua, no es para nada una cosa secundaria”, este es el punto decisivo, no es para nada una cuestión secundaria.

Y estos acoplamientos diferenciales, lo hago así para que sea lo menos pesado este punto, me interesa ir llegando a donde creo que podemos concluir en una definición por lo menos valedera para nosotros, los acoplamientos diferenciales por pares, son los llamados fonemas, esto es lo que en definitiva sería la identidad, si se puede decir así, de una cierta lengua, de un cierto idioma.

Ahora bien, estos fonemas, estas unidades mínimas, sónicas, evidentemente se marcan por las diferencias, y entonces lo que a él le interesa de todo resaltar, o a ellos, es que los fonemas son primordialmente entidades opositivas relativas y negativas. Opositivas relativas y negativas, podríamos decir, como hemos visto, diferenciales, eso va de suyo, entonces, a partir de esto, y marcado el valor, tanto en lo semántico como en lo fónico, tanto en el significado como en el significante, el punto cuarto de este capítulo, es el signo considerado en su totalidad, acá creo que es el punto que nos interesa a nosotros en una reconsideración de lo que dice Saussure, y en tratar una vez más, de entender adónde va Lacan con esta autocrítica, insisto en llamarla así.

“Todo lo que precede” dicen, concluye en lo siguiente: “en la lengua no hay sino diferencias”. Más todavía, una diferencia supone en general términos positivos, entre los cuales ella se establece, la diferencia, pero “en la lengua no hay sino diferencias sin términos positivos”. Cae por su peso adónde se dirige esto: ¿cuál es la conclusión? --Todo es negativo en la lengua, todo es negativo, ¿podemos quedarnos con esta definición entonces?, no hay sino diferencias, y todo es negativo, todo es negatividad en todo caso, eso es la lengua, es negativo, ¿qué establece la diferencia, si somos psicoanalistas? –la acción de la pulsión de muerte.

Esta tiene esa función, reiteraré una vez más, benéfica, de disolver conglomerados, no conduce a la muerte sino que justamente entre otras cosas, marca las diferencias.

Lacan en *Posición de lo inconsciente*, inclusive, toma el sustento de la pulsión de muerte y de la operación constitutiva del sujeto llamada separación, para dar cuenta de una incidencia clínica, que es la de la llamada escansión, la escansión no es no sé por qué se ha tomado como nomenclatura de un final no previsto de la sesión analítica, claro, ahí es un corte, pero decir que todo corte es una escansión, es no tomar en cuenta que ante todo es una condición que se da en la lengua la escansión, que es un corte en una palabra, ese corte en la palabra, tomo un ejemplo que Lacan también toma en *L'étourdit*, incontables, como digo siempre quieren ver qué es la escansión, tomen el diccionario, busquen todas las palabras que empiezan con re, hagan la escansión y van a ver como ahí aparece insólitamente una palabra que estaba velada, por ejemplo, re-petición, petición, donde la repetición es un volver a pedir, cosa que por supuesto quedaba velada por completo, puedo decir por ejemplo, acá lo decimos en inglés, *delivery*, creo que más o menos correspondería al modo en que nos llega a nuestras casas, por un régimen llamado de reparto a domicilio, hago la escansión, no estaba esa palabra allí:

Re-parto

No estaba esa palabra allí, surgió repentinamente por efecto de la pulsión de muerte, hasta ahí estamos en la negatividad, es decir esta palabra como bloque, es decir como unidad sémica, reparto, repetición, sólo por acción de la escansión, repentinamente allí surge alguna palabra novedosa.

Esa es la pulsión de muerte, cómo jugará la pulsión de vida en consecuencia, creo que vale la pregunta, precisamente de qué sucede cuando ya no se trata en consecuencia de partir las palabras, sino que en nuestra habla, psicoanalítica, nuestra audición, nuestro audicionar, cómo juega entonces la pulsión de vida y no la pulsión de muerte, en lugar de la separación, acá no vale el gambito de decir la alienación, sino que al revés, vale la función del *eros*, que consiste en unir, no es erótica, es unir, uno puede decir también, en el erotismo hay unión, está bien, pero también estamos hablando de otra cuestión, así como en la pulsión de muerte está la división de palabras, cómo juega entonces la pulsión de vida en la unificación.

Ahí me parece que lo que yo les traía la vez pasada acerca de la palabra-valija, me parece que sin duda alguna, es la manera en la cual nosotros podemos tomar en consideración, la existencia de algo que, desde *lalangue*, vamos a decir *lalangue*, así se entiende la función de laleo, desde el *lalangue* va en una vertiente se puede decir, absolutamente contrapuesta a la de la división, muestra que no es únicamente la cuestión del corte, sino también del embutimiento que resultaba de los ejemplos, que no voy a reiterar, de las palabras—valija, pero sucede lo siguiente, estas palabra-valija, son un capítulo especial, un sector en todo caso, como veíamos que decía Quignard, de las *canzonetas*, de los apodos, por qué no hasta de la poesía, el audicionar puede apuntar también, subrayo, a tratar precisamente de armar un audicionar de palabras-valija, sin que necesariamente éstas hayan sido forjadas por un literato, sé que esta es una tarea difícil, sé que puede sonar superyóica, sé que parecería como algo hasta inalcanzable, pero sé que valdría la pena por lo menos como *desideratum*, *desideratum* no quiere decir que se logre pero sí que marca una tendencia, digo como *desideratum*, considerar a todas las palabras como potenciales palabras-valija, todas las palabras de la lengua como potenciales palabras-valija, si esto es así, se puede entender, por ejemplo, el por qué del recurso joyceano,

recuerden que estamos intentando acompañar a la concepción de Rabaté, que tiene la gentileza de decir que yo digo lo mismo que él, pero bueno, yo lo veo en principio que lo dice él, acompañar al último Lacan con su búsqueda de un fundamento, donde Freud no le es suficiente, y donde busca por lo tanto los fundamentos, en Joyce.

Muchos años atrás yo había dicho, el *Ulises*, de Joyce, es un texto freudiano, o está en el campo freudiano por así decir, el *Finnegans Wake* en cambio, es lacaniano, por supuesto que se pueden hacer muchas críticas y muchas salvedades a esta referencia, pero por qué en particular quiero tomar este punto? Porque el *Finnegans* que tiene un estilo tan especial y donde está prácticamente liquidado el inglés, como da a entender Lacan y como basta con ir a su lectura, pero también a su lectura en voz alta, para que ahí se capte cuánto canto hay allí en juego.

Más allá de las referencias incontables a la música, cerca de tres mil, que hay en el *Finnegans Wake*, así que no son por erudición, ni por floreo del autor, sino porque orgánicamente hacen a la integración del texto, a la escritura misma, pues bien, entonces ahí me parece, esta diferencia entre otras cosas, yo la marcaba en el libro *La pulsión es turbulenta como el lenguaje*, que decía, el *Ulises*, tiene una particularidad que es el *joke*, el *Finnegans*, la suya es el *pun*.

El *joke* es el chiste, y en el chiste como se sabe muchos de los chistes responden a lo siguiente pueden ser anunciados o no o pueden ser que se junten algunos y empiecen a contarse chistes, y estamos en esa situación, o alguien lo anuncia, ¿sabes el chiste tal? no hay mayor sorpresa, va a haberlo respecto de lo que va a ser el desarrollo y la conclusión del chiste, y la risa concomitante si es bueno, el *pun* no tiene justamente esa propiedad, el *pun* responde, mucho más a lo que en realidad me parece que a Freud le interesa --Freud digo ahora, no únicamente Lacan—que es la agudeza, la agudeza es la salida repentina, es lo que no se anuncia, y que en general tiene que ver con una situación interlocutiva, donde alguien tiene una ocurrencia inesperada, o sea es repentista, parece por lo tanto espontáneo, vean la distancia con 'te voy a contar un chiste', cuántos chistes sabe, cómo se acuerda, pero bueno, son chistes, es otra categoría.

Lo que hace Joyce en el *Finnegans*, y el efecto que genera su lectura, ese uno tras otro, este efecto de *pun*, de agudeza, que nos deja desconcertados por supuesto, que son por lo tanto ante todo, esto que hay que resaltar que Lacan no señala todo el tiempo, sino hacia el final, y que se llama el equívoco, no es exactamente igual a la interpretación, sea o no de sentido o carente del mismo, es otra cosa el equívoco que la interpretación, y el equívoco puede ser entonces u homonímico, u homofónico, ambas alternativas como yo traté de trabajarlo en mi libro *Intraducción del psicoanálisis*.

Ahora bien, lo que se alcanza en este *pun*, me parece que es justamente otra categoría, quizás más abarcativa que las que mencionaba Quignard, digo entonces, sigo con el capítulo dos del libro mío: “[...]pone al desnudo[...]” el *pun* “lo oculto por la convención lingüística. Esta convención, es claro, trata de apartarse del equívoco, de la homofonía, de la homonimia; en ese orden, cabe decir que la lengua, es obviamente represora sin proponérselo[...]” por eso puedo decir, el vocablo *repetición*, reprime la juntura y la disociación, entre *re* y *petición*, entonces yo puedo decir hay una represión, dada estrictamente en esa palabra. El ‘sin proponérselo’, quiere decir porque acá esto va efectivamente mucho más allá que cualquier intencionalidad más o menos acomodaticia de algún Yo que se quiere defender, esto está en la propia constitución de la lengua.

Quiere decir, hay algo espontáneo, como requisito de funcionamiento, que por lo tanto, aparta estos fenómenos que contempla el *pun*, a los efectos de sostener la eficacia de la comunicación cotidiana, sin duda, cuando aparece un *pun* algo se quiebra, puede ser como bien dice Freud una descarga, una descarga placentera, algo que le quita seriedad a aquello que se está hablando, no hay duda, pero que hay un corte, no cabe la menor duda, pues bien, el *pun*, tiene esa función por lo tanto, que intenta contrarrestar la estabilidad del discurso homogéneo, de la comunicación lograda.

Entonces, digo lo siguiente, por la reacción que muchas veces sucede frente al *pun*, esto es interesante, a ver si ustedes lo comparten, cuando repentinamente aparece esto, una reacción, me parece bastante frecuente, es una vergüenza inexplicable, un impensado pudor, una molestia, ante el hecho de que sucediera justamente este *pun*.

Si uno puede decir bueno, porque están hablando de otra cosa y repentinamente 'cortó', creo que estamos en una explicación ingenua, Imaginaria, si pensamos únicamente eso. Entonces, trato de pensarlo de esta forma, que se trata de un "súbito y no anunciado retiro de las ropas, que invisten cada palabra" *invisten*, a propósito de la escansión, la deja por lo tanto "librada a la desnudez." "Se trata de un levantamiento del velo fálico, al modo del exhibicionista, claro, circunstancia que sume al auditor ante una inexplicable vergüenza, ante un impensado pudor." Porque "¿qué tiene el *pun* como para avergonzarse, para sentirse incómodo ante la escucha de su inesperada 'impudicia', si su contenido manifiesto parece" como suele ser, "inocente, pueril." No se trata de que se dicen groserías o de fuerte contenido sexual ni nada por el estilo, es la ocurrencia del *pun* directamente.

"No se trata precisamente del análisis del contenido, sino de lo puesto así a la luz, sin taponamientos, sin disimulos, sin escondrijos, la palabra [...] se halla en su más prístina y descarnada desnudez, sexualizada por ese motivo[...]"⁶¹

Tocamos ahora lo que decíamos de Vives, el modo en que él considera con Freud naturalmente, que hay necesariamente entonces, un punto, ahora digo ciego, para poder ingresar en la cultura, y que tiene que ver con la vestimenta, con la no desnudez, eso lo dice de esa manera casi empírica, como muchas veces lo dice Freud y dice mucho más de lo que parece decir con esa referencia a la ropa, me parece que se trata de la vestimenta de la palabra, no del cuerpo, si ustedes quieren del cuerpo de la palabra.

Por eso está sexualizada, tomando en cuenta como el ocultamiento precisamente sexualiza, entonces lo digo de otra forma "cada palabra es una palabra virtualmente sexualizada desde el vamos, más allá de lo que diga su contenido expresado, más allá de lo que signifique, más allá de su siempre opinable y epocal obscenidad. Y el *pun* por consecuencia, labora en pro del objetivo imposible de alcanzar en plenitud, de reducir los alcances del rango represor inherente al acto de hablar, 'dialogando con normalidad'. Vale decir, el diálogo es la conducta que sostiene el semblante de la conversación políticamente correcta. ¿Se capta entonces la irremontable impropiedad de mentar un 'diálogo psicoanalítico'?"

Quizás se pueda entender, me parece, es una de las maneras, de entender qué quiere dar a entender Freud, entender lo que resulta muy poco dicho por Freud, muy poco expresado, acerca de la imprescriptible necesidad de postular una

⁶¹ Ibid, pág 40.

represión primaria, que tiene que ver obviamente con la pulsión, que tiene que ver por ende por supuesto con el sexo, y que, sin embargo, en los dos lugares básicamente donde él habla o sea en *La represión*, y en *Inhibición, Síntoma y Angustia*, dice poco menos que una abstracción metapsicológica, no la invalida, pero quiere decir, parece que no hay mucho que decir, bueno, creo que ahí está la función justamente, que no se diga mayormente las cosas, que estas queden veladas, justamente por la lengua de aquellos que en cambio ponen al descubierto *lalangue*, lo digo en francés así se entiende el laleo, en consecuencia quizás ahí se entienda, el por qué de la relación o de la dependencia en todo caso, de la represión con el lenguaje, que tiene que ver, que no es sólo por el hecho de hablar, sino por el hablar la lengua, y por el aprender a hablar en esos términos, dejando de lado todo esto que por ejemplo, pone a la luz, impudicamente, James Joyce en el *Finnegans Wake*, o sea este arropamiento si se quiere, por eso insisto en este tipo de metaforicidad, arropamiento, investir, quizás ahora se pueda entender mejor cuando se dice, y cómo se traduce la famosa carga, qué quiere decir, catexis, carga, el vocablo constantemente propuesto, por los diversos traductores, por ahí, justamente en nuestra lengua, quizás se ve de las mejores maneras, no es igual en francés, *investissement*, y decir *in-vestir*.

Efectivamente un significante investido, en principio uno podría decir que todos son investidos, el asunto es desvestirlos, si se entiende, ahí está por eso, me parece, el límite que marca la circunstancia del mero hablar, ahí estamos otra vez en presencia, para volver al punto de partida una vez más del Seminario, ahí está una vez más la presencia de la palabra, es una palabra de este tipo, una palabra necesariamente represora, uno podría decir entonces, cada vez que hablamos, estamos reprimiendo, y no hay escapatoria, así como no hay escapatoria al hecho de hablar, no hay escapatoria a la represión, entendida de esta forma. Ahí se puede entender entonces, de otra manera también el por qué en la lengua no hay sino negatividad, o en ella prima el trabajo de lo negativo, ahora es otro modo de decir negativo, ya no es meramente el corte, ya no es meramente la escansión como yo decía, partir en dos y poner el trazo en el medio para que resalte esa división, sino que es negativo, justamente porque se trata de la lengua, entonces ahí está justamente, en ese decirle no a *lalangue*, la primera --vamos a llamarla así por ahora, sin calificar, ni teorizar—la primera negación en juego, el primer modo del no, recuerden que es el segundo punto del Seminario, modos del 'no', entiendo que el primer modo del 'no' es decirle, por el aprendizaje, por la adecuación a lo que implica la convivencia, la convivencia implica justamente ir arropado, lo primero por lo tanto es ponerle ropas a la palabra, es decir que se pierda el candor del niño exhibicionista, recuerden otra vez la descripción, empirista pero notable que hace Freud en el momento en que, viene la primera irrupción de la vergüenza del niño que está desnudo, y cuando repentinamente, como él dice no se sabe muy bien por qué, porque muchas veces se lo han dicho, cuando está desnudo, nena o varón, no importa, y se le dice 'así no se va, ponete algo', y no da bolilla, hasta que en un cierto momento, acaece el momento de pudor y vergüenza, entonces o llora, o se va a vestir, y ahí aparece un punto de inflexión, ese es el punto en los *Tres ensayos*, es justamente el límite para el exhibicionismo, por supuesto por lo tanto si es un límite, eso tenderá a querer volver, yo digo que eso no vuelve meramente en la perversión así llamada, o en los trazos que puede haber distintos respecto de lo que es el exhibicionismo, no tiene que ser la perversión, obviamente, ni meramente, sino que en esa descripción imaginaria, cotidiana, aparentemente simple de Freud, me parece que es lo que sucede también en ese pasaje, donde de algún modo la

condición para 'hablar bien', es justamente reprimir —ahora lo digo así— *lalangue*. Reprimir *lalangue*, pero estamos viendo justamente que retorna en los lugares más inesperados, y que solamente ciertos y determinados investigadores por lo visto, han podido detectar, no necesariamente como se ve del campo del psicoanálisis sino más bien de la literatura, o de la semiología, de la ensayística, de la poesía por supuesto, en fin por un campo, que sabemos que está tan cerca de nosotros que es el de la literatura, ahí por lo visto han podido captar muchos de estos puntos que a nosotros nos parece unificados o que en última instancia no me parece que haya rendido todos los frutos de que es capaz la postulación de Lacan acerca de *lalangue*, que me parece que pone en crisis, me parece, su antigua postulación, para periodizarla, lo inconsciente es estructurado como un lenguaje. Ahí me parece que la estructura, como ven en estas maneras aluvionales de presentarse palabras, maneras de fusionarse, de confundirse, ahí no se trata tan sólo de la operatoria metáforo-metonímica, ahí no se trata tan sólo de ese momento Jakobsoniano, Saussuriano por supuesto, de Lacan, me parece que es como yo les decía hace algunos minutos me parece que es cuando aparece la poesía en vez de la lingüística, a la par pone en tela de juicio, este famoso aforismo en que de algún modo, algunos creen que es prácticamente el resumen, o una bandera que Lacan nunca arrió.

Yo diría, para quienes dicen --lo he leído también-- ¡dígame usted dos frases donde está compendiada la enseñanza de Lacan'. Muy bien 'le digo' —no yo, verán que voy a decir una cosa bien distinta— *lo inconsciente es estructurado como un lenguaje y no hay relación sexual*.

Entonces yo le diría mire: 'como no hay relación sexual, lo inconsciente no está estructurado como un lenguaje, ni lo puede ser, o sea que si usted cree que esas dos están en una línea coherente, en fin, piense un poco, y verá que de ninguna manera se pueden sustentar una y otra'. Quienes alegremente suponen que hay una continuidad tersa, quizás no han reparado en las consecuencias justamente del no hay relación sexual, y no se resuelve diciendo, al modo del emparche, lo que pasa es que se trata de una estructura con agujero, también lo he leído, entonces vean la diferencia, es una estructura distinta, entonces eso no es estructura, o está bien, como a cualquier palabra, uno le puede dar el significado que se le ocurra, muy bien, entonces empecemos con esos parches, pero como ustedes creo que van viendo, la diferencia planteada por Saussure, el planteo de Saussure, Lévi-Strauss, Lacan, acerca de lo que es la estructura, no se puede decir una estructura con agujeros creo.

¿Qué hace ese agujero? Es un agujero negro en todo caso, se traga la estructura, se va por ahí, directamente, entonces es una logomaquia, un juego de palabras cuando se plantea algo por el estilo.

Ahí está, por eso les decía, esta fundamentación que parece que hay que buscar en otro lado, que quizás sea el *pun* joyceano en todo caso, donde se muestra ese carácter de *lalangue* aluvional, deliberadamente confundente, no maníaco, arduamente estudiado por Joyce para llegar a ese tipo de escritura, de ninguna manera es una escritura volátil, apresurada, que surge al correr de la pluma, al contrario, sus incontables cuadernos de preparación así lo muestran, de modo que no tiene nada de tal.

Arriesgué ahí, una primera formulación acerca de lo negativo, lo negativo tiene que ver entonces justamente con decirle no a su regencia, a su plenitud, a *lalangue*, y tratar por lo tanto de reprimirla mediante como dicen los psicólogos evolutivos, la adquisición del lenguaje, en nuestros términos sería: cuando se aprende a hablar bien, efectivamente ahí puede estar la oposición fonemática, puede estar por

supuesto la referencia a la presencia y la ausencia, pero estamos siempre en ese campo, que es el campo de lo Simbólico, pues bien ¿qué es que la nuestra sea una praxis de lo Real? –tomando en cuenta, acá hay otra más, si me permiten hoy que estoy un poco crítico, lo Real que le interesa al psicoanalista nada tiene que ver con lo Real que toma en cuenta la ciencia, no es que la ciencia va, algo así como domesticando lo Real, adquiriendo conocimientos sobre ese Real, si lo quieren ver así, perfecto, ahora eso ¿qué tiene que ver con lo Real lacaniano?

Si ese es el modo de entender lo Real lo primero que ha dicho, justamente la multiplicidad de sentidos de lo Real, ha sido Lacan, esto es viejo como la humanidad decir lo Real, sólo que él dice: ‘yo lo escribo en la cadena borromea’, y eso es la primera vez que sucede.

Yo diría otra cosa más, como la cadena borromea no está hecha únicamente de hilos, sino que está hecha de letras, toma en consideración justamente lo que sucede con junturas y desjunturas, continuidades y discontinuidades de letras, es otra propuesta esta, si esto es así, entendamos que no se trata del Real de la ciencia, sino de lo Real como surge a partir de la sesión analítica, o sea de nuevo, nuestra materia, quieran que no, no hay vuelta que darle: es el lenguaje.

Ese es el Real de Lacan a mi modo de ver y no creo ser muy original en esto, digo porque también lacanianos dicen que se olvida que la ciencia hay que valorizarla, porque da cuenta también de trozos de lo Real y va algo así como dominando ese Real, ahí hay, varias peticiones de principio, suponer que lo Real está dado de una vez y para siempre, que estamos todos de acuerdo en qué es ese Real, que por otro lado se trata de que lo Simbólico trata de dar cuenta de un Real que le preexiste, teoría kantiana por lo tanto, mientras que con Lacan decimos que lo Real es un efecto de lo Simbólico, después no asimilable por lo Simbólico, ahí está me parece una diferencia crucial, por ende repito, no se trata de dejar de lado el Real de la ciencia, si no definir con precisión, qué es una cosa y qué es otra.

Esto que acabo de hacer por ejemplo, esto es un trabajo de lo negativo, estoy marcando las diferencias, si se piensa un poco, y todo el tiempo nosotros tratamos de decir no es esto, es esto otro, y marcamos entonces otra vez al modo casi paronomásico, y acá directamente es con la homonimia del vocablo Real, más todavía, ni siquiera es paronomásico sino que es homónimo, el Real de la ciencia y el Real lacaniano, y yo digo sin embargo, no tiene nada que ver, ven ahí adónde conduce esta función podríamos llamarla así, de la homonimia, pues bien, esta referencia al no, esta función por lo tanto de lo negativo, no es una función negativa, por favor, es igual que lo que digo de la pulsión de muerte, no es mortífera, bueno, pues bien, lo negativo no es negativo.

Es positivo en términos de la calificación que nos puede corresponder, es necesario que esto sea así, es imposible que no fuera de esta manera, tengamos en cuenta estas dos categorías modales para tratar de centrarnos en aquello de lo que se trata. Ese es un no, por supuesto la mayor parte de ustedes tendrán presentes los trabajos tanto de Hyppolite como de Lacan, respecto a la negación, denegación, que está en los *Escritos*, que han sido seguramente trabajados de muchas maneras, yo les había dicho, dos veces atrás, que iba a tratar de tomarlo de otra manera, una vez más, a ese texto notable de Freud *La denegación*, o *La negación*, finalmente es Hyppolite quien le propone a Lacan, y él lo toma de buen grado la diferenciación, que nos parece potable, siempre y cuando primera observación clínica, ustedes tendrán presente cómo se introduce en ese texto la cuestión del decir: ‘esa del sueño no es mi madre, usted dirá que lo es pero no lo es’. Tenemos motivos entonces dice Freud para decir que sí lo es, acá puede haber otro gambito peligroso,

cada vez que el analizante dice no decirle que sí, esto es otra vez una simbólica, tomo al *no* como un símbolo, es decir un símbolo del *sí*, es un universal, en *L'insu* una vez más, Lacan da cuenta de esta trampita, y acá la categoría, si ustedes quieren existencial a tomar en consideración, es el particular, y no el universal ni el singular, o sea es el: *algunos*.

Algunas veces esto es así, nunca todas las veces, tampoco una sola vez, algunas veces es así, y lo sabremos obviamente en función de las asociaciones subsecuentes.

Ese texto de Freud de todas maneras, me parece, acá les doy una pista de lectura en todo caso, como cualquier otra, pero bueno, me parece que esta podría ser valedera para tratar de entender un poco más allá de esos textos invalorable de Hyppolite y de Lacan, y volviendo a Freud, digo, junto con ese texto *Die Verneinung*, otro texto por el que yo tengo particular predilección, *Fetichismo*, el texto *Construcciones en el análisis, Neurosis y psicosis, La pérdida de la realidad en la neurosis y la psicosis, Complemento metapsicológico de la teoría de los sueños, Un trastorno de la memoria en la Acrópolis*, y el *Compendio de psicoanálisis* o *Esquema* --depende de las traducciones—inconcluso.

No da el tiempo para que nos detengamos a ver, pero vamos a tratar de tomar en consideración de qué modo Freud trabaja, más allá del texto de *La denegación*, esto que se puede llamar modos del 'no', en cada uno de ellos, y de qué manera también, estos modos tienen que ver con las llamadas operaciones defensivas, que de una manera u otra son variantes del no, tomemos en cuenta que ahí hay algo que va mucho más allá de *La denegación*. Variantes del 'no', ¿qué quiero decir con esto? --donde el sujeto no se reconoce, donde dice eso no me representa, donde dice eso no soy yo, eso no me corresponde. Ven que de una forma u otra inevitablemente, en este no ser representado por aquello, esto llamado así por Freud se acuerdan que es un término fuerte, *Verneinungsimbol*, este símbolo de la denegación, este símbolo llamado no, cumple una función muy particular, que en algún sentido se podría aproximar a la función que cumplen los deícticos, es decir los pronombres, por ejemplo básicamente los pronombres de primera y segunda persona, aquellos que en todo caso designan, indican, pero no significan, para ser menos abstruso, ¿quién es yo? --Yo es el que está hablando. Por lo tanto está marcando una posición, en un acto presente, de modo tal que por eso no hay evocación de yo sino que hay en el momento vamos a decir del diálogo, salvando las distancias con esa palabra y la interlocución en juego, alguien que se hace cargo del uso de la palabra, ese es Yo, a quien se la destino es Tú, tampoco tiene definición, más que, es decir segunda persona etc, pero eso es una definición que no habla de un contenido, a diferencia como puede uno decir: *flor*, y yo voy y digo, tiene características que la singularizan, no así al Yo ni al Tú, es el colmo que por supuesto en el diálogo, además se intervierten.

Cuando Tú me responde a Yo, pues hete aquí que se transforma en Yo, y Yo en Tú, ven ahí la distancia con el El que es la tercera persona ausente.

Entonces me pueden decir, no es: ¿Yo, Tú, El? inevitablemente quien habla se dirige, aunque sea a dos o a los que fueren, esos son Tú, si se entiende por lo tanto, esto es como una dimensión irreductible, el punto es: ¿el no tiene una función semejante?, quiere decir, ¿qué se quiere decir con la introducción de ese no, es simplemente decir sí?

No es tan simple como se ve, si estamos diciendo que está jugando una función represora con respecto a *lalangue*, por parte de la lengua, no es tan simple como decir que se trata entonces de algo que se reconoce obrando allí en términos ahora

llamaríamos discursivos, entonces por eso hay modos, me parece, que tenemos que reconocer.

Freud lo toma en consideración, no hay ninguna duda que evidentemente hay varias maneras en el texto *La denegación*, y hay una lectura muy fina que hace especialmente desde el alemán Hyppolite, marcando, eso lo vamos a ver la próxima, la diferencia entre las funciones, Freud las llama originales, más primitivas, primarias, las orales, nos hemos atrevido a decir que la más primitiva no es la oral sino la fonante.

Cómo jugará entonces si se trata de esto, la pulsión fonante, y no de la oral más primitiva, redefine esto por ejemplo al texto *La denegación*, o este conjunto de texto donde el item, el trazo, es siempre tomar en cuenta de qué se trata o si ustedes quieren de poner en acto mejor que de decir: *no*.

No quiero decir, parece ser entonces el correlato de la represión, el correlato de la denegación, el correlato de la forclusión, todos esos puedo decir que son *no*, 'no me pertenece', 'yo no soy eso', 'no me parece que sea lo que usted dice', 'yo no soy eso', 'nunca lo pensé de esa forma', 'no lo veo así'.

Ven que esto es algo de la frecuentación más absoluta en el análisis o sea no tiene que ver con decir simplemente no, sino con mantener ahí en suspenso, una cierta suspensión de aquello que ha sido auditado por el analizante y que de todos modos resulta puesto a distancia. Ahí inevitablemente, este *Verneinungs-simbol*, necesariamente estipula una división, por eso digo La escisión, lo pusimos no?, no, bueno, pongámoslo ahora, siempre digo que es *work in progress* esto, *La escisión del Yo en el proceso de defensa*, en definitiva es esto de lo que damos cuenta, no es simplemente al modo de una parte y otra parte, sino de lo que queda en ese estado de suspensión.

Bueno, vista la hora.

Preguntas:

**--Decías que Freud decía de las pulsiones orales, es verdad, es así, y que vos postulabas las pulsiones sonantes...

--*Fonantes*. Yo sé que vos le decís sonantes.

--Bueno, fonantes. En realidad en *Introducción al narcisismo* Freud dice que en el comienzo están las pulsiones autoeróticas, no hace la discriminación oral, etc. Entonces este asunto de la pulsión fonante podríamos ponerlo en la categoría de las autoeróticas, en tanto y en cuanto están desde el comienzo. Claro ya hay la aparición del Otro primordial no?, pero uno de los autores que vos citaste hablaba de lo intrauterino y como se oía los ruidos, sonidos, y demás

--Quignard

--La pregunta sería, ¿sería autoerótica la pulsión fonante?

--Si es pulsión, tendría que valer para ella todas las características de la pulsión. Tené en cuenta de todas maneras que el texto del '14, también en Freud tenemos que marcar que hay obviamente una periodización y que el Freud del '25 no es el de *Introducción del narcisismo*, de la manera en que está planteado ese momento, podés verlo por ejemplo en Schreber aparece una sucesividad donde Freud esta mentando

autoerotismo, narcismo, elección prácticamente narcísica homosexual hasta llegar a la elección heterosexual, parece el tránsito de la libido de otra forma que con las etapas psicosexuales, hay que leerlo en ese contexto esta referencia que él hace, y por otra parte, tenía muy en particular, fijate que está ahí lo del autoerotismo pero que también hace a la cuestión de la autoconservación que después deja de lado, cuando ya viene el segundo par pulsional, no sé si te contesto. Si bien el objeto es el más original, no le quiero dar un estatuto diferencial, sino que las características que yo decía que el nombre de *invocante* no da cuenta con rigor, de lo que Lacan mismo está intentando avanzar, me parece que no es indicado el nombre invocante, pero no le retiro los caracteres pulsionales, todos ellos son valederos.

**--Un poco siguiendo con esto, pensaba la importancia del grito, ya habías hecho referencia en la clase anterior, quizás un punto raigal por decir así la pulsión fonante, lo pensaba también en relación al no, ese primer no del *infans* sería el grito que acompaña, dentro del campo del narcisismo primario, imperio del *Lust Ich* y del *Real Ich*, que decía Susana, que acompaña la *Ausstosung* algo que justamente podríamos ligar directamente a la pulsión de muerte, esa sería una cuestión, si no sería negativismo el del grito ligado a esto. La otra cuestión es que no por nada sobreinvestidura de palabra es lo que llama Freud a lo que da lugar a la represión primaria, sobreinvestidura de palabra, es decir que sería aquello que se corresponde con la operación del *Urverdrangung*

--No entiendo que me querés decir.

--Vos hablabas de la investidura, para relacionar justamente el efecto de la represión primaria, con los términos que utiliza Freud para dar cuenta de ella, es decir sobreinvestidura de palabra..

--Te interrumpo, lo tome jugando con equívocos, no literalmente, diciendo que la represión inviste, no como prefijo negativizante de lo que sigue sino al revés, de introducir *hacia*, o sea introduce la vestidura, no es exactamente lo que dice Freud, yo quiero tomar más la castellanización de la *Bedeutung*. Por eso decía todas las maneras en la cual se ha traducido en distintas lenguas, en nuestra lengua podemos no sé si es fácil en otras lenguas, in-vestidura. Lo del grito me parece sí, que es interesante esa referencia la voy a tomar la próxima como presunta negatividad pero tomá en cuenta de todos modos que en términos de la pulsión, igual busca al Otro, es decir que inevitablemente estás en la banda de Moebius, porque hay *Ausstosung*, pero hay llamado, porque es el modo en que el grito se hace llamada, entonces llamada efectivamente es ser oído.

**--Yo no podía pensar que hablar bien es reprimir *lalangue*, porque desde donde lo pensaba, como siempre me voy a la clínica, eso que retorna de lo Real de los discursos, o bueno, ahora vos dijiste algo muy importante, que es que esto está totalmente fuera de discurso y veríamos en que estaría, yo por ahora uso la mala palabra discurso, hasta que aparezca una palabra mejor

--Yo he tratado de decir balbuceo, ser del balbuceo, no sé si mejor o no pero creo que trata de dar cuenta de otra cosa

--Pero es como si estuviera formando que hay un ser de discurso y el otro sería un ser de balbuceo, no no, digo que esto no pertenece al discurso de un analizante, sino que es parte de lo que se escucha en una sesión de análisis, se oye, se audiciona. No sería algo así como que el hablar bien en cierta medida forcluye en lo Simbólico, aquellos ecos en el cuerpo de *lalangue*, y por eso retornan en lo Real? Porque la idea de pensarlos como represión primaria, es decir me parece que es un segundo momento, bueno, yo lo pienso del lado metapsicológico, quizás como lo estaba pensando Zulema

--Me parece muy bien, pero si retorna de lo Real casi está dando cuenta...

--De la forclusión

Sí no no, pero ¿de cuál? Eso lo voy a tomar en consideración, pero dicho así parece la forclusión psicótica el 'retorno de lo Real'

--Estaba pensando en la forclusión del ser. La otra cuestión era, por ahí lo dijiste y a mí se me escapó, no pude anotar toda, por qué no incorporar el *Moisés*, porque fijate que en el *Moisés* es donde hay mayor juego de no, a partir de Moisés no es israelita, Moisés era egipcio, es una forma de no un poco característica de la *Verleugnung*, pero yo que me tuvo bastante esta cuestión de la renegación, solamente tres veces la nombra, todas las demás veces se ocupa de negaciones, a veces en acto y a veces expresada, entonces me parece que el *Moisés* es otro texto por ahí sobre todo porque es la negación en acto, esto que vos decías, que el sujeto no registra, no se da cuenta, es como parte de *l'insu* del sujeto

--También se puede tomar en cuenta la represión, la excluí precisamente porque sería el lugar más clásico, pero el *Moisés* no lo es, puede ser incorporado sí.

--Y con respecto a la forclusión?

--Bueno, viste que en mi libro *¿Cómo se llama James Joyce?*, que empieza con ese capítulo que empieza con forclusiones, hay una tabulación prácticamente de 9 forclusiones, no la famosa del Nombre-del-Padre, la de hecho, del sentido

--Para mí sería una del sentido y una de hecho

--Por eso, en esa profusión de forclusiones, ahí habría que precisar con mucho rigor para no crear una especie de kleinianismo: somos todos psicóticos y nos defendemos de la psicosis

--No, sin pensar en la psicosis, son distintos momentos del *lalangueo*. Disculpen, los compañeros de *lalangue* nos llamamos *lalangueros*.

Bueno dejamos acá, gracias.

Clase VII

11 de julio de 2006

Buenas tardes a todos, empezamos entonces.

Quería retomar *--quiero*, no en potencial, sino en presente afirmativo—hablar precisamente de lo negativo de la lengua, retomar a partir de este punto que quedó, a mi gusto, un poco apresurado hacia el final, por cuestiones digamos del tiempo --uno siempre le echa la culpa al tiempo—como que no hubo tiempo para desarrollarlo más, pero bueno, retomémoslo, porque hay puntos muy importantes a desentrañar en este *item*, recuerden que lo habíamos tomado a partir de una referencia del *Curso de Lingüística General*, de Ferdinand de Saussure --o Bally y Sechehaye, depende-- en particular, de los tantos lugares de donde se podría tomar, pero me parece que uno de los más decisivos --no soy el único, después aclarará también quiénes tomaron en cuenta lo crucial de esta puntuación que está en el *Curso*[...] El *item* es el que se refiere al valor lingüístico, en particular lo que llaman, los tres digamos --los coautores, y presuntamente el enseñante-- *La cuestión del signo considerado en su totalidad*, este es el punto central, y vamos a ver las consecuencias que se van a ir desprendiendo de esto.

Empiezan en este *item* --en esto me quiero centrar-- se trata básicamente de *la lengua*, saben qué quiero decir cuando hago hincapié en este intervalo, justamente de eso se trata, empiezan diciendo: “en la lengua no hay sino diferencias”⁶². Yo puse acá cuatro caracteres, cuatro líneas que van a irse llenando con caracteres propios, inherentes a esta condición de lo que es la lengua, entonces empezamos por marcar que él dice *diferencias*.

La
Lengua

--diferencias

⁶² F.de Saussure, *Cours de Linguistique Générale* (1915), Payot, Paris, 1985. pág 166.

Vamos a ver ahora cómo se va aclarando, cómo decir solamente diferencias, no nos deja de evocar a nosotros como analistas, por supuesto la diferencia sexual, es como para pensar acá que no es sólo una trampita homonímica, o un juego de palabras anodino, si no, ¿qué quiere decir esto que en la lengua no hay sino diferencias?, o sea, ¿podría reconocerse la diferencia sexual de no mediar esta circunstancia de que somos hablantes? Por lo menos podemos ponerlo en tela de juicio, o dudarlo directamente. Avanza: “Más: una diferencia supone en general términos positivos entre los cuales se establece[...]” esta diferencia “[...] pero en la lengua no hay sino diferencias sin términos positivos”⁶³, sin términos positivos.

“ que se tome el significado o el significante, la lengua no implica sino, ni ideas ni sonidos que preexistirían al sistema lingüístico, sino solamente diferencias conceptuales y diferencias fónicas”. Ustedes se acuerdan que estamos siempre en la dicotomía significante-significado, y qué implica entonces diferencias sin términos positivos, es obvio que estamos aludiendo por lo tanto, si no en términos positivos, a la negatividad, a los términos por lo tanto negativos.

Bueno, ahí precipita en la conclusión rápidamente: “decir que todo es negativo en la lengua”, “decir que todo es negativo[...]” vean la afirmación rotunda, no sólo por lo tanto que hay diferencias, sino acá está el punto quizás más central, que nos interesa para nuestro desarrollo: que todo es negativo en la lengua, qué raro, una definición así tan cruda, tan tajante, y evidentemente acá hay uno de los puntos decisivos por los cuales Lacan toma en cuenta que se ha producido una verdadera subversión en este *item*, a partir de Ferdinand de Saussure, no se define por nada positivo, sino estrictamente por esta negatividad.

La Lengua	--diferencias
	--negativo

Todo es negativo en la lengua, y por lo tanto se trata de un sistema en el cual el valor de cada uno de los términos, ubicado en un sistema, depende, precisamente de su relación con los otros.

Acá surge por lo tanto, uno es lo que los otros no son, ahí está la condición de la negatividad, por lo tanto, quiere decir que necesariamente decir negativo, quiere decir relativo, ¿qué quiere decir relativo? --Que remite a, o sea que no tiene un valor en sí mismo, sino que siempre está, en relación a otro u otro, que está en derredor, y que por supuesto --podríamos decirlo así-- es lo que los otros no son, y ahí está de nuevo, la negatividad.

Tenemos por lo tanto tres características, dicho presurosamente, lo *diferencial*, lo *negativo* y lo *relativo*.

⁶³ Ibid.

La
Lengua

--diferencias
--negativo
--relativo
--

Falta todavía una más, que me parece un cuarteto fundamental a tomar en consideración. Hecha esta afirmación, de Saussure y sus discípulos, acerca de esta condición de la negatividad, hay una aclaración, “si bien el significado y el significante, están cada uno tomados separadamente” --o “son[...]”, perdón— “puramente diferenciales y negativos”, por ende deduzco, relativos, “su combinación es un hecho positivo”⁶⁴, dicho de otra forma, se trata de que si no hubiera la negatividad no habría por lo tanto combinación y hecho positivo.

Llamativamente, si van más o menos buenamente suponiendo adónde quiero dirigirme, esto prácticamente coincide con las afirmaciones de Freud, precisamente acerca de que el símbolo de la negación es el que permite justamente --símbolo de la negación, no digo denegación-- el símbolo de la negación, sería muy forzado decir símbolo de la denegación, hay que tener cuidado ahí con las traducciones, inclusive con la propuesta de Lacan, cuando pone denegación, porque no es literalmente lo que dice Freud, y me parece un poco violentar el espíritu y la letra de lo que quiere decir Freud cuando pone *SimbolsVerneinung*, no es literalmente de la denegación, es de la negación, y acá hay una coincidencia, donde se trata por lo tanto que la posibilidad de la afirmación, es siempre a consecuencia de la negatividad que le precede lógicamente, no estamos hablando de tiempos cronológicos, pero sí de que si no hubiera la escisión que provoca la negación, no habría la posibilidad de la afirmación. ¿Qué es la afirmación en primer término? --La combinación de los términos, o sea lo que llama la lingüística: *sintagma*, dicho más en castellano, si ustedes quieren, la frase, que se conjunten al menos los que llaman—vuelvo a decir otra palabra técnica-- los monemas, la conjunción de los monemas da lugar al sintagma, ahí estamos en la afirmación, afirmación que por lo tanto solamente es viable, por la existencia de que en la lengua no hay sino negatividades.

Avanzamos un poco más, nos falta un trazo como ven, un rasgo distintivo. Estoy siempre en esta versión que me parece muy buena de Tullio di Mauro, del *Curso* en francés, muy anotada, muy bien trabajada me parece, digamos, es la que habría que trabajar en castellano, acá se trabaja siempre con la de Losada, que tuvo muchísimas reimpresiones, pero faltaría este estudio crítico que di Mauro avanza para el francés, y que ojalá alguna vez pudiese llegar a traducirse.

Dicen Saussure y sus discípulos: “Desde que se compara entre ellos los signos -- términos positivos[...]” el signo es un término positivo, ya hemos ido más allá justamente de la negatividad, “no se puede hablar más de diferencia”⁶⁵ o sea que este carácter parece que se pierde, la positividad deja de lado la diferencia, ahí ellos avanzan, para tratar de dar cuenta de qué se trata, de un término que nos puede parecer un poco sinonímico, pero que pone en acto aquello de lo que se trata, ya no son diferentes sino distintos, cuando hay por lo tanto la positividad, cuando hay

⁶⁴ Ibid.

⁶⁵ Ibid, pág 167.

signos, es decir significante-significado ensamblados, entonces ya no hay *diferencia*, sino *distinción*.

Ejemplo, luego de decir que sería impropio hablar de diferencia, entonces dicen: “No se aplica sino a la comparación de dos imágenes acústicas” ¿qué cosa? -- la diferencia, por ejemplo “*père et mère*” padre y madre, o sea una sola letra que establece la diferencia, “o dos ideas, por ejemplo la idea padre y la idea madre”, en cambio dos signos, recuerden que estamos hablando en principio, del significante por un lado y el significado por el otro, en cambio “dos signos”, como son unificados: “implican cada uno un significado y un significante, y no son diferentes sino solamente distintos, entre ellos no hay sino oposición”⁶⁶. He aquí el otro carácter, *oposición*.

La Lengua	--diferencias
	--negativo
	--relativo
	--oposición

Lo pongo acá, ustedes me pueden decir pero cómo, no hemos dicho que ¿la oposición es entre los distintos y no entre los diferenciales? Podría ser una observación bastante congruente, una crítica, sin embargo, por lo que avanzan después, y esto es otra fórmula fuerte, es: “Todo el mecanismo del lenguaje, del que trataremos más adelante, reposa sobre una oposición de este género, y sobre las diferencias fónicas y conceptuales que implica.” Todo el mecanismo del lenguaje, o sea, todo el mecanismo del lenguaje es opositivo.

Si estamos contestes con esto ¿por qué yo avancé temerariamente que esto coincide con las postulaciones freudianas? Por supuesto lo digo después de haber intentado trabajar, como seguramente muchos de ustedes lo habrán hecho también--y si no, se los recomiendo que lo hagan-- los textos de Lacan sobre la *Verneinung*, o sea sobre la *denegación*, pero muy especialmente, el texto de Hyppolite, que es el que Lacan introduce y luego comenta, en particular, de las tantas cosas para decir, yo les había prometido --espero no ser muy histérico con mis promesas, y cumplirlas-- intentar decía, alguna cosa distinta de lo que está dicho allí con toda la brillantez y la propiedad del caso, tanto por Hyppolite como por Lacan, tomando en cuenta precisamente la referencia saussuriana.

Aludo a lo siguiente, casi al final de este texto, que hay que leer a la letra, no es nuestra función, no es una reunión de lectura en *Mayéutica*, que bien habría que hacerla en alguna ocasión. Hacia los finales, aparece algo que destaca muy bien, en su lectura, hace la crítica Hyppolite a lo que sucedió en la primera traducción del texto de Freud al francés, de un error del traductor que confunde dos palabras bien distintas y que pone la misma, vamos a ver entonces, creo que esto, vamos a ver lo que dice Hyppolite y lo que me parece que podríamos agregar, que no está dicho,

⁶⁶ Ibid.

estas son las características de la lengua, en este texto, insisto, ejemplar, vamos a volver después a partir de una lectura que nos ofrece Lyotard, para decir algo distinto, no por un afán de originalidad, sino porque hay puntos donde podemos hacer otra lectura que la que hacen tanto Hyppolite como Lacan.

Vuelvo al texto de Freud, este es el punto que seguramente todos tienen presente, pero permítanme que vuelva sobre el mismo porque me parece que vale la pena, la afirmación, la conocida *Bejahung*, recordemos lo que dicen Saussure y sus discípulos, la afirmación, *Bejahung*, como sustituto de la unión, sustituto, y acá pone un término muy conocido, como sustituto, Freud usa muchas veces *Ersatz*, sustituto.

Acá yo observé –bueno, en el otro local de *Mayéutica*, años atrás—que una de las traducciones, yo no sé si se corrigió finalmente, del texto de Hyppolite, o sea de la edición de Lacan donde está el texto de Hyppolite, habían puesto, como si fuera dicho por Hyppolite, *afirmación* como sustituto de la *unión*, palabra que en alemán, así figura, es *Vereinigung*, por esas erratas terribles, por supuesto, apareció la palabra *Verneinung*, lo cual es un contrasentido absoluto, porque si no, hubiera quedado así, como ustedes lo pueden leer en esas primeras ediciones, pero creo que se siguió imprimiendo así, va a quedar así si no: ‘la *afirmación* como sustituto de la *Verneinung*’ --y no es eso evidentemente, repito, es-- ‘la afirmación como sustituto de la unión o *Vereinigung*’ Lo que quiero destacar es ante todo esto, aparte de esto que espero que alguna vez desaparezca, que es una barbaridad.

Como ven ahí el deslizamiento homofónico es máximo:

Verneinung denegación

Vereinigung *unión*

Sustituto es *Ersatz*.

Vamos a recapitular toda esta ensalada, porque fui un poquito rápido.

“La afirmación es un sustituto de la unión”, lo tienen en el texto así, en el volumen de *Amorroritu* está en la página 256, ahí lo van a encontrar.

--El error Roberto ¿dónde está?

--El error está en la traducción del texto de Hyppolite, que está en los *Escritos* de Lacan, si ustedes ven los *Escritos* se van a romper la cabeza y no van a entender, es un absoluto contrasentido y lo es, es una errata, sigan el francés, y van a ver que está bien, que aparece esta palabra, entonces el problema surgió ahí por un error de tipeo digamos, pero son graves esos errores, ahí falta lo que llaman los americanos el *editing*, alguien que lea después de la traducción como para ver las erratas, y que surgen generalmente por el contrasentido en juego, espero haber sido claro, ‘la afirmación como sustituto de la unión’, que repito, en el texto de Hyppolite que está en los *Escritos* de Lacan van a ver como ‘sustituto de la denegación’. Pertenece al *Eros*, y --acá viene el punto-- la negación o la denegación, y acá viene la otra palabra, que marca muy bien Hyppolite.

Entonces, ahora aparece la otra palabra que es *Nachfolge*, esta ya no es *sustituto*, esto es lo que Hyppolite decía en la antigua traducción del año ‘50, al francés, había puesto las dos veces el traductor *sustituto*, y acá en cambio, debe decir efectivamente

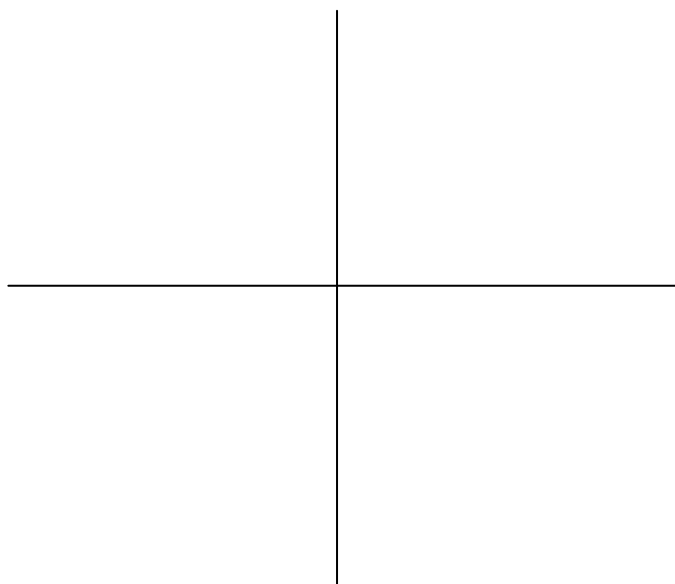
sucesora, si este es sustituto, este es sucesión, o sucesora, uno sustituto, el otro sucesora.

Eros *Bejahung* ----*Ersatz* ---sustituto
(metáfora)

Pulsión de muerte o destrucción---- *Nachfolge* ---sucesora
(metonimia)

De nuevo, llamativamente, pensándolo un poco --esto es lo que creo que no está dicho, por lo menos-- hete aquí bueno, por supuesto que obedece a la pulsión de destrucción, digamos, este es el punto más o menos conocido que dice Freud, pero acá está el punto, uno sustituto, el otro he aquí que se trata por lo tanto de la sucesión, prácticamente son las definiciones de Lacan de metáfora y metonimia, sustituto, una palabra por otra, el mecanismo propio de la sustitución es la metáfora, acá encontramos por lo tanto, en la *Behajung*, la predominancia en el eje de la metáfora. La sucesión, es lo que va marcando justamente como se arma un sintagma como les decía recién, o sea la combinación, un término, otro término, otro término, la sucesividad marca la metonimia.

Podríamos decir entonces, si juntamos acá, este sería un eje, este sería otro, de un modo un poco brutal, un poco didáctico, pido disculpas por eso, pero bueno, podríamos decir acá resulta que esta es la dominancia del *Eros*, y acá la de la pulsión de destrucción, o de muerte, nunca *Thanatos*, recordemos.



Sería coherente entonces, para que haya metonimia tiene que haber intervalo, es decir tiene que haber obviamente negatividad, por eso digo la notable coincidencia que hay a mi modo de ver entre las postulaciones de Freud y las de Saussure, que son prácticamente se puede decir con diferencia de años, coetáneas, un poco previa la de Saussure, supuestamente no es el Freud conocedor de los desarrollos del ginebrino, pero no importa, uno puede hipotetizar, lo hacen algunos sociólogos, historiadores de las ideas, lo que llaman --con un término un poco arriesgado, un poco equívoco, que hay que tomar con extremo cuidado-- el espíritu de la época, el *Zeitgeist*, el espíritu del mundo en ese entonces.

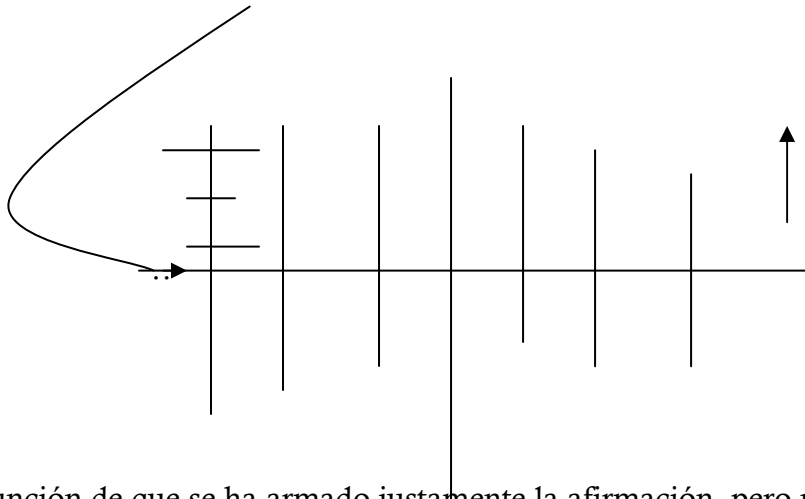
Alguna cuestión habría en todo caso, como atención a los fenómenos de la lengua, *la lengua* separadamente, la función de la negatividad, este texto de Freud obviamente no nace de cualquier lado, lo vamos a ver con los antecedentes, cómo se puede rastrear cierta manera de pensar así Freud las cuestiones, no surgen de la nada, como a nadie le surgen en principio, no pensamos en el creacionismo, hay antecedentes que después vamos a intentar destacar, donde puede verse esta presunción, esta manera de ver qué es el juicio negativo, primero el juicio, y luego el juicio negativo.

Si esto es así, si nos parece en todo caso esta referencia, repito, se trata, en relación a lo que yo intentaba decir la vez pasada, de dar un pasito más, aparte de esta dominancia de la metáfora, y de tomar en cuenta algo donde inclusive, la metáfora no rige propiamente, que era --que es mejor dicho--en las palabras-valija, porque ahí no hay sustitución precisamente ¿por qué digo esto?, recordemos que en la sustitución, como Lacan lo escribe cuando hace las fórmulas, lo tendrán presente, las fórmulas de la metáfora, coloca en primer término una barrita así y luego la atraviesa

(+)

Siempre digo no es el signo más, es la barra atravesada, la barra atravesada quiere decir que en definitiva, acá habría un significante por arriba, y acá otro, uno reemplaza al otro, uno sustituye al otro, literalmente, o sea uno desaparece en función de aquel otro que viene justamente a hacer su *Ersatz*, por tomar el término de Freud, término insistente, constante, permanente en Freud el de *Ersatz*.

No tanto, me parece, este otro, *Nachfolge*, que está marcando el eje metonímico, esta suerte de cruz, que no es tal repito, signo más, es también el que de algún modo cuando uno da cuenta saussurariamente de qué sucede con la lengua, también establece una suerte de cruzamiento por el estilo, ¿en qué sentido?, acá yo voy armando los términos de una frase, punto final supongamos, bueno, qué quiere decir este eje? Quiere decir que cada uno de los términos, yo los puedo repetir en cada uno, y cada uno de ellos, ha sido objeto de una hipotética sustitución, por lo menos es seleccionado, alguno apareció, supongamos que acá hay otros que no aparecen, justamente ahí está la cuestión del valor, aparece este que está acá, cada uno de los que está acá, que son los términos ahora positivos:



En función de que se ha armado justamente la afirmación, pero necesariamente tenemos que pensar que está en juego constantemente este otro eje, no es un eje quiero decir, es un eje que se eleva, virtual por supuesto, cada vez que hablamos, decimos algo, y por lo tanto dejamos de decir otra cosa, por definición, necesariamente, en consecuencia la coexistencia de todos los términos como afirmación es *Eros*, en cambio, la virtualidad esta, ahí marcaría otra prevalencia.

Yo quiero marcar entonces, dejando de lado esto que es saussuriano, que es por el lado de la metáfora, y que es del Lacan saussuriano, creo que está bien llamarlo así, al Lacan joyceano, que ya no tomando en cuenta este eje propio de lo Simbólico que es metáfora-metonimia, sin invalidarlo --para que alguna vez mis críticos escuchen esto-- sin invalidarlo, pero sin quedarse con eso, intentando dar un paso más allá, repito, sin invalidar nada, sino marcando insuficiencias, bueno vaya, si no es marcando insuficiencias nunca avanzaremos, digo yo, repito entonces, tratando de marcar un pasito más, bueno, entonces más allá de la metáfora, punto marcado por Lacan además, advertido, ¿cuáles serán los límites de la metáfora?, ¿hasta dónde un significante puede ser reemplazado por otro?, *Seminario 22*, la palabra-valija que adviene exactamente en el *Seminario* siguiente, parece intentar -- es mi lectura-- una respuesta a esa pregunta, parece ser una respuesta a esa pregunta, ahí los términos, ya no están uno en reemplazo del otro, ni uno es *Ersatz* del otro, sino que aparece ese decantado aluvional donde hay co-presencia, y no hay una presencia que evoca una ausencia, como sería en el caso de la metáfora, que si es buena la metáfora, debe saber qué evoca, debe sugerir qué evoca. De no ser así, bueno, falló la metáfora, me refiero por supuesto a la poética, pero no únicamente, también a la psicoanalítica.

Por lo tanto, esto que yo decía la vez pasada, como palabra-valija, podría ser en todo caso, la respuesta, donde ya no nos regimos únicamente por el eje metáfora-metonímico, sino además marcadamente por otro lado, aparece la función del *Eros*, que yo les decía no tiene que ver solamente con la cuestión de la juntura, con la unión, con la *Vereinigung*, sino con el hecho de que aparezcan estas extrañas palabras, o este extraño modo de trabajar, ya no entonces con la lengua, sino con *lalengua* o *lalangue* para tomar en cuenta más nítidamente de qué se trata la postulación.

En este punto, yo había arriesgado precisamente la condición sexualizada que surge a partir de esto que había dicho, algo así como el desvestir a la palabra, había jugado justamente con el término, *investir*, por la vestimenta en juego, como con la lengua, con sus eventuales combinaciones, estamos en presencia del vestido de las palabras.

En este punto le quiero agradecer a Zulema Lagrotta aquí presente, que me dio un pequeño escrito, tres páginas muy interesantes, que quiero comentar acá, con motivo de la última clase, punto en que invito a todo quien quiera que haga lo mismo, que encantado lo recibiré y esa será precisamente la manera de dar cuenta de que mi palabra justamente puede tener *feedback*, de esta forma. Lo que me plantea, yo decía esto aprovecha la casualidad, si cabe decirlo así, lo digo con mucha reticencia eso de casualidad, de nuestro castellano, que permite decir *investir-vestir*, *desvestir* también, Zulema me plantea también que los antónimos de *investir*, del francés, bueno lo voy a escribir, nunca confío demasiado de cómo lo puedo decir en otra lengua, a pesar de que más o menos la conozco, los términos contrapuestos a esta palabra, que es la que dio lugar, es muy clásica digamos, en la traducción de Freud:

Investisement

Esto es lo que traduce el freudiano *Besetzung*, que es la catexis, la carga, la ocupación también, no es una mala palabra, ocupar un determinado lugar, ocupación obviamente libidinal, esto sería lo que se contrapondría, en la metapsicología de Freud, a la representación.

Investir este es el sustantivo, el verbo de origen es *investire*, sus antónimos son:

Dénuder

Desnudar, van todos con la misma, como todo truquito de la lengua, todos son más o menos parecidos y todos son distintos.

Défouiller

Dévêtir

El francés también por lo tanto, permite trabajar esta referencia, no solamente el castellano, si bien el nuestro es más directo, hay un punto ahora en relación a lo que avanza después Zulema, el punto es la ¿cómo decir?-- el carácter referencial que puede tener *investidura*, *contrainvestidura*, *sobreinvestidura*, son los términos habituales de Freud. Tienen un carácter referencial quiero decir, porque apuntan a otra cosa, o sea apuntan a la circunstancia por ejemplo de retirar una carga libidinal presuntamente, al revés, de sostenerla como para que haga, por así decir, si me permiten que hable un poco de modo más Imaginario, un contrapeso para sostener la represión primaria, etc, a eso lo llamamos función referencial de este vocablo, en cambio, yo lo tomé en un sentido, dándole una lectura literal, o sea no se trata de que remite a nada. sino que tiene valor en sí mismo, quiero decir *investir* es *investir*, por lo tanto poner vestidos, no remite a otra cuestión, es una lectura a la letra, donde trato precisamente de juntar lo que dice, si ustedes quieren, una lectura donde junto el sonido y el sentido, *investir* es *investir*, por lo tanto ¿qué se hace cuando uno habla entre comillas 'bien'? En realidad, más que *sobreinveste*, que creo que es tu postulación, tu sugerencia en todo caso, postulación es demasiado arriesgado, la posibilidad que vos ofrecés en este punto, yo diría mas bien ahí, verdaderamente cuando uno habla bien con *la* lengua, en ese caso *viste*, o *investe*,

cuando en cambio vamos hacia la palabra-valija, en ese caso *des-inviste*, o sea le retira sus ropas, ven que no tiene nada que ver, no es porque por supuesto el investimento en principio, o el contrainvestimento, son términos que darían cuenta, de manera más hidráulica, de lo que es la represión freudiana, yo lo tomo en un sentido casi parabólico, alegórico, y a la letra, de lo que quiere decir la investidura, y esta es la paradoja, entonces ¿cómo?, la desinvestidura que es obra de la incidencia del analista, que no sucede así nomás, sino que es por obra de la incidencia del analista, el analista entonces *desinveste*, vean que ya ahí nos alejamos de la manera freudiana literal de entenderlo con las referencias, bueno.

Quería marcar esto, un poco así como reflexión, yo había escrito esto 'la desinvestidura como acabo de decir, por incidencias del psicoanalista, genera un caos libidinal por levantamiento de la represión', y ahí sí tomo la sugerencia de Zulema, que sería encontrarse con los equívocos de *lalangue* --todo junto obviamente-- en vez del semblante de la lengua, como está dicho en la página inicial de su texto.

La investidura en cambio, por eso digo no suena freudiano esto, la investidura es la represión, porque es la sustracción libidinal, y esta es *la lengua*, esa es por lo tanto repito, la sustracción libidinal, acá llamada, acá yo decía en la traducción, de *La denegación*, la versión de Etcheverry de Amorrotu, *débito*, un poco extraño, Hyppolite también dice que es algo así, pero bueno, parecería que no está mal traducir en ese sentido, como un débito.

Bueno, así que te agradezco Zulema, insisto, espero que suscite textos o sugerencias por el estilo, que son siempre bienvenidas, y nos dan qué pensar a todos.

Quiero volver sobre la cuestión de la negación, modos del 'no' en definitiva --sin hablar de la denegación sino de los modos del 'no', que es nuestro título-- que mucho debe a varios desarrollos, pero uno bastante crucial, a este texto de J. F. Lyotard, más conocido lamentablemente por sus desarrollos sobre el postmodernismo, o tomado como uno de los adalides del postmodernismo, que por desarrollos yo diría previos, este tiene sus años al que me refiero, este es del año '71 reeditado en el '74 traducido al castellano, el libro se llama *Discurso, figura*, hice referencia a él en mi libro *Intraducción del psicoanálisis*, hay un ejemplo clásico que él pone allí de la densidad figural de lo que puede ser lo inconsciente, no me voy a referir a eso ahora, pero en ese libro *Discurso, figura*, la editorial es Gustavo Gili, de Barcelona, salió en el '79, hay uno de los capítulos llamado *El no y la posición del objeto*, que espero poder mostrar, me parece que es muy importante, y me parece, que es a quien Lacan le responde, sin nombrarlo, como hace él cuando está envenenado, tenemos ejemplos acá, en la más alta magistratura se habla de la misma forma, yo lo hago, no digo que no, cuando menos se nombra más odio hay, ni siquiera se le da estatuto de ser que tiene nombre, 'un profesor' dice Lacan, 'parece haber creído que yo dije', etc, etc, ¿cuándo he dicho otra cosa que lo que siempre he dicho?, algo así como 'ese profesor', que repito creo que es Lyotard, adopta aparentemente fórmulas contrapuestas cuando Lacan dice; afirma algo así: 'lo que él dice yo lo dije antes, no sé por qué me critica'.

Esto está, en el prólogo que Lacan escribe para la edición *pocket* de los *Escritos*, que son dos tomos pequeños, después de haber publicado los *Escritos* en un volumen conocido, el gordo, se divide en dos, y ahí él responde a las tesis de Lyotard, que de alguna manera están en este libro, porque es posterior a este libro esa edición *pocket* de los *Escritos*, yo tomé esta consideración en una nota al pie en *Las disipaciones de lo inconsciente*, esta referencia que creo que Lacan le hace a

Lytard, me arriesgaría a decir que en un noventa y pico estoy seguro, pero mejor decirlo con cautela, creo que habla de Lyotard, lo cual no deja de ser un homenaje, aunque no lo nombre, lo tilde de profesor, de un modo despectivo, bueno efectivamente, creo que lo homenaja y sabe que dice cosas importantes.

Lamento tener que decir que si ustedes van a tener que tomar la edición en castellano van a tener que hacer malabares, para cada vez que dice *rechazo* leer ahí *represión*, que es lo que dice Lyotard, por ejemplo, otra de las perlas --esa es fatal-- hay varias así, pero esa me parece que es la más, ah, cuando lean 'supresión del rechazo', tienen que leer 'levantamiento de la represión', como ven, si no, es chino esto, no se entendería nada. Bueno, hechas esas salvedades, y visto que está traducido también de un modo bastante seco, duro, con poca castellanización yo diría, perdón hay otra más, lo que estamos hablando, la negación, estamos precisamente diciendo su relación con la metonimia, con *Nachfolge*, acá le pusieron la proyección, así que como ven es un potpurri, obviamente no sabe nada de psicoanálisis quien lo hizo, podría no tener por qué saberlo, pero si hubiera tenido, yo lo estoy cotejando con el francés, no habría por que poner acá, a levantamiento, ponerle proyección, ¿proyección qué es, levantar? Muy extraño, hechas mis críticas, si ustedes toman el texto no digan que yo voy a decir una cosa distinta de lo que dice el texto, sino que yo voy a decir lo que creo que el texto dice, en una lectura congruente, no es lo que está en el castellano, pero igual voy a seguir del castellano, para hacer las advertencias del caso.

En lo que se centra Lyotard para empezar, es un texto clásico de otro que también captó la genialidad del texto de Freud, que es E. Benveniste, que es otro lingüista de referencia de Lacan, amigo de él, compañero de estudios matemáticos, como lo pueden leer en Roudinesco, junto con Lévi-Strauss también, de Guilbaud, de modo que entonces ahí, en esa caldera intelectual, evidentemente surge también el interés de Benveniste, que capta sin duda de qué se trata, en esa referencia al no.

Lytard empieza una vez más, y esto es llamativo, tomando el texto de Freud, por qué todos dicen, 'como dice en el inicio, usted va a decir que esa con la que yo soñé es mi madre, bueno, pues seguro que no lo es', bueno pero ese es el segundo ejemplo, es llamativo, el primer ejemplo, voy a leerlo directamente como está, mucho más diría como de la transferencia Imaginaria, mucho más obvio, dice: 'Ahora usted pensará que quiero decir algo ofensivo, pero realmente no tengo ese propósito', llamativamente esto, por motivos que se me escapan, prefiero no interpretar, por qué se omite y siempre se centran en la cuestión de la madre, quizás por cierta edipidización ¿? posible, donde capta bien para empezar, y acá muestra bien que no es un mero profesor con el sentido despectivo que dice allí Lacan, entre otras cosas, no es sólo levantamiento de la represión, el contenido pasa, pero faltaría la presunta densidad llamada afecto, sino que una vez más, leyendo a la letra, dice bueno, si dice no es mi madre, efectivamente ahí está el cumplimiento de deseo, si no es mi madre, es una mujer como cualquier otra, por lo tanto no rige allí el tabú del incesto, por lo tanto no hay prohibición, por lo tanto decir eso, no es tan sólo decir acerca de ese contenido yo me enajeno, lo rehúso, sino que lo afirmo, marcamos por lo tanto la afirmación en juego, la positividad de decir en efecto, vean la intrincación pulsional, y creo que es una lectura muy sagaz, de decir en efecto, hay que decirle sí, ¿dónde está el cumplimiento de deseo?, efectivamente esa no es mi madre, dice el soñante, primera observación me parece para tomar en cuenta, ¿qué quiere decir el *no*?, no únicamente decirle *sí*, repito una vez más, que acá siempre estamos en el riesgo de la lectura por el lado de la simbólica, de la que Lacan advierte, inclusive tardíamente, no por esto tardíamente quiere decir recién

se da cuenta, sino que vuelve a advertir en todo caso, que la lectura que hay que hacer de *Verneinung* siempre es en el sentido de lo particular, lo particular quiere decir *algunos*, no siempre, si no, caemos otra vez en una especie de clave de los sueños, 'cada vez que diga no le voy a decir que sí', con lo cual por supuesto este analizante, con el que verdaderamente inicia Freud el texto, rápidamente uno de nuestros analizantes puede decir: 'iba a decir que no, pero sé que usted me va a decir que sí', perfecto, palabra vacía plenamente lograda por culpa del analista, porque ingenuamente descubre ese tipo de interpretación por el lado de la simbólica, y verdaderamente obtura y cierra cualquier posibilidad de algo que tome en cuenta repito, no únicamente lo singular, ni tampoco lo universal, ni lo particular, algunos, algunas veces, esto es así, de ningún modo se trata de una regla.

'Es evidente' insiste Lyotard, 'que hay muchos niveles en juego en el texto de Freud' y que ahí ya tenemos para empezar varios modos del 'no', por de pronto tres.

"El no" dice, "no debe tomarse entonces únicamente como la posición de la exclusión en el seno del sistema de la lengua", lo hemos ejemplificado con esta manera de la introducción del texto de Freud, no es simplemente una posición en el seno, en el contexto de la lengua, no es eso "podemos y debemos entenderlo también, como la posición de la exclusión en el seno de la cual se actualiza todo discurso"⁶⁷, vean que interesante, yo creo que esto es lo que da lo que quiere decir Freud: la exclusión del hablante pero que hace que entonces pueda hablar, si ustedes quieren, que pueda hablar de algún modo, diciendo todo lo que no es y no diciendo todo lo que es, que creo que es así como podemos hablar finalmente, "no es solamente ese *no* ahí localizable, hay un *no* si se puede llamar así, la palabra no es muy feliz quizás, pero es la que usa Lyotard es "un *no* de trascendencia", no supongan que se trata de ninguna entidad que va más allá de los efectos del lenguaje, pero que es de trascendencia respecto del *no* efectivamente articulado, en ese sentido trascendencia, esta el *no* efectivamente dicho, pero hay un *no* que permite hablar, y mantenerse a distancia de lo que se dice, sistemáticamente, por eso la importancia de ese símbolo de la negación que vuelvo a tomar del texto de Freud, por eso digo capta algo que va mucho más allá de una mera defensa, dice Freud así: "La operación de la función del juicio se posibilita únicamente por esta vía" ahora "de la creación del símbolo de la negación haya permitido pensar un primer grado de la independencia respecto de las consecuencias de la represión y por lo tanto de la compulsión del principio del placer"⁶⁸, es decir si no, únicamente parecería que podríamos llegar a pensar en términos del principio del placer --poco y nada quiere decir-- poco y nada, por el *no* podemos efectivamente pensar inclusive, en términos freudianos, de manera displacentera, tiene su lugar en todo caso el displacer, un poco más y diríamos ahí, podemos encontrarnos con más allá del principio del placer freudiano, y por lo tanto con la definición más burda y elemental de lo que Lacan dice del goce. Este mantener a distancia por lo tanto, aquello que se dice, repito, por este *no* de trascendencia, que no es únicamente el *no* proferido, entonces dice él: "no se limita a ser el que encarna una cualidad particular del juicio, sino que señala esta otra negación, requerida por todo discurso, como su origen permanente", es decir no hay cese en este punto, no es simplemente cuando dice *no* y el analista torpe le dice entonces *sí*,

⁶⁷ J.F.Lyotard, *Discurso, figura*, Edic.Gustavo Gili, 1979 (ed original 1974), pág 129.

⁶⁸ S.Freud, *La denegación*, Obras Completas, tomo XIX, pág 257.

sistemáticamente, sino que se trata de una negatividad que funda toda posibilidad de hablar, cuando dice discurso entendamos la posibilidad de hablar.

En el primer sentido, es decir en el *no*, decir *no*, lo que aparentemente sería lo que dice Freud al inicio: esta “es la propiedad formal de un segmento de un sistema cerrado”, sistema cerrado es la lengua, y ahí tenemos esta pequeña localización, que son digamos los enunciados negativos, sería solamente esto, “en el segundo caso” en cambio, “es el índice trascendental de la referencia que es abertura.”⁶⁹ Yo lo comparaba la vez pasada con lo que pasaba con los deícticos o los pronombres, se acuerdan que se actualizan únicamente cuando uno habla, y que son por lo tanto vacíos, el *yo-tú*, que son indefinibles, parece que el *no*, no tendría la misma condición que los deícticos, no sería digamos como no definible, en ese sentido no tienen significación los pronombres, aunque uno diga es de la primera persona, segunda persona, eso no significa, eso marca las instancias presentes en el discurso, quién toma la palabra, a quién se la dirige, quién a su vez hace el enroque, o sea eso no tiene nada que ver con una significación, designa en todo caso, pero no significa.

“La negación” entonces dice Lyotard, “no es léxica sino sintáctica, no establece un objeto sino una relación”⁷⁰, que es de exclusión.

El trabajo más elemental del saussurianismo de la hipótesis de la lengua, es la discontinuidad, ésta es la que justamente permite, ese hiato que hace el símbolo de la negación, permite justamente entender el por qué de esta hipótesis fuerte saussuriana, con respecto a la continuidad.

En este sentido, vamos a llamarlo modos del ‘no’, porque así le puse al Seminario, y para marcar ese principio de la lengua de tratar de volcar significantes nuevos cuando se trata de decir cosas --en apariencia por lo menos-- distintas entre sí, si bien como siempre, cada uno va a ser lo que los otros no son --definición del valor-- hay una palabra que se pierde otra vez, esto es una pena, así que la rescato de cómo aparece en el original francés, ahora se las digo, pero primero vamos por la primera, negación, acá no hay novedad, tiene que ver con el juicio, como decía Freud bueno, de atribución y de existencia, tiene tal atributo, existe o no existe tal objeto, por eso paso rápido, no es lo que me interesa, me interesa mucho más esta otra, donde digo que se perdió en la traducción castellana, un significante nuevo que introduce Lyotard, que es, traducido éste: *negatividad*, creo que no es para florecer ni él ni yo, bueno, con un término nuevo, sino para tratar de, como son términos tan afines, parecen decir lo mismo, ésta es la que dice que es la de estructura de trascendencia, vamos a ponerle de trascendencia, esta por último, como tercera, es la que podemos llamar --ahora sí-- *negatividad*, la negatividad, esta defensa de presuntamente decir que *no*, cuando podríamos suponer que se trata de un *sí*, podría ser que fuera así, negación, por lo tanto negatividad, negatividad, esta última por lo tanto, defensa, acá es donde querría hablar de *denegación*.

Y solamente allí. Lo rescata me parece muy bien Lyotard, que éste no es el objetivo decisivo del texto de Freud, que no es simplemente algo así como la recomendación técnica al analista de decirle ‘cuando su analizante diga no, usted dígame que sí’, sería una tontería de décima si fuera ése el objetivo, sino que hay algo evidentemente, un nivel de, repito ahora, trascendencia, que da cuenta de qué sucede cuando podemos llegar a hablar y a pensar, repito, algo así como: podemos decir y sólo debemos decir lo que no somos --función yoica de desconocimiento la llama Lacan-- y efectivamente sucede así, decimos lo que no somos, y no cabe duda

⁶⁹ J.F.Lyotard, *Discurso, figura*, Edic.Gustavo Gili, 1979 (ed original 1974), pág 129.

⁷⁰ Ibid. Pág 130.

que a la inversa, no podemos decir lo que somos, eso que somos no lo decimos, no por reticencia, no por mala fe al modo sartreano, no por ignorancia, sino por constitución directamente, por operaciones de constitución.

Estamos en presencia entonces de tres formas de ser del *no*, “la negación del gramático y del lógico”⁷¹, ésta, al gramático y al lógico le interesa ésta, claro, hay un detalle: acá el *no*, ya está como producto, no damos cuenta de la génesis, sino que directamente, como cuando hacen, toman las tablas de verdad, verdadero-falso, juicio afirmativo-juicio negativo, vean acá también, que por algo Lacan en *L’insu* reitera que ni está en pro de la lingüística, ‘disciplina en general muy mal orientada’, repito de nuevo el juicio tan duro, ni tampoco de la lógica articulada ‘aunque en ocasiones me he deslizado hacia ello’, las dos cosas, ni lógica articulada ni lingüística, hay un hiato, de nuevo, de la lógica, y en este caso una vez más no da cuenta de aquello que es, me parece, por así llamarlo ‘nuestro objeto’, esta entonces es la del gramático y el lógico, “la discontinuidad del estructuralista y del lingüista oculta en la lengua, que mantiene distanciados los términos del sistema, y por respeto de las invariancias, los integra en una unidad”.⁷² Acá estamos en el saussurianismo, acá estamos en la distancia, en la metonimia, en los intervalos, opositivo, diferencial, negativo, relativo, lo que dije al comienzo de la clase, ahí estamos en presencia de esto.

“Finalmente, oculta en el habla[...].” acá hay otro error terrible, “la insuficiencia reconocida por el lógico y por el psicoanalista” pero donde pone insuficiencia el traductor --por algo no sé su nombre-- dice *manque* o sea falta, no es insuficiencia, es una falta constitutiva, y no simplemente insuficiencia, bueno, “esa[...].” que reconocen el lógico y el psicoanalista, “que atraviesa el discurso y le confiere su poder referencial”, esta es la que estamos mencionando.

Dice entonces “negación sintáctica” la primera, la segunda “*negatidad*, estructural”, acá lo interesante es que esta palabra, últimamente a mí no me convence demasiado, pero ésta quiere decir en este caso, ¿por qué la traigo? Algo así como irreductible quiere decir, decir de estructura, es decir esto no es algo coyuntural, sino que es constitutivo, pueden poner constitutivo en todo caso, puede ser así, pero en definitiva quiere decir se trata de algo irreductible, por lo tanto, por lo tanto, quiere decir que hay un Real en juego, por eso es irreductible, por más significantes que uno intente, algo así como tirarle encima, para mudar esta circunstancia, es inmutable, en ese sentido es que es un Real que resiste, por más que uno trate de moverlo no lo va a lograr, podemos llamarlo estructural, o para estar más en paz con mi consciencia, irreductible, y más en paz todavía, Real .

--Trascendencia?

--Es el término que pone Lyotard, yo por homenaje al autor que estoy glosando, pongo el término de él, lo vamos deslizando de a poco en términos del valor lingüístico, hacia otra manera de decirlo, quiere decir, es más allá, en ese sentido es trascendencia, no es únicamente el mero hecho de decir ‘usted va a creer que es mi madre, pues no lo es’, y a la última, también ustedes me van a criticar y tienen razón, porque la palabra que él utiliza, no me gusta, pero la voy a poner, es “intencional.”

⁷¹ Ibid, pág 131.

⁷² Ibid.

Claro, intencional remite a la consciencia, remite a la investigación fenomenológica, la consciencia tética, la intencionalidad del Yo, estamos en Husserl, a veces en Heidegger, sin duda en Sartre, entonces no es lo más interesante, podemos decir en todo caso bueno, como que hay cierta motivación defensiva en juego, en vez de decir intencional, a veces Freud utiliza con todo, cuando habla del suicidio, un suicidio semi-intencional, lo trabajé por ejemplo en *El otro de un suicida* y en *Caída de un querer*, se puede ver como Freud habla así en *Psicopatología de la vida cotidiana*, semi-intencional, Freud no trepidaría en decir tal persona 'logró tener un accidente' por ejemplo, así, 'logró tener un accidente', con lo cual va hablando de eso que llamaría semi-intencional, que es bueno, se puede decir intencional en términos de lo que interesa como consecuencia.

Por supuesto dice, ahora yendo mucho más a la letra del texto, "En la *Verneinung*, Freud como buen fenomenólogo[...]" , vean con que cautela lo dice, "observa que será a través de la primera de estas negaciones, necesariamente, como las demás puedan manifestarse en el discurso"⁷³ es obvio, primero tenemos que localizarla, y a partir de allí empieza nuestro trayecto inferencial, o sea que no nos quedemos sólo con la fenomenología de cómo entra, Manonni había dicho, hay una fenomenología psicoanalítica, pero no creamos que se trata de la fenomenología de los fenomenólogos, en todo caso, casi suena una descripción fenoménica, eso es lo que hace Freud y lo que a él le interesa tomar en consideración.

Yo decía que había una --si ustedes quieren-- una historia en todo caso del por qué de este interés en la cuestión del *no* , vamos a decir de los modos del 'no', lo que voy destacando.

Quiero ahora tomar en cuenta otro libro, lamentablemente no traducido, de un autor llamado Jean-Pierre Arnaud, que también revisa la cuestión de la *Verneinung*, y la historiza, el libro de Arnaud del año '90, de PUF, *Presses Universitaire de France*, se llama *Freud, Wittgenstein, y la música. El habla y el canto en la comunicación*, seguramente no debe tener público para ser traducido, ahí ya soy medio lapidario respecto de poder verlo en castellano algún día, bueno, está el libro de Assoun, *Freud y Wittgenstein*, no es una juntura extraña, aparte Lacan lo ha trabajado en muchos lugares y muchos momentos, salvando las distancias, y sin ser wittgensteiniano, y precisamente con la cuestión de los juegos del lenguaje, insisto, y siendo un filósofo, Lacan siempre lo va a tomar con beneficio de inventario para lo que a él puede convenirle.

Arnaud en cambio, que es ingeniero, matemático y semiólogo, todo junto, quiere tomar en consideración la historia, y toma en cuenta un hecho más o menos conocido, que Freud era alumno de Brentano, el autor de la así llamada psicología desde el punto de vista empírico, y donde parecería que también abrevó Wittgenstein, en su manera de ir entendiendo las cuestiones respecto del juicio. A su vez, Brentano, más atrás todavía, dice Arnaud, era alumno de Bolzano, un conocido lógico, este sería el punto histórico --lo digo así muy rápido-- pero voy a leer algunas cosas para que ustedes tomen en cuenta como viene esta historia, viene de muy atrás, Bolzano por ejemplo, en uno de sus textos dice: "todo juicio incluye una proposición, que estaría en acuerdo con la verdad o no, en el primer caso tenemos que ver con un juicio correcto, en el segundo con un juicio incorrecto"⁷⁴

⁷³ Ibid.

⁷⁴ J.P. Arnaud, *Freud, Wittgenstein et la musique, La parole et le chant dans la communication*, PUF, Paris, 1990, pág 115.

esto lo retoma entonces Brentano, entonces dice: “el juicio afirmativo y el negativo, coinciden en cuanto al contenido a los cuales se refieren, porque el juicio negativo no hace sino negar el objeto que afirma el juicio positivo correspondiente”⁷⁵, prácticamente lo que dice Freud, directamente no habría diferencia porque evidentemente hay que decir algo, hay que postular, por qué habla de eso y no de otra cosa esta haciendo un juicio afirmativo, aunque sea para contraponerle el *no*, este es el suelo donde se nutre, hay un largo desarrollo, no me voy a dedicar en el Seminario, pero para que vean esta línea de Brentano, Freud, Wittgenstein, hay algo allí, en ese espíritu de la época, insisto, que lleva a esta manera en que se plantea la cuestión, yo diría ahora, ya no de la denegación, sino de la *negatidad*, este es el punto importante, ni es solamente la manera sintáctica, ahí ya lo tenemos a Brentano o Bolzano, por qué no a Wittgenstein, que es ante todo éste el punto decisivo, acá está la demostración crucial, está bien, ustedes tienen razón en criticar el término trascendencia, vamos a llamarlo en todo caso irreductible, o una negación que hinca de algún modo su presencia, por así decir, en lo Real, tomando Real ahora en este sentido, irreductible, no que vuelve al mismo lugar, sino que no es asimilable por lo Simbólico. Obviamente acá en la primera, ya hay una domesticación por el lado de lo Simbólico, en la sintáctica, directamente acá hay una clasificación, si se puede decir así, y por eso se llaman las tablas lógicas, en cuanto a esta referencia, hay que ser cauteloso en cuanto a su instrumentación .

Es muy valioso a mi gusto, pero creo que nos iríamos demasiado al tomar esta consideración, de los antecedentes, hasta que Arnaud, pasando por la denegación, llega a un texto, que creo que no es un secreto para nadie que es una de mis debilidades, que es *Fetichismo*, no únicamente por la circunstancia, de nuevo, de lo que puede ser la perversión fetichista, sino por lo que implica de posición subjetiva, por lo que Freud dice allí tan notable, como de algo que es bastante distinto a decir por ejemplo ‘lo inconsciente no reconoce la negación’, punto que todos los alumnos de la Facultad repiten como una especie de glosa irrefutable, acerca de que eso es lo inconsciente, que todos son contenidos positivos, que no hay negación, etc, qué pasa en cambio, cuando de acuerdo a esta definición tan importante que da Freud del caso del fetichista, que hay que saberlo leer para saber qué dice esto, dice que ‘se trata de conciliar dos afirmaciones incompatibles’, que no entran en contradicción, ¿eso es igual a decir *no?*, el desgarramiento que implica, esta división, la *Ich-Spaltung*, el punto de mantener dos afirmaciones incompatibles, que sin embargo, ninguna pone en cuestión a la otra.

Hay varios lugares donde Freud trata justamente de este tipo de circunstancias, uno que puede resultar llamativo, a esto dedique bastantes páginas de *La repetición del fracaso*, que es el carácter, es eso llamado carácter, es esa traza de la historia que todos portamos --no digo del carácter en el sentido psicológico-- el modo habitual de reaccionar, o de ser, algún tipo de fenomenología Imaginaria por el estilo, sino que digo de algún modo cómo se trata narcísicamente de poder sostener trazos encontrados entre sí, y que no se ponen de ninguna manera en colisión, esto creo que es de la experiencia cotidiana, que se puede llamar ingenuamente: la incoherencia de los hablantes, las contradicciones que no son conscientes, que por lo tanto sería gravoso y erróneo atribuirles a una mala fe, o algún engaño, así, al modo prefreudiano de acusar a la histérica, de decir finge, miente, hace teatro, estas incongruencias están aparentemente sostenidas de ese modo tan rotundo, por

⁷⁵ J.P.Arnaud, *Freud, Wittgenstein et la musique, La parole et le chant dans la communication*, PUF, Paris, 1990, pág 114.

otra circunstancia, obviamente la conocen, no voy a calificarla, que es la *Verleignung*, que es la *renegación* que establece por lo visto una discontinuidad, dos afirmaciones incompatibles entre sí, si hubiera alguna posibilidad de ponerlas en contacto, saltaría alguna contradicción, traería aparentemente alguna consecuencia, Freud lo dice muy nítido, de ningún modo apunta a que se trate meramente de una transacción, después aparentemente hay casos donde él lo toma en cuenta, en el *Compendio de psicoanálisis*, pero mucho más, me parece que es un caso definitorio de lo que él quiere decir, voy al texto de *Fetichismo*, tomo XXI, este caso patognomónico, vean de qué manera podemos nosotros llegar a sostener el *no*. “Así en un hombre cuyo fetiche consistía en unas bragas íntimas como las que pueden usarse al modo de malla de baño, esta pieza de vestimenta ocultaba por completo los genitales y la diferencia de los genitales. Según lo demostró el análisis, significaba tanto que la mujer está castrada, cuanto que no está castrada, y además permitía la hipótesis de la castración del varón, pues todas esas posibilidades podían esconderse tras las bragas, cuyo primer esbozo en la infancia había sido la hoja de higuera de una estatua, un fetiche tal, doblemente anudado a partir de opuestos, pero que no hacen por lo visto transacción, no llega a ser entonces la transacción del síntoma neurótico, se sostiene particularmente bien desde luego”⁷⁶, y la afirmación digamos, el punto decisivo, como lo dice Freud: “Su acto concilia dos afirmaciones incompatibles, la mujer ha conservado su pene, y el padre ha castrado a la mujer”⁷⁷ y ambas coexisten sin entorpecerse mutuamente. Dos afirmaciones incompatibles.

Me parece que un antecedente de esto de las afirmaciones incompatibles, que tiene su vertiente por supuesto también lógica, es la disyunción, y Freud la trata en *La interpretación de los sueños*, ¿en qué sentido? el modo en que puede llegar a figurarse lo que él llama el *o bien o bien*, o bien una cosa o bien otra, y aparentemente si es una no es la otra, y si es la otra no es la una, no es la disyunción inclusiva, que quiere decir, puede ser una cosa u otra, me da lo mismo. Disyunción inclusiva, ambos términos pueden coexistir, en ésta por el contrario, en el *o bien... o bien...*, parecería que no.

¿Qué hace el sueño dice Freud? Suele recoger en una trama, sus dos términos como igualmente justificados, de modo tal que no anula el *o bien o bien*, estoy intentando trazar la línea, de qué manera ese lugar común de decir ‘lo inconsciente no puede negar’, en realidad no es simplemente diciendo *no*, o haciendo afirmaciones positivas, o directamente por el lado de la *Vereinigung*, uniendo, sino sosteniendo esta fuerte escisión que tenemos los hablantes, que el sueño en todo caso, llega a figurar --para tomar el término que le gustaría a Lyotard, de *Discurso, figura*, y que también es un término freudiano la figuración, entonces el *o bien o bien*, esto es lo interesante, esta manera de decirlo, esta actividad propia de lo onírico, no elimina los términos, o sea que no es simplemente decir el sueño como el síntoma, es una formación de compromiso, o transaccional, otra vez, cuidado con la definición escolar que mata las diferencias, no es tan sólo que se trata de que un contenido manifiesto permite algo así como ser una suerte de precipitado de las contradicciones, sino que sostiene las contradicciones, vean la diferencia, no es por lo tanto una transacción entre lo contradictorio, las contradicciones se sostienen, y a lo que se le dice *no*, es a la posibilidad de entrar en colisión ambos términos. El

⁷⁶ S.Freud, *Fetichismo*, Obras Completas, pág 151.

⁷⁷ J.P.Arnaud, *Freud, Wittgenstein et la musique, La parole et le chant dans la communication*, PUF, Paris, 1990, pág 131.

ejemplo que Freud da lo tendrán presente, es el de *Casa, Secerno*, verdadera síntesis de lo que aparece en *La interpretación de los sueños* de la carta ahora 125, a Fliess, digo ahora por la reformulación al estar la correspondencia completa, del 28 de abril de 1897, que Freud lo interpreta, en la edición del tomo I de Amorrortu, no está con la letra, parecería que sería la de Freud, que está en cambio en la edición completa de las cartas a Fliess, que obviamente recomiendo, en el tomo I está hartamente censurado.

(Venecia)	tal vez	VIA	SECERNO
	o	VILLA	
	o aun	('casa')	

Esto, lo que representa digamos, acá pone así, Venecia, acá pone “tal vez, vía”, o “villa” es en italiano, “o aún casa”, acá pone una llave y dice: lo segundo es claro, *Secerno*, palabra que parece que no indica ningún lugar en particular, y que él solo, va asociando a Salerno, “La segunda palabra” dice Freud, “que suena a nombre italiano, me recuerda las conversaciones que tuvimos con mi amigo” Fliess “sobre cuestiones etimológicas”⁷⁸ en la carta verán que dice que él siempre añora el gusto, por no decir el goce, que le dan los establecimientos etimológicos que le hace Fliess, pensemos ahí su lugar como ‘analista’ de Freud, vuelvo, “expresa también mi enfado por el hecho de que me haya mantenido tanto tiempo secreta su residencia” Es decir Freud quería ubicarlo, le quería enviar textos de él para saber la opinión tan decisiva que Fliess tendría, siempre ha resultado llamativo, me hace sonreír cuando digo esto, la estatura intelectual de ambos, pero en la transferencia sabemos que no tiene demasiado que ver con esa circunstancia, y Fliess parece que estaba un poco evitativo, o sea que no daba indicios de su paradero, entonces este es un sueño de enojo aparentemente.

“Cada uno de los miembros de la terna que se me propone para la primera palabra, puede reconocerse en el análisis como punto de partida independiente y con igual derecho que los otros de la cadena de pensamientos” Acá cada uno de los tres, va abriendo cadenas de pensamientos, y no hay condensación ni hay desplazamiento en consecuencia, acá no hay por lo tanto repito, formación transaccional, Freud no lo dice en todos los términos pero creo que implícitamente podemos nosotros ver, que lo que él, me atrevo a decir, redescubre en el fetichista, o en el texto de *Fetichismo*, estaba de algún modo presente en esta manera de sostener una negación donde alguien puede decir lo aparentemente contradictorio, sin suponer que está incurriendo en contradicciones, está el otro, también muy conocido: “la noche anterior al entierro de mi padre soñé con una pizarra, un mural, un cartel anunciador, impresos como la placa en una sala de espera de los ferrocarriles, como se anuncia la prohibición de fumar, donde se leía: o bien se

⁷⁸ S.Freud, Obras Completas, Amorrortu editores, *La interpretación de los sueños*, primera parte, tomo IV, pág 323.

ruega cerrar los ojos, o bien se ruega cerrar un ojo, lo que yo suelo representar de la siguiente forma:

Se ruega cerrar los
ojo(s)
un

Freud, tomo IV de la edición de Amorrortu, página 322-323, cada una de esas dos versiones tiene su sentido particular, no se integran, no se condensan, no hay formación transaccional, cada una tiene un sentido independiente, autónomo, y lleva a la interpretación del sueño por un camino diverso. “Había yo escogido el ceremonial más sencillo posible” ya sabemos que es la muerte del padre, “porque sabía lo que el muerto pensaba sobre tales protocolos, pero otros miembros de mi familia no estaban de acuerdo con semejante sencillez puritana, opinaban que de suyo, los haría avergonzarse ante los condolientes, por eso uno de los textos del sueño, ruega cerrar un ojo, o sea mostrar indulgencia, el significado de la borrosidad que escribimos con *o bien... o bien...*, se capta aquí con particular facilidad, el trabajo del sueño no logró establecer un texto único pero de doble sentido para los pensamientos oníricos”⁷⁹ Acá está la clave me parece a mí, no logró establecer por lo tanto un doble sentido, este es por lo tanto lo habitual, la sobredeterminación, de cada uno de los elementos, y que aparentemente ahí estamos en el terreno de las presuntas afirmaciones que coinciden en un solo vocablo, un solo término, una sola imagen en todo caso.

En cambio acá, la bipartición del sueño en dos fragmentos de igual tamaño, es expresión de una alternativa difícil de figurar, se trata de una alternativa difícil de figurar, repito una vez más nosotros podemos tomar con beneficio de inventario, como caso testigo esto que Freud está diciendo del sueño, y no quedarnos únicamente con indicaciones técnicas acerca de cómo analizar un sueño, sino de ver digamos las implicaciones en cuanto a la posición subjetiva de lo que tiene el *o bien... o bien...*, mucho más allá de lo que parece estar diciendo, después, la sagacidad de Freud lo lleva a tomar en cuenta la oposición y la contradicción, después.

Como veo que se empiezan a ir, me detengo acá.

--Lo que me sale decirte es que es una clase valiosísima para nuestra clínica y que me hizo plantearme muchas cuestiones, pero quería acercarte una idea, de los modos del 'no' que a mi me parece que tiene una eficacia importante en la clínica, que es la del 'preferiría no hacerlo' a partir de *Bartleby el escribiente* lo trabaja Agamben, formulación de una forma que en lo que vos presentás hoy me parece que tiene que ver bastante con la negatividad, porque es una forma de marcar una presencia, me parece que auspicia una incidencia del analista interesante, posibilita mantenerse a distancia de lo que se dice, prefiero pero 'no', también esto que vos marcás de relaciones incompatibles que coexisten, y casos encontrados entre sí que no se pueden poner en contradicción, qué pensabas, se podría incluir, a mí me gustaría acercarte un trabajo que tengo sobre eso.

⁷⁹ Ibid.

--Agamben, también Deleuze ha dado lugar a, no por las reacciones que genera el cuento, 'preferiría no hacerlo' parecería una habría que ver cuanto se va acercando a ese final que Hippolite incluye y Lacan toma en consideración que también toma en consideración en el Seminario I en realidad cuando habla de Melanie Klein y el texto y dice algo así tan brutal de Melanie Klein sobre la formación del síntoma en el niño, del modo en que le 'enchapa' la simbolización del mito edípico, se trata de este chiquito Dick, era un negativista por lo menos así dice Melanie Klein una conducta negativista aparentemente por la manera. Si bien dice 'preferiría no hacerlo', no lo hace, esta me parece al límite del negativismo en particular por el modo que genera impotencia a su alrededor, porque parece una respuesta devastadora, si uno se queda únicamente con la fórmula no parecería tan terrible, pero del modo que la sostiene, de un modo bueno, valga la palabra, sostenido, esta ahí me parece lo digo con cautela pero por no hacer psicoanálisis aplicado, pero me suena que esta muy en los lindes del negativismo

--Yo decía descontextuarlo del cuento

--Una cosa es la cuestión del no sin metáfora y metonimia, otra cosa es la cuestión de la homofonía y la homofonía cuál es la diferencia del valor de letra que tenemos para el último Lacan en relación a la... y la segunda tiene que ver como traducimos el *L'insu* qui ...la única palabra es lo insabido que sabe de la una equivocación a como usted lo plantea. 'lo insabido que sabe por la una equivocación', la profesora dice que Lacan era ...

--A veces como el *ne expletive*, que sabe de la una o lo insabido sabe por la una equivocación. Esto último fue 'pasado' por varios francófonos si no, no me hubiera atrevido a poner lo que puse, esta la diferencia entre el *qui* y el *que* cambia el sujeto de esa oración parece que va de suyo efectivamente el de no es de a veces supongamos un libro se llama así, *Aux limites du transfert*, lo compiló Nasio parecería, 'a los límites' si fuera literalmente en realidad ese 'en los límites' de la transferencia por eso hay que tener cuidado con la literalidad de la traducción cuando parece que, al revés, no se traduce porque es la misma lengua, y no son los falsos primos, falsos hermanos, falsos parientes. Segunda respecto de la homonimia y la homofonía que genera tanto malestar, bueno, yo no sé por qué, yo estoy insistiendo más bien el aspecto fónico y nunca digo de modo exclusivista homofonía, digo *phoné* --dijo Lacan en todo caso-- la *phoné* lo que trabajamos acá hace dos años, la Conferencia que aparece en el año 2000 sobre el *symptôme* en Niza la *phoné* tiene que ver como se dice 'con rimas y aliteraciones' no sé si eso quiere decir homofonía, quiere decir privilegiar el aspecto sónico, entonces no sé por qué establecen esa especie de River-Boca, como si fueran enfrentamientos cerriles entre una cosa y la otra, no hay duda de que en todo caso el equívoco que evidentemente creo que en Lacan le hace un relevo a la interpretación de lo Simbólico, el equívoco puede ser tanto homofónico como homonímico, el punto me parece a centrarse, es la cuestión del equívoco, la equivocidad, que no es el doble sentido, porque el doble sentido ahí si estamos en la polisemia, es lo que Freud decía acá, no es un término que tiene una serie de sentidos, esto que parece muy abstracto tiene que ver con lo que sucede con la incidencia del analista el modo en que reacciona el analizante, la perplejidad es una cosa, la aparente, lo de su libro de la interpretación con respecto a la sorpresa, la sorpresa da como cierta satisfacción lúdica, hay algo como puedo

decir algo hasta jugueteo en la sorpresa, creo que Lacan ahí al comienzo cuando hablaba tanto del texto de Reik, se queda en cierto nivel después, me van a disculpar que lo piense en estos términos, después avanza no sin sorpresa, puede transformarse en una especie de lugar en que en vez de 'cómo me la dio mi analista' es 'que divertido, voy a sesión' creo que ni una cosa ni otra, porque la sorpresa tiene esa característica en cuanto al estado de perplejidad o desconcierto que genera el equívoco, eso puede ser de ambas características, ahí yo no veo maniqueísmo en juego, creo que el libro lo intenté plantear así en *Intraducción del psicoanálisis* pero bueno, uno nunca sabe después cómo es leído; entonces, derivó en partidos contrapuestos.

Una aclaración, la próxima son vacaciones de invierno, pero vamos a tener la clase igual, se los quería decir.

Clase VIII

25 de julio de 2006

Se va aproximando el momento de concluir, lo cual quiere decir que hay algo de la lógica de la prisa, como enseñó Lacan, que evidentemente se va perfilando, y obliga de alguna manera a que tengan que irse definiendo algunas cuestiones.

Estábamos entonces, hablando del momento de concluir, en el punto medio respecto del título, punto medio que son *los modos del 'no'*, lo tienen presente, y nos habíamos centrado en particular en ese tan particular modo del 'no', entre comillas, que es el *o bien... o bien...*, llamado por la lógica, *disyunción exclusiva*, que Freud toma en la manera de poder figurar al sueño. Recuerdan que *figurar* quiere decir el modo en que el sueño, que finalmente, aparentemente, tendría en su contenido manifiesto, una --o como descubrimos-- más frases, *se figura*, se hace literalmente figura, se hace imagen, lo cual quiere decir que no se sueñan imágenes --como a veces un poco temerariamente se cree—si no que en todo caso, se transforma en imagen lo que es—Freud lo llamó así—un pensamiento onírico.

En estos pensamientos oníricos, decíamos la vez pasada, hacia el final, no siempre resulta ser que ese pensamiento es una transacción, o sea: no siempre resulta ser una formación de compromiso.

Inadvertidamente me parece, como tantas veces Lacan nos enseñó a leer a Freud, Freud lo dice sin decirlo, o sea nos toca a nosotros como lectores, si ustedes están de acuerdo en mi lectura, de algún modo desprender esa tesis que es la de que existen, efectivamente en el *o bien... o bien...*, en la *disyunción exclusiva*, en la lógica consciente o preconscious, hay que elegir, en la presunta formación transaccional universalmente válida para el sueño, se hace una negociación, entonces cada una—disculpen que haga un poco una personificación—prosopopeya dirían los retóricos, cada uno cede algo, y se llega a una formación de compromiso, o sea se negocia.

Bueno, este *o bien... o bien...*, no está en esa tesitura, de ninguna manera, o sea se permite la coexistencia de ambos términos sin que los dos se molesten, esta es la paradoja en juego en la figuración del *o bien... o bien...*

Freud toma uno de los ejemplos—me van a disculpar que vuelva por enésima vez seguramente en la formación de todos ustedes—al famoso *sueño de la inyección de Irma*, esta vez me parece de otra forma lo toma Freud, y en segundo término voy a tomar otro ejemplo, que me parece que es invalorable acerca de la que en algún

momento, me parece oportuno llamarla 'lógica del caldero prestado', veo que varios dicen sí, así que ya saben a qué me refiero, pero quiero volver sobre ese punto, para que vean la congruencia del modo en que Freud razona el *sueño de la inyección de Irma* y la 'lógica del caldero prestado', o si ustedes me permiten diríamos, la lógica del caldero prestado, es la lógica del sueño de la inyección de Irma.

No voy a entrar en detalles, no pido que evoquen al sueño en todo su análisis, sino ante todo los pensamientos latentes, estoy en el volumen IV, página 322 de la edición de Amorrortu, *La interpretación de los sueños*, dice Freud así: "En sus pensamientos latentes se afirma sin duda 'no tengo la culpa de que los dolores de Irma continúen, la tiene[...]' o sea: yo no tengo la culpa, digo 'no' "[...] o bien su renuencia a aceptar la solución, o bien el que viva en condiciones sexuales desfavorables que yo no puedo modificar[...]" me lavo las manos "[...]o bien sus dolores no son para nada histéricos sino de naturaleza orgánica. Ahora bien, el sueño, realiza todas esas posibilidades, casi excluyentes entre sí, y no le molesta añadir una cuarta de tales soluciones, tomada del deseo onírico, sólo después, hecha la interpretación del sueño, introduce el *o bien... o bien...* en la trabazón de los pensamientos oníricos."⁸⁰ Sólo después, como ven acá se trata de que coexisten de modo pacífico, cada uno de los términos, que uno podría pensar, lógicamente se encuentran enfrentados y deberían anularse en términos de una presunta lógica biyectiva, es decir o es esto... o es esto... otro, *o bien... o bien...*, y no sucede así.

¿Por qué me has devuelto el caldero machucado, si no es así como yo te lo he prestado? Respuesta, ténganlo presente para verlo desde esta perspectiva: *en primer término nunca me lo has prestado, luego, te lo he devuelto perfecto, sin ningún tipo de machucón o deterioro, por otro lado cuando me lo prestaste ya estaba así*. Ven que estamos al borde del chiste, veo por las sonrisas de muchos de ustedes que efectivamente es gracioso esto, bueno, es porque sin duda estamos trabajando desde una perspectiva de una paradoja, que sin embargo, en términos de las exclusiones así planteadas, de ninguna manera los términos se molestan.

¿Por qué traigo esto a colación? Yo les decía la vez pasada que tenía que ver, me parece, con una vertiente donde ampliamos el alcance de lo que se puede llamar el fetiche. ¿Por qué el fetiche? Voy a tratar de detenerme un poquito en este punto, para marcar de qué modo en el fetiche coexisten estas tendencias encontradas, recordemos el fetiche no es un síntoma --lo digo de un modo casi apodíctico y aforístico-- para que excluyamos justamente la formación neurótica en juego, la formación clínica neurótica, de esta otra.

Este fetiche en sí mismo, como les leí la vez pasada, puede llegar en sí, fíjense que no dice Freud a condensar, sino a sugerir, me refiero al famoso de las bragas, de la bombacha, que detrás puede haber algo o puede no haberlo, *o bien... hay, o bien... no lo hay, no se elige, que lo tuvo, que no lo tuvo, que lo tuvo y lo perdió*, todo eso puede estar perfectamente sugerido, y todo esto queda entonces—se puede decir así—sostenido por ese fetiche, lo cual quiere decir al modo como lo dice Freud, 'La madre conserva su falo', barra divisoria, podríamos decir vertical, 'el padre la ha castrado'.

Dos términos antinómicos, y donde se puede ver que de alguna manera, estamos en presencia de lo que después en Lacan va a ser el sujeto dividido, y que en Freud es la *Ich-Spaltung*, es decir la escisión del Yo.

⁸⁰ S.Freud, *La interpretación de los sueños*, Obras Completas, Amorrortu, tomo IV, pág 322.

Es el mismo Freud justamente, quien en *Fetichismo*, y creo que con mucha lucidez, capta que no se trata únicamente en primer término del perverso fetichista, recuerden que entra, precisamente por el famoso *Glanz auf der nase*, el ejemplo del paciente y justamente la transcripción translingüística que él realiza, y toma en cuenta que se trata no de un fetiche, sino de una condición fetichística en la elección de objeto, y que por otro lado, tiene la ventaja entre comillas, justamente esa condición fetichística, de adjudicarle a su antojo esa condición, es decir no es inherente en sí al objeto, sino a aquello que se le atribuye, se le atribuye, se le resta, se le vuelve a adicionar, se le resta, y en esto estoy diciendo parece justamente indicar algo del orden de la castración, es decir de este ponerle y sacarle. Pero Freud se anima, cuando da cuenta precisamente de en qué consiste este modo del decir 'no' que llama--o llamamos--renegación o sea que es la *Verleugnung* ahora, estoy repasando lo de la vez pasada, lo del final.

Esta *Verleugnung*, a ciertas circunstancias donde él toma en cuenta, estoy ahora en el tomo XXI, donde está el texto de *Fetichismo*, "[...]de dos jóvenes que no se habían dado por enterados, en su segundo y su décimo año de vida respectivamente, de la muerte de su padre, la habían 'escotomizado' " término este que efectivamente hay que acompañarlo a Freud en su crítica a Laforgue, quien propuso este término, escotomizado, vamos a trabajar, ya hemos trabajado, pero vamos a volver sobre el *punto sordo*, pues bien Laforgue más bien habló en todo caso del punto ciego o escotoma, pero claro, el escotoma tiene un pequeño detalle: ¿por qué Freud le hace la crítica, y tiene toda la razón? --Porque se trata de no ver directamente, o sea de la imposibilidad de ver, mientras que en todo caso lo que estamos diciendo nosotros, es que hay un ver y un no ver, por lo tanto hay esa escisión, entonces se trata de dos afirmaciones contradictorias entre sí que, sin embargo, no se anulan, si yo digo directamente escotomizar, hablo solamente de una, 'no vio' y lo dejamos ahí, de ahí su crítica a Laforgue y creo con toda pertinencia, de ningún modo se puede decir que quien reniega escotomiza, porque efectivamente ahí es una impropiedad conceptual, o una cosa o la otra, entonces reniega en todo caso.

Tengan en cuenta por otro lado, disculpen que vuelva sobre esto que lo escribí por lo menos dos veces, pero lo voy a decir una vez más, de por qué insisto en traducir la *Verleugnung* por *renegación*, es obvio que el renegado sostiene una creencia aunque diga que no la sostiene más, en ese sentido es un renegado, aparentemente la ha abandonado, diríamos con Freud, por un lado la ha abandonado, y sin embargo, la ha conservado, es un renegado.

El que desmiente en cambio, de acuerdo a esa traducción que me parece una vez más, fallida, el que desmiente, vuelve a afirmar con un *no* antepuesto, y eso entonces no es la *Verleugnung*, sino la *Verneinung*, eso es una *denegación*, o sea, 'desmienta eso, yo nunca lo he dicho', 'desmienta, yo no renuncié', o sea dice de la renuncia con un *no*. Estamos en el perfecto terreno involucrado por la *Verneinung* o denegación, no es repito, el desmentido o la desmentida, una *Verleugnung*, por eso insisto en que la mejor traducción sigue siendo renegación, hasta nuevo aviso me parece la más pertinente, porque habla precisamente de algo que vamos a tomar, y que nos va a permitir embragar con la cuestión de la segregación, que es el terreno de la creencia.

Por eso digo por otro lado que se trata de un renegado, o sea alguien que creía, y dice haber dejado de creer, buenamente, con buena fe, no es un hipócrita quiero decir. No se trata tampoco de ese engaño psicológico de 'se miente a sí mismo', que como ven ya toma en cuenta el famoso *self*, no sé qué es el sí mismo,

bueno, ese se miente, ni miente ni se miente, simplemente sostiene dos posturas contrapuestas al unísono y que no se molestan entre sí, si ustedes quieren podemos ahí articular la famosa categoría en última instancia introducida desde la lógica matemática por Gödel de la que Lacan ha hecho mención muchas veces, no se trata de la incompletud de los sistemas aritméticos deductivos sino que se trata de la categoría de lo *indecidable*.

No es lo indecible --como tantas veces me corrigen cuando yo escribo esa palabra y viene la prueba de galera y me tachan y me ponen indecible—es lo indecible, o sea que no se puede decidir.

Estos dos jóvenes, Freud, pone 'escotomizado', lo pone entre comillas, porque lo está criticando, "a pesar de[...]" esto "ninguno había desarrollado una psicosis, vale decir que en su caso el Yo había[...]" corrijo, dice *desmentido* "renegado un fragmento sin duda sustantivo de la realidad como hace el Yo del fetichista con el hecho desagradable de la castración de la mujer. Empecé a vislumbrar también, que los sucesos de esta índole en modo alguno son raros en la vida infantil, y pude tenerme por convicto de mi error en la caracterización de neurosis y psicosis."⁸¹ O sea que se trata finalmente de que desmintieron, renegaron, un fragmento sustantivo de la realidad, sin embargo, no toda la realidad, sino ese punto, esto pone en tela de juicio lo que el decía de neurosis y psicosis, o sea incorpora la formación perversa, y marca también la importancia de la renegación para la psicosis, no únicamente de la forclusión, o sea se amplía el campo por lo tanto de la renegación, así como creemos que desde la famosa puntuación de Lacan tomada como exclusiva, acerca de la forclusión del Nombre-del Padre, hay que ampliar el campo de la forclusión.

Es necesario y hay indicadores precisos y preciosos en la obra de Lacan, y clínicamente, no sólo para hacer un rastreo bibliográfico erudito, que indican la pertinencia de la ampliación del campo de lo que se puede forcluir, sin hablar de psicosis, así como él está hablando de renegación, sin hablar necesariamente de fetichismo, perverso quiero decir.

Conclusión: "Resultó en efecto que esos dos jóvenes no habían 'escotomizado'[...]" --otra vez la comilla irónica—"la muerte de su padre más que los fetichistas la castración de la mujer. Dentro de la vida anímica de aquellos sólo una corriente no había reconocido la muerte del padre, pero existía otra que había dado cabal razón de ese hecho, coexistían una junto a la otra la actitud una acorde al deseo y la otra acorde a la realidad."⁸² Por eso yo detengo acá la lectura de *Fetichismo*, para que se vea la línea consecuente de lo que Freud plantea en el *o bien...o bien...* en *La interpretación de los sueños*, a esto que plantea en *Fetichismo*, y creo que ahí se mantiene una línea como digo velada, como digo no explícita, no declarada, no reivindicada diríamos por Freud, 'tal como lo dije en *La interpretación de los sueños* respecto del *o bien...o bien...*' , bueno he aquí que reencontramos la misma *episteme* para captar justamente la cuestión del fetichismo.

Hay una variable en juego, me parece crucial, si yo he dicho, siguiendo a Freud y tomando en cuenta esa puntuación central de la enseñanza de Lacan y --de acuerdo a unos *Ich Spaltung*, para otros sujeto dividido-- no digo que sea lo mismo, digo que tomemos en cuenta otra vez la *episteme*, o sea cómo estamos pensando las cuestiones.

⁸¹ S.Freud, *Fetichismo*, Obras Completas, Amorrortu, tomo XXI, pág 150-1.

⁸² Ibid.

Voy a introducir una categoría que puede resultar bastante obvia, que creo que va a permitir armar un mapa, como les decía, siendo la antepenúltima, les quiero proponer una dimensión más global en todo caso de lo que trato de decir, una categoría entonces, que evidentemente llama de inmediato a su, si se quiere --no sé si decir-- su complemento, yo diría en todo caso su modo de decirle *no*, que es la categoría de la continuidad, y su *no* es la discontinuidad, ambas tienen bastante antecedente y sustento en Lacan, continuidad discontinuidad, si digo sujeto dividido digo discontinuidad, el *o bien... o bien...*, todo lo que decimos del fetichismo, o del fetichista, estamos hablando de la *discontinuidad*.

¿Dónde hablaríamos de la continuidad? Ahí está el asunto. Voy a hacer dos referencias, podría hacer muchas, pero me parece que hay dos prioritarias a resaltar, una del *Seminario 11* y una del *Seminario 23*, dos *Seminarios* que me son especialmente caros.

En el *11*, en el capítulo titulado *El inconsciente freudiano y...no sé, el nuestro, lo nuestro* diríamos, página 32-33 de la edición de Paidós, ahí voy a corregir algo que falta de la desgrabación original --en la 33 especialmente-- cuando está hablando de la apertura y cierre de lo inconsciente, y del modo que es justamente cuando parece que se recupera o se puede aprehender lo inconsciente e inmediatamente se pierde, momento de la cerrazón, la vibración palpebral, un acto fallido y de inmediato, 'no, no era eso', ahí está el modo de decirle que no, acto fallido, no quise decir eso, yo quise decir otra cosa, lo contrario usualmente, ahí introduce, justamente la cuestión de la discontinuidad, ¿de qué manera?

"Si se me permite añadir una ironía, lo inconsciente se encuentra en la orilla opuesta a la del amor que como todos saben es siempre único, y la fórmula, 'donde una puerta se cierra, diez se abren', encuentra en él su mejor aplicación"⁸³. Acá creo yo, marcamos otra línea sostenida en Lacan, entre este *Seminario*, este contraponer inconsciente al amor, me parece tal como se puede encontrar ya desde el mismo título, del *Seminario 24* ahora, o sea *L'insu*, voy a volver a escribir, ahora una de las lecturas posibles homofónicas de *L'insu*, para mostrar por qué Lacan, entre inconsciente y amor, quiere marcar evidentemente una antinomia que está presente, por lo menos sin duda desde esta afirmación hasta el año '77.

L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre

L'insu también es: (*L'insuccès de l'Unbewusste*) *c'est l'amour*, lo cual obviamente se puede leer *l'insuccès de l'une-bévue c'est l'amour*, prácticamente estoy diciendo lo mismo, y acá estoy diciendo que esto, evidentemente esos sonidos, se pueden volcar como los conocemos, como está el título, como dice Lacan, '¿Han leído el afiche? Sepan leerlo', eso parece otra vez, una indicación anecdótica, otra vez, el 'sepan leerlo', también 'léanlo de esta otra forma': o sea:

El fracaso *l'insuccès*, de lo inconsciente, creo que es obvio, *l'Unbewusste* freudiano-- *c'est l'amour*, **es el amor**.

El fracaso de lo inconsciente es el amor, si hay amor, lo inconsciente fracasa, nuevamente, creo que la línea viene a ser la misma, viene a ser el amor que es, dice, único—no dice por una única persona—que unifica, en ese sentido es único, es único, y en ese sentido también con alguien con quien se juega, es único, repito, no es una única persona, no es una afirmación monogámica, que quede en claro, pero es único, cada vez es único, como es único, y como lleva al englobamiento, erótico, la función del *Eros*, pues entonces ahí no hay discontinuidad, obviamente ustedes

⁸³ J.Lacan, *Seminario 11*, capítulo *El inconsciente freudiano y el nuestro*, pág 32-33, corregido.

pueden decir ¿cómo que no, y los conflictos de pareja, y todo lo que surge y las diferencias?, está bien, yo quiero decir a lo que propende el amor, es a la famosa unión, el andrógino platónico, lo que Freud toma desde el inicio, hagamos de dos uno, por lo tanto continuémonos el uno en el otro, seamos algo así como un monstruo, bueno, un agradable ser de dos cabezas en todo caso.

En cambio lo inconsciente hiende, escinde, es decir dice *no*, mientras que parecería que en esta contraposición, el amor dice sí, es afirmativo, es la afirmación propia del *Eros*, no es nada distinto de lo que Freud enseña en *La denegación*, en todo caso.

Aparece entonces esta relación, como decíamos de sustituto, en este caso sería de la afirmación, el amor en ese sentido es afirmación y unicidad, y proclividad a lo uno, mientras que lo inconsciente, obviamente, divide, por eso el fracaso de lo inconsciente es el amor, ¿el fracaso del amor es lo inconsciente? Cabe pensarlo si lo damos vuelta en todo caso les dejo a ustedes que lo reflexionen a ver si les parece que la fórmula es de ida y vuelta o no, pero en principio la afirmación lacaniana es ésta, y me parece, como ven, que tiene ya esta raíz en el *Seminario 11*, trece años antes.

“La discontinuidad es pues[...]” vuelvo al *Seminario 11*, “la forma esencial en que se nos aparece en primer lugar, lo inconsciente como fenómeno, la discontinuidad en que algo se manifiesta como vacilación.”⁸⁴ Tomen en cuenta una vez más que hay un nivel del fenómeno, que no hay que ignorar, ni hay que repudiar, ni hay que creer que somos fenomenólogos, como decía a la usanza heideggeriana, husserliana o sartreana, o merleau-pontyanas, no, psicoanalíticamente hay un fenómeno.

Creo que cuando decimos formaciones de lo inconsciente, no hay duda que estamos también aprehendiendo algo donde surge, justamente, esa formación de lo inconsciente, es lo que Lyotard decía respecto del *no*, Freud tiene la sagacidad de intentar aprehender los modos del *no* a partir de que se diga *no*.

No es ‘en el fondo usted dice no’, por ejemplo, o una especie de inferencia temeraria tipo Jung, supónganse, aunque se crea uno psicoanalista cuando interpreta así, porque ese ‘fondismo’, en realidad le está atribuyendo proyectivamente al analizante, algo del analista: Usted quiere decir no, insisto, ¿ha dicho no? Luego veremos qué quiere decir que haya dicho no, pero si no tenemos ese fenómeno, no estamos autorizados legítimamente, a proseguir nuestra tarea, interpretativa en ese caso.

Entonces como fenómeno, la discontinuidad se manifiesta como vacilación, entre otras cosas porque, esto es literal, la vacilación es de alguien que se traba, lo que puso Etcheverry, es un término un poco castizo pero que no está mal, es el *trastrabarse*, por ejemplo, un poco retorcido, como muchas de sus traducciones, pero bueno, es algo así, quiere hablar y no le sale, ‘no, no es eso’ --vacila literalmente-- ahí hay algo que está incomodando, que no puede ser dicho, por eso digo en general el analizante es alguien que habla mal, repito, nada que ver con el vocabulario, con el nivel de erudición, con la preparación, habla mal precisamente porque se ve interferido por este tipo de situaciones, por ejemplo este de la vacilación, de ahí por eso insisto en el *ser dl balbuceo*, como justamente el fenómeno fundamental con el que nos encontramos en la clínica.

“Ahora bien, si esta discontinuidad tiene ese carácter absoluto inaugural en el camino que tomó el descubrimiento de Freud, ¿habremos de colocarla, como

⁸⁴ Ibid. Corregido.

después tendieron a hacer los analistas, sobre el fondo de alguna manera necesario de una totalidad?” Esto es lo que dijo él, lo que van a leer es: “sobre el telón de fondo de una totalidad?”⁸⁵ Se ignora la categoría necesario, si se vierte de acuerdo al transcriptor de esta forma, que prefirió, en lugar de como lo dijo Lacan, ‘*de alguna manera necesario* de una totalidad’. Si es necesario, es porque esto es alguna trampita de nuestra *episteme*, si yo digo discontinuidad, es que hay una totalidad previa que se cortó, y creo aunque no lo diga, que esto es Melanie Klein otra vez, es su diálogo latente con Melanie Klein, hay una unidad y precisamente qué hace el instinto de muerte, dicho así por Klein? –disocia. Disocia, identificación proyectiva, deyección del instinto de muerte.

Se dividió la unidad originaria, ¿qué hay que lograr con el análisis? --reconstituirla, posición depresiva en Klein. De alguna manera parece necesario por lo tanto insistir de esa forma, un poco elemental como se ve de: hay una totalidad originaria, se escinde, pues se trata de reconstituirla, ahí Klein habla de objeto parcial de un modo muy distinto a Freud, en orden cronológico: a Abraham, a Freud, y a Lacan.

Es parcial entre otras cosas porque es, o bueno o malo, y tiene que ser un objeto, soportar la ambivalencia dice Melanie Klein, ‘como tendieron a hacerlo los analistas’, yo identifico creo esto, por lo tanto él se pregunta, “¿Es el Uno anterior a la discontinuidad?”, donde él juega por lo tanto que ese Uno otra vez jugando con la homofonía translingüística, ese Uno es éste: *Un* de *Unbewusste*. Por supuesto si lo tomo literalmente, en el francés *un* es *uno*, pero al mismo tiempo por supuesto es el prefijo negativizante en el alemán que califica a *Bewusste*, que le dice no por lo tanto al ser consciente, por eso es *Unbewusste*, yo puedo hacer un juego y decir *Unbewusste*, empiezo en francés y sigo en alemán por ejemplo, ahí es donde dice lo que interesa ante todo es esta presunción acerca de la primacía y de la antecendencia de la unidad y de la continuidad con respecto a la discontinuidad, por lo tanto se trata, y de ahí viene la derivación de Lacan, eso quería resaltar, acerca de el *Grundbegriff* dice luego.

No se trata del *no concepto*, es más bien el *concepto del no* o más bien “el *concepto de la falta*.”⁸⁶

Unbewusste

Unbegriff

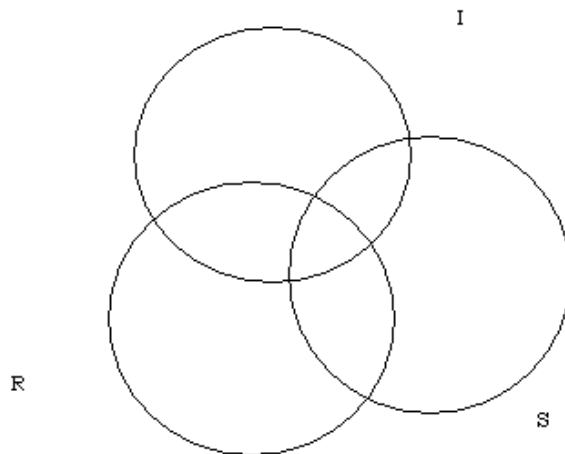
Por lo tanto el punto de partida que resalta es la falta, o sea una vez más la castración en cuanto falta. Si ahí tenemos de algún modo presente la discontinuidad, quería resaltar ahora haciendo un salto, si me permiten, como me gusta hacer y ustedes me autorizan, a algo muy distinto que es ahora ya no un pensar en términos de fenómeno directo y de la teorización que podemos hacer del mismo, sino de cómo trabaja Lacan directamente con los nudos y las cadenas, a partir del *Seminario 23*, bueno en el *Seminario 23*, no es solamente a partir de ahí--perdón, me expresé mal-- deducimos la continuidad y la discontinuidad, de cómo va a trabajar justamente con las cadenas.

⁸⁵ Ibid. Corregido.

⁸⁶ Ibid. Pág 33.

Digo cadenas, insisto, cuando hablamos de lo borromeo recuerden que se trata de consistencias que son más de una, por lo tanto se trata ahí de cadenas, en cambio cuando es una única consistencia se trata de nudos, usualmente Lacan no es muy riguroso en decir cadena o nudo, y a veces casi ironizándose dice bueno, saben que yo digo cadenudo, todo junto, porque evidentemente hay algo que le resiste ahí hablar de cadena, si me permiten mi interpretación salvaje: porque él insistió mucho en la cadena significativa, y efectivamente no tiene nada que ver ese juego homonímico de una cadena significativa con la cadena borromea, entonces parecería que puede dar lugar a alguna veloz asimilación de una por otra, y no tiene nada que ver, hay que marcar un corte sin duda, periodizar ahí la enseñanza.

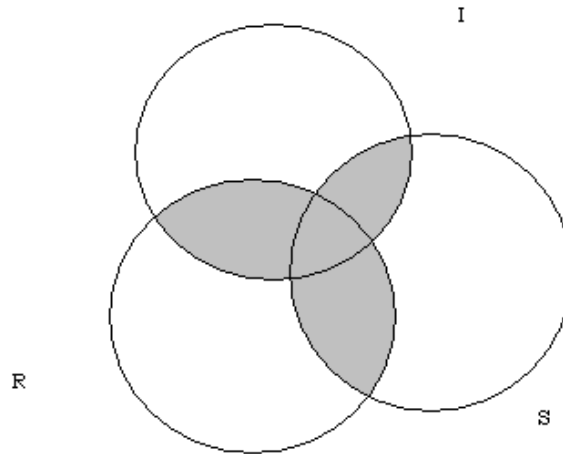
¿Qué lo va llevando en este *Seminario*? y vuelvo sobre un punto que quizás muchos de ustedes tienen presente, a la necesidad de introducir un cuarto eslabón a los tres estos en los que él ha insistido tanto. Por lo menos, digamos a partir de su introducción, el 9 de febrero del '72, en el *Seminario ...ou pire*. Primera vez que habla de esta cadena borromea, y qué le hace de obstáculo cuando lo percibe en principio en este *Seminario*? El 16-12-75 por ejemplo, ¿qué le hace de obstáculo? Si son tan análogas, para emplear este término, es que se puede suponer que sea una continuidad? Acá está la continuidad, análogas, porque estas tres entre sí, en principio se pueden diferenciar sólo de dos maneras, o le pongo una letra, para que entonces esta haga de --lo que va a llamar ahí Lacan-- *nominación*, le pongo el nombre, y cada una es la que es, pero tengan en cuenta que esto ha sido un procedimiento arbitrario, o sea, quiere decir, acá no hay ninguna identidad propia e intransferible, porque así como lo dice de esta forma, pongámosle que yo pueda poner ISR :



Y no hay ningún inconveniente, por lo tanto cualquiera puede ser cualquiera, en ese sentido son análogas, y no le da a él justamente lo que quiere obtener que es una discontinuidad, como se ve, es un tema, es algo que insiste una y otra vez dado que, vamos a ver qué pasa, si solamente hubiese continuidad, pero entonces dice: si son análogas ¿habría continuidad?

¿Dónde se marcaría esta continuidad, porque aparentemente son tres separadas, son tres redondeles, yo los superpongo, cada uno es autónomo, por qué dice continuidad?

Me parece que es porque se trata, justamente lo voy a sombrear, de que acá hay algo dentro de la cadena borromea cuando se juntan los tres, hay algo allí que es un nudo ahora, no una cadena, y que es entonces el nudo de trébol, lo acabo de decir, cuál es su característica? --Tiene una sola consistencia.



Pero hay un detalle, algo que él introduce también acerca de una continuidad, donde estos tres pueden hacer continuidad y es cuando se toma como se ve acá, yo podría acá por ejemplo, poner un pedazo de cada una de los tres de las tres consistencias, atarlas entre sí, si bien están separadas, procedimiento que se llama poner en continuidad, y obtener entonces de las tres de acuerdo a esos retazos de cada una, una sola.

Acá me tomé el trabajo de hacerlo, para que más o menos cada uno de ustedes lo vea, a ver si llega a captarse, torpemente este es el trébol, ese que está ahí resaltado, este trébol, qué hice? Junté tres cablecitos de tres colores distintos, que están puestos en continuidad, de algún modo se armó, si bien los tres parece que cada uno tiene acá su autonomía, yo sigo el trazado, es una unidad, es una continuidad, adónde vamos con todo esto? Una vez más, como suelo enseñar esto, y me dicen bueno sí, pero esto para qué sirve?

Parece un juego de niños o un juego de locos, o una improcedencia absoluta, ¿Por qué le importa a Lacan esto?, dada su tesis muy fuerte y es que esta es la estructura por lo tanto esto no es una ilustración, esto no está como, según él, marcando acá 'hagamos de cuenta como, esto es un modelo, etc, etc', de esto se desprende, si esto existe, si esto se puede hacer, es porque hay algo que efectivamente, en la constitución subjetiva, funciona así.

Si es claro no, no es que hay una constitución subjetiva y después yo digo a ver cómo lo escribo, si esto es escribible, si esto es viable, es que por lo tanto, algunos funcionan de esta manera, en la plena continuidad.

¿Qué busca él por lo tanto naturalmente? La discontinuidad o la diferencia. En el nudo de tres, ahora, este es un nudo de tres, se podría decir, porque acá si bien es de uno sólo, hay tres consistencias que las he puesto en continuidad, esta es exactamente la denominación topológica: puesta en continuidad, o al revés, si yo corto, pongo en discontinuidad, esto está por ejemplo, para quienes le interese en el *Seminario 26*, la clase del 20 de marzo del '79, ahí está desarrollado lo de la puesta

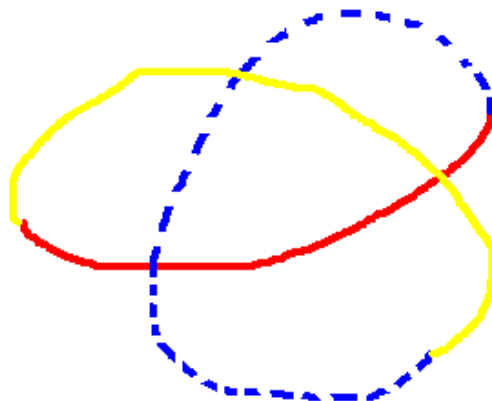
en discontinuidad, así como acá el 16 de diciembre del '75, es la puesta en continuidad.

Insisto, entonces ¿adónde va esta continuidad?

“Hubo un tiempo donde avanzaba en una cierta vía, antes de que yo esté prácticamente en la vía del análisis, y es el de mi tesis, *De la psicosis paranoica en sus relaciones, decía, con la personalidad*”, creo que tendrán presente el llamado caso Aimèe, la tesis de doctorado de Lacan, 1932 fue publicado, y redactado por él un año antes.

Estamos en el año 75, diciembre: “Si por mucho tiempo, me resistí a la republicación de mi tesis, es simplemente por lo siguiente: es que la psicosis paranoica y la personalidad como tal no tienen relación” se refiere al título “ simplemente por lo siguiente: es la misma cosa”. De modo tal que la psicosis paranoica y la personalidad es la misma cosa, tomemos en cuenta qué se estudia en ‘psicología de la personalidad’, por ejemplo.

“En tanto que un sujeto ata en tres lo Imaginario, lo Simbólico y lo Real, él no está sustentado sino por su continuidad, lo Imaginario lo Simbólico y lo Real son una sola y misma consistencia”⁸⁷. Que es lo que él dibuja de esta forma:



“[...]es en lo que consiste la psicosis paranoica”. De nuevo entonces, se trata de que hay la continuidad, que es la psicosis paranoica, y que todos nosotros, estamos incursos en ella porque se trata de la constitución del Yo, el Yo y la personalidad, digamos estos objetos de estudio de la psicología, habituales, y donde como recuerdo cuando estudiaba esa materia, ahí se integra todo. Miren que interesante cómo lo veíamos cuando estudiantes: ahí se integra todo, es una especie de culminación de la carrera. Perfecto, está diciendo precisamente que lo que se estudia, habla precisamente de la continuidad, y de que ahí de algún modo nada queda afuera, o sea se arma un sistema, precisamente la psicosis paranoica, ahí estamos en la psicosis paranoica, es decir que se trata ahí nítidamente de la continuidad, la discontinuidad es otra cosa, y también podríamos pensar precisamente, entonces, que no se trata sólo del amor sino de la psicosis paranoica, que son quienes jaquean a lo inconsciente, entonces también vamos a glosar la fórmula del título, bueno, lo borré ahora, el fracaso de lo inconsciente es la psicosis

⁸⁷ J.Lacan, *Seminario Le sinthome*, clase 16-12-75, pág 51.

paranoica, dicho de otra forma, ahí resulta muy difícil hacer surco, ahí lograr una división, es poco menos que imposible respecto de la implicación subjetiva, quiero decir ahí hay una forclusión respecto del lugar de la enunciación, y será harto difícil, como digo, que un sujeto pueda auto-implicarse en aquello que está diciendo y más aún en las consecuencias y responsabilidades devengadas de su hacer.

No digo que sea imposible su abordaje psicoanalítico, digo que tendríamos que adecuarnos sabiendo que esto es así, y haremos lo posible, sin pensar que necesariamente se trata de una cura analítica, por eso creo que es bien fuerte lo que está diciendo Lacan, la continuidad y la discontinuidad, pero una cosa más, si vamos al *o bien...o bien...*, no es *o bien* hay continuidad, u *o bien* no hay continuidad, digo continuidad, y digo discontinuidad, ambas cosas, ahí estamos por lo tanto en presencia de lo que es una articulación, de la constitución subjetiva, donde no estén en continuidad entonces los registros, este es el punto en definitiva que le permite hacer una suerte de diagnóstico a Lacan, si hay continuidad en los registros, no hay fisura, por lo tanto no hay por donde meterse, y donde el sujeto vacile, ahí podemos hablar entonces de lo que sucede con la psicosis, no vale entonces únicamente, por la descripción o semiología psiquiátrica, sino que esto, decisivamente tiene que ver con lo que sucede obviamente en el modo en que estamos hablando con él y el modo en que puede llegar a ser interpelado y a escuchar alguna palabra que no le incrementa en todo caso la consiguiente megalomanía y delirio persecutorio, que repito, es propio de la constitución subjetiva, si bien queda evidentemente hipertrofiado en el caso de la psicosis paranoica.

Voy a ir ahora, al texto que yo les mencionaba de este autor al que prácticamente aludí muy por arriba la vez pasada, Jean Pierre Arnaud, *Freud, Wittgenstein y la música. La palabra y el canto en la comunicación*, como yo les decía, es muy interesante cómo él va entrando especialmente por el *Fetichismo* al que volvemos de esta forma, centrándose especialmente en lo que sucede en cada una de las formaciones clínicas respecto del falo.

Voy a hacer entonces acá, para lo que intento tendría que tener otro pizarrón semejante, así que, vamos a ver si, no sé si podrán verlo todos.

El quiere organizar de algún modo, en función justamente de estas dos variables decisivas, continuidad-discontinuidad, repito, es una lectura me parece muy precisa, él no se centra, no hace estas referencias a Lacan como pude detectar y como les ofrezco, sino fundamentalmente en lo que más bien sucede en la obra de Freud, cómo estas categorías, continuo-discontinuo, juegan en la obra de Freud, en particular, y como organizador decisivo, vamos a tener nuestras reservas y nuestras observaciones críticas inclusive, pero bueno, en principio, su punto de partido radica en el falo, al que localiza acá, tomando en cuenta que este referente, voy a decir una sandez pero me van a disculpar pero es para que quede claro que es el significante justamente de la falta y que no es ningún pene, ni ningún monumento priápico, ni nada por el estilo, sino que se trata de aquello que organiza en función de lo faltante, si es significante de la falta, fíjense que decir falo y castración, paradójicamente, en banda de Moebius, estamos diciendo que si yo hablo del uno necesariamente aparece el otro, por lo tanto eso de decir de nuevo, modo de la incompatibilidad, o es una cosa o es la otra, de nuevo cuidado, porque si no confundimos de nuevo, lectura imaginaria, tiene pene no tiene pene, y no se trata de eso, es significante de la falta, donde tomando la famosa cita de Lacan de *Significación del falo*, dice, “ ‘es el significante privilegiado de esta marca donde la

parte del *logos*, se conjunta al advenimiento del deseo”⁸⁸, el *logos* y el deseo, ahí lo tienen presente por eso de esto vamos a hablar, justamente de la constitución subjetiva, y de la manera que en particular juegan los modos del ‘no’, en la constitución subjetiva.

Entonces, su manera de ir armando esto que van a ver que se va armando como un cuadro, y que él mismo también, Arnaud, al modo de Lyotard, lo escribo para quienes no lo tienen presente, él repara también, Arnaud, en la misma frase, tan significativa que prácticamente yo diría que es el organizador central del *Curso de Lingüística General*, “ ‘en la lengua no hay sino diferencias sin términos positivos’ ”⁸⁹, recordemos que—de nuevo—si esto se puede decir en la lingüística, hay algo de la constitución subjetiva que permite que esto aparezca en la lingüística, yo lo tomo de la lingüística pero porque está revelando algo al modo como les decía, si esto se puede hacer, es que hay algo en la constitución subjetiva que funciona así, cuando se demuestra en la lingüística que no hay sino términos negativos, es que tenemos que afirmarnos, en que en la constitución subjetiva está abonada, asentada y afirmada, en modos del ‘no’.

No en la afirmación, ¿por qué digo esto? Porque una vez más volviendo a mis antecedentes kleinianos, no se trata de denostar, si la cosa va bien en la cura, al instinto de muerte, para que en su lugar aparezca el instinto de vida, y que se repare al otro, etc, siempre he dicho que me suena a una interferencia casi del orden de la caridad, cuando aparece a reparación kleiniana, en esa creencia de que, algo así como: el amor antes que el odio, seamos buenos prácticamente, o si no, soportemos amar y odiar a la vez, pero al principio estaría esa dominancia fatal del instinto de muerte, no es eso. Una vez más, son dos caras de la pulsión, puestas en banda de Moebius, ese es nuestro designio, es el modo en que entendemos lo que pasa con la pulsión, y no al modo hidráulico, más de uno menos del otro como insisto está en Melanie Klein, cuando la menciono críticamente es porque la homenajeo, porque otros psicoanalistas tomaron en cuenta directamente que no hay ni instinto ni pulsión ni nada por el estilo, hay frustración, regresión, y agresión, en ese orden, o sea que no hay nada de aquello que llamamos nosotros pulsión de muerte, de ahí viene la teoría: no frustréis y no obtendréis agresivos ...perversos nada más.

Fue una moda esa, Dr Spock etc, si estamos con los modos del ‘no’, lo que Arnaud, creo que con mucha inteligencia, va armando en esto que parece un grafo, ahora empezamos a incluirle las flechitas, y si bien en principio parece un sistema cerrado, o quizás lo fuere como grafo, a mi me da esa impresión, yo voy a intentar abrirlo, justamente hacia derecha e izquierda, en función de lo que él va planteando, tomando siempre estas categorías, en conjunto, o sea, modos del ‘no’, continuidad, discontinuidad.

Entonces, “De lo continuo a lo discontinuo se encuentra el falo”, es evidente que establece una hiancia, el falo, y por eso lo pone de esa forma, ahora bien, “de lo discontinuo a lo continuo, entonces se encuentra [...]”, lo escribe en este lugar (dibujo) “el fetiche.”⁹⁰

Hemos dicho, es indecible, justamente si se trata de lo continuo a lo discontinuo, continúa la creencia en el falo materno, y está discontinuada justamente porque el padre ha castrado a su mujer, es decir que acá, en el centro de la relación falo-fetiche, *Verleugnung*, renegación, y marcar esta continuidad entre el

⁸⁸ J.P. Arnaud, *Freud, Wittgenstein et la musique. La parole et le chant dans la communication*, PUF, Paris, 1990, pág 132.

⁸⁹ Ibid.

⁹⁰ Ibid.

falo y el fetiche, que se comunican, tomando en cuenta por supuesto, que no se trata de un falo cárneo, eventualmente puede inclusive cristalizarse, tomando en cuenta como dice Freud el prototipo normal, el prototipo normal justamente del fetiche es el pene, prototipo normal, o sea que aparece velado y no aparece separado como característica escindida del cuerpo, ni atribuida, ni puesta, ni retirada, ni dirigida, ni nada por el estilo, está allí por lo tanto se puede decir que también es objeto de fetichización.

Entonces, “de lo discontinuo a lo continuo, al fetiche, en este punto, donde continuo y discontinuo se equilibran y no se interfieren”, se equilibran y no se interfieren, creo que es una excelente definición de qué sucede allí, y este es por supuesto la *Verleugnung*.

Ahora, por el lado de lo discontinuo, ahí hay que ubicar entonces, los ubicamos en el cuadro, continuo y discontinuo.

Qué hace de la discontinuidad, acá sí la *Verneinung*, es obvio como decíamos, que hay una suspensión en el juicio, no hay ninguna duda que hay en juego una escisión y por eso esta *Verneinung*, parece que sin duda está el *no*, está lo que luego se dice, está esta referencia que permite un pensar como una actividad independientemente del primado y del reinado omnímodo del principio del placer, y por lo tanto evidentemente hay ahí en juego algo de ese orden de la discontinuidad que le permite a Arnaud situarla en esos términos.

Falta ahora, por lo menos en lo que él pone, tenemos falo, renegación, fetiche, discontinuo y *Verneinung*, del lado entonces se pregunta, “y ¿qué está del lado de lo continuo?”, ahí ya tenemos la respuesta dada por Lacan a partir de lo que dice de la psicosis paranoica, del lado de lo continuo, no hablamos de formaciones clínicas pero sí hablamos, de que por lo menos acá, como manera de decir que *no* se encuentra la *Verwerfung* o forclusión.

Sólo que, como yo les decía, me parece que hay esto que es sin duda valioso, rico, así como él lo plantea, requiere a mi modo de ver, así yo me pongo también un poco fetichista y quiero un completamiento, no me bastó como estaba, precisamente porque tengo in mente, el pasaje a la tríada tituladora del Seminario, entonces, yo diría que faltan acá, a mi modo de ver, y después vamos a ver otras perspectivas también, para incluir esto en una especie de maquineta infernal que me salió a partir de Arnaud, algo así como cierta manera fenoménica en la que se puede captar aquello llamado por los psicólogos, fenómenos del orden de lo cognitivo, o por la psicología general, del orden del pensamiento donde ustedes saben la semiología reconoce diversas patologías.

Estas que voy a poner, no necesariamente pueden ser tomadas como patologías, pero creo que ha sido, entre Freud, Octave Manonni y Lacan, nos permiten efectivamente marcar acá otra tríada, en relación a esto que ha colocado Arnaud de esta forma, *Verneinung*, *Verleugnung*, *Verwerfung*, y entonces colocar las cosas de esta forma, acá situar a la *ilusión*, acá a la *creencia*, y acá al *delirio*.

Recuerden que ilusión no es un trastorno perceptivo, lo que quiero poner acá, es el modo en que Freud lo trabaja en *El porvenir de una ilusión*, se trata de la fuerza del deseo que lleva por lo tanto a algo, que el sujeto, lo tengo que decir así, cree, sin embargo no llega al orden de la creencia, porque recuerden que cuando en ese texto ejemplar de Octave Manonni, como dije mal titulado, ‘lo sé--- él pone un *pero*, aún así--- que justamente viene a trastocar lo que quiere decir, *lo sé, aún así*, escindido, ahí hay otra vez una creencia, ¿por qué? Porque es: o bien si se me cruzó un gato negro, ni fu ni fa, o bien estoy trastornado por esa circunstancia y va a pasar una desgracia. El fenómeno de la superstición final de *Psicopatología de la vida cotidiana*

donde se embraga esta reflexión muy lúcida de Manonni, en *Claves de lo Imaginario*, texto clásico de los años '60, o previo no sé, fue publicado en el sesenta y pico y acá por Amorrortu en el '69, ese texto creo que es un estudio central acerca de este fenómeno de la creencia, podríamos decir que en la creencia hay un *o bien... o bien...exclusivo*, cuyos términos no se anulan.

La fuerza del deseo llamada ilusión por así decir cree en aquello que está afirmando, no tiene esta duplicidad en acto y sostenida de la misma forma que lo que sucede en la creencia, en cuanto al delirio, creo que en ese sentido no hay mucha duda de qué se trata, quiero afirmar acá algo que obviamente, tiene las características más o menos por todos conocida, no me quería detener especialmente en este punto.

Sí quería en todo caso, volver de algún modo a la discriminación que había introducido Lyotard, que vimos la vez pasada, y decir bueno, que en todo caso, esto ya va por cosecha propia, acá cabría ubicar la *negatividad*. Recuerden que es justamente este fenómeno que él llamaba intencional, ustedes me dijeron con corrección que era una palabra demasiado fenomenológica, entonces dejémoslo como negatividad.

Entiendo finalmente, que este punto, o sea en el delirio, en un sentido genérico que no es conductista, podemos llamarlo que es el lugar del negativismo, esa es la manera en que Freud dice que esa es la manera en que se reniega de ese trozo de la realidad, repito, no es necesariamente la conducta negativista, pero no por nada aquello a lo que Lacan atiende en el texto sobre *La denegación*, justamente al negativismo, y que Freud menciona también por otra parte, es decir que hay algo ahí de la constitución subjetiva, más allá de las patologías en juego de donde surge este decir *no*, de un modo tozudo, rotundo, inabordable, que como ustedes saben por la experiencia clínica con psicóticos, cuando se trata de entre comillas 'llevarles la contra' lo que se logra hacer es incrementar la paranoia, muchas 'interpretaciones' entre comillas que serían adecuadas para la neurosis, en realidad lo que logran malamente es esto que acabo de decir, en ese sentido digo que está en juego el negativismo.

Pero de todos modos, si esto en principio podemos pensarlo en estos términos, agrego uno más, como algo que ya vamos a trabajar las últimas clases, a partir de acá, por eso les decía que había beneficio de inventario en adaptar lo de Arnaud, la creencia, creo que es uno de los puntos decisivos que nos permiten hacer el *pendant* con la *segregación*.

Diría que es la segregación respecto de aquel que es sustractor de mi goce, al que le adjudico esa característica siniestra de ser quien sustrae mi goce.

Esto es bastante importante me parece, porque en general cuando se cae en las posturas líricas, a veces llamadas por respeto al prójimo, por comprender al diferente, tolerar las diferencias, está muy bien eso como afán volitivo, parece inobjetable en los papeles, no da cuenta de nada, me parece, porque no se trata de decir: bueno, me voy a proponer tolerar las diferencias, si no se trabaja acá la atribución de goce de ese Otro que goza, y me ha sustraído lo que yo me merezco, puede ser por supuesto condiciones de vida, obviamente dinero, pueden ser mujeres, poderío, lo que ustedes quieran, han arruinado el país, se han llevado todo, en fin, han sido siempre sustractores de goce, propongo esa figura en todo caso para aquel sobre quien va a recaer la segregación y respecto del cual como bien sabemos podemos decir, al modo de 'yo no tengo nada contra los judíos, tengo un amigo muy íntimo que es judío', ahí estamos en el *o bien...o bien...*, no tiene nada.

Nos falta me parece, como decía estamos en cierto momento de concluir, articular como comenzamos el Seminario, que si esto sucede vamos a tomarlo ahora de otro modo a este grafo, vamos a ampliarlo, ahora fuera de chiste, porque faltan acá algunos puntos decisivos que hemos tomado en consideración, como ser ese fenómeno fundamental que Lacan lo pone a cuenta de sus trabajos iniciales, de los aportes decisivos del psicoanálisis, y de que si ha aportado algo, dicho en los trabajos muy iniciales, el texto sobre *Criminología, El estadio del espejo, Sobre la causalidad psíquica*, sorprendentemente, fijense que no va a decir ahí lo inconsciente, sino la identificación, este es el fenómeno decisivo, y es muy coherente con decir nos constituimos desde el campo del Otro, o sea no tiene nada de extraño ni es una toma de partido inopinada sino sumamente coherente justamente con este punto de partida, mítico, como ustedes quieran, pero por algo entonces coloco acá, como hemos visto clases atrás, el primer tipo de identificación, que sabemos que es con la voz, o sea que es por lo tanto la incorporación, *in-corpore*, esto que Freud llama así, primer tipo, en Lacan resulta ser precisamente esta incorporación de la voz, esta incorporación de la voz, recordemos, primer tiempo, es luego, ser oído, digo luego, porque se trata de—vamos a decirlo con Freud—previo a toda catexis de objeto ocupación o como quieran decirle, vestidura investidura, entonces a la incorporación sobreviene el grito en última instancia, acá está entonces esta referencia inicial al grito, brevemente porque no tenemos tiempo, quería recordarles, para que vean que no me muevo sólo con los *Seminarios* finales, el *Seminario 1*, de Lacan, algunas cositas que dice sobre un análisis inobjetable, y repito, con mucho despliegue y con mucho reconocimiento a los aportes de Melanie Klein, sobre el texto del año '30 de Melanie Klein, *La importancia de la formación de símbolos en el desarrollo del Yo*, o del *Ego*, bueno ahí lo interesante es el famoso caso Dick, lo tendrán presente, resulta ser que el modo tan original en que Lacan lo encara a partir del dato clínico aportado por Melanie Klein esto está en *Contribuciones al psicoanálisis* en las obras completas que en castellano sacó Paidós, lo localizan fácil, el modo en que Lacan toma en cuenta que este chico que supuestamente es un negativista ahí, “está íntegramente”, dice Lacan, “en lo indiferenciado”⁹¹, faltaba esto para que nos diéramos cuenta la importancia que él le otorga a la continuidad y la discontinuidad, está en lo indiferenciado está en la continuidad por lo tanto “esta indiferenciación, esto es lo llamativo, lo hace prácticamente ser insensible a aquello que se le propone como estimulación”, entonces de alguna manera es como si dijera eso que se detecta en la fenomenología más elemental, que es el sentimiento de futilidad, de inutilidad, haga uno lo que haga, le ofrezca lo que le ofrezca, nada le hace de causa, todo es fútil, todo le es “igualmente real, igualmente indiferente”, agrega Lacan un poco después página 131, siempre en el *Seminario 1*, pero me parece el punto interesante a nuestros fines, y para seguir acá con esta este grafo, ahora página 134, dice: “si resumimos ahora todo lo que describe Melanie Klein acerca de la actitud de este niño, el punto significativo es simplemente este: no dirige ningún llamado, el llamado, les recomiendo, retengan esta noción”, permítanme que les lea esta partecita porque es muy cómica, si me permiten salvar las distancias, creo que yo podría permítanme que me involucre yo podría, que digan de mí lo que ahora Lacan dice que dicen de él, “por supuesto el Dr Lacan ya va a empezar otra vez con el lenguaje, pero este niño ya tiene un sistema de lenguaje suficiente la prueba está en que juega con él incluso lo utiliza para dirigir un juego de oposición contra los intentos de intrusión de los

⁹¹ J.Lacan, *Seminario 1, Los Escritos Técnicos de Freud*, Editorial Paidós, pág 112.

adultos se comporta de una forma “[...] negativista”⁹², ahora bien al introducir el llamado, no introduzco indirectamente el lenguaje, más aún, diría que no sólo no es el lenguaje, sino que ni siquiera es un nivel superior al lenguaje, si se habla de niveles, estaría más bien por debajo del lenguaje, por debajo del lenguaje”. Es el pasaje por lo tanto, se podría decir, me parece, que va del *ser oído* al *oír*, porque en este punto, en este pasaje del oír incluyendo acá voy al tercer tiempo uno de los tiempos de pasaje pulsional de la pulsión fonante, en este punto es necesario que se constituya recuerdan para que pueda oír, un *punto sordo*.

Aquí quiero localizar, es mi tesis, le agradezco a Mara Musolino que me lo sugirió, que acá faltaba algo más riguroso respecto de lo que sucede, vos hablabas justamente acá de una *Verwerfung* y creo que tenés razón, acá habría que colocar la *Verwerfung* de la voz, esta que no se puede acallar y que aparece en la alucinación, de modo tal que si no hay constitución del punto sordo, no hay posibilidad justamente, ni de oír, ni de llegar al final, al tercer momento que es justamente el *hacerse oír*.

Este punto podemos llamarlo, justamente si lo englobamos así, es el del canto, ¿por qué pongo canto? Por aquello de ficción y canto del habla y del lenguaje, la retraducción que Lacan hace de su propio título en *L'étourdit*, acá estamos justamente en presencia del canto y quiero decir bueno, este punto sordo permite que se inaugure el llamado, *l'appel*.

Por lo tanto, el llamado deriva del grito, pero el llamado no es el grito, entre otras cosas porque el llamado, ahí tenemos otra categoría que voy a proponerles, jugando con esto de los modos del *no* que es la *negativa*, es la chance que se le da en el llamado al Otro para que pueda decir que no, es la cuestión tanta veces marcada por Freud: la demora, la espera que creo que no es solamente aguantárselas hasta que venga el auxiliar, sino además que el auxiliar pueda llegar a decir que no. En la continuidad de la psicosis paranoica, justamente, lo que trata por todos los medios de evadirse, es esa intrusión del no, ahí puedo decir que es la negativa del Otro, vamos como ven, acá está la negativa, acá la negatividad, el negativismo, y este corte que me parece que hay que colocar acá por eso decía no va a alcanzar este pizarrón, este corte, me parece que ahí sí podemos situar a la metáfora, que es obviamente paterna, marco también homenajeando a Melanie Klein, que acá hay una relación prioritaria con el Otro primordial, en lo que se refiere al canto, y que la metáfora paterna finalmente se introduce en esa relación canturreada, esta metáfora paterna entonces es la que permite que pasemos, que ingresemos para acá, a este grafo que veníamos construyendo.

Metáfora paterna, sabemos, esto es lo que marcaba Mara, la metáfora paterna entonces no es sino represión, ahí estamos en presencia del registro de lo Simbólico, acá falta otro Ver en juego que hace a la entrada de este grafo, que es la *Verdrängung*, o sea la represión, y esta represión es la que Freud toma en cuenta cuando habla de la *negatidad*, como decíamos con Lyotard la vez pasada, no se trata meramente de decir no, sino de poder suspender justamente en esa especie de *no man's land*, de zona de nadie, la posibilidad de lo que es la acción de juzgar, esa es la *negatidad*, es en principio decirle que no al reinado omnímodo del principio del placer.

Disculpen no me queda más remedio, porque tengo que mantener el punto de partida respecto del *neg*, pero acá entonces *negativa*, *negatidad*, había colocado *negatividad* y acá *negativismo*, eso quiero marcar como modos del *no*.

⁹² Ibid. Pág 134.

Por supuesto hasta acá (dibujo), puede decirse todo esto se sostiene en una lógica fálica, y tiene que ver con qué sucede con el falo y con la castración, y los modos en que se va llevando adelante esta circunstancia por alguna de las modalidades en definitiva que podemos llamar defensivas.

O sea donde podemos pensar se juega, ahora ya más allá del canto, toda esta parte que apuntaría, metáfora paterna mediante, todo esto acá, a la ficción, ficción y canto, acá empieza por lo tanto, es obvio, el juego significativo, estamos en presencia del eje metáfora-metonímico, por eso digo ficción, recordando no solamente que la verdad tiene estructura de ficción, sino algo que me parece más riguroso todavía, más preciso: la ficción no es verdadera ni falsa, por eso marca de nuevo, como una tercer lugar en suspensión, que permite por lo tanto vadear algo así como la apretura por parte de la lógica, que quiere mantenerse en esa biyección verdadero-falso, la ficción aparece como una instancia por lo tanto tercerizante desde esta perspectiva, claro, si lo dejamos ahí, repito, parece esta lógica biyectiva fálica, sólo que me parece, a partir de esta *Verwerfung*, y ese exclusivismo que tantos lacanianos hacen, de que siempre, si está la *Verwerfung*, es del Nombre-del Padre y es por lo tanto psicosis, efectivamente vamos a acercarnos a la psicosis, pero sin embargo, vamos a marcar acá así como habíamos marcado la metáfora paterna, voy a marcar acá una *Verwerfung*, y permítanme que les diga entonces, que clasifique o que sitúe, tres maneras mediante las cuales se puede salir, justamente de esa regencia de la *Verwerfung* que hasta ahí era exclusiva.

De algún modo, dos, Lacan las enseña en el *Seminario 23*: la de hecho, y la del sentido, tan será importante colocar esta última, que justamente podríamos decir que lo que logra hacer la psicosis paranoica, es justamente otorgar sentido a todo, recuerden como Freud cuando lo tematiza, en *Psicopatología de la vida cotidiana*, alude a que el paranoico en principio, lo que dice siempre tiene razón, no se trata de llevarle la contra, no está equivocado, pero añade, sólo que si todos fuéramos así, no se podría convivir, porque está --como dice la extraña palabra que pone ahí Etcheverry-- suputando la intención hostil del otro permanentemente.

Obviamente en principio que eso es así, pero si esto fuera lo único que estuviese en juego, no habría más remedio que ser bichos solitarios permanentes, por lo tanto, el no otorgar sentido, o sea el poder llegar justamente a algo de lo de Dick, repito, algo que, 'está bien, no le des importancia, no es contra vos', supónganse ese diálogo común que tenemos todos los días, 'no lo tomes como... vos siempre te crees que es contra vos, no es contra vos', pongámosle que alguien lo puede escuchar cuando se le dice y no empieza a contra-argumentar y dar todo un alegato jurista y por supuesto victimizado, en función de demostrar que sí es como dice, si no está presente esto, yo les propongo acá, agrego una nueva *Verwerfung* me parece, que es la *Verwerfung del sí*.

Miren qué distancia con decir que se trata de reemplazar el instinto de muerte por el instinto de vida, o reemplazar la negativa, por la afirmación, porque la afirmación es vida, mientras hay vida hay esperanza, etc.

Al revés, se trata de poder por lo tanto forcluir el sí, obviamente esto es localizado y de ningún modo quiero decir que se trata de algo que abarcase la globalidad, el presunto *self* o lo que fuere, es tan localizado como cuando decimos discontinuidad-continuidad, por lo tanto digo, esto lo que permite, me parece, enancado en estas por lo menos *Verwerfungen*, una salida, si se puede decir así, no por la lógica fálica, y ahí encontramos al *sinthome* lacaniano, al *sinthoma*, y otro modo del no, está definido por el 'no' justamente el *sinthoma*, ¿cómo lo define Lacan? --'todo, pero no eso', que creo que en realidad es su modo de glosar lo que

pasa en un sujeto más bien, puede ser, en el fin del análisis, puede ser, por su relación con la demanda, por su modificación con respecto a la demanda, es decir bueno, vos me pedís eso, yo te doy todo pero no eso, mientras de qué se queja el neurótico sobre todo al comienzo del análisis, no tengo otra salida, todo lo que me piden, y bueno, yo no sé, lo hago por los demás, si no me siento mal, pero cada vez que me piden yo digo que sí, lo glosó de manera bastante *fatto in casa* pero para que se vea un poco el calibre de ese atender a la demanda, que bien dice Lacan, es obviamente una demanda que por otro lado ha generado, sin percatarse de ello, y sin pagar el precio que ello implica, esa demanda.

Al decir 'pero no eso', sin duda marca, no sólo un límite, sino un punto no transferible, tampoco mudable, tampoco transaccionable, o sea un punto de sostén sólido, por eso digo que se trata ahí del 'pero no eso', miren ustedes que si bien hemos partido del primer tipo de identificación, Lacan termina prácticamente su obra, me parece, no soy muy osado en pensarlo, dando cuenta de lo que sucede en el fin del análisis, mediante algo que también llama identificación, que es identificación con el *sinthome*.

Lo cual me da que pensar que ésta que no aparece en las freudianas, me parece que es absolutamente propia de Lacan, ser uno con el *sinthome*, tomarlo como algo natural, que no haya por lo tanto, fijense, división al respecto, o sea ser continuo respecto de su *sinthome*, tener continuidad respecto de su *sinthome*, todo lo contrario de 'uh, ahora tengo que hacer eso, qué desgano, qué molestia, bueno, está bien lo voy a hacer', típica manera caviladora, rumiadora obsesiva, frente a realizar algo, se lo propone entre comillas de esta forma, en esto, perdonen la palabra, pero para que se entienda, el modo natural que se adopta todo aquello que involucra el campo de este *sinthome*, ahí creo que reconocemos la identificación, digo que si la llamamos igual que el punto de partida, que fue justamente la incorporación de la voz, acá localizaríamos me parece, el tercer momento, creo que es muy gráfico, como se dice, que es el hacerse oír, entonces tómenlo en todos los alcances del término, como posición en la vida se puede decir, se puede decir de manera más ingenua, pero creo que es lo mismo: tomar la palabra, por eso decía que el neurótico habla mal, no se trata de hacerse oír, como hacer griteríos o encabezar manifestaciones, tener puestos públicos en los cuales pronunciarse, no es nada de eso, hacerse oír no es armar escándalo, quiero decir, sino decir que hay algo por así decir de palabra propia, y que sale sin el trastrabarse, sin la vacilación, sin la duda, todo lo que sabemos que sucede con un analizante, en definitiva, cuando es analizante.

Visto lo avanzado de la hora, brevemente voy a decirles, quizás como un juego, pero yo les propongo que esto, que puede ser criticable por la palabra que me viene, pero es evidente que acá falta algo a la ficción y canto que es un modo dicotómico finalmente de plantear las cuestiones, como decíamos que hay un modo de retornar a la identificación, y que acá por eso nos aparece la identificación con el *sinthome*, acá podemos pensar que algo del canto retorna, no se trata de volver a ser el bebé en estado de desamparo, me sale decir que, como estamos incursos en el canto, éste es el momento del *en-canto*.

Pueden sacarle el guioncito, espero que se den cuenta que no se trata de algún tipo de fascinación, o el logro de alguna cumbre, como Lacan ironiza sobre la genitalidad por ejemplo, pero que hay algo del goce de la vida, que sucede en esa circunstancia y que por eso hay que escindirlo de la fascinación imaginaria. No es tal, no es quedar encandilado ante el espejo ni mucho menos, entre otras cosas porque esa fascinación es paralizante, y ésta al revés, no petrifica, sino que pone en

movimiento, y puede ser en esta construcción algo viable, no demasiado temerario, podría ser que no solamente sea ficción y canto, sino esta otra palabra que nos permite nuestra lengua, pero acá pero ven que queda anunciado ahí esta referencia próxima a la *creencia*, quería hacer esta localización de los modos del *no* para entrar en la creencia, fenómeno de tanta actualidad, como se dice.

Preg:--Bueno, primero agradecerte todo lo que pudiste hacer con la pequeña cosa que sugerí, maravilloso, gracias. Pero va otra, ¿pensaste el falo en lo RSI?, porque si hay algo que en los nenes chiquititos cuando están en transferencia producen, son esas especies de, que parecen soliloquios pero no son soliloquios, porque cuando vos pescás el tono y lo podés reproducir el nene se implica, donde el primer tiempo de la pulsión fonante, para mí sería un oír y oírse, o sea ojo, una reflexión del sonido sobre el exterior y la vuelta sobre sí mismo, que me parece que sería el falo como elidido en lo Real, que sería una función de fonación del falo, o sea, no dentro de la lógica fálica, no lo veo allí, y pensando el falo dentro de lo imaginario, es decir como velado, es decir todos esos soniditos con los que ellos intentan, que están absolutamente desprendidos del lenguaje, con que intentan fascinar al otro, bueno, el otro tipo de encanto, no ese, el de la fascinación imaginaria, porque eso se va de la lógica fálica, son invenciones, pero bueno, te lo tiro porque yo no lo puedo desarmar, gracias.

Resp: --sobre todo acordate que la cuestión de lo reflexivo la habíamos introducido cuando vimos el texto de Vives, más bien por el lado escópico, con la cuestión del verse-verse, y que entonces juega ahí esa disociación, división, en fin, resulta más difícil verlo en esto del oírse-oírse, oír-oírse, claro, ves que no hay esa reflexividad infinita porque lo que importa destacar, lo que Lacan destaca sobre todo es esa reflexión al infinito, yo me veo-verme, como me veo-verme, como me veo-verme, es como ponerse entre dos espejos planos y ponerse en el medio y sale ahí disparada la línea de fuga, esta es la dificultad de lo que sucede que es otra particularidad de lo que pasa con la pulsión fonante, o sea que no es sólo que no se cierra la zona erógena, obvio, sino también esta imposibilidad de lo reflexivo, lo voy a tomar ahí.

--Hay varias cosas entre las cuales esta una que para mí es epistémica, tiene que ver con el tema de la *Verwerfung*, que es referido a la cuestión de, para decirlo de una manera chocante, el nacimiento de la pulsión de vida y la pulsión de muerte, es decir yo pensaba que de alguna manera ese uno que no es previo a la discontinuidad que no es la unidad sino el caos, caos en el sentido de lo Real, por lo cual entonces, vos recordabas *L'étourdit*, y yo me acordé de lo Real donde el lenguaje se motiva, donde se motiva el lenguaje, a propósito de esto, entonces, en relación a lo cual pensaba, si vos te planteabas el tema de la forclusión o de la *Verwerfung*, como en una, no sé si podríamos decir abriéndose, diferenciándose, porque vos la ligás a lo continuo, pero sin embargo la forclusión, inclusive la forclusión constitutiva, la forclusión propia de lo Simbólico, implica escisión, desecho, rechazo del ser, y por otra parte porque me parece que una cosa es la forclusión, pensando en el caso típico del dedito de *El hombre de los lobos*, y otra es lo que retorna como reconstrucción en el delirio, es decir como que la forclusión me parece ligada a la discontinuidad, a la ruptura, a la escisión, inclusive pensando en

su precursor la *Ausstossung*, y que el delirio sería todo aquello que viene al lugar de restablecer nexos frente a los efectos de Real.

--Te agradezco la pregunta porque quizás no fui suficientemente claro, tenés razón, que sin duda la del Nombre-del Padre esa sin duda genera discontinuidad, ahora cuando Lacan dice, sabemos que hay otras más primordiales y más importantes, esto lo responde en una de las clases del *Seminario 23*, sigue de largo aparentemente ahí, están sobre todo las notas del curso, las de Claude Rabant que están en su libro *Inventar lo Real*, donde dice que dijo hay algo más crucial que la *forclusión del Nombre-del Padre*, entre ellas la *forclusión del sentido*. Claro, la forclusión del sentido no puede ser absoluta, si no sería Dick, todo le da lo mismo, no hay sentido, está logrado por completo, por eso cae en el sentimiento de futilidad. Evidentemente es parcial, evidentemente escinde, cuando introduce otras que no es, hay otra condición me parece, para tomarlo otra vez como referencia a lo Real, es que hay algo de lo irreductible. Yo en el libro *¿Cómo se llama James Joyce?* decía por ejemplo, para que haya lo Simbólico, debe haber un significante, el de la falta en el Otro, que siempre irreductiblemente esté allí, por su ausencia, es una paradoja, es irreductible, debe ser irreductible, es una de las forclusiones, desde ya que la del sí, claro, si lo digo de modo absoluto estaría como preconizando que siempre habría que decir que sí, y sería algo quiero decir no un sí de modo rotundo, recuerden que esto parece una pequeñez, pero es ni más ni menos cómo reciben los analizantes lo que les decimos, el sí y el no, y el les resta entidad al sí y el no, no se trata de modo alguno de que el sí es sí, y el no es no.

--Veía en el cuadro que armabas todos los vocablos freudianos, y me acordaba de otro por un autor al que vos soles recomendar en relación a estos temas que es Didier-Weill, quien trabaja la cuestión de la sideración, pensaba donde la ubicarías porque él todo el tiempo la trabaja en relación al canto y la música, en relación también a la cuestión del sí y del no.

--Bueno, me remito a que trabajé eso en el año 2002, *¿Hay una línea en psicoanálisis?* todo lo de la sideración, yo lo prefiero tomar más bien como el modo en que se puede ver algún golpe de Real en la incidencia del analista, justamente, que no sea la sorpresa sino justamente la sideración, lo tomo básicamente en esa perspectiva, pero hay bastante que pensar respecto de ese punto, pero no quería repetir lo de ese entonces.

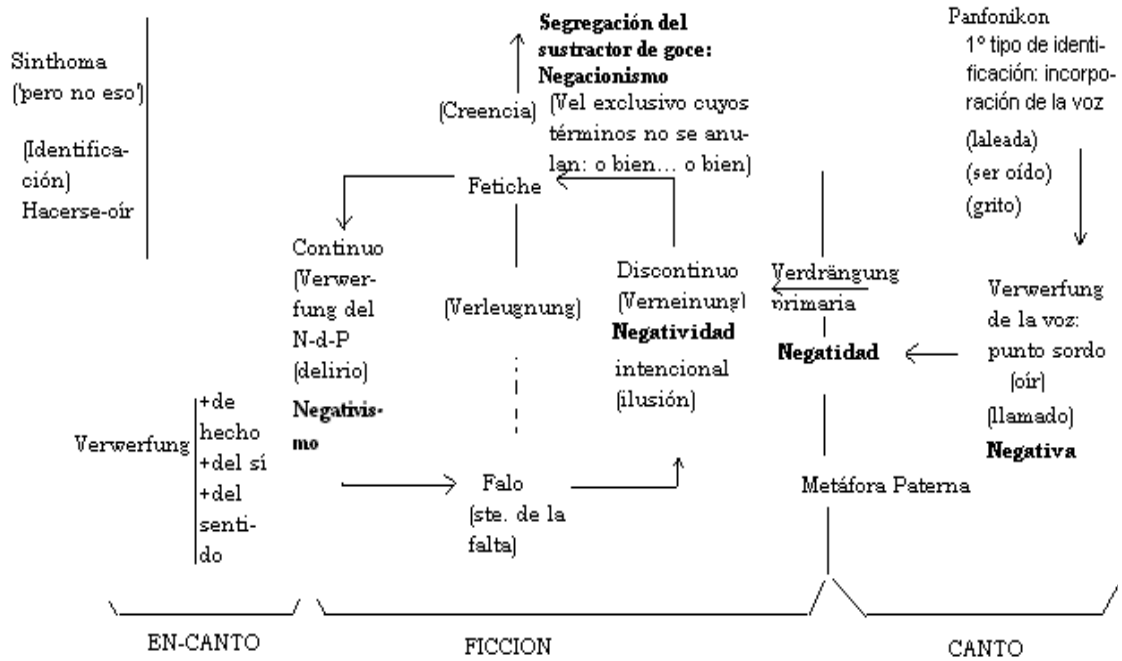
--yo estaba tratando de afinar la oreja para poder seguirte...

--Es tan difícil?

--Bueno, o no, justamente para poder aprovechar lo que decís, en algún momento, yo taché y dije me equivoqué, escuché mal, porque vos hablabas de la continuidad-discontinuidad, dijiste cuando mostraste el trébol, contiguidad, a pesar de mi probable error al escuchar pensé que era interesante esa diferencia posible, ya que lo de contiguidad sobre todo si tuviese que ver con la cuestión de los nudos, iría más a una cuestión espacial, de lugar, y la continuidad tendría que ver con lo que desarrollaste del canto, de lo narrativo, no sé

--Debí haber dicho, como dicen quienes se equivocan, no sé si me equivoqué, pero es siempre continuidad, porque contigüidad es otro tipo de lógica de la vecindad como dice Lacan, por ejemplo contigüidad, cuando superpones dos consistencias, son contiguas, acá es por el contrario continuidad, es en ese sentido que se arma un nudo con una consistencia única, producto de la puesta en continuidad de tres, continuidad.

Bueno, gracias, y gracias por venir en vacaciones.



Clase IX

8 de agosto de 2006

Vamos a comenzar, si les parece.

Damas y caballeros, por favor.

Retornando sobre el --vamos a llamarlo, *grafo*-- que salió la vez pasada como intento de comienzo del momento de concluir, me parece que cabría llamarlo, *grafo del 'no'*, les propongo esa nominación, creo que da cuenta más o menos de qué se trata.

No sé si se dieron cuenta --yo me di cuenta después-- que salió exactamente de derecha a izquierda, tal cual el grafo del deseo de Lacan, así que evidentemente hay una influencia inconsciente que se me ha hecho consciente a partir de releerlo una vez más, va efectivamente al revés de cómo uno supondría que se lee, en el sentido en que leemos nosotros, de izquierda a derecha, no lo voy a hacer de nuevo, es un poco trabajoso para hacerlo en el pizarrón, requeriría el doble de superficie, para que entrara de modo más o menos cómodo.

Voy a extractar, eso sí, para de algún modo concluir con el segundo punto del Seminario, es decir lo que acá ya coloqué, bueno, ustedes ya lo conocen, que es el segundo *item*, que es *modos del 'no'*, las seis maneras, los seis modos --cinco aparecieron claramente-- y quedaba uno, que no tenía todavía nominación, entonces se las voy a proponer ahora como conclusión, esto es una suerte de repaso y nuevamente de actualización de lo que trabajamos la vez pasada, son términos que derivan *del no*, del negar, del hecho del negar, a ver si puedo darles algo relativamente didáctico al respecto.

El primero es lo que llamamos negativa, para situarlo en el *grafo del 'no'*, la negativa era el momento posterior, vamos a poner en todo caso la operación que le da entrada que es la *Verwerfung* de la voz.

MODOS DEL 'NO'

--Negativa (*Verwerfung* de la voz).

Recuerdan que este momento, que era a partir de la posibilidad de la erección del *punto sordo*, que permite el paso en el *infans*, del grito al llamado, pues bien, el llamado entonces, que tiene esa condición, que no es una demanda, sino que tiene precisamente esa eventualidad de la espera, esa posibilidad de la espera, también le otorga

al Otro la posibilidad de negarse a acudir a ese llamado, a eso lo llamamos entonces --por supuesto son todas denominaciones convencionales-- es obvio que ustedes pueden decir, y es lo que pasa con todos los significantes, ¿por qué lo llamás así y no asá? Y tienen razón, así que la propuesta es una convención como para tratar de marcar campos diferenciales que requieren justamente términos diferenciales, así que bueno, soportemos en conjunto, esta dimensión de la convención que no es nada distinto de lo que sucede finalmente con los significantes, la propuesta es llamarlo **Negativa**.

Luego, ahora esto sí, es una propuesta, recuerdan que lo tomamos del texto de Lyotard, es la **Negatidad** --este sí que es un neologismo-- propuesto por Lyotard, y que lo situábamos en el grafo como condición de la posibilidad --como lo da Freud en el texto *La denegación*-- como aquello que permite pensar, y que permite un pensar que va no subordinado a la dominancia del principio de placer --recuerden que no es *del* placer, sino de placer--no califica ahí el genitivo sino al placer, principio de placer--por ende esta posibilidad finalmente que es la posibilidad de hablar, hablar inclusive de las cuestiones que no nos son gratas, no es anteponer el *no* --ahora vamos a entrar en eso-- sino el hecho meramente de hablar, con independencia del hecho de decir cosas agradables, entonces esta independencia, que es la que permite establecer esta condición, creo que es lo que justamente da cuenta de la *Urverdrängung*. Por supuesto acá se instala, en esta *Urverdrängung*, por represión primaria, originaria o primitiva o todas las traducciones posibles del famoso *Ur*, la versión tan singular que yo propongo, y que es controvertible pero me sigue convenciendo como tal, la *Urverdrängung* que consiste en el vestimiento de la palabra, el vestimiento de la palabra quiere decir la palabra a la que se le retira la condición de estar incurso en *lalangue*, dicho de otra manera: viste a la palabra para que no se desvista siendo palabra-valija, si queda claro.

O sea, contrarresta la condición de palabra-valija, y por ende cada vez que hablamos volvemos a incurrir en un acto finalmente tributario de esa represión primaria, por eso, si no, no se entiende bien qué quiere decir esto, más allá de la hidráulica, o de las analogías, parábolas por el estilo, uno tira de abajo, otro tira de arriba, empuja, qué se yo, la patada al barril en el agua, y que entonces retorna con

fuerza, como ven, si no es hidráulico, parece que es absolutamente una prosopopeya, parece que son personas que se pelean, mientras que si lo tratamos de reducir a aquello que se refiere, directamente a la condición lingüística que nos habita, bueno, se trata acá de una diferencia fundamental, y creo que es seguir hasta el final lo que quiere decir Lacan cuando introduce ejemplarmente *lalangue*, no como objeto, sino como nominación, digamos, todas las consecuencias que se desprenden de decir las cosas de esa forma, o sea: líquido el artículo determinante, lo junto con el sustantivo, invento una palabra, todo esto es lo que justamente *no* sucede cuando hablamos 'bien', o sea cuando hablamos por lo tanto de manera reprimida, ahí estamos en la Negatividad.

MODOS
DEL
'NO'

--Negativa (*Verwerfung* de la voz).

--Negatividad (*Urverdrängung*)

Ahora sí viene la **Negatividad**, y esta es claramente la denegación, o sea la *Verneinung*, esta es la que, una vez más insisto, a veces cuando alguien dice no quiere decir sí --a veces, en algunas ocasiones-- no se trata por lo tanto de una referencia más o menos universal ni mucho menos, por supuesto, acá reconocemos dice Freud, un primer paso, de algo así como un levantamiento de la *Verdrängung* --ahora sí es la secundaria--.

Evidentemente tiene que ver entonces con un contenido que se dice con la anteposición del *no*, por lo tanto, tributaria directísima de la circunstancia represora, es como manera parcial del levantamiento de la represión, la denegación, ahí ubicamos lo que propongo llamar Negatividad en consecuencia. También de acuerdo a una sugerencia parcial pero hay que reconocerla, me gusta aceptar mis fuentes, y a quienes les guardo testimonio de gratitud, como es Lyotard, es una sugerencia también de Lyotard, decir en este caso, Negatividad.

MODOS
DEL
'NO'

--Negativa (*Verwerfung* de la voz).

--Negatividad (*Urverdrängung*)

✓ *Verdrängung*

--Negatividad (*Verneinung*)

Ahora incluimos este término que trae evocaciones justamente del tercer *item* del Seminario, este vocablo, fue acuñado, yo diría ante todo por la política, quizás por la ciencia política, quizás por los politólogos, seguramente por algunos gobernantes, y seguramente toca un punto pasional, por no decir cerril, porque se acuñó justamente para aquellos que dudan de la ocurrencia del mal llamado Holocausto, entonces, quienes dicen que no hay ninguna prueba al respecto y que es en realidad un prejuicio propio de los judíos o de alguna conspiración judeo-estadounidense, etc, etc, adoptan la postura llamada negacionismo, otros le dicen también, revisionismo, pero me interesa en particular porque, ante la comprobación empírica, sin embargo, acá lo que juega, es evidentemente una reneación, para sostener una creencia, por eso digo que me parece ejemplar justamente el negacionismo, del –insisto– mal llamado *Holocausto*, que voy a insistir en llamarlo *Shoah* o exterminio, y no ingenuamente un *Holocausto* en el cual sacrificialmente alguien se entrega como para que cometan sobre él un sacrificio.

Repito lo de sacrificio ambas veces, para que se tome en cuenta el –creo, prejuicio– de esa denominación llamada *Holocausto*, sostenida igualmente por muchos eminentes pensadores judíos, o sea que no es meramente algo así como de los negacionistas que dicen *Holocausto*, los negacionistas en realidad dicen: ‘nada de eso ha sucedido’, hay un testimonio reciente que es del presidente de Irán, Mahmud Ahmadinejad, que dice efectivamente que no hay ninguna prueba, y que por lo tanto si quienes se sienten responsables de lo sucedido bueno, algo así como, sostienen su tesis, pues entonces el estado de Israel debería ir a parar al lugar de esos países que son los que lo afirman, léase fundamentalmente Austria y Alemania, sería ya casi como un extremo paroxístico de la postura negacionista.

Por eso adopto el vocablo, **Negacionismo**—sobre esto vamos a trabajar inmediatamente—y acá tenemos como operatoria la de la *Verleugnung* o reneación.

MODOS DEL 'NO'

--Negativa (*Verwerfung* de la voz).

--Negatidad (*Urverdrängung*)

/ *Verdrängung*

--Negatividad (*Verneinung*)

--Negacionismo (*Verleugnung*)

Vamos a tomar en cuenta también, enseguida, el clásico 'ya lo sé pero aún así', dicho así directamente, de Octave Manonni en el libro que yo les mencioné, *Claves de lo Imaginario o La otra escena*.

Seguimos, encontramos luego, este sí un término que todos conocemos de la patología psíquica, **Negativismo**, en particular como dice Freud hacia la conclusión del texto de *La denegación*, el negativismo del que hacen gala muchos psicóticos y que consiste en decir sistemáticamente que *no*, o en obrar en consecuencia, recordemos que un caso ejemplar al respecto es Dick, el paciente de Melanie Klein, que no era meramente que decía que no, sino que mostraba, cosa que subrayó muy bien Lacan, y que yo les mencionaba también la vez anterior, en el *Seminario 1*, su indiferencia absoluta frente a todo.

Por lo cual paradójicamente, éste se encontraba, dice Lacan, sumergido en la realidad, precisamente porque no había ningún recorte, entonces no había ninguna diferenciación, todo le era indiferente, y eso es otro modo del negativismo, que no es tan sólo decir ingenuamente no, si no uno podría del lado empirista y conductista decir bueno, tengo un paciente que cada vez que le digo algo dice que no, no se trata de esa coyuntura particular, sino de mantener un *no* frente a cualquier cosa que le pueda hacer de causa, no hay causa tal que pueda, efectivamente, barrarlo como sujeto, exagero por supuesto, si fuera así ni siquiera hablaría, no sucede tal cosa, el paciente de Melanie Klein justamente tenía ciertas dificultades para articular palabras, prácticamente intentaba no hablar, o si no, usar las palabras de modo burlón, o tratando de desmerecer aquello que podía ser verbalizado, dicho, transmitido.

Creo que este es el punto, en este negativismo, voy rápido porque creo que es un punto relativamente conocido por ustedes, porque acá se trata creo, de otra *Verwerfung*, que esta es la del Nombre-del Padre, acá hay que limitarnos justamente a armar esto como un sintagma que se puede deshacer, que es en lo que vengo insistiendo hace muchos años, separar, por otro lado, no considero que sea ninguna originalidad, quiero decir que es lo elemental de una lectura de Lacan y de la clínica, ¿qué quiero decir?: --Separemos *Verwerfung* del Nombre-del-Padre, no va todo junto, no es un sintagma cristalizado-- lo es en esta circunstancia, pero ya hemos visto que acá lo utilizamos de otra forma, por lo tanto hay que darle mayor crédito del que parece, a ese mecanismo crucial que es la *Verwerfung*, y no adosarla o pegarla de modo sistemático al Nombre-del-padre, sí en esta circunstancia.

MODOS DEL 'NO'

--Negativa (*Verwerfung* de la voz).

--Negatidad (*Urverdrängung*)

Verdrängung

--Negatividad (*Verneinung*)

--Negacionismo (*Verleugnung*)

--Negativismo (*Verwerfung* del N-d-P)

Bueno, insisto, no me extendiendo en esto, pero ahora resulta que quedaba en el grafo del 'no', cuando lo hice la vez pasada, de este lado, lo que sucede con el 'todo, pero no eso'.

'Pero no eso' dice Lacan, *Seminario 23*, sobre el *sinthome*, eso es lo que voy a llamar este año el *sinthome*, 'pero no eso', el *pero*, es justamente lo que les decía hace un minuto, es lo que Manonni, intercala en 'ya lo sé *pero* aún así', hete aquí que *pero* es una conjunción adversativa, como tal, escuchemos bien lo que quiere decir esto: como tal conjunción, *une*.

Si hay la tal unión, no hay por lo tanto la *Ich Spaltung* en juego, que es lo que se quiere dar a entender precisamente dice así, *Ich Spaltung*, el *pero* --al revés--está mentando una formación transaccional, por eso digo que falla la propuesta de Manonni cuando intercala el *pero*, como otras veces lo dije vale el: 'lo sé / aún así'.

Mamá tiene pene/ Ha sido castrada por papá.

Ahí entendemos en todo caso, en cambio el *pero*, ahora sí lo vemos en Lacan, ya no en el texto de Manonni, por otro lado es previo, en términos cronológicos quiero decir, pero bueno, podríamos establecer eventualmente un diálogo entre ambos, el discípulo que creo que en ese caso se equivoca --Manonni-- y Lacan que dice algo muy importante, porque califica justamente otra modalidad de decirle que *no* al todo, y que no es tan simple como el gambito donde fácilmente --cuidado con los sintagmas cristalizados-- ¡ah, sí sí, es el no-todo', bueno, no hay una única manera de decir el *no-todo* y decir el *no-todo* es de nuevo una contraseña semántica como me gusta decir, 'sí, ya sé, es el no-todo'.

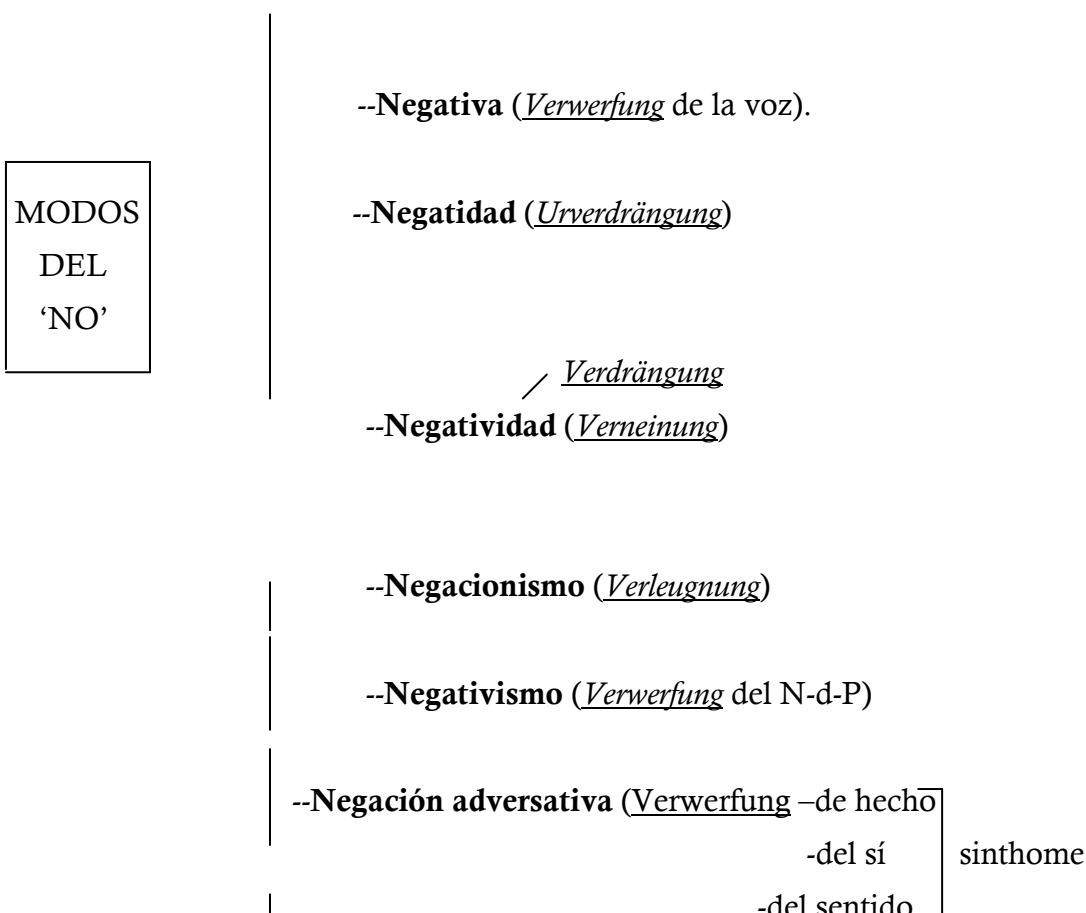
Momentito, está el significante de la falta en el Otro, que marca la inconsistencia del Otro, lo pongo acá al margen para ver de que estoy hablando.

$\mathcal{S}(A)$

Lo pongo así a propósito, barrado, obviamente Lacan lo escribe sin la barra, pero quiero dar a entender que es el efecto del sujeto el que surge, por eso propongo esta grafía creo novedosa, sujeto barrado con relación al Otro, que por supuesto de esa manera también resulta barrado, vienen por supuesto las clásicas dudas, o interrogaciones, no me voy a detener en esto ahora, pero para que ustedes lo tomen en cuenta, la barra que cae sobre el sujeto, ¿es la misma barra que cae sobre el Otro? Ésta: \mathcal{A}

Congruentemente, me parece que habría que decir que si hay un orden lógico, es el barramiento del Otro, previamente al barramiento del sujeto.

Todo esto, sin embargo, no es lo que creo tiene que ver con esta otra negación, ven que la palabra misma no apareció, el sustantivo obvio del cual se van derivando las otras, acá esta es la propuesta: **Negación adversativa**, tomado del, y referido al, 'pero no eso', acá localizamos como les decía, en el grafo del *no*, otra *Verwerfung*, otras forclusiones, que eran tres: de hecho, del sí, y del sentido. Como requisitos para que esto desemboque en el *sinthome*.



Dicho de otra forma, acá vale el *pero*, y es un conector efectivamente, no deja de emparentarse con el *todo* al que, sin embargo, está negando, pero no desde la perspectiva de la *Verleugnung*, parecería haber por lo tanto una articulación donde ese *todo*, queda como una suerte de esperanza no neurótica, si se puede decir así, sin desacreditar tan sólo como un sentimiento del obsesivo, de la esperanza, por supuesto el obsesivo saben que dirá siempre ¿Para qué hoy, si lo puedo hacer mañana? La procrastinación es parienta más que próxima de la esperanza, no me refiero a esa, me refiero a aquella que puede dar lugar inclusive al entusiasmo, y no únicamente a una postura nihilista melancolista, entonces, en ese punto, creo que este emparentamiento con el todo, pero repito, el todo al modo del Ideal que uno sabe que no va a poder alcanzar, pese a que sabe que no lo va a alcanzar, eso no le

resta tendencialidad a su vida, si creo que lo alcancé, como dice Freud, volveré a ser como en la infancia, mi propio Ideal, sólo que el precio de eso será ser un psicótico, un megalómano directamente, soy un Ideal, repito, si hay, sin embargo, esta hiancia marcada por el *pero*, no es una hiancia de exclusión, al modo de la *Verleugnung*, sin embargo, por eso digo marca ese parentesco, no es por lo tanto una absoluta exclusión, y esto tenía que ver con la pregunta que Zulema Lagrotta me hizo hacia el final la vez pasada, respecto de si la *Verwerfung* marca claramente una discontinuidad, o sin embargo --que era lo que yo traía a partir del texto de Arnaud en el que nos basamos-- hay continuidad, bueno, la negación adversativa me parece, marca también un punto de continuidad, o sea no es *Verleugnung*, que ahí está nítidamente marcada por lo tanto, como digo, la disyunción, pretendiendo ser exclusiva, *o bien...o bien...*, para tomar lo de Freud que vimos en *La interpretación de los sueños*, o bien... una cosa o bien... la otra, recordemos que esto pretende ser resuelto por la vía del fetiche.

Y esto nos puede abrir al tercer punto, concluyo con cierta velocidad pero creo que no es sino lo que decanta del grafo de la vez pasada.

Yo ponía --muchos de ustedes lo habrán leído, pero por ahí vale la pena recordarlo-- en la presentación del Seminario, luego de hablar del *Realenguaje*, había puesto, entre los trazos del *Realenguaje* y más genéricamente del hecho de hablar: “Entre tales trazos no resulta menor la circunstancia del negar. Ahora bien, para tratar de ir más allá de lo obvio, ¿tan sólo negamos cuando decimos *no*? Sabemos que en ocasiones negar es afirmar como sucede con la denegación[...]”, en ocasiones “¿Negaremos también al decir sí? Y más aún, ¿habrá algún carácter de la palabra tal que torne negativizante todo acto de habla, aunque su enunciado explícito fuese afirmativo?”⁹³ Fíjense que si hemos dicho --paro acá la lectura-- no hay sino diferencias, es casi obvio que esa diferencia tiene como basamento, como prerrequisito, que haya alguna negatividad en juego, cómo decirlo, negación, negatividad, decirle efectivamente a algo que se corta, que ahí introduce un modo expulsivo respecto del continuo posible, ‘no hay sino diferencias’, quiere decir hay ante todo discontinuidades, y esto no es tan fácilmente soportable, y este es el punto, donde creo que se embraga con el tercer *item*, que si me permiten voy a leerlo también, para abrir la cuestión entonces.

Por otra parte cabe la lógica pregunta, ¿qué se propone negar en la *civitas*? vamos a ver qué quiere decir, *civitas* --pongo la palabra, ahora lo vamos a ver-- obviamente de ahí viene civilidad, civilización, *civitas* se contrapone a la noción de *polis*, veremos de qué forma, me voy a basar otra vez en Massimo Cacciari, veremos que no es tan simple como decimos siempre ‘la polis’, y lo repetimos una y otra vez, de modo aparentemente sobreentendido, pero verán que no es tan simple, por eso pongo acá *civitas*, y veremos qué quiere decir.

Es la concepción romana de la ciudad, mientras la *polis* es la concepción griega, verán también --como la lucidez de Cacciari lo demuestra-- que no es tan simple decir entonces la civilización grecorromana, al modo digamos --de nuevo-- como sintagma cristalizado, que va de suyo, la *civitas* “¿Qué se procura negar en ella cuando se efectiviza en las segregaciones capaces de desembocar en genocidios, en verdaderas limpiezas étnicas, donde pareciesen alcanzarse ciertos paroxismos de goce colectivo, por parte de los asesinos? ¿Qué lugar negable ocupan esos otros que

⁹³ Texto de presentación del Seminario *Palabra, modos del ‘no’, segregación*.

deben ser eliminados masivamente de la faz de la tierra, para que aparentemente los supervivientes vivan? ¿Implica esta circunstancia un límite de la palabra, o se trata de uno de los términos de desarticulación de uno de los registros, donde podemos reconocer su efectuación?” Por último: “Dicha segregación, ¿Es contrarrestada por el discurso de la ciencia dado que el sujeto de esta es universal?”⁹⁴

Bueno, muy velozmente, a semejantes interrogantes, que verán que son de una magnitud poco menos que incalculable, vamos a dedicar tanto esta vez como la próxima.

Casualmente, por esas cosas de la vida, en la clase 9^a del año pasado tomé algo --los que estuvieron lo tendrán presente-- referido al cuerpo, acerca de lo que sucedía con la localización, relocalización, resituacionalización de los cuerpos, en función de cierta legalidad derivada de la ciencia, y que derivaba finalmente en el concentracionalismo, en el lazo concentracionario, este punto me parece, acá, voy a tratar de ir mostrándolo con varias citas de Lacan, para que se vea de qué modo acá el discurso --ahora sí lo puedo decir-- *psicoanalítico*, el hecho por un psicoanalista, no aquel que se cree que se juega en la sesión, este que tiene por supuesto por lo tanto, procura, coherencia, compatibilidad, tiene a su vez efectos, en la medida en que permite --esto es lo que me parece siempre notable de Lacan-- permite anticipar tendencias de las formaciones sociales, es algo así como otro modo del interés del psicoanálisis, no es tan declaradamente obvio que uno pueda decir como puso Freud para la lingüística, para la pedagogía, para la literatura, etc, pero acá esta predicción de Lacan, que yo mencionaba el año pasado también, acerca de la dureza y el creciente peso que tienen los procesos segregativos ‘como habréis de ver’, 1967, y su intento de responder a los mismos mediante el énfasis en el trazo distintivo, un proceso de acción y reacción, concentracionalismo por un lado, reacción contra el mismo por la vía de enfatizar por qué no, la pequeña diferencia.

Esto repito, es el modo en que se hace una correctísima extensión del psicoanálisis, que seguramente a muchos va a incomodar, no a ustedes por supuesto, sino a quienes no conocen esto, porque dirán: ‘ah, extrapolación’, se trata como de invadir otros campos que nada tienen que ver porque tienen legalidades muy otras, es cierto, y sin embargo, como ven, vamos a ir viendo, Lacan muy tempranamente tomó en cuenta esta vertiente, que me parece que no ha sido la más subrayada, me parece, ustedes me corregirán, pero me parece, conociendo los desarrollos de los discípulos de Lacan, no ha sido me parece demasiado, ni siquiera subrayada, y hay una línea muy consistente y que merece ser rescatada, ya casi diría ahí como pensador, por eso digo, es el discurso del analista Lacan, que hace discurso psicoanalítico, y que esto tiene de algún modo una referencia que se vuelca en su reflexión sobre la sociedad.

El punto de partida me parece inexorable es la *Proposición del 9 de octubre de 1967*, y los puntos de fuga que él estipula allí respecto de las facticidades, en esto me detuve el año pasado, recuerdo que facticidad es un término que sin decirlo, es un término que se puede afirmar que Lacan lo toma de Heidegger, y que Heidegger lo diferencia de la factualidad, no se trata por lo tanto de facticidad como lo fáctico, como el hecho en bruto, empírico, si no que tiene la condición de algo que es, lo voy a leer directamente en Heidegger, de *Ser y Tiempo*: “Acogido en la existencia e

⁹⁴ Ibid.

inmediatamente repelido”⁹⁵, por lo tanto, no es como ven nada empírico, es acogido y luego es repelido, y por eso cuando Agamben quiere establecer un parangón con la represión freudiana, sabiendo que está haciendo un razonamiento tributario, como dicen los epistemólogos, del ‘demonio de la analogía’, sin embargo, aceptemos por de pronto sin reducir uno a otro, que hay una pretensión que hay que respetar, acerca de aludir a algo que estuvo, que puede desaparecer, y que reaparece, esta es exactamente la visión que tiene Lacan de lo que él llama el campo de concentración, donde, como dice en una conferencia en el año ‘67, *Discurso a los psiquiatras*, está en los diversos lugares traducido: ‘ Sres. nazis, Uds. tienen el privilegio de ser precursores’.⁹⁶

La noción de precursor quiere decir que de ninguna manera se trata de un acontecimiento aislado, y él está presagiando un retorno, en ese sentido es una facticidad, en el sentido heideggeriano, aquello que parece que fue repelido, parecería que justamente desapareció, y sin embargo reaparece, si seguimos con el demonio de la analogía, y si aparece de algún modo como la represión y su retorno, quiere decir que aparece desviado, quiere decir que no tiene por qué aparecer de la misma forma estricta en que fue diseñado por la maquinaria asesina nazi.

Dicho de otra forma, acá hay otra vez dos posturas, o fue un acontecimiento único, ante el cual usualmente la buena conciencia nos manda horrorizarnos, y decir ¿cómo ha podido ser posible eso?, ‘bueno, menos mal que ha terminado’, o terminó, o si lo tomamos como dice muy bien Lacan, como facticidad, al modo heideggeriano, dirá, ‘nuestros pensadores no se han concentrado lo suficiente’ -- véase la ironía, con lo de concentración-- acerca de lo sucedido, por eso él trata de algún modo de venir a salvar esto de no hubo la tal concentración --si se puede decir así--de los pensadores.

En el *Seminario de La angustia*, vamos a ir puntuando, van a ver que hay muchas de estas referencias, no son para nada incongruentes, ni aleatorias, ni creo que las homogeneicé por mi interés en la temática, sino que repito, hay una línea, muy en particular en esos años, ‘67, ‘68, ‘70, donde Lacan está reflexionando sobre este ítem y de manera bastante fuerte, por ejemplo en *La angustia*, 27 de febrero del ‘63, “En esta época de nuestra historia, se intenta finalizar de una buena vez con esa ríspida cuestión del pasado, pues bien esta postura es[...]” --ahora más contundente--“típica de la era de moralización cretinizante que ha seguido inmediatamente a la salida de la Segunda Guerra”⁹⁷. Moralización cretinizante, no es que son cretinos, sino que si uno cae solamente en la postura moralista, cae en algo así como al nivel de un cretino, esto más en el sentido del imbécil, de ser idiotizado, decorticado, no tener ninguna postura más que la del horror moralizante.

Más temprano, poco destacada, *Estadio del espejo*, 1949, todos lo conocen seguramente, dice así: “En el límite de la empresa histórica de una sociedad que no se reconoce en otra función que no fuese utilitaria, y en la angustia del individuo, de la forma concentracionaria del lazo social, cuyo surgimiento parece recompensar ese avance”⁹⁸.

⁹⁵ R.Harari, citando a M. Heidegger, *Ser y Tiempo*, en *Palabra, violencia, segregación*, editorial Catálogos, en prensa.

⁹⁶ J.Lacan, *Discurso a los psiquiatras*

⁹⁷ J.Lacan, *Seminario La angustia*, clase 27 febrero ‘63.

⁹⁸ J.Lacan *Estadio del espejo*

Forma concentracionaria, ya es todo un diagnóstico respecto del lazo social, que como ven, la noción de lazo social, no es tributaria exclusivamente, como tantos insisten en decir, de la fallida noción de discurso, tomado en el sentido de los cuatro, o cinco discursos.

El lazo social no se entiende únicamente en esos términos, acá se trata por ejemplo de la aglutinación de los cuerpos, del hacinamiento de los cuerpos segregados, en forma concentracionaria, pero ahí está otra vez este doble movimiento, frente a la sociedad, la empresa histórica que solamente busca la utilidad, la reacción contra la utilidad es la forma concentracionaria, a su vez ésta provoca angustia, esta es la paradoja, el sin salida, solamente la función de la utilidad, genera un lazo evidentemente estéril, improductivo, insatisfactorio, podríamos pensar en el malestar, sin embargo, empecemos a calificar y verán que tampoco lo satisface a Lacan la noción famosa del malestar freudiano, yo decía el año pasado --y lo voy a volver a repetir-- que me parecería en función de estas demostraciones, adecuado no insistir --en alguna jornada o alguna mesa, lo habrán escuchado-- en las llamadas 'formas actuales del malestar', 'la actualidad en el malestar', etc, etc.

Precisamente, el malestar tendría determinaciones mutables, variaría, habría que dar cuenta de ese modo presuntamente actual, sin embargo, él dice empresa histórica, si dice empresa histórica seguramente, si hay historia hay mudanza, hay cambio, es lo propio de la historia, o sea que no hay un estatismo, ¿qué motoriza justamente esta cuestión, como él dice muy bien, de lo utilitario? --Fundamentalmente la adopción de los valores de la ciencia.

Esto es uno de los puntos, como yo decía, más rípidos, más difíciles, y donde por supuesto decir que el campo de concentración tiene que ver con el progreso de la civilización, basado en el discurso de la ciencia, obviamente que para una lectura presurosa puede decir este es un juicio oscurantista y reaccionario, esto parecería ser por lo tanto una suerte de emblema atávico, medievalista, de retorno al pasado, y de querer por lo tanto liquidar a la ciencia como si fuera satanizada, anatematizada, como algo diabólico que debería desaparecer y trae desgracia, si se la escucha así. Quiero decir que para nada me parece que es la lectura de lo que Lacan quiere decir, y en la cual él no se inscribe de ninguna manera como un atávico, como un reaccionario, sino alguien que percibe que no únicamente se dan progresos respecto de la ciencia.

Acá tengo el texto de Zygmunt Bauman. Es uno de los que quizás más, hay muchos libros de él en castellano --algunos son de divulgación, un poco *light* diría-- sobre todo cuando se refiere a la cuestión de lo líquido, de los lazos líquidos, fácilmente diluibles por lo tanto, pero bueno hay otros textos donde se muestra que es un sociólogo de fuste, de envergadura, de los más importantes de la actualidad, polaco de origen, básicamente su carrera, él se escapa de Polonia y su carrera la hace en Gran Bretaña, influido, en este libro que se llama *Modernidad y Holocausto*, por un diario que hizo su mujer de siempre, Janina, respecto de sus recuerdos de la época concentracionaria. Esto determina para Bauman justamente la redacción de este libro, que recibió el premio al mejor libro de Sociología del año '89, que es cuando él lo escribe, la edición castellana, que la pueden encontrar, es del '97, de una editorial llamada Sequitur, ahí dice en ese texto Bauman, contextuemos adónde va Lacan, diciendo algo aparentemente, tan concentrado como suelen ser sus enunciados, en la página 141 dice: "Desde los comienzos los lemas de la ciencia

habían sido la libertad de la razón por encima de las emociones, de la racionalidad por encima de las presiones normativas, y de la efectividad por encima de la ética, una vez que se pusieron en práctica, convirtieron a la ciencia y las formidables aplicaciones tecnológicas que había engendrado, en dóciles instrumentos en manos de un poder sin escrúpulos”. Ahora está hablando del nazismo. “El papel innoble y oscuro que desempeñó la ciencia en la perpetuación del Holocausto, fue tanto directo como indirecto”. Ahora ya hablando de la ciencia más en general, para que entendamos justamente qué perversión implica el lazo social, que versión del padre hay en juego en la ciencia.

“La ciencia de forma indirecta, aunque fundamental para su función social general, dejó el camino al genocidio socavando la autoridad y poniendo en tela de juicio la fuerza vinculante de todo el pensamiento normativo, en especial la religión y la ética, la ciencia contempla su historia como la luenga y victoriosa lucha de la razón contra la superstición y la irracionalidad. Debido a que ni la religión ni la ética podían legitimar racionalmente las exigencias que plantean sobre el comportamiento humano, se las condenó y se negó su autoridad. Como se había proclamado que los valores y las normas eran inmanente e irremediamente subjetivos, el único camino que quedaba en el cual era viable la búsqueda de la superación, era la instrumentalidad”⁹⁹. Como ven, muy cercano a la utilidad instrumento para provocar algo finalmente fútil, y llegando a esta conclusión: la ciencia quería liberar de los valores, y además estaba orgullosa de ello, esta sería en definitiva, la forclusión del sujeto de la ciencia, o que provoca directamente la -- para decirlo más directamente como dice Lacan en *Televisión*-- la ideología de la supresión del sujeto, limpiamente ausente en lo que se trata de la ciencia.

Pido una vez más --ya lo hice, pero pido una vez más-- releen *La ciencia y la verdad* y verán que lo que voy a decir ahora es correcto, y corrijan cuando alguien dice lo contrario, es decir, cuando dicen: “El sujeto del psicoanálisis es el sujeto de la ciencia”. Si se lee lo que quiere decir Lacan, podríamos decir entonces el sujeto del psicoanálisis y el sujeto de la ciencia guardan entre si una correlación antinómica, por lo cual no hay reducción posible de uno a otro, dudo acerca de quien --dudo quiere decir no sólo por su, vamos a llamarlo, su honestidad intelectual-- sino qué le pasa a alguien que dice que es lo mismo, y cree entonces que es reductible uno al otro.

Si bien por supuesto Lacan intenta acercar el discurso así llamado de la histórica al de la ciencia, por el carácter de la división y de la duda, de los valores que no son perdurables eternamente, ese es el punto esencial, la incompletud, la duda, el replanteo, algo que viene a romper aparentemente un saber consolidado, si ese es un punto en común con el analizante, me parece que no se capta justamente que una vez que se obtiene algún resultado novedoso, eso pasa fundamentalmente a algo así como la comunicación colectiva, borramiento del sujeto, y aunque le pongan bacilo de Koch, o el invento de Pasteur tal o cual, eso efectivamente si es científico, no depende ya de aquel que lo ha producido, pónganle el nombre si ustedes quieren, pasará a la posteridad, efectivamente no es más de él, él lo comunicó, por lo tanto esto pertenece a la comunidad científica, y este es el requisito, ‘ideología de la supresión del sujeto’.

Por lo tanto, es llamativa la alternancia de dos père-versiones que van en oscilación, que son repentinamente el cerramiento frente a la obtención de un saber

⁹⁹ Z.Bauman (1989) *Modernidad y Holocausto*, Sequitur, Madrid, 1997, pág 141-2.

consolidado, e inmediatamente el padre humillado: 'no era así como pensábamos que eras', y ahí cae por lo tanto ese presunto saber consolidado, esta manera por lo tanto de poner permanentemente en cuestión, esto es lo que finalmente se llama el discurso de la ciencia, no digo los logros de la ciencia, no digo la tecnociencia, no digo todo lo que se puede conseguir y el modo en que ha aumentado nuestra longevidad, nuestra mayor inmunidad y curación de enfermedades etc, etc, el mayor confort --todo lo que ustedes quieran, no digo eso-- digo el discurso de la ciencia y sus efectos deletéreos respecto de estas dos *père*-versiones, ambas, y qué efecto tiene por lo tanto en tanto imaginario social, de qué modo impregnan el lazo social.

Trazo distintivo, parecería entonces indicar 'juntémonos los que somos iguales', es decir seamos fraternos, obviamente siempre y cuando los otros queden fuera, segreguemos, o sea sin duda nos queremos entre nosotros, a condición de decir 'no somos ellos', nosotros-- ellos, sistemáticamente, ese es el origen segregacionista de la fraternidad, que se esgrime siempre como gran valor, Freud siempre lo demuestra en *Tótem y Tabú*, otra vez en *El malestar en la cultura*, que ese es el sesgo se puede decir característico de lo que es la fraternidad: la *segregación*.

Si querés algo como que tiene la condición de logro, podríamos llamarlo la obtención de un fetiche, porque sería como lo innegable, esto es así, e inmediatamente, si no, no habría ciencia, como discurso, como actitud, como manera en que el científico se plantea que no hay verdades absolutas ni terminadas, si no, caeríamos de nuevo en el dogma, esto es precisamente, que nada tiene que ver el sujeto de la ciencia, pero repito, este es el hacedor de la ciencia, no es el sujeto dividido, no confundamos que el sujeto dividido es aquel que trata de volcar --dicho de manera descriptiva y empirista-- su subjetividad en la situación analítica, o sea lo construimos a partir de lo que sucede en la situación analítica.

Aquel otro si bien, está bien, se angustia, creía que las cosas eran de una forma y esta obsesido porque las cosas no son como pensaba que eran, y entonces no puede dormir, no come, está absolutamente empeñado, pobre, miren como está, parece un neurótico, pero no es aquel que esta en la situación analítica.

Entonces otra vez cuidado con el demonio de la analogía, y leamos de nuevo la demostración de Lacan, que me parece impecable, diciendo correlación antinómica, los pongo lado a lado, y lo que surge es una antinomia.

Estamos por lo tanto ahora en el '49, quiero resaltar por otra parte ahora por que dije fetiche, bueno porque entre otras cosas, la facticidad, digamos la etimología en última instancia, yo lo había traído el año pasado a partir del texto *La pasión de la facticidad*, de Agamben, que está en *La sombra del amor*, un texto que él escribe con Valeria Piazza, cada uno escribe un texto, y el de él se trata justamente de la pasión de la facticidad, y ahí marca como lo facticio es etimológicamente derivado del mismo vocablo de donde deriva fetiche, vean cómo tiene que ver todo esto con la postura de lo que hemos llamado entonces el negacionismo, el fetiche con la construcción por lo menos de la ciencia en el momento en que supuestamente se logra el resultado anhelado, y dura lo que dura, fíjense la diferencia que puede haber entre saber que algo que hoy es verdadero y mañana deja de serlo, por eso digo que en definitiva es la *père*-versión del padre humillado, y que puede traer como nostalgia si no, ya que hablamos de fetiche, la procura o la búsqueda de un padre fetichizado, o sea que no sea para nada humillable, que no caiga.

--Quiénes?

--Los hablantes, te dejo a vos que lo pienses, seguramente muchos vean que sucede en el mundo y verán, si querés lo refiero a los fundamentalismos en todo caso, donde vean ya que, en este punto, a ver si encuentro una cita del que era número dos de *Al Qaeda*, Abu Mussab Al Zarqawi, que hace poco tiempo cayó en acción de guerra, jordano, de *Al Qaeda*, textualmente voy a citarlo, tomado del diario *La Nación*: “Hemos declarado una guerra feroz contra el principio maligno de la democracia, y contra aquellos que siguen esa ideología equivocada” la democracia, “ [criticó] la democracia por sustituir el gobierno de Dios por el gobierno del hombre y de la mayoría” está basado --este gobierno democrático— “en creencias y comportamientos no islámicos, como libertad de religión, libertad de expresión, separación entre religión y Estado y formación de partidos políticos”¹⁰⁰. Veán entonces que se trata de algo que no parece demasiado conciliable con otra manera de entender ya a partir justamente, por eso decía de la teocracia, así fundada, indiscutible, donde por lo tanto no es *demos* sino que es *teocracia*, y por supuesto quienes la encarnan en esta tierra, es lo que podemos llamar me parece un jefe fetichizado, donde insisto, en el grafo del ‘no’, siguiendo la línea del fetiche, de la *Verleugnung* al fetiche, esta procura, esta nostalgia por el padre fetichizado, donde repito, el efecto deletéreo del efecto de la ciencia viene a socavar las certezas por un lado, por el otro lado viene a movilizar, como nunca ha sucedido dice Lacan, lo que eran las estructuras del Imperio, donde se unifica por lo tanto este discurso de la ciencia con la caída del Imperio. No del imperialismo, el Imperio, donde justamente estaban asignados los lugares de manera única, inequívoca y permanente, recuerden que para él, el único síntoma social, esto que también es sorprendente y me parece un hallazgo de Lacan, es ‘somos todos proletarios’, es su burla por supuesto al marxismo por otro lado, no hay proletarios y burgueses sino: ‘somos todos proletarios’, porque nadie tiene garantizado de antemano un lugar permanente por el hecho de haber nacido en él.

Evidentemente, esa menesterosidad del proletario, de una forma u otra, amenaza de continuo al hablante, en la medida en que no tiene garantizado por un sistema de castas que se puede inventar en ese sentido, nobleza, de bienes intangibles que le corresponden por el hecho de ser miembro de determinada familia, como nada de eso sucede, a partir de la Revolución Francesa, ahí cae el Imperio, esto quiere dar a entender ahí, está de nuevo, es presente la posibilidad de que cualquiera de nosotros, encarne al padre humillado, ese es el único síntoma social, o sea que no es, de nuevo, ‘los síntomas sociales de la actualidad’, siempre en ese culturalismo que tiene algún tinte alcanzado y que en realidad responde más bien cuando se plantean las llamadas cuestiones de la subjetividad, término que nada tiene que ver con el sujeto. Cito: “ creo que en nuestra época, la traza, la cicatriz de la evaporación del padre, es lo que podríamos colocar bajo en encabezamiento y el título general de la segregación”. Ahora les digo cual es la evaporación del padre, es fuerte, evaporación, no es declinación sino evaporación, se ha hecho vapor en última instancia.

Sigue: “creemos que el universalismo, la comunicación de nuestra civilización, homogeneiza las relaciones entre los hombres” creemos “pienso por el contrario que lo que caracteriza a nuestro siglo, y no podemos no percatarnos de ello, es una

¹⁰⁰ R.Harari, citando diario *La Nación* (24-1-05) en *Palabra, violencia, segregación*, editorial Catálogos, en prensa.

segregación ramificada, reforzada, recortada, en todos los niveles, que no hace más que multiplicar las barreras”. Quien se propone la comunicación y la homogeneización repito, es el discurso de la ciencia, que evidentemente tiene por meta decisiva la comunicación, por eso los científicos tienen que reunirse e intercambiar, y no hay por lo tanto ciencia de alguien en singular, es un delirante si cree que puede hacerlo, debe comunicar, por lo tanto en la propia estructuración de lo que es la ciencia, está presente la comunicación, todo se homogeneiza aparentemente, y ahí de nuevo aparece subyacentemente el ‘somos todos proletarios’, esto lo dice en la intervención del año ‘68, en su institución, una vez que habló Michel de Certeau, entonces él interviene. Teólogo, analista, miembro de su institución, la ponencia de de Certeau es “*Lo que Freud hizo de la historia*, nota a propósito de *De una neurosis demoníaca del siglo XVII*”, en el Congreso de Estrasburgo, 12 de octubre del ‘68, texto bastante poco conocido y difundido, vean entonces qué quiere decir para él la evaporación del padre, la evaporación del padre lleva a la segregación, más aún para Lacan, 12 octubre del ‘68. Ahora el *Discurso a los psiquiatras* el 10 de noviembre del ‘67, el “primado de la facticidad segregatoria” se debe a los “progresos de la civilización universal”.¹⁰¹ Ustedes ven que acá no hay salida, progresa la civilización universal, y correlativamente viene, consecuentemente viene este, comillas, ‘progreso segregatorio’ para él esto justamente, esta noción de segregación, este es el punto me parece, que una vez más él intenta ahí ir más lejos que Freud, esto es lo que hoy día, Freud lo llamó *El malestar en la cultura*, por lo tanto acá le otorga un rango nocional si se quiere alternativo, o si se quiere actualizado ahora sí, con respecto a *El malestar en la cultura*, dicho de otra forma, no se trata de la forma actual del malestar, se trata de que ese malestar así llamado por Freud, y si bien parece de estructura por el hecho de la convivencia, porque hay siempre digamos como renuncia pulsional, bueno, porque la represión es condición de la cultura, todo lo que sabemos de la demostración de Freud, sin embargo, falta algo más, podríamos decir efectivamente, miren la coincidencia, Freud muere en el año ‘39, o sea el inicio de la Segunda Guerra Mundial, esa forma por lo tanto no le era conocida a Freud, y él tenía ese referente para poder escribir lo que escribió, por lo tanto esta evaporación del padre y este progreso, basado en la ciencia, es este progreso por ejemplo, vuelvo a Bauman y los progresos, “Auschwitz fue también una extensión rutinaria del moderno sistema de fábricas” Auschwitz es prácticamente el sinónimo de decir el mal llamado campo de concentración --y agreguemos: y de exterminio-- porque ahí ya hay de todos modos un intento, de nuevo, de escamotear de qué se trata, no están solo concentrados, están concentrados para ser exterminados, pero ya la denominación fíjense que es una concesión bienpensante para lavar de qué se trata: “En lugar de producir mercancías, la materia prima eran seres humanos, y el producto final era la muerte, tantas unidades al día consignadas cuidadosamente en las tablas de producción del director,. De las chimeneas, símbolo del sistema moderno de fábrica, salía humo acre producido por la cremación de carne humana. La red de ferrocarriles organizada con tanta inteligencia, llevaba a la fábrica su nuevo tipo de materia prima, lo hacía de la misma manera que con cualquier otro cargamento, en las cámaras de gas las víctimas inhalaban el gas letal de las bolitas de ácido prúsico, producidas por la avanzada industria química alemana, los ingenieros diseñaron los crematorios, y los administradores el sistema burocrático

¹⁰¹ R.Harari, cita de Lacan *Conférence sur la psychanalyse et la formation du psychanalyste à Ste Anne* (10-11-67) en *Palabra, violencia, segregación*, editorial Catálogos, en prensa.

que funcionaba con tanto entusiasmo y tanta eficiencia que era la envidia de muchas naciones, incluso el plan en su conjunto era el reflejo del espíritu científico moderno, que se torció” --Lacan no dice que se torció-- dice que es la consecuencia parece inequívoca, inexorable, que tiende a eso. “Lo que presenciamos no fue otra cosa que un esquema masivo de ingeniería social.”¹⁰² Bauman tiene una frase que mucho, como la manera de llevarlo a una metáfora me parece feliz, acerca de algo que hemos conocido bastante en la Argentina, que es la manera de pensar en la subversión como infección, parásito, enfermedad, tumor, que debe ser extirpado, enfermedad, infección, putrefacción, pestilencia, llagas, esto que hemos escuchado incontablemente fijense como lo decía Hitler y ahora voy a lo que les enunciaba como la manera en que él entiende que es la cultura actual. Hitler decía: “El descubrimiento del virus judío es una de las grandes revoluciones que se han producido en el mundo, la batalla en la que estamos comprometidos hoy es como la que libraron Pasteur y Koch en el siglo pasado” vean la referencia a la ciencia, “cuántas enfermedades tienen su origen en el virus judío, sólo recuperaremos nuestra salud eliminando al judío, “Si exterminamos la peste prestaremos concluí un gran servicio a la humanidad”¹⁰³. Bueno, como la define tomando ciertas comparaciones felices, la cultura moderna es una cultura de jardín se define como el diseño para una vida ideal, y una perfecta administración de las condiciones humanas, y va luego marcando lo que hace el jardinero con las malas hierbas, separando de manera tal que aquello que viene a atentar contra la armonía del jardín, contra la vida, contra las plantas sanas, tiene que ser efectivamente extirpado, y marcando entonces que esta cultura de jardín es también la que caracteriza a la Medicina como discursos dominantes de algún modo siempre tengamos en cuenta esto es en pro de obtener una sociedad mejor, o sea siempre hay un pensamiento que dice esto no es como debe ser, y acá debemos hacerlo en función de algún ideal, este ideal debe ser por eso equilibrado estéticamente o no es un hermoso jardín. Y en ese sentido es una cultura de jardín; trata por la vía de la ciencia siempre de las que Lacan llamaba en *La tercera* ir siempre hacia lo *eu*, en un momento dice las eubromas inclusive, es decir permanentemente la mejoría, la superación por supuesto entre otras cosas la eugenesia, ahí desemboca finalmente, ese es el objetivo finalmente todas las visiones de la sociedad como jardín, definen una parte del *habitat* social como malas hierbas humanas que repito deben ser extirpadas y esto es muy interesante este punto, para que se capte la singularidad esta de la cual Lacan dice se trata de una facticidad, o sea que esto retorna “las víctimas de Hitler y de Stalin, no fueron asesinadas para conquistar y colonizar el territorio que ocupaban”. Punto muy distinto a cuando se habla por ejemplo del genocidio de los indígenas de América, que era para ocupar las tierras, no era este el caso, ¿para que era? “[...]fueron asesinadas de una manera monótona y mecánica, sin emociones humanas, odio incluido. Fueron asesinadas porque no se ajustaban por una u otra razón al esquema de la sociedad perfecta, su muerte no fue un trabajo de destrucción sino de creación. Fueron eliminadas para poder establecer un humano efectivamente mejor, más eficiente moral y hermoso. Un mundo comunista. O ario,”¹⁰⁴ siempre un mundo armonioso, esa es la cultura de jardín, eso es lo que se busca, de esa manera donde se ve finalmente aquello que viene a romper esa armonía, no podemos dejar. Me parece que constantemente lo que se busca es el fetiche, y la manera en la cual de nuevo no es ‘ha sido castrada por

¹⁰² Z.Bauman (1989) *Modernidad y Holocausto*, Sequitur, Madrid, 1997, pág 10.

¹⁰³ Ibid, pág 94.

¹⁰⁴ Ibid, pág 121.

papá' sino 'mamá tiene pene'. Esto también, voy a tocar puntos seguramente sensibles para todos nosotros, se refiere a la cuestión de la seguridad, es sabido que en esta seguridad bien nuestra, en esta ciudad, esta cuestión es más que candente y se puede entender por que el politólogo John Gray en el libro *Al Qaeda y lo que significa ser moderno* dice: "Hoy como en el pasado, el miedo es más potente en política que la esperanza de lucro. La masa de la humanidad se preocupa más con la seguridad que con la prosperidad. Los estados que ofrecen seguridad son más legítimos que los que prometen riqueza."¹⁰⁵ miren que sorpresa, aparentemente en esto que surge sin duda de investigaciones no es cierto ¿por qué? Porque estas son 'somos todos proletarios', llamadas sociedades de riesgo, no por la seguridad justamente, porque no hay garantías, no se trata de garantías constitucionales o lo que fuera, no hay garantía de nuestros lugares, por lo tanto la amenaza está siempre presente, la seguridad en cambio, vean lo que dice el diccionario de Moliner sobre la seguridad: "fijeza o firmeza, convicción o certeza, circunstancia de ser segura la realización de una cosa, estado de protegido o asegurado contra un riesgo". Ahora bien, ¿podemos dejar de pensar entonces que se trata de una estabilidad marcada por la presencia del falo materno? Haciendo un salto osado intelectualmente, ¿que esta es la garantía que se está buscando una y otra vez? Freud nos ayuda una vez más cuando dice noción que traté de acuñar hace unos cuantos años a partir de esta afirmación de Freud, 'cuando se grita que el trono y el altar peligran, los hombres sienten pánico', *Schrei*, se grita, ahí esta la presencia otra vez cuando se 'voz-ífera', cuando se grita que peligran, lo cual no quiere decir que sea así, pero basta con el grito, lo que surge ahí es *Panik* no angustia, o si ustedes quieren, la angustia pánica, la de los ataques de pánico, que se supone que es otra cosa bueno, ahí está por qué el trono y el altar peligran, ¿qué es el trono, y que es el altar?, la estabilidad garantizada al modo como lo dice Al Zaraqawi, eso que está ahí, el trono del rey, el altar del papa, y la inmodificabilidad de sus lugares, donde en esto, por eso me atrevo a hacer yo este salto, que lo hace notablemente Freud, justamente dice esto, es exactamente lo que sucede justamente cuando se capta la ausencia del falo materno, y el reaseguro, o sea la presencia del falo materno, es la perdurabilidad del trono y del altar, ustedes me pueden decir y ¿qué pasa si no hay ni trono ni altar? Obvio, desde ya, esto es de nuevo apólogo, esto es una manera de tomar un caso testigo, es lo que se busca a través de la erección y del sostén seguro del jefe fetichizado, que esté en su lugar, y que nadie lo saque de allí.

Esto creo que los políticos lo conocen muy bien, algo así como, o estoy yo o es el caos, algunos lo dicen de esa forma, por otro lado ese caos, en realidad quiere decir, el *Panik* subrayado por Freud precisamente, él toma recuerden, no sólo el fetiche, no sólo la condición fetichística, no sólo el prototipo normal, del fetiche que es el pene, sino esto que yo propuse llamar en el '91, fetiche social, y que tiene por lo tanto el mismo requisito, y la misma apuesta a la perdurabilidad que aparece sobre todo, casi diría caricaturizado en los fundamentalismos, esto es así de una vez y para siempre, y no debe modificarse.

Este falo por lo tanto esta referencia podríamos decir donde ahí encontramos algo del por qué la Psicología habla tanto del sí mismo, de la mismidad, de la identidad de aquello que perdura igual a sí mismo a lo largo del tiempo, y similares --yo diría peticiones de principio-- convicciones finalmente paranoicas acerca de esa eventual estabilidad que se predica inclusive como criterio salutífero, y que por eso

¹⁰⁵ R.Harari, cita de John Gray (en *Palabra, violencia, segregación*, editorial Catálogos, en prensa)

se dice 'trastornos de la identidad', veamos cuánto de ese 'trastorno' entre comillas, siempre bienvenido por supuesto, mucho mejor el trastorno de la identidad que la identidad consolidada --si me permiten la ironía-- esa identidad no es --de nuevo-- sino la convicción en la certeza segura, en la creencia subrayo ahora la palabra, la creencia en el falo materno, esta es, esta creencia, el antídoto contra aquello que inevitablemente se infiltra bajo la égida del discurso de la ciencia, y la caducidad que propone de todo aquello que sale de su discurso, ese es el punto decisivo, ustedes piensen en la tecnociencia y la caducidad, la velocidad de la caducidad, y eso que pareciera ser tomado con naturalidad a la inversa, lo que precisamente enseña Lacan, lo que genera es el efecto contrapuesto, o sea la forma concentracionaria del lazo, propongo entonces que tomemos muy en cuenta esta manera de decirlo, evaporación del padre por lo que yo ubiqué, investigué digamos, me parece que está únicamente en esta referencia al texto de Michel de Certeau. Detallo esperen, el de Michel de Certeau, Congreso de Estrasburgo 12 de octubre del '68, está en las *Lettres de la Ecole Freudienne* N° 7, del año '69, página 84, del '68 publicado en el '69, luego, mencioné, pero ahora podemos verlo más, esa es el *Discurso a los psiquiatras*, luego, está publicado en castellano el *Discurso de clausura de las Jornadas sobre la psicosis en el niño*, un libro antiguo del año '80, el libro se llama *Infancia alienada*, del año '80, publicado en castellano, pero corresponde a cuando Lacan habla el 22 de octubre del '67, ahí nuevamente retoma la temática, y con eso concluimos por hoy, donde dice hablando de la psicosis y que pasa con la institución, de alojamiento de psicóticos, y si se trata de la 'manicomialización', comillas, de los chicos, si se trata de una reeducación, está hablando en el contexto de las propuestas de Maud Manonni y de Bonneuil, lo que ella intentaba hacer con los niños en esa situación, entonces acá viene la derivación a qué sucede cuando se clasifica a los chicos como psicóticos, ahí él deriva hacia la reubicación de los agrupamientos sociales, las cuales conducen a la movilidad atinente a la circulación constrictiva, digo yo esto de los cuerpos de los hablantes agrega Lacan 'la destrucción de un antiguo orden social simbolizado por el Imperio, esta sociedad es la primera que siente el cuestionamiento de todas las estructuras sociales por el progreso de la ciencia'. Ahí está claramente imbricada una cosa con la otra, se conmocionan todas las estructuras sociales por la universalización que propone la ciencia, esta es la crisis y que parece inevitable, y de la cual Agamben ni más ni menos concluye, esto vamos a tomarlo la próxima, que es prácticamente la conclusión ineludible, que el lazo político dominante es el concentracionario, la misma línea de lo que Lacan había dicho en el '67, sin la referencia a Lacan que yo sepa, si bien la conoce muy bien, esta en el texto *Stanze* para marcar de su conocimiento fidedigno de la obra de Lacan, es un texto del año '77 pero posteriormente, cuando Agamben comienza con la temática por la cual es conocido, bueno pues bien ahí es donde coincide con esta referencia acerca de que se trata de un fenómeno inexorable, y frente al cual aún nos hacemos los distraídos.

Y que repito, tiene decisivamente que ver con una facticidad que retorna, por supuesto ustedes me pueden decir, esto no hay en todas partes, no hay como tales, bueno sí, pero esperá, por suerte pero también la suerte está en reconocer, dónde existe lo que se puede decir el lazo social vigente, que no remeda literalmente lo que sucedió, recuerden que un precursor no quiere decir que el que sigue va a hacer lo mismo, nosotros tenemos la prueba.

El retorno de lo reprimido, como decía que retorna de otra forma la propia denominación, campo como yo pongo en este texto --estoy glosando uno de los

puntos del futuro libro mío-- campo evoca ciudad, cierto orden aparentemente biyectivo, algo así como la ciudad sigue hasta acá, o acá ya es campo? Los campos nazis, eran efectivamente campos, había que ir, como dice Bauman, en tren, había que trasladarse, una originalidad nuestra han sido campos en la ciudad, ese es una especie de retornamiento tórico, lo que es exterior, algo así como si fuera el campo, está introducido en la ciudad, este fue el modo en que se disimularon los campos en la Argentina, cerca de 270 a 300 como se demostró que los hubo, y que estaban suficientemente bien ocultos en las ciudades, vean entonces que no por nada se dicen campos, porque así lo eran, pero otra vez el deslizamiento del significante, por una especie de retornamiento tórico, donde lo exterior se hace interior, aparece en el seno de la ciudad el campo, ahí está el retorno con diferencia, o la facticidad que responde a esa misma noción que él toma de Heidegger,

**--Vos proponías una escritura, un matema si no entendí mal para el 'pero no eso', que consistía en sujeto barrado, Otro con mayúsculas entre paréntesis y no lo barraste, ¿eso implicaría el lugar vacío del Otro, por eso no lo barrás, porque barrado tendría alguna consistencia?

Finalmente quiero dar cuenta de la inconsistencia Simbólica.

--Por eso.

--Claro sí.

**--Bueno tres cositas, lo de la cuestión del padre, uno piensa que va a llover padre después, es una lectura.

--Siempre son los límites de las comparaciones, hasta dónde da

--Una pregunta es, tiene que ver con la cuestión de la extensión, obviamente esto está en este campo de cómo se relaciona la intensión y la extensión, y me parece que desde acá se podrían pensar cosas, es decir me parece que en esas dos posibilidades de pensar la relación con la extensión, la manera de pensar la realidad, es distinta según desde dónde y con qué instrumento se lo mida, lo que uno recorta en esa realidad y como la resignifica, no solamente, a veces parece que tienen un punto de por ejemplo cuando escuchábamos los propósitos de ese jefe de Al Qaeda.

--El segundo de Bin Laden.

--Claro, bueno había partes en que decía hay como una lectura propia, entonces por un lado la pregunta sería, ¿cómo se puede desprender esto que nos preguntamos

de las relaciones de la extensión y la intensión, cómo retorna al psicoanálisis la lectura de la extensión, la figura tenía que ver con, si Lacan en algún momento pensó un discurso que lo llamó discurso capitalista, si eso nos podía hacer pensar en otro tipo de discurso, o no sé digamos, en principio eso, como pensar las leyes de la extensión en relación a la intensión, es decir hasta dónde el psicoanálisis no es una *Weltanschauung* y hasta dónde no puede negar la realidad, y cómo en la lectura de la realidad hay una posición también, y si a eso algo se podría pensar respecto al discurso capitalista.

--Del que no hablé, la vigilancia epistemológica tiene que ser nuestro norte, bueno, creo que me atrevo a seguir a los maestros que no trepidaron en hacerlo, en Freud es muy notorio, la noción de fetiche social, en todo caso yo le agrego lo de social, y trato de ir --ahí sí-- más allá de los ejemplos puntuales que trae del trono y del altar, acerca de qué *père*-versión se trata, pero creo que bueno, en la medida en que no, no podemos sostener otra vez como...

--Freud lo dice, una creencia en la psicología individual, este campo del Otro evidentemente esta teñido por discursividades --ahora sí digo discursividades-- pero en el sentido de las palabras que hay por todas partes, no quiero decir tal discurso en especial, quiero decir que hay dominancia de algunos, y que esas son también, como todo significativo, hiperactividades en juego, la próxima voy a tomar justamente la cuestión del bando, para ver que esta es una manera distinta a la de la ley, como la plantea Lacan, y me parece que es importante, porque 'casualmente' entre comillas, quien introduce la noción del bando y la trabaja muy puntillosamente en un texto que tiene veintipico de años es Jean-Luc Nancy, en un texto que nos va a evocar a Freud, llamado, imperativo categórico, por supuesto que es Kant, es Freud también, y por supuesto tiene que ver con la noción de bando, es muy distinta a la cuestión del consenso, de la ley, donde se sabe que la ley justamente es arbitraria y es mutable, o sea que tiene esta característica que la emparenta de alguna manera con la provisoriedad propia justamente de la ciencia, no sé si del capitalismo, el bando por el contrario, es indiscutible pero ahí está el punto, esta es la manera por la cual no se trata de que me someto, sino que estoy automáticamente de acuerdo, no sé si se entiende, cuánto de esto uno puede suponer entonces, qué efecto sugestivo tiene ese modo, obviamente lo podemos pensar también, cuánto puede suceder así en la transferencia con los decires del analista, ahí yo creo que el emparentamiento que puede haber entre la intensión y la extensión, más allá de caer en lugares comunes de decir bueno, que es un ocho interior, que no son las mismas leyes, que tiene otras, pero yo no sé si estamos en condiciones de poder decir cuáles serían, creo que el punto es tener una cautela epistemológica, y constantemente ver algo como si 'se nos va la mano' en la eventual extrapolación.

--El enlace podría ser la *père*-versión en este caso?

--Exactamente, claro que es lo mismo que dice Freud en definitiva, o como Lacan retraduce lo que Freud demuestra, miren *Tótem y Tabú*, si ustedes creen al modo de Lévi-Strauss que el totemismo no ha sucedido, que no hubo tal

aglutinamiento de los hombres de esa forma, un invento de Freud, etc. Muy interesante: sin embargo, eso es un fantasma, por lo tanto que lo recusen los antropólogos no tiene la menor importancia, porque nos demuestra la clínica analítica que eso es así, puede ser una gran fantasmagoría de Freud llevada al terreno entre comillas de 'lo social', el fantasma da cuenta de la verosimilitud de *Tótem y tabú*, pero ahí hay algo entonces justamente respecto de la perversión, o de las perversiones, cuando Freud dice muy al pasar --insisto en que es un texto ejemplar-- escrito a la manera de Lacan --no se puede perder una línea que uno se pierde conceptos fundamentales-- ahí me refiero a *Fetichismo*, decir eso por ejemplo me parece un vastísimo programa: 'los hombres sienten pánico cuando gritan que el trono y el altar peligran', y esto es lo mismo que sucede frente a la comillas 'verificación' de la ausencia del falo materno, es una *Weltanschauung*, es entender todo caso qué sucede *a posteriori*, cuando efectivamente sucede ese pánico, que lo vuelve a reencontrar Freud en *Psicología de las masas* cuando se trata del jefe, cuando es abatido el jefe, y qué sucede con el ejército: huye en desbandada por el pánico, porque la cohesión la mantiene el jefe, si no está, es como que directamente se rompió la homogeneidad de la masa, son cuestiones delicadas sin duda, pero me parece que no, no decimos que eso explica todo, creo que ahí estaría la *Welt*. Podemos caer en el lado opuesto, tanto cuidado que no nos animemos a hacer una afirmación, en ese sentido de afirmar que eso es Sociología, o la mal llamada Psicología Social o Historia, o Antropología

--O ideología

--O ideología, sí

**--Con respecto al cuidado y la intensión y la extensión me quede pensando en los reclamos que se nos hacen muchas veces a los psicoanalistas, y la dificultad que tenemos para intervenir, respecto a lo que vos llamaste o lo dijiste en tono irónico en todo caso, 'las formas actuales del malestar', te quería preguntar sobre eso, porque es verdad que el malestar tiene siempre la misma eficacia y la misma razón de ser, respecto a la eficacia o la creencia y la ausencia de la madre fálica --o la madre con falo mejor dicho-- y la angustia de castración frente a eso, pero también es cierto, que hay diversas manifestaciones en la actualidad, que los síntomas no son los mismos, que existe la familia monoparental, que existe la familia ensamblada, digamos que la posición de la mujer por ejemplo es diferente, que eso arroja diversidad en los síntomas, que nos consultan por otras cosas, los motivos de consulta o los síntomas han cambiado, no son los mismos de las pacientes de Freud.

--Que siguen existiendo.

--Sí, pero muchas veces los pacientes viene con la interpretación *prêt-à-porter* ya interpretados, hay un desgaste respecto de esa situación, quería preguntarte --si no formas actuales, yo estoy de acuerdo-- pero no encuentro todavía una mejor respuesta, un nombre más apropiado para lo actual.

--Creo que habría que abrir, si aceptamos la enseñanza de Lacan, lo que él quiere dar a entender, creo que no lo hace de modo presuroso, sino producto de una seria reflexión, creo que le otorgamos --sin ser fanáticos y decir 'está todo bien'-- creo que soy el primero en aceptar puntos de disidencia con él si tengo fundamentos, bueno acá hay una propuesta fuerte, abramos la noción de segregación y veamos entonces todas las consecuencias, articulaciones, inflexiones que hay, para no decir tan sólo 'el malestar, formas actuales', siempre el punto, ahí si puede estar el lado complicado, respecto de lo que puede ser cambios que estudia la Sociología, tomado de un sociólogo, Bauman, realmente no se trata de no tomarlo, la cuestión es cómo tomar lo que puede decir un sociólogo con nuestra propia perspectiva, nuestros propios conceptos, creo que todavía es demasiado novedoso lo que Lacan trae, y por algo dice, algo en que no hemos reparado, no nos damos cuenta cuánto podrá tener que ver, sumado a otro punto, lo que él destaca en el año '67, *Propuestas*, o *Palabras sobre la histeria*, ¿dónde fueron a parar las histéricas de Freud?, ¿No habrán ido a parar a las locuras psicoanalíticas? --no del psicoanalista-- sino justamente de la difusión del psicoanálisis, que puede general algo autoinmune --para seguir con el discurso médico-- a interpretar todo, a que venga defendido alguien diciendo: 'yo sé que esto es por mi Edipo', 'esto por aquello otro', etc, y todo esto es el reviente del sentido que tenemos que hacer para poder analizar. Las de Freud no tenían eso, caen de modo ingenuo, inocente, en lo que es el artificio analítico.

Bueno dejamos por hoy, los espero en la última clase.

Clase X

22 de agosto de 2006

Bien, como siempre digo, si están de acuerdo -- por la presencia de ustedes supongo que lo están-- empezamos.

Como tendrán presente, hoy concluimos, voy a repetir un lugar común que me surge siempre cuando se llega a la última de las reuniones, y es que a diferencia que cuando empiezo, en base a dos o tres ideas, y digo: ¿Cómo voy a hacer para dar las diez?, cuando llega la diez digo: ¿Tan rápido?

Faltaría, lo cual es justamente el carácter que tiene para mí el Seminario --y por lo cual agradezco a todos ustedes desde ya el estímulo de la presencia-- porque precisamente es un desafío permanente, como yo digo siempre, tratando de decir lo mismo de otra manera, de avanzar un poquito cada vez. En el mismo sentido, diciendo lo mismo, voy a retomar apenas algunas cuestiones de la vez pasada, como para embragar con lo que pensaba desarrollar hoy, ustedes saben que estamos en el tema *segregación*, que nos dio --así muy brevemente planteado-- ocasión de ver una de las modalidades del 'no', o de los modos del 'no', al que hemos llamado, por la vía del 'no', el *negacionismo*.

Si pueden apagar los celulares, se agradece.

El enfoque de varias de las citas de Lacan que hemos tomado, una me parece que es la más relevante en términos solamente de por dónde pretendo ir --las sillas son muy lindas y agradezco la posibilidad de finalizar el Seminario con ellas--pero no es fácil moverse acá con semejantes sillas, de modo que las aparto, pero me alegro de tenerlas por supuesto.

Se refería a algo que muy brevemente habíamos marcado con respecto a la fraternidad, voy a retomar entonces a partir de ahí, como yo decía, son citas múltiples, o sea que hay en realidad que seleccionar, porque si no, sería un farrago medio interminable, y no es nuestra función, me parece, bueno, está en el *Seminario 17*, el conocido *El anverso del psicoanálisis*, o *L'avers*, del 11-3-70 --esta no la vimos la vez pasada-- pero como digo, embraga, porque retoma la cuestión de la fraternidad, recuerdan que habíamos tomado los tres valores, o las tres divisas fundantes, sobre lo cual vamos a volver, esta cuestión de la divisa, del emblema --del blasón si ustedes quieren, pero en otro sentido sin duda-- son las tres de la Revolución Francesa, y aparentemente del republicanismo, *libertad, igualdad, fraternidad*.

Por eso me parece importante retomar esta última, que siempre me parece es la más convocante, no por nada Lacan finaliza en *La agresividad en Psicoanálisis*, las famosas tesis, aludiendo a una 'fraternidad discreta', por medio de la cual todos somos siempre demasiado desiguales, textual como lo dice allí, puede ser que ese sea un valor en todo caso, pero fíjense que es una fraternidad que no es absoluta, puesto que es discreta, lo cual quiere decir que se corta, y por otra parte que somos demasiado desiguales.

Eso por supuesto muchos años antes, voy a la que les dije del '70, y dice, acá cito textualmente: "No se conoce más que un sólo origen de la fraternidad, es la segregación. Constato que todo lo que existe está fundado en la segregación, y en primer término la fraternidad. No se concibe ninguna fraternidad, no tiene el menor fundamento científico si no es porque estamos aislados juntos, aislados del resto por lo que se trata de saber, la función y el por qué"¹⁰⁶. Estamos aislados juntos, y no tiene ningún fundamento científico obviamente más que --como suele ocurrir con estos nobles valores-- la condición de ser performativos, y sobre todo porque alguien, supone que por el hecho de decirlo comulga en lo que está diciendo, la famosa función de desconocimiento del Yo, insisto, por el acto de habla, por el hecho de convocarlo, cree que uno está incurso en él, aunque los actos de su vida pasen por otro lado --esto sin ninguna mala fe, y sin que nadie traicione precepto alguno-- simplemente el hecho de estar regulados por esa instancia llamada Yo.

Esta fraternidad, bueno, por qué llegamos, fíjense, esto está enmarcando, lo decía la vez pasada, esto sí es otra cita, que la segregación le permite a Lacan dar ese 'ir más lejos' que *El malestar en la cultura* freudiano, que lo pone realmente como una noción novedosa desde el psicoanálisis, esto con relación a una de las preguntas que me había hecho Edgardo Feinsilber al final de la reunión pasada, acerca de los cuidados y la vigilancia epistemológica, como para no incurrir en una importación --exportación en este caso-- a-crítica, de nociones que serían valederas en otro contexto.

Obviamente la de la segregación sabemos que tiene lecturas más que múltiples, no pretendemos --me incluyo en el plural porque creo acompañar la tesitura de Lacan-- decir que esto es todo, pero creo que sería una automutilación decir que no hay que decir nada al respecto, entonces, ese es el delicado equilibrio, el desfiladero, donde uno puede tratar de transitar.

En este sentido Lacan, que se ha burlado una y otra vez de la adjudicación de que él es un estructuralista, lo ha tomado como una moda, como algo que utilizan inclusive los periodistas, cuando lo quieren involucrar por supuesto a él, y en particular por un punto fundamental, porque dice: se creen que yo desconozco la historia, y que entonces hablo de una suerte de eternidad de las estructuras, que son inmutables, y que por lo tanto nada cambiaría, o lo que cambia es en todo caso intrascendente.

Bueno, voy a tomar en cuenta como él, retomo esto de la vez pasada, pero para profundizarlo, que la ciencia, que evidentemente no es la ciencia que uno puede leer en el *Teeteto* de Platón, no es la del *diálogo*, aunque se llame igual --otra vez el demonio de la analogía y de la homonimia-- la ciencia que 'nace' entre comillas, a partir de Galileo en el siglo XVII, esta ciencia en el sentido moderno del término, pues bien esta ciencia, dice Lacan ahora --subrayo el *ahora*, lo cual quiere decir historia-- para que se vea que no queda en un declaracionismo vacuo, esto dice--retomo lo de la vez pasada-- "llevó a la destrucción de un antiguo orden

¹⁰⁶ J.Lacan, Seminario 17, *L'avers*, 11-3-70.

social simbolizado por el Imperio”. Se acuerdan, Imperio con mayúsculas -- naturalmente el francés como prototipo-- está bien, puede ser el imperio Romano, pero básicamente el que cae es el francés, por la revolución así llamada, de 1789.

Entonces “la destrucción de este antiguo orden social, lleva a que nuestra época, es la primera que siente” --textual-- “[...]el cuestionamiento de todas las estructuras sociales por el progreso de la ciencia”. Por el ‘progreso de la ciencia’, la ciencia no es igual a así misma, la ciencia, y esa noción que uno siempre la dice con rubor, con vergüenza y con culpa, progreso, ¿cómo progreso?--‘el progreso no existe’, otro de los clisés, de las contraseñas semánticas.

‘No existe nunca’, ‘no hay nada de progreso’, siempre damos vueltas en lo mismo, bueno, eso puede ser la afirmación de un psicótico --si me disculpan que lo diga con esta brutalidad-- si lo contextualizamos, si vemos de qué manera, a qué precio, cuál es la pérdida consecuente con el progreso, entonces estaremos un poco más ubicados, si no, nuestro riesgo, es armar una aldea de psicóticos, y repetimos como loritos: ‘Lacan dice que no hay progreso’. Así que bueno, ya está, nadie reacciona porque si no, parecería un antilaciano, o sea que hay que repetir como un lorito --enfermedad llamada psitacosis, la de los loros-- ‘no hay progreso’. Bueno repito: hay progreso, con todas estas limitaciones y contextos, vaya si lo hay, que el progreso de la ciencia determina precisamente esta conmoción de las estructuras sociales, ¿qué quiere decir esto? Que la ciencia va llevando a que no existan fijeza en los lugares asignados, por eso yo decía, que Lacan reivindica digamos --o postula mejor dicho-- como síntoma social por excelencia, el ‘somos todos proletarios’, que se acuerdan vimos la vez pasada, sobre eso no voy a volver, si interesa en todo caso, les digo la cita en cuestión que estoy tomando ahora, que es del *Discurso de clausura de las Jornadas de la psicosis en el niño*, se acuerdan que esto era cuando él participa, invitado por Maud Manonni, está publicada, alguien me preguntaba la vez pasada, creo que no lo había dicho, la editorial que desapareció es Saltés, como de saltar, creo que ‘saltó’ del mercado editorial, no existe más, del año ‘80 es el libro en castellano, no sé si hay reedición, y si no, seguramente está en los discos y en los programas respectivos, para que lo localicen.

Ahí Lacan dice: “El Imperio no transporta en lo más mínimo en el mismo sentido que los imperialismos”¹⁰⁷ Palabra un poco demodé aparentemente, porque ahora ha sido reemplazada por la globalización, ‘los imperialismos’ --parecería que era plural-- pero no importa, la cuestión es intentar globalizar, así que no es un anacronismo, no es que estamos fuera de la historia si decimos los imperialismos, porque verán, la cuestión del imperialismo, que no es simplemente ‘el Imperio’, como se dice hoy día del americano supuestamente, sino por esta cuestión, dice Lacan: ¿Cómo hacer para que masas humanas destinadas al mismo espacio, no sólo geográfico, sino en ocasiones familiar, permanezcan separadas? Basta abrir los diarios hoy día se darán cuenta de lo que significa, sobre todo con los inmigrantes ilegales, precisamente este hecho de ser atraídos a un presunto polo de atracción, y al mismo tiempo rechazados, y hacer todo tipo de muros y de barreras, para que entre comillas no ‘invadan’ un lugar que no está destinado a ellos.

Sin embargo, el funcionamiento hace que por los avances y por el progreso, naturalmente alguien quiera entre comillas ‘vivir mejor’, por ejemplo, antes en España que en África, por lo tanto ahí está la fascinación, y en ese sentido obviamente, prácticamente el punto es: o eso o morir, o morir de hambre, o a lo mejor tener la ocasión en definitiva de poder aprovechar algo de los progresos de la

¹⁰⁷ J.Lacan, *Discurso de clausura Jornadas de la psicosis en el niño*. 21al 22-10-67.

ciencia, de los avances del capitalismo, no confundir una cosa con otra, pero sepamos qué tiene que ver, y que el capitalismo ha contribuido mayúsculamente a ese progreso de la ciencia. No sólo, hemos visto también el aporte indudable que ha brindado el nazismo al progreso de la ciencia, de modo tal que no se trata sólo de cómo se dice, también es otro clisé, 'confunde ciencia con capitalismo', no no, hablamos de la ciencia, no meramente del capitalismo, acá hay un *primum movens* que son las leyes del avance y el progreso de la ciencia --lo digo con toda convicción y autorizándome también-- no sólo en lo que uno ve, porque si uno dice no hay progreso, o está loco, o lo dice con algún interés extraño, o repite como un lorito 'no hay progreso'.

Ahora bien, me parece otro punto importante, estamos siempre en la cuestión de la ciencia y la relación que Lacan planteaba, por eso me estoy deteniendo en esto, la *Proposición del 9 de octubre del '67*, sobre el modo en que ese progreso de la ciencia a su vez lleva a una dureza creciente de los procesos segregativos, ahí hay algo indeseado en ese progreso de la ciencia, pero que van de la mano uno y otro, por eso me estoy centrando en la ciencia en su relación con la segregación.

Un punto me parece importante, es la posición obviamente subjetiva, estamos obviamente no en lectores de una presunta realidad, sino en la implicación subjetiva.

Cuál es la posición del hablante frente a la ciencia?, me parece que no hay ninguna duda, podemos llamarlo la postura que cae, o que se sostiene en la creencia, quiere decir, se trata de que es algo absolutamente fuera de toda duda, donde no hay campo alguno como para que se pueda decir algo así como 'yo no creo en la ciencia', es cierto que muchos nos lo dicen a nosotros 'ah, usted es psicoanalista, yo no creo en el psicoanálisis', yo lo había escrito años atrás en un trabajo 'ah, bueno yo tampoco', estamos totalmente de acuerdo, ¿cómo voy a creer en el psicoanálisis?, yo trabajo como psicoanalista y lo verifico constantemente, y si tengo alguna dudas mejor, porque eso me hace progresar respecto de mi condición de analista, así que yo no creo en el psicoanálisis, en general se quedan muy sorprendidos, porque esperan establecer una especie de puja, de disputa, o de polémica, donde uno tiene que decir --¿Cómo que no cree?.

Creando ese tipo de polaridad, pero está bien, me parece que no hay que creer --pretensión volitiva-- porque esa creencia, creo que la hemos vinculado con la *Verleumdung*, que es sostener la creencia, al modo de: 'lo sé aún así', pero tiene esa función en definitiva, si lo ubicamos en el terreno de lo imaginario social, me parece que no hay ninguna duda que se ubica en efecto de esa manera, que creo que hay que llamarla, tributaria de una posición perversa, o sea, del hablante que se pone en perverso cuando dice: 'yo creo', lo cual no quiere decir que sea perverso --menos aún perverso sexual ni nada por el estilo-- ni que diga tampoco --como algunos temerariamente avanzan-- que se trata que la perversión es la estructura algo así como generalizada, o que la localizamos como dominante, presuntamente en el capitalismo, debido al imperativo al goce en juego, gozar a cualquier precio, como si esto fuera propio de la estructura del capitalismo.

Me parece que la dimensión del tiempo en juego, lo estoy enunciando solamente, porque ven que esto es como para abrir cada una de ellas, y llevaría larguísimo tiempo, pero parece que cuestiona esta creencia, este sostén del discurso de la ciencia, donde creo que es muy pertinente hablar justamente de discurso, sostiene algo que va prácticamente como incentivando la noción de un tiempo que tiene que ser cada vez más breve.

Es sabido que la cantidad de descubrimientos y de modificaciones científico-técnicas de los últimos años, evidentemente son inmensamente mayores que lo que sucedió en siglos previos, es decir decenios que han venido a ser en ese sentido, hartos más generadores de modificaciones que siglos enteros, ahí si yo me pongo a pensar, digo, a ver, ¿Esto será comprensible en alguna de las famosas divisiones de los tiempos como los estipula Lacan por ejemplo?

Tiene que ver con el instante, tiene que ver con el tiempo, tiene que ver con el momento que es de concluir, si me permiten ahí avanzo una diferencia, o si ustedes quieren, no sé, una nueva característica que me parece que hay que llamarlo desde la perspectiva donde me permite pensar: en el torbellino, esto es un torbellino prácticamente, se lo dice también como un vértigo, por lo tanto creo que se lo puede llamar el contratiempo, por lo de *contra-tiempo*, no son los tiempos habituales—del vértigo o de la vertiginosidad, o si ustedes quieren, podríamos llamarlo también, un tiempo torbellinario, este me parece que también la característica de lo que se puede decir de la manera en que funciona la ciencia, cuanto más rápido funciona, cuanto más pueda efectivamente suplirse algo que cae como antigüedad, como residuo, como resto, mejor, entonces ahí está marcado justamente el progreso de la ciencia, en *La tercera* Lacan insiste otra vez en su referencia entre comillas a la 'extensión' --es dudoso ahí si solamente habla de la extensión-- que la nuestra es una 'civilización de la cloaca'.

De la cloaca, literalmente, verán ahora, por una referencia previa, que no solamente lo dice allí, evidentemente creo que dice, por supuesto tomando bueno, ahí uno ¿qué diría? --una extensión, un postizo, un semblante, ¿de qué? --del objeto *a*, puesto que andan estos por todos lados, en la función de que en la constitución subjetiva el objeto *a* es lo que cae de ella, sin embargo, habla de objeto *a*, punto a tomar muy en seria consideración, que la lógica que preside, justamente los desechos que provoca nuestra civilización, es la misma que preside la constitución subjetiva, es la misma, ahí está el cuidado epistemológico, no trepida en decir, sin embargo, se trata de los objetos *aes*, esos que andan por los aires --no únicamente aviones quiero decir-- sino sobre todo sonidos, miradas, que han caído, y que están allí dando vueltas. Por supuesto uno puede pensar en diversos cementerios, supónganse de automóviles, de computadoras, ese material, yo les decía la vez pasada, cuyo valor de cambio es altamente dudoso, en un cierto momento, rápidamente lo pierden, y pasan a integrar esa colección de desechos.

Ahora bien, yo les decía también previamente, fíjense acá, voy a centrarme de nuevo en lo que tomé al comienzo, en abril, en la Conferencia que Lacan da en Bordeaux, el 20 de abril del '68, llamada *Mi enseñanza, su naturaleza y sus fines*, creo que aún no salió en castellano, verán que acá toma un camino llamativo, no frecuente, que nos va a permitir también entender la cuestión de la cloaca, y va a permitir dar una vueltita más pensando en las cloacas humanas, en lo que Bauman, que mencioné la vez pasada, para quienes me preguntaron, aquellos que él engloba --en otro libro-- este está, es más accesible, de Paidós, salió el año pasado, que le puso el título, muy adecuado, que suena mejor en castellano, *Vidas desperdiciadas*. Que no son vidas frustradas, como se puede suponer, o que no han llevado a buen término su vida, sino que son desperdicios, es decir que son podríamos decir, los *aes* de la formación social, y cuando digo *a*, verán en qué sentido fuerte está dicho, ahora en esta *Conferencia de Bordeaux*.

Sin duda si Lacan, como digo, se burla de cuando le dicen estructuralista, porque dice: cómo no voy a acreditar en la historia, de lo que sí siempre se cuida, es del culturalismo, que es muy distinto, porque el culturalismo es el que pretende

insistir en el absoluto relativismo de todo, es lo que de algún modo retorna en las teorías deconstruccionistas de Derrida, y que tornan bastante imposible, como fue verdaderamente, el encuentro de Lacan con Derrida, el deconstruccionismo de todo, donde parecería que todo puede llegar a ser relevado por todo. Yo llamaría al de Derrida un Simbólico extendido y generalizado.

El culturalismo --es sabido en el psicoanálisis-- los desvíos se llaman Karen Horney, Harry Stack Sullivan, Erich Fromm, es decir casi al modo de un sociologismo a ultranza, que es lo que a Lacan no le interesa --ni le puede interesar nunca naturalmente-- digo una palabrita más para marcar esto, porque no se trata de estipular algo así como el modo fenoménico, glosó el título, de 'la personalidad neurótica de nuestro tiempo', que ahí sí perdemos los determinantes, que no son 'de nuestro tiempo', sin embargo, 'en nuestro tiempo', puede funcionar algo paralelamente como el progreso de la ciencia, y trae las consecuencias que Lacan destaca.

Entonces acá en la conferencia esta del '68, quiere establecer dice: "una diferencia mayor, que quizás no haya sido puesta en relieve, entre el hombre y los animales. Ella vale la pena que sea relevada, porque justamente se le olvida. Hablo de una diferencia en el contexto de la naturaleza, porque no quiero de ninguna manera hacer un culturalismo"¹⁰⁸. Miren qué raro, en términos de la naturaleza entre los animales y el hombre. "A diferencia de lo que sucede en todos los niveles del reino animal, esto comienza en el elefante, en el hipopótamo, y finaliza en la medusa. El hombre se caracteriza en la naturaleza, por el extraordinario embarazo" *embarras*, "[...] que le da, ¿cómo llamar a esto? Dios mío, de la manera más simple, la evacuación de la mierda."¹⁰⁹

Disculpen que lo diga así, pero dice así. "El hombre es el único animal para el cual esto plantea un problema prodigioso, ustedes no se dan cuenta, porque ustedes tienen esos pequeños aparatos que evacúan esto, ustedes no imaginan adónde va a parar eso después, por canalizaciones todo se une en contextos formidables que ustedes no suponen, esto se acumula y después, hay usinas que lo retoman, lo transforman, y que hacen toda suerte de cosas, que retornan en la circulación por intermediarios de la industria humana, que es una industria muy rizada, *boucle*. Es sorprendente que esto, que yo sepa, no haya generado cursos de Economía Política para consagrarle aunque sea una o dos lecciones, es un fenómeno de represión, *refoulement*, que como todos los fenómenos de represión, está ligado a necesidades del decoro, de las buenas maneras, *bonsense*, solamente que no se ve bien cuál"¹¹⁰

Un poco más adelante, dice así: "Es siempre chocante hablar de esto, aunque esto siempre hizo parte de lo que se llama civilización, una gran civilización es inicialmente, una civilización que tiene un estercolero, en tanto que hay que partir de cosas de este género, que uno no lo haga, no diremos nada seriamente". Después se refiere a cómo los pueblos mal llamados primitivos, o sea esos de los que se ocupan los etnólogos, no tienen estos problemas, y dice, "tienen menos problemas en cuanto a la cuestión del estercolero".

Entonces, y aquí ya va concluyendo: "pero por lo que es la ecuación gran civilización, igual tubos y cloacas, esto sin excepción, en Babilonia hay cloacas, en Roma no hay sino eso, la villa comienza por ahí, cloaca máxima, el imperio del mundo le era prometido" Ahí está el imperio de nuevo, acá el romano, por lo tanto

¹⁰⁸ J.Lacan, *Mon enseignement, sa nature et ses fins* (Bordeaux 20-4-68) en *Mon enseignement*, Seuil, Paris, 2005, pág 77.

¹⁰⁹ Ibid.

¹¹⁰ Ibid.

deberíamos estar orgullosos de ello, la razón por lo cual no lo estamos, es porque si se le da a esto todo el alcance fundamental, uno se daría cuenta de la prodigiosa analogía que hay entre estercolero y la cultura.”¹¹¹

Este es el punto adonde quería llegar, estercolero y la cultura, por supuesto que él va a llevar en su beneficio --como beneficio de inventario diríamos-- que la cultura está llena de estos --¿cómo llamarlos?--desechos, para no insistir en las malas palabras, si bien no anduvo trepidando en su utilización, estos desechos que se nos pegan y que nos retornan, si se capta toda la metáfora de esto, que no hay efectivamente desecho, sino que lo que es desechado *retorna*, por eso decía represión, porque retorna, no es que se elimina, por ende, las vidas desperdiciadas, son aquellas que finalmente, si se cree que se las elimina, no hacen sino retornar, y que por lo tanto tienen esa característica, de *aes*.

Como cosa marginal, en un texto que es muy impactante al respecto, les quiero recomendar para quienes no lo tengan presente, un autor por el que tengo predilección y que como verán en mi próximo libro, discuto mucho sobre sus impropiedades políticas, me refiero a John Berger, crítico, pintor, novelista, ensayista, en fin, de todo un poco, siempre de reflexión sutil y notable, no exenta de pasionalidad, en el libro muy referido en nuestra clase de hoy, llamado *Cada vez que decimos adiós*, ediciones de La Flor, año '97, originalmente en el '91, tiene ahí un texto notable llamado *Una carga de mierda*, este hace justamente a la eliminación, cuando él, en los mayos, tiene que dedicarse justamente, en el pueblito donde vive, en los Alpes, a eliminar la mierda acumulada en el año, me parece que si se lee eso, se entenderá mucho mejor en el contexto, qué quiere decir, como dice Lacan el 'embarazo' que esto genera, la manera en que él se las ve precisamente con ese modo de vida tan especial que eligió en ese pueblito de los Alpes.

No es esto lo que interesa, el modo en que alguien lo elimina, sino como esto retorna, y cómo la civilización de la cloaca hace que inevitablemente los desechos vuelvan sobre uno, esto es lo que se cree, cuando Lacan dice 'ustedes no lo notan', esto es lo que puede suceder perfectamente con aquello que se cree marginar por la vía del concentracionismo, quedan aislados y yo no tengo nada que ver con ellos.

Recuerdan que yo les decía la vez pasada, las dos perversiones en juego en la ciencia, una era la de-- podríamos llamarlo así-- este retorno del falo materno, que muchas veces lo es.

Me acuerdo tu pregunta (alguien del público) en *off*, me parece importante hacerla en *on*, era si aludo al falo materno o al padre fetichizado, bueno, yo te decía --ahora les digo a todos, de modo colectivo-- que no hay diferencia de acuerdo a esta perspectiva, porque ahí entiendo me parece, la lógica de Melanie Klein cuando habla de la pareja combinada, y de lo indisociable, donde otro Real que tenga esas características, ya vamos a ver sobre todo de qué se trata, es simplemente un desplazamiento del falo materno, el punto es ante todo el sostén de la primacía de este falo, que no cae localizado en general, aparentemente en la nostalgia de padre, de este padre al que podemos llamar fetichizado a la par, decía la vez pasada, el padre humillado justamente este que da lugar a que su producto previo sea material de desecho y nada más, directamente para eliminarlo.

Hay un punto, me parece importante, recuerdan que en los modos del *no* habíamos visto seis, no voy a volver sobre esto, pero reflexionando, como digo, estas son las cosas que yo agradezco, esta ocasión de dar el Seminario, reflexionando resulta que me surge que hay uno más que lo voy a escribir de esta

¹¹¹ Ibid.

forma, si me permiten esta torpe manera de dar a entender para llamar a esto forclusión del *no*.

~~NO~~

¿A qué me refiero? A cuando el padre fetichizado, habla. Dice, no en sentido lacaniano, pero que cuando habla, habla algo que fue excelentemente bien calibrado por Giorgio Agamben, saben que tengo particular inclinación a sus concepciones, por la lucidez que tiene Agamben, precisamente para captar que hay una relación originaria que es previa a la articulación con la ley, es la que se llama comúnmente *bando*.

¿Qué tiene de especial y por qué no es la ley? —¿Por qué digo la ley? --bueno, porque estamos hablando del padre fetichizado, desplazamiento del falo materno, y se insiste constantemente en cierta vulgata lacaniana en ‘el padre es transmisor de la ley’, ‘la ley del padre’, el padre que pone la ley y separa al niño de su madre, otro lugar donde ya, un poco fatigante por no reflexionar demasiado qué se está diciendo al respecto, por ejemplo algo elemental, la ley ante todo, como bien sabemos, es perfectible, es producto de consenso, suele serlo cuando a veces se cae por ejemplo en superpoderes, ya se duda un poco acerca de esa legalidad, por supuesto que están siempre, como bien dice Agamben, los llamados estados de excepción, que siempre se promulgan —y esto es lo llamativo— de modo regular, es un oxímoron, y quien lo puede levantar o dar por concluido, es aquel que lo ha justamente promocionado, lo ha impuesto.

La ley repito, no deja de ser tributaria de lo Simbólico, porque lleva la marca de lo arbitrario en ella, esto lo saben muy bien los perversos cuando preguntan constantemente, y tratan de mostrar la impropiedad de la ley, ¿Y eso por qué tiene que ser así? ¿No puede ser de otra manera? ¿Y quien dijo que es así? Etc.

Siempre en esa línea del cuestionamiento, donde van directamente al fondo, marcando—fondo quiere decir lo que no está a la vista, no hablo de profundidades—marcando la arbitrariedad, y ahí está justamente la cuestión de que una ley puede ser modificada, y lo dice cada ley, que otra la puede modificar, por lo tanto, no tiene nada de estabilidad en sí mismas por el modo en que se promulga, transitoriamente la ley es esta, no es el caso del bando justamente.

El bando, digo alguna de las cosas más o menos conocidas al respecto, es un edicto solemne, es un pregón, María Moliner dice algo interesante para empezar a ubicar adonde quiero llevar este razonamiento de la mano de Agamben, me parece que un poquito más, María Moliner, en su conocido diccionario, dice: “Aviso u orden de la autoridad que se hace saber a viva voz, generalmente mediante un pregonero, o con anuncios fijados en lugares establecidos”. *A viva voz*, retengan esto.

Otra, página 335, primer tomo: “Anuncio oficial o particular que en los pueblos va repitiendo en voz alta por la calle un funcionario del ayuntamiento llamado pregonero”, *pregón* --el desplazamiento nos va llevando-- pág 757 del otro tomo: “Anuncio de alguna mercancía o servicio que se hace a gritos por la calle, anuncio que se hace de viva voz por la calle” En los pueblos y por parte de un funcionario, si se siguió, ven que en estas cuatro definiciones generales, como al pasar dice siempre, *a viva voz*, a los gritos puede ser, por lo tanto, podemos suponer que Hitler gritaba como gritaba porque era un loco, como dice la Psicología, que era un paranoico, un perverso, se puede decir todo lo que se quiera al respecto, o

más allá de su voluntad consciente, sabía efectivamente que estaba encarnando algo que le era requerido, y que no era un conjunto de secuaces que se apropiaron indebidamente del poder, y el 'pobre pueblo alemán' soportó a ese grupo de asesinos perturbados todos ellos, absolutamente desquiciados, etc, etc, si entendemos un poco lo que dice el bando, diríamos el *fürer* era el intérprete genuino del pueblo alemán, porque como líder portaba un mandato inmanente, natural, porque provenía del subsuelo de la identidad de ese pueblo, esta concepción que se llama *volklich*, del pueblo, defendía la superioridad del ario de acuerdo con una esencia inherente inmutable y eterna, por lo tanto reivindicando la sangre y la tierra, a lo que cabría articular quizás lengua, cuando hablaba decía algo, insisto, algo muy distinto a lo que se trata en el caso de la ley.

Yo decía la vez pasada, voy glosando algunas referencias de un libro muy importante de Jean Luc Nancy que les referí, llamado *El imperativo categórico*, del que creo que no hay traducción en castellano, parece imprescindible que exista, él ha reflexionado mucho y Agamben ha tomado mucho de J.L.Nancy, un filósofo importante, a pesar de que a veces su derrideanismo lo lleva a ciertos derrapes, pero insisto, su reflexión es siempre valiosa.

Me parece que esto marca que quien se subordina al bando, no se subordina al bando, sino que tiene una especie de recepción epifánica acerca de una verdad revelada, no dice 'no tengo más remedio', no dice 'tengo obediencia debida'. De ninguna manera le están hablando de lo que a él le pasa, y por lo tanto, sin duda no tiene ningún problema en avanzar de acuerdo a eso que ha escuchado, esto lleva, a Hannah Arendt, en el famoso testimonio sobre el testimonio que dio Eichmann en Jerusalem, así se llama el libro de ella, *Eichmann en Jerusalem*, a acuñar algo llamado *banalidad del mal*, que creo que lo tendrán presente, y que esto se refiere no simplemente a decir: obedezco órdenes, si no que como bien decía Eichmann el sólo hecho del éxito de Hitler, era un motivo suficiente para estar con él, como se ve, ahí no hay ningún tipo de subordinación desgraciada ni nada por el estilo, entonces podríamos decir, dice Jean Luc Nancy, que el bando: "es la enseña del soberano, es un edicto solemne como decíamos, es la orden, la prescripción, el decreto, el permiso, y el poder de quien detenta la libre disposición". Y acá viene algo muy interesante que yo había marcado en el trabajo que apareció en *lalengua*, tiempo atrás.

Yo decía que lo que había tomado siguiendo a Nancy y a Agamben, era a partir de la palabra *bando*, derivaciones que nos pueden resultar, a mí --ustedes me dirán si les parece lo mismo-- sorprendentes, por ejemplo esta: "abandono", aparentemente un campo semántico completamente otro, completamente como separado de lo que quiere decir el bando, pero, si vamos también al modo en que tomamos los diccionarios etimológicos, se puede entender mejor por qué el abandono viene del francés, *laisser a bandon*, que vendría a ser dejar en poder de alguien, dejar en poder de alguien, *bandon* es poder, como dice el término bando, fíjense qué distinto a la concepción habitual que uno puede tener de alguien abandonado, es decir librado a sus propias fuerzas, no protegido, etc, porque ahí se entiende, me parece, por eso vuelvo sobre la cita de Nancy, el poder de quien detenta la libre disposición, el abandonado no es que quedó librado a sus escasas fuerzas o recursos, o que no cuenta con ello, sino que está entregado al goce del Otro, ese es justamente quien va a ejercitar el poder sobre él, por eso el abandonado no es bueno, no tiene nada, sino que lo que tiene es esa presencia terrible de quien puede disponer libremente de él, ahí está el abandono.

Por supuesto entonces, siguiendo con esta derivación, que verán que no es sólo etimológica, quien emite *bandos*, no puede dejar de generar por lo tanto, *banderías*, o sea facciones, por lo tanto ahí está en juego otra vez la segregación, por eso lo que decía de la fraternidad, estamos aislados todos juntos los que estamos de un bando determinado, y no es casual, ni es mera homonimia decir: ¿de qué bando estás? ¿A qué bando pertenecés? Porque está la *bandería*, que por supuesto levanta la bandera, ven que no es tan simple decir 'la bandera idolatrada', genera necesariamente segregación, con todo el amor que uno le pueda tener y demás, pero vean finalmente cuál es el origen del emblema, de la insignia, decía *banderías* que quiere decir, bueno está dicho, facción, bando, y luego, así como el abandono, existen los *bandidos*, estos *bandidos* por supuesto son los que no se avienen al bando, es decir son aquellos que quedan por lo tanto fuera, no son nuestros hermanos, entonces estos *bandidos* excluidos inclusive, están proscritos, son fugitivos, y en general se los llama a su detención, por supuesto que están en la misma línea también, de los *bandoleros*.

Por lo menos a mí me sorprendió todo esto, no sé si a ustedes les produce algún tipo de reacción, pero bueno, ahí se ve otra vez cómo el genio de la lengua, cómo nos habla, y cómo establece junturas que, sin embargo, nosotros no somos conscientes de ella. Ahora bien, quiero decir con esto que cuando está hablando con los bandos, está vociferando, recuerden que, hagamos el truco de poner *vociferando*, cuando el *firer* vocifera, no es ni un paranoico ni un perverso, sino que cumple perfectamente la función para la cual fue ubicado en ese lugar, por un lado, por lo tanto, no hay uno que se pueda oponer, pero no meramente repito, por el temor: '¿cómo le vas a decir eso?, te van a matar, cuidado con desobedecer', sino directamente está diciendo 'lo que está en mí, él lo dice', su virtud es poder decirlo, pero dice lo que está en mí, tiene, si ustedes quieren, como cierto efecto aparentemente de una suerte de interpretación, dice lo que está en mí, por lo tanto en lo que él dice yo me reconozco, somos hermanos.

Por supuesto que entonces los no hermanos quedan en la función de desperdicios, vidas desperdiciadas, y por lo tanto ahí se genera, creo que ha sido el primero que lo ha nombrado en esos términos, Michel Foucault, todos lo conocen, pero vamos a repasar su grafía, inventa pertinentemente el término *biopolítica*, o *biopoder*, ¿de dónde viene esto? --cuando alguien queda reducido estrictamente a su cuerpo, y su cuerpo es el que determina los lugares posibles que va a ocupar en la sociedad, el cuerpo puede implicar inclusive la raza, no olvidemos las mediciones de los nazis sobre tamaños de la abertura de narices, a ver si había o no, si había algún rasgo judío supónganse, ahí estrictamente aparece la cuestión de la presunta raza, tiene que ver de nuevo con una apreciación en base a parámetros llamados científicos, no era opinable, si mide así, evidentemente quiere decir que no lo sabe pero es judío, por lo tanto desperdiciado.

La ley del abandono dice Jean Luc Nancy, quiere que la ley se aplique retirándose la ley del abandono es lo otro de la ley, que hace la ley, o sea que sus rasgos están presentes en la ley, si bien la ley, por la incidencia que tendría, precisamente nociones que, evidentemente no tienen nada que ver con el bando, nociones como debate, negociación, consenso, por de pronto esas, nada tienen que ver con la biopolítica que trata justamente de llevar, y repito, siempre con el basamento de la ciencia hasta donde sea posible, la segregación adelante, por lo tanto acá no hay, en este *no* --no forcluido podemos decir--que es la grafía del bando, la forclusión del *no*.

De acá es donde concluye Agamben, que la relación política originaria, no es la ley sino el bando, igual creo que va muy en la línea justamente de si la política parece ser, quizás Pierre Legendre diría, de cómo se hace mover a los cuerpos, recolocándolos presuntamente, es una disciplina que desde la vía gubernativa, intenta algo así como siempre lograr la felicidad de los más que lo consigan, o no es otra cosa pero se plantea de esa forma, por lo tanto qué mejor que decir que hay alguien que sabe absolutamente el modo de acceder a esa felicidad hay uno que ya no es que se le supone el saber sino que sabe, a ese lo llamo jefe fetichizado ese no cae de su lugar y repito ningún tipo de obediencia de vida ni cosa que se le parezca a su respecto, no hay sometimiento sumisión como ustedes quieran ni hay tampoco resignación ni nada que se le parezca casi diría al revés puede haber lo que se sabe de la función de alguien colocado en ese lugar por que no hasta una postura hipomaniaca al respecto estar bastante soldado cada uno con su propio ideal y ser soldado del mismo, ya que me escuche que salió así.

Estos, hay un autor argentino, llamado Feierstein, que compiló un libro creo que salió el año pasado también, esperen que ubique la referencia, muy interesante, sobre estas cuestiones, *El fin de la ilusión de autonomía, las contradicciones de la modernidad y su resolución genocida*, ese es el título del texto de Feierstein, que está en el libro llamado *Genocidio, la administración de la muerte en la modernidad*, de la editorial *Tres de Febrero* del año pasado, página 60, me parece muy interesante, reconoceremos algunos de los fenómenos que han sucedido acá hasta hace muy poco.

“Hay un genocidio moderno a diferencia del genocidio colonialista” los desperdicios se generan de otra manera verán cómo. “El primero[...]” es decir el moderno “apunta su practica simbólica y material hacia lo que se considera el interior de la sociedad, es un modelo de eliminación del otro, pero ya no de otro que era pensado como otro externo, ese otro de las colonias, ese otro claramente ajenizado y que se construía como exótico e inferiorizante, sino que aparece un modelo distinto basado en una lógica degenerativa, un modelo de construcción de un otro interno, otro doméstico, otro que es el vecino, y que atenta contra la propia vida biológica de la especie, y está basado en una visión conspirativa y ya no inferiorizante de sus objetos de estigmatización.”¹¹²

Digo tres frasecitas para que ustedes se ubiquen en esto ‘por algo será’, ‘¿quién lo hubiera dicho?’, ‘no parecía’, ‘era tan normal todo’.

¿Lo habrán escuchado alguna vez?

Ese es el genocidio moderno, y por supuesto las complicidades, donde no se trata otra vez en la Argentina, de un grupo de alucinados asesinos que tomaron de modo indebido el poder, y que hicieron matanzas sin la complacencia de la sociedad, pongamos nuestras barbas en remojo, van a ver que no se trata tan sólo de ese grupo, que si es liquidado todos dormiremos tranquilos, de todos modos no deja de tener sus particularidades algo de lo sucedido acá. En un libro que publicaron las Madres de Plaza de Mayo, alguien que se rebautizó Almirante Cero, es glosado en estos términos: “Cero digo es el que está en el centro de los números positivos y negativos, Cero el centro que nadie puede ver, renombró a los oficiales que lo acompañaban ya en su condición de Cero, con apelativos tales como Tigre, Niño, Pedro, etc, arengándolos de la siguiente forma: cada uno de sus subordinados[...]” dice “debía sentirse no sólo un servidor de Dios, sino Dios

¹¹² D.Feirstein, *El fin de la ilusión de autonomía, las contradicciones de la modernidad y su resolución genocida*, en *Genocidio, la administración de la muerte en la modernidad*, Editorial Tres de Febrero, 2005, pág 60.

mismo, luego de autorizar cuando no de instigar, el libre robo y reparto arbitrario de los bienes muebles e inmuebles de quienes serían desaparecidos, aclaró que se atacaría con la peor saña las almas y los cuerpos de los presos, porque ese es nuestro verdadero campo de batalla, la mirada de alguno que desconfiaba lo obligó a ampliar la idea, cada uno debía sentirse Jesús, y debían sentirlo a él, el Almirante Cero como Dios Padre, y para demostrarlo, Massera mismo salió a participar de los primeros operativos.”¹¹³

No era él sólo, si bien la autotitulación y el modo en que se busca por el lado acá del sobrenombre, de cambiar el nombre unido precisamente al intento de borrar la marca del nombre propio de los detenidos, que pasaban a tener por ejemplo números, este es otro modo en el cual se generaron *vidas desperdiciadas*. Por supuesto a través de este invento --que es nuestro, tenemos que hacernos cargo-- de haber patentado mundialmente la noción de *desaparecido*.

De manera mucho más simple y aparentemente asesina ¿?, ustedes habrán podido leer que hace poco en Francia, hacia fines del año pasado, sucedió una especie de rebelión popular, los jóvenes magrevíes, o hijos de magrevíes, quemaban autos de modo aparentemente sin sentido, tampoco se entendía por qué eran los autos, por qué no otra cosa, había a veces escuelas u hospitales, pero especialmente la cuestión era incendiar autos. Hete aquí que el alojamiento donde ellos estaban, constituye lo que llaman los franceses *Cité* o sea algo así como ciudades-dormitorio, estrictamente hechas para dormir, son en los suburbios, armado precisamente al modo de la segregación, donde de manera prácticamente hacinada, duermen, no hay lugares de recreación, no hay lugares para pasear, no son pueblos, no son estrictamente el suburbio, sino un lugar estrictamente para dormir, donde están cortados justamente los puntos de transporte con la ciudad. Vean si tiene algún sentido allí justamente, agarrársela con los autos.

Un arquitecto francés, dice que esas ciudades fueron pensadas sin condiciones de transporte, sin centros ni espacios públicos, únicamente como una manera de concentrar y poder controlar esa población, a la que no se quería tener cerca, en ese sentido los arquitectos, son co-responsables. a través de la forma, de la situación política actual. Ahí tienen, está el lazo concentracionario planteado de otra forma, en otro lugar, de otro modo, esta es la insistencia de Agamben: no crean que la cuestión ha concluido justamente con los campos de concentración y de exterminio.

Y Lacan, cuando nos dijo, vuelvo al '67, se trata de que 'son precursores', algo se ha iniciado --pero no ha concluido, de ninguna manera-- con los nazis. En este sentido hay otra referencia que yo les enuncié muy al pasar la vez pasada, esperen que la localice, de dos tipos de ciudades, yo decía que Cacciari, en un breve texto que apareció en la revista *Punto de vista*, del año pasado --después se los doy, así no me distraigo-- una vez más, haciendo ese tipo de precisiones, que yo les refería la vez pasada, tan sagaces, y donde reconocemos insólitamente otra vez, cómo Lacan también tenía presente esta referencia a las ciudades, en un *Seminario* que podía parecer insólito que lo hiciese, me refiero al *Seminario 3, La psicosis*, clase del 20 de junio del '56, verán acá la relación entre lo que dice Lacan, y el modo en que lo releva Cacciari.

Lacan dice: “La ciudad es una encrucijada, surge en un nudo de rutas” textual es en el cruce de rutas “por otra parte históricamente, con una pequeña oscilación que se produce algo que deviene un centro de significación, que deviene una

¹¹³ Publicación de Madres de Plaza de Mayo.

ciudad, una aglomeración humana con lo que le impone esta dominancia del significante.”¹¹⁴ Es por lo tanto --y tengan en cuenta que si es un cruce se viene de distintos lados-- lo cual es una obviedad, pero veamos las consecuencias que se desprenden de esta dominancia del significante, y por lo tanto el origen, ahí creo que Lacan se juega a decir cómo se constituye una ciudad, no me voy a detener en esto, pero piensen que el psicoanálisis es un fenómeno de ciudades, no es un detalle justamente subrayar esto, es decir es en la ciudad donde todo se desarrolla, y marca justamente las incidencias mayores.

Esta concepción de la ciudad me parece entonces, es la que surge de Roma y de su Derecho, diferenciándose de la tesitura de la *polis* griega, yo solamente se los anuncié la vez pasada. Cacciari entonces dice que la polis: “es de raíz griega y en su origen o su origen radica en lo étnico religioso, en lo que implica sede y lugar, en el arraigo, lo cual también incluye la existencia y el cultivo de un acervo de tradiciones y costumbres peculiares, de eso se deriva por otra parte la incapacidad de la polis para absorber e integrar en sí lo diferente.”

Incluso a los fines de mantener esta condición, la *polis* tendía a ser autosuficiente sin procurar la expansión de sus confines comunitarios, la *civitas* en cambio, se gesta con base en el acuerdo sustentado por los *cives*, de donde viene por ejemplo *civilidad*, es decir por quienes priorizaban la reunión pactada mediante la atención a las leyes generadas específicamente a los fines de dar nacimiento, entidad y movimiento a la ciudad, los *cives* entonces, dice Cacciari: “acuerdan colectivamente las leyes para vivir en un mismo lugar, acuerdan colectivamente para vivir en un mismo lugar privilegiando la meta antes que el origen étnico y o religioso, lo que procura la *civitas* es el crecimiento, la expansión no predeterminada de sus límites, a diferencia de la *polis* que quiere ser autosuficiente y que no gusta de la extranjería.”¹¹⁵

Es decir, ven que por lo tanto que, no hay duda, entiendo que Lacan se inclina por la manera romana, y por el Derecho Romano de entender que sucede con la *civitas* y de qué modo entonces, se trata precisamente de la proliferación de otros, otros distintos. Es para pensar, nosotros siempre decimos la *polis*, que nos parece que va de suyo, sobre todo de ahí se deriva política, es para repensar si lo decimos acriticamente, de modo un poco presuroso, ‘el psicoanalista en la *polis*’, bueno, ¿Qué sucede si vemos realmente el contexto, lo que se quiere decir mas allá de lo que parece quererse decir?

Este es Cacciari, estoy buscando la cita, *La ciudad europea, ¿polis o civitas?*, M.Cacciari, *Punto de vista*, número 83, BsAs, diciembre del 2005, pág 40-44.

Como siempre, de los autores que siempre me sirven, quiero ofrecer también esa sugerencia a ustedes, uno lo toma, y siempre lo hace pensar una cosa que tiene este tipo de destellos notables, igual que Agamben.

Me parece que esto nos va llevando de a poco, a ir resaltando o rescatando -- vamos a llamarlo todavía así aunque suene muy a fraternidad-- o sea a exclusión, no soy yo quien lo ha inventado ni pretendo que sea superable ¿a qué me refiero? A hablar de ‘nuestro psicoanálisis’. Donde somos hermanos --y sí, hay otro psicoanálisis-- ustedes me van a disculpar, pero no puedo decir que se trata de ‘es todo lo mismo’, y de que hay pluralismo ideológico, porque soy más modesto, no creo que yo esté por encima de todos, que yo sepa de cada uno como agarrar un

¹¹⁴ J.Lacan, *Seminario 3, La psicosis*, clase 20-6-56.

¹¹⁵ M.Cacciari, *La ciudad europea, ¿polis o civitas?*, Revista *Punto de vista*, número 83, Bs.As, diciembre del 2005, pág 40-44.

poquito, para hacer de ahí una buena coctelera, sin preguntarse si cada conocimiento presuntamente afirmado lo es o no, se trata de un poco de vigilancia epistemológica, se marcan fronteras, y efectivamente somos todos hermanos... los que lo somos.

Desde nuestro psicoanálisis --todo este *speech* era para decir por qué insisto que es *nuestro* psicoanálisis-- me parece que es importante en función de lo que estamos viendo, rescatar lo que me parece que después de la caída del Muro de Berlín, se transformó en una antigualla caduca, irrecuperable, la noción de 'ideología', solamente con una pequeña torsión --digo Muro de Berlín porque es una noción sobre todo, si bien su origen no es marxista-- pero ha sido trabajada y ensalzada por Marx y Engels. Con una pequeña variación paronomásica, si me la permiten, hablemos de *ideologia*.

Ahí creo que lo conectamos con el Ideal, no ideología ingenuamente, pero sí con una función bastante semejante a la que captaron justamente los teóricos marxistas, algo donde el sujeto --para decirlo con Althusser-- se reconoce y se desconoce, donde dice eso soy yo, pero no sabe cuál es la proveniencia de decir 'eso soy yo', se reconoce por lo tanto y se desconoce, justamente no conoce, digo conocer en un sentido muy vago y muy amplio, no pone en juego su ser, no se implica, y hace afirmaciones, como yo les decía respecto de la ciencia, que tiene en apariencia el carácter de verdades absolutas, podríamos decir, en general, ¿el Yo no emite bandos?, el modo en que el Yo se cree autorizado a 'afirmar' entre comillas, verdades absolutas, de esas que obviamente le vienen y que por qué no, las *voz-cifera*, las pregona.

Saul Karsz, uno de los alumnos más importantes de Althusser, en un libro que está en castellano, acerca de la exclusión, dice lo siguiente repito, siempre y cuando digamos *ideologías*, salvando estas distancias: "Las ideologías tienen la consistencia material de los gestos, las prácticas, los rituales, los dispositivos, las instituciones, las situaciones vividas, en absoluto espirituales o etéreas las retraduzco, ideologías, se ejercen dinámicamente en las funciones y roles públicos y privados, su repartición en la manera de asumirlo, impugnarlo, escaparles, operan en los cuerpos, en la forma de los cuerpos, en sus olores, en las seducciones y en las repulsiones que los cuerpos inspiran, en su hambre, sus estigmas, en el goce y el sufrimiento al que los cuerpos dan lugar, organizan las relaciones que unen y separan a hombres y mujeres, relaciones posibles, relaciones probables, relaciones inconcebibles, las *ideologías* tienen que ver con la esperanza, la expectativa, el proyecto, la resignación, la revuelta"¹¹⁶

A partir de acá entonces, me parece, surge como se ve, entendida de esta forma, el carácter determinante que tiene, porque si no, uno siempre puede decir vagamente el Yo, o las representaciones que están digamos, representaciones preconscientes, que están en el Yo, hay una determinada organización, y ustedes ven que esta organización, lo que quiere decir me parece, es que está coagulada, por eso da justamente ese carácter de cierta creencialidad, o creencialidad cierta, que evidentemente potencia a un sujeto, como para que él se autorice a emitir bandos. Insisto, aunque el bando no sea escuchado, la cuestión es qué sucede cuando el sujeto lo emite, que es lo que nos interesa a nosotros desde la posición subjetiva de nuestro específico nivel de análisis.

Por lo tanto, no estoy hablando sólo temerariamente, trasladando la cuestión a la extensión, sino repito, tratemos de importar, haciendo una importación

¹¹⁶ S.Kartz,

epistémica, a ver el bando si nos sirve, a mi gusto tanto nos sirve la noción de bando, repito, como una noción que va en un sentido por fuera de lo Simbólico, que no es de lo Simbólico, por la posición subjetiva, porque ustedes me pueden decir, pero cómo, ¿no está escrita, no están los significantes allí? No, me parece que esto no basta, todos son significantes, ¿cuál es la posición subjetiva a ese respecto, cuál es el grado de darse por implicado?, y más aún determinado por el significante, y eso puede ser puesto en cuestión, o tiene ese carácter justamente, en la medida en que digo el bando, no soy ningún bandido, no me buscan porque soy un forajido, no olvidemos que si digo *ideología*, quiero decir Ideal y si digo Ideal quiero decir masa, masa que no tiene que ser muchedumbre, no se trata solamente, bien dice Lacan, cuando Freud estudia la masa, parece que está como aludiendo y anticipando las grandes concentraciones nazis, fascistas, los grandes conglomerados humanos reunidos de esa forma aparentemente provisoria, tranquilamente podemos pensar en la *cybermasa*, como hablando del progreso de la ciencia, o sea la masa televisiva, que logra justamente si ustedes quieren, unificarse como Freud lo decía, en *Psicología de las masas*, sin necesidad de la co-presencia de los cuerpos, no es necesario, sabemos que hasta hay sexo de esa forma, ahí se ve hasta dónde llega entonces el revulsivo que implica el poder de la ciencia.

Ya para ir concluyendo, con una referencia de Lacan, hemos visto la ciencia, hemos visto lo que sucede justamente con este tipo de avances de la ciencia, quería decir acá dos frasecitas, un poco como curiosidad si cabe, algo que me parece que no es muy conocido también, no sé si es una virtud que yo se los cuento pero bueno, si no lo conocen.

¿De qué se trata? De una serie de manuscritos de Lacan que estaban en manos de J.M.Vappereau, conocido por todos ustedes seguramente, Lacan se los dio, obviamente hace muchos años, hasta que él decidió finalmente venderlos en un remate público, que tuvo lugar a fin de junio.

Ahí había manuscritos y obras gráficas de Lacan, muy breves, en general de una página, a mi gusto son pequeñas perlas, una atrás de otra. Quería compartir con ustedes algunas de ellas, dos en particular, sobre todo una que tiene que ver con la ciencia, esto que él escribía, parecen ser como reflexiones, y en un momento dado se lo dio a Vappereau, uno se llama, voy a tener que escribirlo, estamos en el período 77-78 para ubicarnos, 76-78 para ser más precisos, de todas estas reflexiones sueltas de Lacan, creo que vale la pena para ir concluyendo nuestro decurso, y esta se llama *L'insu...* y no es el título conocido por todos, parece un error, queda en masculino, falta una *e*

L'insu que sait de l'un bevue s'aile ascience

Lo insabido que es sabido por la una-equivocación, creo que acá está lo interesante, se ampara en la *aciencia*, podríamos decir de un modo semántico, pero por supuesto acá lo que dice es, es la ciencia, de nuevo me parece una indicación enseñante la que está dando acá, no se trata de la a-ciencia, o sea el prefijo negativizante de la a delante de ciencia, sino que es de nuevo un juego homofónico, está en juego, ahora resulta ser que esto es, justamente se ampara en la ciencia *s'aile*, como es el título genuino en el *Seminario*, pero acá se ampara en la a-ciencia es el modo en que podemos llegar justamente a trabajar psicoanalíticamente. Dicho de otra manera, no se trata de la ciencia, sino que la ciencia busca otorgar un amparo, *s'aile* es un ala, es una protección que brindaría el paraguas científico, para generar

presuntamente nuestra creencia en que deberemos ser científicos, y si no, si no lo somos y lo asumimos, tengamos vergüenza por ello.

Hace mucho tiempo dice Lacan que se hace lingüística, la idea que no se hace lingüística, porque cuando se la hace no se es consciente de ello, hace mucho tiempo que se hace lingüística, muchos dicen --¿Cómo se va a hacer si no soy consciente de hacerla?

Por supuesto que está ironizando y diciendo, este es el monsieur Jourdain de Molière, que hace prosa sin saberlo, nosotros hacemos lingüística sin saberlo, vean de nuevo el lugar yo diría casi indecoroso donde va a parar la famosa lingüística, 'ciencia piloto de todas las ciencias humanas', 'faro y norte' año '57.

Termina siendo algo así como: hacemos lingüística todos nosotros, pero no por la disciplina así llamada, sino por el hecho de habla.

Entonces la ciencia, de nuevo, a la que nos hemos referido, la ciencia sabe lo que ella sabe, y se atiene a eso, la ciencia sabe que sabe, no hay sino una desgracia, un inconveniente eso que ella sabe, es lo que se llama lo Real, pero acá viene de nuevo, fíjense en qué se transforma ese Real, que la ciencia sabe lo Real que es obviamente *le Réel*, Lacan muy agudamente dice lo Real y aclara, lo pongo acá arriba:

L'heure et elle

La hora y ella, es casi homofónico de decir lo Real, vaya, ¿qué tiene que ver *la hora y ella* con lo Real? Justamente porque está diciendo que es lo Real, no es el real de la ciencia como algunos lacanianos pretenden decirlo, dicen que la ciencia se ocupa de lo real, que avanza respecto de lo real, y es una idea que --obviamente es la realidad-- Simbólico -Imaginaria, este Real que es lo que hace, como justamente es lo Real del lenguaje lo que nos interesa a nosotros, no esa palabra en algún sentido provocativa, en algún sentido desdichada a la que Lacan apela, siempre hay que estar aclarando, y obviamente cae en este sentido semántico, a ser confundida con el real de la ciencia, la ciencia tiene un real, pero fíjense lo que estoy diciendo, que no es el que nos interesa, porque la ciencia sabe que sabe, y el sujeto no sabe que sabe, el sujeto no sabe lo que dice, entonces el sujeto, si queremos acceder a él, tenemos que tener en cuenta el lenguaje de esta forma, esta es una manera de hablar de lo real pero acá tenemos otra, que es:

L'horre et aile

Otra vez el *aile* que aparece en el título, y *horre* que por lo que sé, no existe como palabra, puede prácticamente ser el comienzo de *horreur*, horror.

Pero obviamente hay un juego homofónico, eso es lo Real nuestro, no es el real de la ciencia, podemos hablar de lo real de la ciencia, si ustedes quieren será un modo de confundirnos y tomar un sentido lato, amplio y confuso, Lacan ha insistido: desde que hay hombres hablan de lo Real, yo no hablo de lo Real, yo lo escribí.

Lo escribió en la cadena borromea, ese es un modo, como intento decir --y espero que lo lean en mi futuro libro-- no se trata solamente de hilitos, sino que se trata de letras en la cadena borromea, entonces superponer no es sólo hilitos y decir como dicen, con mucha legitimidad siempre que alguien se introduce en la cadena borromea ¿y eso para qué sirve, eso que tiene que ver con el psicoanálisis? Si creemos que es sólo literal, que son hilitos, no son consistencias --cablecitos, lo

que fuera, parece absurdo, si solamente se toma esta variante en todo caso-- que creo que es así, son letras, y letras que no se interpenetran, sobre todo porque las palabras no son borromeanas, esto lo está indicando, si nosotros la tomamos justamente en la condición borromeana llegamos a esto, las letras cuando se unen bajo palabra son olímpicas, lo habíamos dicho clases atrás, si son olímpicas yo creo que la palabra es una unidad indisoluble, de esto prácticamente como ven, es casi como que Lacan lo dice en algo que no deja de generar yo diría como cierta gracia, o cierto escozor, a veces como una incomodidad-- ¿Por qué hace esto?

--¿Tiene necesidad de hacer eso? Obviamente sí.

El otro era el manuscrito 82, este es el 83, 'como yo nací poema y no poeta', pero claro para decir *no poeta*, pone como en el *Seminario L'insu*, algo así, palabra que no existe, pero que viene a ser una especie de palabra-valija:

Papouête

Voy a escribirlo bien:

Pas poete

Por lo tanto nací poema y no poeta. Como yo puse en *Intraducción del Psicoanálisis*, 'no soy lo bastante poeta', cuidado, ¿es una queja o es una postura? Para mí es esto último, no se lamenta por no ser suficientemente poeta, como no soy poeta soy psicoanalista, y un psicoanalista, muy interesante también dice, y que firma de esta forma, renovando el juego con su apellido, como había aparecido en el *Seminario 23* pero de otro modo, yo firmo dice, de esta manera:

Là quand

Ven que provoca risa cuando alguien se la agarra con su propio apellido, y puede tener esta lucidez, a diferencia de lo que nos pasa a todos, me incluyo, la famosa hache de mi apellido, que cuando está mal, uno corrige y se molesta, siempre hay una tirria particular cuando está maltratado el apellido, él lo hace de esta forma, creo que justamente mostrando como qué se propone en la transferencia, como para que justamente él no sea alguien olímpico, sino que sea algo así como *¿allí cuando?* ¿Es una pregunta? Por supuesto, porque ha hecho un juego de palabras previo, no me voy a detener, pero se refiere también a que el poema ese que es él, solamente esto y pasamos a otro punto, es :

*être où*¹¹⁷

Lo cual quiere decir *¿ser donde?* ¿Dónde está el ser allí cuando? La pregunta por el ser respondida, si hay un locativo por el espacio acá, es respondida por el tiempo, a través de su firma, el espacio que lo interrogaría por el ser, y creo que acá habla con Heidegger, el *dasein*, el *ser ahí*, o sea que está siendo retrucado en su propio ámbito con respecto al ser, porque hay un *ahí cuando*, este es en definitiva como, nos quedaríamos con esta firma de Lacan en todo caso para ir concluyendo, para ver que ha sido siempre nuestro norte, nuestra guía.

¹¹⁷ J.Lacan, Manuscritos 82 y 83, *Oeuvres Graphiques & Manuscrits*.

Si no les parece mal, yo puedo extenderme cinco minutos que necesitaría antes de darles la palabra, así que no se vayan que es la última, quería leer algo que me pareció poéticamente un hallazgo, de un autor al que yo no conocía, que es Carlos Skliar, quizás alguno lo conozca, sé que es un investigador de la Flacso, pedagogo, que tiene un libro con la conocida pedagoga Graciela Frigerio, sobre algo así como 'Contribuciones de Derrida a la educación', pero aparte como verán, no es solamente un educador o pedagogo, sino, alguien que escribe, con una escritura, que capta con una fineza muy notable, en un libro ya medio perdido llamado *La intimidad y la alteridad*, es del año pasado, la editorial es Miño y Dávila, entonces en esto que es una reflexión sobre la palabra, para volver al punto de partida, abreviando, porque habría mucho, me costó pensar qué comparto con ustedes porque es de una profundidad y una belleza notables, supongo que es alguien que tiene que ver con el psicoanálisis aunque no lo conozco, pero bueno, se notan acá notorias influencias, leo algo de lo que nos deja el tiempo, esto:

“Por ello la huella y la oquedad de las palabras, porque en cada palabra hay profundidad y vacío. Lejanía y amorosidad”. Palabra que les propongo que adoptemos, no la morosidad de los deudores, *amorosidad*.

“Tiempo y viento. Una palabra que se dice y a la vez, otra palabra que se desdice. La huella de la palabra y apenas dicha la oquedad de la palabra. Y en la oquedad de la palabra apenas silenciada, otra vez la huella de la palabra. Porque la palabra nos deja y no nos deja, incorporar los cuerpos, descomponer el pensamiento, mirar la mirada, habitar los tiempos y destiempos del amor, contradecir lo dicho y viceversa, desmesurar el tiempo, heredar la poética que es del otro, usar los valores en desuso y sobre todo, postergar la muerte, porque fuimos somos y seremos seres de palabras, seres en palabras seres por palabras seres entre palabras, seres sin palabras”¹¹⁸.

Bueno si van al libro, verán esta manera, esta escritura que me sale decir que es como temblorosa, que está ahí balbuceando justamente, como ser del balbuceo, bueno, que marca efectivamente, prácticamente, una de las líneas, ven que acá no es una palabra que se incorpora, no que se pierde, ni es una inscripción en el sentido freudiano, ni que se va retraduciendo, sino que especialmente está tomada en cuenta al modo lacaniano la oquedad, fundamentalmente por eso digo, la huella y la oquedad, hay que reflexionar mucho para poder decir esto, llegar a decirlo de esta forma, como digo, con este equilibrio tembloroso, que se propone este autor.

Bueno les doy la palabra.

**--Insisto con el tema este de la vez pasada que para mí es uno de los temas del Seminario, que es cómo entender la extensión. Sigue la pregunta, hoy preguntaría si estaría de acuerdo en pensar que la relación que hay entre intensidad y extensión, es que la extensión propone una nueva causalidad, una nueva teoría de la causalidad y una nueva propuesta de la causalidad, más allá diríamos de lo que se llama sentido común, y que implica algo así como tomar el no saber como forma de saber...

--¿Qué saber? No sé a qué...

¹¹⁸ C.Skliar, *La intimidad y la alteridad*, editorial Miño, y Dávila, impreso en Argentina, octubre, 2005, pág 45.

--Claro, que para acceder a eso que se entiende como saber, hay que pasar por el no saber, que no es el conocimiento, y bueno ese saber

--Tampoco la docta ignorancia

--Tampoco la docta ignorancia. Bueno, tal vez sea la posición de docta ignorancia, algo así como, porque la cuestión del saber tiene que ver con la cuestión del pasaje de lo singular a lo particular, de alguna manera cuando queremos hacer ese paso de intensión a la extensión, hay algo del orden de la particularidad necesaria

--El bando yo lo tomé como marcación de una vuelta, no solamente de pasaje de lo singular a lo particular, sino como una característica que permite retornar a la singularidad, es siempre bajo esa premisa de lo que se importa y lo que se exporta, a mí me interesa muy en particular lo que se importa, es una postura, por supuesto, pero creo que es la que los maestros han trabajado, el modo en que se puede traer al psicoanálisis, lo mismo de cuando lo planteé en *Polifonías, del arte en psicoanálisis*, no interpretar el arte, sino traer eventualmente categorías del arte, bueno, con todos los recaudos, seguramente es mucho más en acto me parece, que lo que se puede llegar a procesar hoy día, pero insisto que me parece fundamental animarse.

--Esto de que el psicoanalista no se compromete con la realidad.

**--Cuando estabas haciendo referencia a los desperdicios, a los desechos, a la cloaca, al estercolero, vos dijiste que se trataba de represión

--Lo dice Lacan, lo leí de Lacan.

--*refoulement* es la palabra.

--Exactamente.

--Pensaba si podía ser también rechazo, no sólo represión en el sentido metapsicológico por decir así, porque también hay retornos de lo rechazado, porque yo pensaba que era próximo a la *Verwerfung* del ser, cuando él hablaba de que no, algo así como que lo humano deja desechos, en el *Seminario de La lógica del fantasma*, es decir referido casi como una función necesaria, es decir en la medida en que esos desechos, residuos, lo rechazado del ser, lo retoma nuevamente, me parece que en *La tercera* cuando él dice que eso puede retornar, como que la forclusión del ser nos retorna, y depende cómo puede retornar, puede retornar por ejemplo con la muerte. Ahora yo lo que pensaba. yo una vez me había enojado mucho con Catherine Millot en una Lacano, porque ella apoyándose y creo que este es uno de los riesgos quizás, ligado a la extensión, porque ella trataba con desprecio y como de algo fútil, como estéril, la lucha por la Ecología por ejemplo, apoyándose precisamente en estas cuestiones, entonces yo pensaba que si hay lo necesario también hay lo contingente y lo posible.

--Por eso Lacan rescata la historia, una acotación.

--Bueno, una cosa, para decirlo de alguna manera, yo puedo sostener esto psicoanalíticamente, teórica y clínicamente, pero también puedo militar en *Greenpeace*

--Ahí estás como ciudadana, creo que las ilusiones del setentismo militante, de que se podría hacer no sé que cosas con el psicoanálisis por suerte han caído, con muchas desgracias, respecto de la pretensión freudo-marxista se suponía que en nuestro campo se podía llegar a realizar más de lo que --no es poco, pero bueno-- quizás lo hacemos mucho más de lo que uno supone en términos de modificar las ideologías, y del modo en que justamente aparecen los valores del psicoanálisis, de esa forma, pero bueno, me parece totalmente de otra esfera lo que vos hablás, y por supuesto no veo que haya inconvenientes, más bien yo vería inconvenientes en esa desdichada frase de mi maestro Jose Bleger que decía 'el psicólogo es un agente de cambio', y que a partir de ahí vino la referencia, de qué cambio se trata, y entonces vino la ilusión no solo reformista sino revolucionaria, de ahí al freudo-marxismo, dados sus orígenes, finalmente, al modo de Reich, tuvo un destino bastante similar, repudiado por ambos lados, los psicoanalistas y los comunistas. Pero sí, estoy de acuerdo.

Disculpame, pero como sé que estamos pasados de la hora, sólo quería leerles como final una poesía, como me gusta hacer, que es de Enrique Molina, y que si me permiten se las quiero dedicar, después verán cómo se llama, dice así:

Es de *Orden terrestre* en realidad es una prosa, para que quede claro.

“En la desesperada marcha, en el vórtice de nuestra incomprensible aventura humana, en ese indescifrable peregrinaje tras la presencia y el amor, solo he perseguido -sin mayor esperanza- un lenguaje válido, una expresión verbal que sin desmedro de la riqueza originaria, le permitan a uno insertar en la realidad su terror y su devoción por el mundo. Como resumen de mi labor poética, de mi incierto camino hacia ese faro central que estará siempre más allá de todo horizonte, en el lugar mismo donde la tierra termina, siento la poesía como un insaciable llamado de atención hacia el mundo, y sobre todo como una *despedida*.

Cada poema repite el gesto de dos amantes apasionados, a los que algún implacable sino separa, pero ligándolos con su desesperación y esperanza. En cada poema uno se despide de un instante cenital. Como en los amantes antípodas también en las despedidas, hay una especie de pacto que pone de relieve la intensidad del vínculo de nuestro ser con este planeta adorable y terrible llamado Tierra.”¹¹⁹

¹¹⁹ E.Molina, *Despedida*, (de *Orden Terrestre*) en Silvia Barei, *Reversos de la palabra, poesía y vida cotidiana*, Editor: Ferreira, Argentina.